



revista española de la opinión pública

Trabajos de Campo

ESTUDIOS

El porvenir de la sociedad francesa

Edgar Morin

La prensa en la Comunidad europea

Bernard Voyenne

La televisión como medio para la inversión
del ocio

Salustiano del Campo

La motivación profesional de los españoles

Bern Biervert

La clase trabajadora en Estados Unidos

Manuel Ramírez

En torno a la guerra revolucionaria

Leandro Rubio García

La prensa en Andalucía

Fernando Sevilla Herruzo

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 6 6

5

JULIO
SEPTIEMBRE

**Revista española
de la
opinión pública**

n.º 5

julio - septiembre - 1966

Instituto de la opinión pública

Director:
LUIS GONZALEZ SEARA

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.
JUAN BENEYTO PEREZ.
SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.
JOSÉ CASTILLO CASTILLO.
JUAN DIEZ NICOLAS.
GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.
JUAN FERRANDO BADIA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.
JOSÉ JIMENEZ BLANCO.
JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.
AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.
FRANCISCO MURILLO FERROL.
JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:
José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:
MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

	Págs.
ESTUDIOS :	
EDGAR MORIN: "El porvenir de la sociedad francesa"	9
BERNARD VOYENNE: "La prensa en la Comunidad europea"	27
SALUSTIANO DEL CAMPO: "La televisión como medio para la inversión del ocio"	41
BERN BIERVERT: "La motivación profesional de los españoles"	57
MANUEL RAMÍREZ: "La clase trabajadora en Estados Unidos"	73
LEANDRO RUBIO GARCÍA: "En torno a la guerra revolucionaria"	117
FERNANDO SEVILLA HERRUZO: "La prensa en Andalucía"	131
ENCUESTAS :	
Turismo	145
Prensa extranjera	233
Medios de comunicación de Masas infantiles y juveniles	247
INFORMACION :	
a) Cuestiones políticas	259
b) Política internacional	262
c) Política interior de los Estados	276
d) Cuestiones económicas	280
e) Política social	281
f) Psicología social	288
g) La familia	292
h) Tiempo libre	293
i) Turismo	297
BIBLIOGRAFIA :	
RECENSIONES:	
RALF DAHRENDORF: "Sociedad y Libertad" (Enrique Sanjosé)	303
A. COUTROT y DREYFUS: "Monárquicos católicos y protestantes republicanos" (Esteban Mestre)	309
R. CUERVO RODRÍGUEZ: "Medios de Comunicación de Masas" (Juan Díez Nicolás)	315
UNAMUNO: "Pensamiento político" (Francisco de la Puerta)	318
JORGE XIFRA: "Introducción a la política" (Jaime Terradas)	327
C. B. MACPHERSON: "Significados de la democracia contemporánea" (Leandro Rubio)	332
ARNOLD BERGSTRASSER: "Weltpolitik als Wissenschaft" (Stefan Glejdura)	335
NOTICIAS DE LIBROS	341
CONGRESOS Y REUNIONES	401

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

BERND BIERVERT: Ha seguido sus estudios en Bonn y Colonia, licenciándose en Economía y Sociología. Profesor del Centro de Investigaciones de Economía Social Empírica (prof. dr. Günther Schmölders) de la Universidad de Colonia. Sus especialidades son los aspectos sico-sociales del desarrollo económico, la sicología financiera y la sociología financiera. El artículo presente es la primera publicación de un estudio comparativo internacional sobre problemas de la transformación socio-económica y de su dirección.

SALUSTIANO DEL CAMPO: Doctor en Ciencias Políticas y Licenciado en Derecho. Es Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona. Cursó estudios del doctorado en la Universidad de Chicago (1955-57) y ha sido miembro de la Oficina de Asuntos Sociales en el Secretariado de las Naciones Unidas y Secretario Técnico del Instituto de Estudios Políticos. Pertenece a la Asociación Americana de Sociología y a la Sociedad Americana de Población, y es Consejero-Delegado del Instituto de la Opinión Pública.

EDGAR MORIN: Director de Investigaciones en el Centre National de la Recherche Scientifique. Pertenece al Centro de Estudios de Comunicación de Masas (CECMAS), (Ecole Pratique des Hautes Etudes). Dirigió de 1957 a 1963 la Revista "Arguments" y es autor de numerosos libros entre los que destacan "Introduction a une politique de l'homme", "L'homme et la mort", "Le cinema ou l'homme imaginaire", y prepara actualmente una obra de antropología "Les cavernes de l'homme".

MANUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ: Doctor en Derecho por la Universidad de Granada. Ha cursado estudios de Sociología Política en Columbia University. Actualmente es profesor ayudante de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada.

LEANDRO RUBIO GARCÍA: Profesor de la Universidad de Zaragoza, vicesecretario del Seminario de Estudios Internacionales de la misma. Miembro correspondiente del Instituto de Estudios Políticos.

FERNANDO SEVILLA HERRUZO: Cursó estudios en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, especializándose en Ciencias Sociales. Actualmente es Jefe de la Sección de Prensa, Radio y T.V. del Instituto de la Opinión Pública.

BERNARD VOYENNE: Periodista profesional en 1944 después de haberse graduado en Letras por las universidades de Aix-en-Provence y Montpellier. Colaborador, principalmente, del diario "Combat" y ex-director de la "Revue de la Pensée Française". Autor de varios libros de ensayos, historia de las ideas, sociología de la prensa y pedagogía del periodismo. Profesor del Centro de Formación de Periodistas, experto en información de la comisión francesa de la U.N.E.S.C.O. Co-fundador de la Asociación de Periodistas Europeos.

Estudios

El porvenir de la sociedad francesa

Edgar Morin

No se trata aquí de modo alguno del porvenir de la sociedad francesa, sino de la manera en que el porvenir es concebido, sentido, en la sociedad francesa. Nuestra tentativa de sociología del futuro depende de la sociología del presente.

Nuestro texto padece dos vicios mayores. El primero es que el material de que disponemos es muy escaso, limitado a una encuesta particular, sobre la manera en que se concibe, se imagina, el porvenir entre la población francesa. El segundo es que el examen de las transformaciones en la concepción y el sentimiento del futuro sólo puede hacerse con relación a uno o dos puntos de referencia pasados sobre los cuales no disponemos de estudios.

También tenemos plena conciencia de que nuestro estudio es esencialmente un encadenamiento de hipótesis; las indicaciones que se desprendan de nuestra pluma deben ser tomadas como condicionales.

Nuestra finalidad es la psicología del futuro en el ámbito histórico y sociológico. Es necesario polarizar algunas actitudes fundamentales con respecto al porvenir. Estas se relacionan ante todo con conceptos del tiempo.

Planteemos en primer lugar un concepto "reaccionario", que considera el desarrollo del tiempo como degradación. De este concepto pueden derivarse dos tipos de actitudes: una tradicionalista, que se esfuerza en mantener, preservar la tradición (o volver a ella); otra catastrofista, que ve en el porvenir decadencia o caducidad.

Al concepto reaccionario se opone el concepto "progresista" que ve en el futuro esperanza o certidumbre de progreso. El progreso puede ser continuo, puede dar un salto decisivo —o más de uno— como consecuencia de acontecimientos revolucionarios. Sobre el futuro se puede proyectar una gran carga psicológica y afectiva que puede tomar formas iluministas o mesiánicas.

El futuro puede estar más o menos unido al presente, integrado en un movimiento de transformación que hilvana con un mismo hilo pasado, presente o futuro; también puede ser concebido o sentido como distinto, aislado, otro.

El futuro puede ser enfocado según diversos modos de previsión. Puede ser incierto, brumoso, inalcanzable; puede ser examinado también prospectivamente, es decir, examinado y estudiado según análisis de probabilidad

y de inducción; también puede ser anunciado proféticamente. El profetismo puede ser iluminista o catastrófico, o incluso apocalíptico. El apocaliptismo no se reduce al catastrofismo: anuncia una catástrofe ciertamente, pero purificadora, y a fin de cuentas redentora.

El futuro puede concebirse a corto, medio o largo término. Digamos arbitrariamente que el corto término corresponde al año o a los dos años próximos, el medio término a un período de diez o quince años, y que el largo término comienza en los alrededores del año dos mil.

El futuro puede estar ausente de toda preocupación (lo que eventualmente puede significar *rechazado* de la preocupación), puede estar más o menos intensamente presente.

Finalmente, y aquí recogemos la mayoría de los conceptos precedentemente anunciados, el futuro puede situarse en un caos o en un Logos.

Estas pocas nociones polarizadas, que se desprenden a lo largo de nuestro trabajo, pueden combinarse de diversas maneras, aglutinarse en diversas configuraciones. Nociones contradictorias pueden encontrarse íntimamente asociadas. Así, por ejemplo, en una óptica católica contemporánea, tradición y modernismo pueden conciliarse, e incluso tradición y evolucionismo pueden estar reunidos en una concepción como el teilhardismo. Por lo demás, en la misma naturaleza del cristianismo, hay potencialmente una bipolaridad antagonista en el futuro entre el tema de la caída y el de la redención.

1. La gran confluencia contemporánea

Si se hace referencia a los valores tradicionales de civilización, fundamentados en el respeto a reglas heredadas del pasado, y si se hace referencia a las grandes esperanzas obreras orientadas hacia el futuro, lo mismo que a las esperanzas de liberación nacidas bajo la ocupación alemana, se puede plantear como hipótesis mayor la reducción actual del área de las orientaciones hacia el pasado y la reducción del área de las orientaciones hacia el futuro.

Se trataría aquí de un fenómeno llamado de "sociedad industrial", que nosotros preferimos llamar de civilización burguesa en la era técnica actual. En un proceso complejo técnico-económico-sociológico, las sociedades de occidente, a la zaga de la sociedad americana, entran en una fase en que, desde el punto de vista de la vida cotidiana, se acentúa la satisfacción del individualismo privado *hic et nunc*. El desarrollo del consumo desarrolla a su vez las tendencias hedonistas libidinales, las primeras adquisiciones de ociosidad

abren camino a la esperanza de una vida individual. La máxima promoción de los valores de felicidad y de amor (privado) está relacionada con el debilitamiento de los valores tradicionales, cada vez más corrompidos y desacreditados ellos mismos en un mundo que cambia constantemente arrastrado en una transformación acelerada. En esta transformación, el Estado o (y) las grandes administraciones financieras se encargan de los problemas del porvenir personal: seguros y seguridad social, educación de los hijos. La desintegración del pasado, la garantía del futuro individual (en ausencia de una grave crisis de la sociedad) suponen, pues, en el marco de una civilización burguesa —es decir, individualista— y consumidora —es decir, hedonista— la promoción y la confluencia de inversiones psicológicas y afectivas de los individuos sobre su presente. Esta focalización sobre el presente puede llamarse “contemporaneísmo”.

Otras determinaciones pesan en el sentido del contemporaneísmo: nos encontramos en un momento histórico en que el cambio se acelera y se multiplica hasta tal punto que el porvenir de la humanidad, de la sociedad, resulta, más allá de un cierto umbral prospectivo, inimaginable. El porvenir se presenta nebuloso, incierto; es un porvenir donde tan posibles son la edad de oro como la desintegración atómica. De donde sacamos la hipótesis de que el contemporaneísmo de la civilización burguesa en la era técnica actual está sobredeterminado por la angustia y la incertidumbre del futuro que aparecen en el momento presente de transformación planetaria. Añadamos, además, que a partir de los años 50 hay una concomitancia entre el impulso económico-social y el debilitamiento de las grandes esperanzas revolucionarias provocadas por la crisis post-staliniana en la URSS. Si bien la reivindicación no ha cesado, la esperanza mesiánica se ha visto considerablemente reducida. No hay en el momento presente una esperanza-clave que tome el relevo. Estamos en una época de reflujo mesiánico.

Nos parece que la transformación, en lo que se refiere al pasado y al futuro en el plano de las grandes tendencias políticas, puede constituir como una presunción, una indicación de la transformación que ha podido operarse a nivel de las conciencias individuales.

En el plano político hay una reabsorción del catastrofismo de derechas, que veía en la marcha natural de las sociedades democráticas una carrera hacia el abismo, y una conversión hacia el evolucionismo de amplios sectores ferozmente tradicionalistas antes de la guerra. Hay desde ahora una gran corriente de evolucionismo observador a la derecha, que eventualmente acoge bien las consideraciones prospectivas del futuro a corto y medio término (volveremos más tarde al examen de la corriente “prospectiva”).

La gran fuerza tradicionalista que constituye la Iglesia ha podido orientarse en conjunto en un gran movimiento de adaptación al presente *aggiornamento*. En ella, los centros de predicción apocalíptica son rarísimos y aislados. En este punto resulta interesante el examen del caso límite del centro de Fátima-La Sallette, en Seignosse, las Landas. Fundada y dirigida por el abate Boyer, la comunidad de Fátima vive en la espera inmediata de los cataclismos anunciados por la Virgen María en la Sallette y en Fátima. Incluso se ha distribuido un folleto invitando a las gentes a reunirse en torno a la capilla de la comunidad desde el momento en que empiecen las primeras perturbaciones apocalípticas. Pero el iluminismo del grupo —jóvenes procedentes de ciudades y de origen diverso— no hace mella alguna en la población ni en la Iglesia, y constituye un caso muy aislado.

En general, el apocaliptismo de “derechas”, que anunciaba barbarie, caos o cataclismo como consecuencias directas del materialismo, del ateísmo, de la democracia, del socialismo, se reabsorbe y se reduce a minúsculos grupos dispersos, que el apocaliptismo de los *desperados* procedentes de Argelia no ha sabido reanimar o reforzar. Por el contrario, ha sido el apocaliptismo de los refugiados de Argelia el que se ha visto tragado, absorbido, en el contemporaneísmo apacible de la población francesa.

A la derecha, el pasado está en crisis. A la izquierda, lo está el futuro. Ya no hay un mañana optimista. Los temas de un porvenir radiante, en la propaganda comunista, se han reducido, secado, mientras que los temas de la lucha presente conservan toda su virulencia. La izquierda revolucionaria atraviesa una crisis de futuro mesiánico, iluminista, del futuro donde se conjugaban, gracias a Marx, profecía y prospectiva (es decir, anuncia tiempos nuevos y previsión científica de los procesos revolucionarios).

Para superar esta crisis, una parte de esta izquierda abandona el profetismo por la prospectiva (pero consagra la renuncia a la revolución), otra parte se suma a la tradición revolucionaria, es decir, ¡a conservar el tiempo pasado en que el futuro permanecía todavía vivo!

En la izquierda evolutiva, progresista, laica, aparece también un neotradicionalismo: un esfuerzo para salvaguardar los valores humanistas culturales amenazados por los nuevos desarrollos (hedonismo social, cultura de masa, danzas frenéticas de los jóvenes); se ve, incluso, apuntar un neopocaliptismo: el temor de un porvenir de barbarie en el que los bailes, la televisión, el egoísmo borrarían la adquisición de siglos de humanismo...

Así se ve cómo se inicia un curioso fenómeno: los que temían el futuro se adaptan a él, en la medida en que ven en ello una tranquilizadora prolongación de un presente en el cual se está muy bien adaptado (estò por lo que se refiere a la derecha); los que vivían para el futuro han perdido las llaves

de este futuro, las buscan a ciegas, se asustan de lo que les amenaza y buscan refugio en *su* tradición...

Nuestra encuesta en Plozévet, municipio rural de Sud-Finisterre, en el marco de una encuesta multidisciplinaria, nos ha revelado de una manera particularmente intensa el doble fenómeno que hemos esquematizado. Por una parte, los "reaccionarios" de antes de la guerra, los representantes de las grandes familias "blancas", han evolucionado, aceptan el tiempo presente, hasta el futuro inmediato confiadamente. Por otra parte, los líderes laicos y socialistas de la comuna se sienten sobrecogidos de angustia cuando evocan el porvenir. Para ellos, no solamente las grandes diversiones modernas y las actitudes de los jóvenes son elementos extremadamente negativos, sino que el futuro en su conjunto es fuente "de angustia". "No se sabe dónde vamos". "estamos en un coche lanzado en la niebla", tales son los temas que surgen en torno al del porvenir.

Si se abandona el aspecto político, nuestra encuesta Plozévet nos ha confirmado la difusión popular del "contemporaneísmo", no solamente en la ciudad, sino también entre los campesinos. El futuro no se toma en consideración. El único grupo que tiene una percepción constante de un futuro prospectivo es el de los sindicalistas agrícolas, que está comprometido en una experiencia práctica vital. Ciertamente, hay conciencia en la comunidad de un porvenir local de decadencia rural y de envejecimiento humano. Pero la preocupación de un futuro general o individual parece rechazada. Las preguntas en torno al porvenir resultan extrañas. Se conciben rápidamente como cuestión que "está más allá" o "que angustia". "Es mucho preguntarme" o bien (o a la vez) "a fuerza de ir hacia delante van a tropezar y verse obligados a dar marcha atrás".

Nuestro primer análisis nos muestra, tanto en las poblaciones burguesas de la comunidad como entre las rurales, que el porvenir, noción que se tiende a rechazar a la periferia de la conciencia, es un complejo indiferenciado donde pueden conjugarse extrañamente progresismo, angustia y apocaliptismo. Es decir, que el porvenir se concibe por una parte como prolongación del movimiento de mejoría general de las condiciones de vida, y a este título es optimista-progresista; por otra parte, y en otra zona mental, puede estar dominado por la amenaza atómica, la angustia de lo desconocido. Como no se piensa en el porvenir, estratos de conciencia se superponen a él sin enlazarse, sin armonizarse o arquitecturarse entre sí.

En el grupo de los viejos pescadores "rojos" (comunistas) de la comunidad, los temas del porvenir y los temas cósmicos están relacionados en una especie de cosmología naturalista donde la ley del conflicto parece dominar todas las cosas: así, a propósito de las hazañas cosmonáuticas rusas del pre-

sente año, pescadores comunistas ven ahí la preparación de una nueva guerra URSS-USA, y consideran serenamente el que las guerras continúen en el curso de la historia humana. Hemos pensado que era un rasgo propio de los marinos el dar fácilmente a sus reflexiones y a sus sueños una dimensión cósmica, donde repentinamente el porvenir se sumergiría en una especie de ley del eterno retorno. Y de pronto nos ha asombrado la ausencia de dimensión cósmica entre las personas interrogadas (campesinos y burgueses), aunque ya están familiarizados a través de la televisión con la dimensión cósmica de la aventura humana...

Así pues, en esta comuna hemos encontrado como una revalorización de nuestra hipótesis sobre la difusión del contemporaneísmo. Este está a punto de extenderse por el campo, que se había mantenido como la reserva del tradicionalismo. Es una adhesión al presente individualista, donde el pasado se desacredita, donde el futuro, oscuro e incierto, es rechazado.

2. El auge de la corriente prospectivista

Al desarrollo del contemporaneísmo en el ámbito de los centros de interés individuales corresponde el desarrollo del pensamiento prospectivo en el ámbito de los centros de estudio y de decisión públicos y privados.

La organización general de la economía y de la sociedad moderna exige una previsión. En efecto, el ajuste respecto al futuro no se efectúa según una rutina, sino en función del aumento en el desarrollo de la transformación. La economía inicia el cambio previsto, primero bajo la influencia de la planificación soviética, después bajo diversas exigencias de racionalización y de desarrollo. La planificación es uno de los aspectos del nuevo concepto económico que implica necesariamente un cierto porvenir (a corto o medio plazo).

En Francia, después de la creación del comité del plan, consecutiva a la Liberación, el pensamiento prospectivo se adscribe a los problemas de civilización con la aparición en 1947 de la *Civilisation de 1960*, de Jean Fourastié (convertida en 1957 en la *Civilisation de 1975*). El análisis fourasteriano se esfuerza en extraer una visión del porvenir a partir de las corrientes significativas del presente.

Pero es durante los años cincuenta cuando el pensamiento prospectivo adquiere su auge. La revista "Prospective", fundada por Gaston Berger, con una tirada de 5.000 ejemplares, de dos a tres números al año, lanza la palabra, que se opone a la irracionalidad del profetismo y a la pasividad de la perspectiva. La prospectiva quiere enfrentar, reunir sobre la base

común del pensamiento sobre el porvenir científicamente pensable hombres de diferentes disciplinas científicas, hombres de técnica y hombres de administración. La prospectiva aparece, y éste es un rasgo importante, no solamente como una dimensión de la investigación universitaria, sino como una dimensión de la *praxis* a nivel de los centros de decisión técnica. Los hombres de prospectiva no son solamente hombres de Universidad como Fourastié, sino hombres de empresa como Louis Armand. Señalemos que, a diferencia de los Estados Unidos, muchos hombres de empresa de orientación prospectiva son hombres de empresas públicas (alta administración, servicios públicos, empresas nacionalizadas) más frecuentemente que de empresas privadas.

En 1961 aparece el boletín *Futuribles*, cuya finalidad estriba en “realizar en las ciencias políticas la misma conversión hacia el porvenir” (que en las ciencias económicas). Dirigido por Bertrand de Jouvenel, publicado en París por la Sedeis, esta empresa francesa está supervisada por un consejo internacional y subvencionada por la fundación Ford.

Han aparecido cien números del boletín *Futuribles*, al ritmo de tres mensuales. Esta publicación no se vende en librerías; es difundida gratuitamente o por suscripción. Ha organizado un coloquio sobre “el porvenir de las instituciones políticas” en abril de 1965. Los boletines *Futuribles* plantean generalmente la prospectiva a escala decenal (los primeros títulos aparecidos enfocan el porvenir en tal o tal otro aspecto por referencia al año 1970). Cubren un extenso campo. Repasando los 98 números aparecidos según su centro de interés geográfico, hemos advertido: 27 números referentes a Europa, de ellos ocho a Francia; tres referentes al Occidente en general; dos a los Estados Unidos; dos a la URSS y a las democracias populares; 13 al mundo afro-asiático; uno a la América Latina; seis de interés o de perspectiva planetaria; finalmente, 26 de interés general (de problemática generalmente occidental) y 15 de interés teórico sobre los mismos problemas de la determinación del futuro.

Durante los últimos años, la visión prospectiva se ha extendido en los estudios socio-políticos. Se estudia un país, un continente; no sólo su pasado y su presente, sino también su porvenir. Ejemplo: Robert Guillaín. *La Chine, dans vingt ans*, “Le Seuil”, 1956.

Un cierto prospectivismo se extiende sobre la prensa, e incluso se hace dominante cuando se trata de una gran innovación científica o de una hazaña cosmonáutica. Así, *France-Soir*, al anunciar el primer paso del primer cosmonauta por el espacio, anuncia al mismo tiempo la próxima conexión regular por aerobús de la tierra a la luna. La gran prensa tiende hoy a situar

los acontecimientos iniciales en relación con los acontecimientos que anuncian o que van a desencadenar.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación de masas vulgarizan un cierto número de tesis como la continuación y el aceleramiento del aumento de la zona de tiempo libre en la vida humana, el desarrollo continuo del bienestar gracias a las nuevas fuentes de energía y a las nuevas técnicas. Se difunde, pues, una cierta coincidencia prospectiva-progresista. ¿En qué medida tiende a corregir o completar el contemporaneísmo dominante? ¿En qué medida el espíritu progresivo-prospectivo va a ampliar el espíritu contemporaneísta, el cual, en su forma limitada e inmediata, no sería más que un momento histórico particular, consecutivo a la desintegración rápida de los tradicionalismos y al hundimiento de los grandes mesianismos? Por lo demás, ¿en qué medida el progresismo-prospectivismo no tiende a ligar el presente con el futuro a corto término para formar un islote apacible, aislado de la transformación general?

¿Pero no hay dos espíritus prospectivos? Uno ha brotado de los centros de pensamiento económico y social, de los centros de decisión técnica. El otro ha surgido de la vulgarización científica, de la necesidad de hacer inteligible la información presente. ¿Es que esos dos espíritus prospectivos van a mezclarse en una misma "vulgata"?

Por lo demás, hay que señalar que el espíritu prospectivo surgido de los medios económicos ha entrado en la palestra política con ocasión de los preludios a la campaña electoral de 1965. Elaborado por el club Jean Moulin, es decir, una agrupación de altos funcionarios, técnicos, economistas, sociólogos, el tema del horizonte 80 ha sido la bandera de la campaña de Gaston Defferre antes de su (¿provisional?) renuncia. Si el espíritu prospectivo, elaborado fuera de los partidos, parece poder penetrar en algunos de ellos, no por ello es menos cierto que, en el momento presente, los partidos de la izquierda prefieren mantenerse fieles a su tradición.

Así, el auge del prospectivismo, de ya múltiples facetas, parece ser un fenómeno notable y particularmente acentuado durante estos últimos años.

El auge de la prospectiva puede ser relacionado con el desarrollo y la promoción de la "intelligentzia" técnica y científica (lo que se debe relacionar también con la impotencia, el retraimiento en el neo-apocaliptismo o la indiferencia generalizada de la "intelligentzia" literaria); con la influencia, e incluso la imposición, de esta "intelligentzia" sobre los centros de decisión.

A este doble título —apoyándose a la vez en una corriente intelectual y científica y en aparatos de poder— el prospectivismo es una "praxis", un pensamiento empírico-práctico. Bajo su forma actualmente dominante, puede ser calificado de tecnocratismo: está ligado a una forma de pensamiento

cuantificadora, planificadora, racionalizadora, que da prioridad al aspecto técnico de la solución de los problemas. El prospectivismo engloba tanto el proceso económico como el proceso cultural y planifica con seguridad el desarrollo cultural (ignorando que, si bien éste está en función de la creciente difusión del libro, del disco, del teatro, del cine-club, de la casa cultural, también plantea el problema de una crisis de la cultura cada vez más abierta...)

El prospectivismo es progresista. Sus conceptos fundamentales son crecimiento y desarrollo; se funda sobre la posibilidad de expansión y quiere explotar esta posibilidad de extensión de los progresos adquiridos en el bienestar, el confort, las facilidades, el placer, etc. El prospectivismo es cuantitativamente democratizante. A largo plazo, se abre hacia un progreso ilimitado. Pero si es indefinidamente progresista, se opone al profetismo y al iluminismo y no tiene actividad revolucionaria. Su perspectiva se lleva a organizar a partir del presente, a acomodar lo más racionalmente posible los procesos en curso, pero no pone en tela de juicio la orientación o la raíz del orden social existente.

El prospectivismo analiza separadamente los problemas, según las líneas disciplinarias; los plantea más acá de un horizonte determinado. Difícilmente puede ser global y multidimensional, radical..., sólo se plantea las cuestiones que el pensamiento técnico actual puede resolver. En este sentido, el prospectivismo contradice el llano contemporaneísmo de cada día, quizá sea forma racional del contemporaneísmo, trayectoria en el devenir histórico balizado, con luces de código...

3. La zona futurista

Hay una gran distancia entre el presente extendido, consolidado, lanzado como una pasarela hacia el porvenir, de la prospectiva y el futuro onírico, extraordinario, de la *ciencia ficción*. Entre los dos, hay por una parte una literatura de ensayo futurista (como *Le Futur déjà commenté*, de Jungk; *Inventons le futur*, de Denis Gabor), que enfoca el futuro desde el ángulo de los maravillosos o turbadores cambios que promete ya desde ahora la ciencia. Existe también la revista *Planète*, que examinaremos rápidamente.

En la literatura ensayista suscitada por el futuro, nos parece que son raros y aislados los textos bien pánico-apocalípticos, bien iluministas y mesiánicos; los unos anunciando la irremediable catástrofe, los otros prometiendo un futuro maravilloso. Se encuentran textos de autodidactas solitarios que denuncian el cáncer, la contaminación del aire, las enfermedades ner-

viosas, las guerras como otras tantas consecuencias del curso inarmónico de una civilización que ha perdido de vista la naturaleza. Se pueden encontrar también textos de inspiración esotérica que hacen referencia a los antiguos conocimientos, como los de Servier; o escritos apocalípticos como los de Abellio. Mucho más raros son los anuncios de los tiempos dichosos que se acercan, de la victoria sobre la enfermedad y la muerte (esbozada ya, sin embargo, en una encuesta de la *Rand Corporation* entre sabios americanos). Pero unos y otros apenas tienen eco, como si un contemporaneísmo dominante quisiera rechazar la gran angustia dudando de que los tiempos felices estén por venir.

La literatura de *ciencia-ficción* es de naturaleza novelesca, es decir, imaginaria. Por lo mismo, se opone al realismo práctico de la prospectiva. No operan en el mismo futuro.

El campo del futuro de la *ciencia-ficción* es galáctico: la humanidad se ha desparramado ya en el cosmos y hay eventualmente un enfrentamiento de imperios galácticos. El cosmos puede ser recorrido a velocidades que sobrepasan la de la luz, utilizando un hiper-espacio u otro sistema de acercamiento extra-espacial. El hombre puede circular sin límite en el espacio (o está a punto de conseguirlo) y puede circular eventualmente en el tiempo, es decir, ir al pasado o al futuro. El hombre ha podido producir artificialmente seres que compiten con él o le aventajan: los andróides.

Esta literatura de lo inaudito se distingue de Julio Verne, no solamente por la creciente amplitud de la perspectiva anticipadora, sino también por el carácter épico, apocalíptico, donde se juega el destino de la especie humana, sea en relación a un peligro cósmico exterior, sea en relación a un peligro nacido de ella misma (como las super-máquinas con capacidad de pensar y autónomas). Hay en la *ciencia-ficción* moderna angustia ántropo-cósmica, mientras que lo maravilloso de Julio Verne se refería a aventuras. Wells es más bien el antecesor directo de la *ciencia-ficción*. La *ciencia-ficción* es un género literario que se ha extendido por los Estados Unidos como consecuencia de la segunda guerra mundial (una literatura de anticipación científica, más optimista, se extendió más tarde por la URSS) y la introducción de la *ciencia-ficción* en Francia está constituida primeramente por la introducción de la literatura americana de *ciencia-ficción*. Pero esta primera difusión no ha alcanzado el éxito previsto, no existe un gran interés por esta literatura. La revista *Galaxie*, fórmula francesa de una revista americana, cesa de publicarse, y a la revista *Fiction* se mantiene, pero mezclando a la *ciencia-ficción*, lo fantástico tradicional.

Pero durante los últimos cinco o diez años se constituye un cierto movimiento, tanto entre el público de los libros de consumo como en el mundo

de la "intelligentzia", en pro de la *ciencia-ficción*. La revista *Galaxie* reaparece y tira mensualmente 35.000 ejemplares, lo mismo que *Fiction* (ambas publicadas por la Agencia Opta). Hachette-Gallimard han alcanzado la colección *Le rayon fantastique* (que ya no se publica). *Le Fleuve-Noir* publica la colección *Anticipación*, que desde 1951 publica dos títulos al mes con una tirada de 30.000 a 50.000 ejemplares. (Muchas obras están escritas por franceses según el modelo de las *space-operas* americanas, gigantescos *super-west* del espacio.) La colección *Présence du futur*, de Denoël, es la colección literaria que publican los autores considerados de calidad por los intelectuales, como Ray Bradbury (85 títulos publicados al ritmo de una obra por mes, con una tirada de 7.000 a 8.000 ejemplares).

Algunas obras se hacen "clásicas" y aparecen en ediciones-clubs, como el *Demain les chiens*, de Clifford Simak.

En la literatura de origen francés hay autores satélites, que imitan las fórmulas americanas, y otros "originales" que tienden a menudo a recoger bajo la moda futurista el cuento filosófico clásico.

Se dice (pero habría que comparar estadísticamente la difusión de la literatura, de anticipación —libros y revistas— en relación con las publicaciones) que el público francés es poco sensible a la literatura de *ciencia-ficción*, y más generalmente a la anticipación, mientras que la literatura de anticipación es muy popular en los Estados Unidos y en la URSS. Sea como fuere, hay que señalar los recientes progresos de esta literatura en Francia, y la constitución de un cierto público. ¿En qué esferas sociales se recluta principalmente este público, en qué tipos de edad? Posteriormente trataremos de realizar una encuesta sobre estos problemas.

La dimensión anticipadora está presente en las publicaciones para la juventud, sobre todo en los cuadernos gráficos. También en ellos triunfaba antes de la guerra una literatura post-julioverniana de aventuras maravillosas (como las "Aventures d'un gamin de París dans les étoiles"), a la que se ha añadido la dimensión moderna del *space-opera* y de la lucha maniquea intergaláctica.

Los temas de anticipación han inspirado estos últimos años a algunos realizadores de películas: en primer lugar, Pierre Kast, autor de "Un amour de poche"; Chris Marker ("La Jetée"), Jean-Luc Godard ("Alphaville"). Pero son films de carácter filosófico o estético que sólo han llegado a un público limitado. No hay (¿todavía?) en Francia género cinematográfico de anticipación.

Los grandes temas de la *ciencia-ficción* —la mutación y el porvenir extraordinario de la humanidad— son presentados en *Planète*, pero esta revista rechaza la angustia apocalíptica de la *ciencia-ficción*. Desde el punto de vista

de la psicología del futuro, el fenómeno *Planète* es uno de los más interesantes que existen. Le hemos dedicado en otra parte un análisis particular. Señalemos aquí que se trata de una revista con una tirada de más de 100.000 ejemplares, acompañada desde ahora de diversas colecciones de obras. *Planète* publica textos de imaginación, de información y de ideología, pero en estos tres aspectos, el acento recae sobre el futuro y las prodigiosas transformaciones a que abren camino los actuales descubrimientos de las ciencias. En los textos de ideología aparecen, a través de nociones como humanismo evolucionario, humanismo del año 2000, nueva religión, la confianza en la evolución, la fe en los desarrollos de la ciencia y una visión optimista de la humanidad en el tercer milenario. La ciencia aparece como heredera de la magia ancestral y abre un horizonte fantástico al hombre.

¿Se puede hablar aquí de profetismo? ¿De iluminismo? Sólo en un sentido restringido, a nuestro parecer. De todas maneras, nos encontramos en una zona difícil de definir entre la prospectiva y el onirismo imaginario de la *ciencia-ficción*; el porvenir está ahí *euforizado*...

La ideología de *Planète* está ligada en cierto sentido con el viejo optimismo evolucionista del siglo pasado, sin oponer ciencia y religión, puesto que la religiosidad de un Huxley, el evolucionismo religioso de un Teilhard encuentran su lugar en esta ideología. Parece que esta revista ha encontrado una parte importante de su público entre las nuevas esferas de asalariados que tienden a un alimento cultural que no se reduce a la cultura de masa, la cual se limita a exaltar el individualismo privado, que no tiene relación con la alta cultura de las élites que parece esotérica, formalista o nihilista...

¿Se trata de esbozos de movimiento fuera del contemporaneísmo? ¿Anuncia un avance sobre el contemporaneísmo? ¿O, por el contrario, el futuro y la ciencia no son aquí invocados como pretexto para el *onirismo* y lo maravilloso? ¿El optimismo del futuro sólo está ahí para *euforizar* el presente?

4. La crisis del devenir en la *intelligentzia* literaria artística

La *intelligentzia* "clásica" del mundo de los escritores y de los artistas ha atravesado, desde final del siglo pasado por crisis de "transformación" en varias ocasiones. A la época de una visión científica y humanista triunfante, proclamada por Renan, ha seguido una crisis marcada por el retorno a la religión de Péguy, Psichari o Claudel. En general, la *intelligentzia* se en-

cuenta dividida y oscilante entre una concepción humanista evolucionista-progresista y una concepción ya religiosa, ya nihilista o absurdista (se han dejado sentir sucesivamente las influencias de Nietzsche, Kafka, Camus). La época de la ocupación alemana (es decir, de la resistencia) y de la inmediata liberación es una época en que vuelve a adquirir vigor el optimismo evolucionista, al mismo tiempo que las grandes esperanzas en un futuro mejor. En esta época, finalmente, se difunde entre los intelectuales el marxismo, sobre todo el marxismo que se encarna en la Rusia estaliniana victoriosa. Este marxismo reúne en sí las energías y las esperanzas del profetismo, del iluminismo y del prospectivismo, porque está concebido como ciencia auténtica y racional de desarrollo de las sociedades.

Sin embargo, se prepara de nuevo una crisis del porvenir en la *intelligentia* literaria. Las grandes esperanzas de la liberación han quedado decepcionadas; se advierte más claramente que la guerra ha sido un desencadenamiento de barbarie. El comunismo estaliniano adquiere para algunos un aspecto terrible en el momento de los grandes procesos de las democracias populares (1948), y para otros, después del 56, la URSS dejará de ser el primer modelo de humanidad. El futuro burgués y el futuro socialista atraviesan una crisis y las filas engrosadas en 1944 de la *intelligentia*, que confía en el progreso y la salvación histórica, se clarean después de 1948 y, sobre todo, de 1956.

Sin embargo, se mantiene una corriente de optimismo evolucionista científico. Por una curiosa inversión, en el mundo católico se crea, en el momento en que la idea de progreso está en crisis en el mundo laico, una corriente evolucionista optimista (el teilhardismo). Un Roger Garaudy mantiene el concepto de una historia en progreso según las líneas llamadas marxistas-leninistas.

Pero dentro del mismo marxismo hay una crisis del complejo prospectivo-progresivo-profético. Lefèvre acentúa más que nunca el carácter aleatorio y falible de la empresa revolucionaria.

Se opera un renacimiento del marxismo filosófico, centrado en la noción de alienación, es decir, en un diagnóstico crítico del *presente* de la sociedad burguesa, en detrimento del marxismo economista que en los años treinta era dominante y *predecía el hundimiento* del mundo burgués bajo sus propias contradicciones. Se vuelve incluso hacia un marxismo literario que exorciza la angustia o la metafísica de las obras al mostrar que dependen de los conceptos de clases sociales en un momento determinado, y hay menos interés por el marxismo prospectivo que examinaría el porvenir de las sociedades del Este o del Oeste.

La crisis del futuro en el marxismo se traduce en la transferencia de los contenidos efectivos del futuro en un más allá. Hay como una destemporalización, una especialización de la esperanza. El fenómeno había comenzado ya con el comunismo estaliniano que, a la vez que proponía los mejores tiempos por venir, evocaba una URSS fijada en una perfección inalterable. La pérdida de los tiempos mejores ha mantenido ese más allá donde reina la libertad, donde el hombre ya no está alienado. La crisis post-staliniana en la URSS ha llevado una parte de los seguidores a encontrar el más allá en China, después de las revoluciones del Tercer Mundo. El más allá se hace cada vez más lejano geográfica o sociológicamente...

Así hay en Francia, después del gran auge de 1944, una crisis del marxismo. Esta crisis no es tan radical como lo ha sido en los Estados Unidos, donde el marxismo es criticado desde el interior por la misma experiencia vivida. El marxismo continúa incluso difundándose en Francia, pero sin la fuerza conquistadora que tiene en los países del Tercer Mundo o de la América Latina. Se difunde perdiendo su núcleo energético y, sobre todo, pierde una adhesión combatiente al porvenir, en provecho de una crítica cada vez más sombría de la alienación presente.

Paralela a esta crisis del marxismo es la crisis, más amplia, del humanismo y de las humanidades. Más amplia, porque esta crisis alcanza a las amplias esferas de la enseñanza primaria. El concepto laico humanista del mundo se ve enfrentado con una renovación religiosa; las humanidades chocan con el triunfo de la "cultura de masa" entre los jóvenes, con los aparentes progresos de los conceptos hedonistas-egoístas de la vida. El humanismo choca con los progresos generales del automatismo, de la máquina. La ciencia continúa guiando al mundo, no ya como un Moisés seguro de sí mismo, sino en una carrera desordenada y loca. Aislada en la sociedad, perturbada en el seno mismo de la escuela por reformas que trastornan las estructuras en provecho siempre del tecnicismo, la clase docente, que era la portadora de la idea de progreso, está invadida por la duda, la angustia. Pierde el porvenir para luchar en la impugnación conservadora (preservar la laicidad, las humanidades...)

La crisis del porvenir que conmueve a la *intelligentzia* literaria llama hoy a la izquierda. Eso es lo que parece indicar las pequeñas floraciones apocalípticas actuales.

Antes de la guerra había un fuerte apocaliptismo de derechas, en una fuerte *intelligentzia* literaria de derechas: la democratización en todos los aspectos, incluido el que implicaba radio y cine, suponía regresión y barbarie; lo mismo que la cosmopolitización...

Después de la guerra florece un apocaliptismo que podremos llamar *centrista*, porque parte del mismo centro de la inquietud de la *intelligentzia* literaria en un mundo que se tecnifica cada vez más. Le parece que la fantasía y la libertad tienen que hacer sitio a la organización y a la racionalización. La técnica se hace tecnocracia, la administración se hace burocracia. El porvenir se presenta como una termitera.

De este modo se dibuja un neo-apocaliptismo en el que la catástrofe humana procede del universo burocratizado e hiper-tecnificado. Este apocaliptismo adquirirá un color de "derechas" si hace responsable de esta evolución al pensamiento empírico-racional. En algunos casos, este apocaliptismo conducirá a un nuevo misticismo, a un recurrir de nuevo a lo sagrado, a la búsqueda de mensajes asotéricos (Abeillo). El apocaliptismo adquirirá un color de "izquierdas" cuando haga hincapié en la alienación generalizada y en la crítica del poder tecno-burocrático. Este apocaliptismo podrá considerar al comunismo como la expresión misma de la nueva barbarie burocrática; por el contrario, podrá considerar que el estadio actual y supremo del capitalismo está en la barbarie burocrática.

El apocaliptismo por aniquilamiento atómico parece ser bastante raro en Francia (en los Estados Unidos ha inspirado grandes films: *On the Beach* y *Doctor Strangelove* (1); parece asimismo que el gran pánico del año 2000 tiene poca relación con la *intelligentzia*. Señalemos, en cambio, el florecimiento en algunos sectores donde la virulencia revolucionaria quiere sobrevivir a la pérdida del futuro, de un jubiloso apocaliptismo de izquierdas, que espera como una purificación redentora el hundimiento del Occidente y la renovación de la humanidad por el fuego revolucionario del Tercer Mundo.

En cierta medida, se puede advertir la manifestación de una oposición de tendencias si se considera por una parte la *intelligentzia* técnica, por otra parte la *intelligentzia* literaria. La línea de demarcación atraviesa sin duda el campo de la sociología... De un lado (economistas, administrativos técnicos), un neo-progresismo prospectivista, que se fundamenta en un futuro corto y balizable, que confía en las aptitudes de la ciencia y de la técnica para superar los problemas, desprovisto de profetismo y de mesianismo; de otro lado, una *intelligentzia* formada por las humanidades, dividida en múltiples tendencias entre la Iglesia, Kafka y Hegel, entre la razón histórica y el nihilismo o el absurdo, esta *intelligentzia* está perdiendo actualmente prestigio e influencia; se ve amenazada por la tecnificación, la industrialización, la burocratización de la cultura al sufrir el poder financiero, cada vez más concentrado, de la industria cultural. De esta *intelligentzia* mana

(1) Conocidas en España bajo los títulos de "La hora final" y "¿Teléfono rojo?"

hostilidad y angustia hacia el transcurso de la civilización, y a veces visiones apocalípticas del devenir de las cosas.

Al mismo tiempo, se ha operado una cierta inversión: hay un neopesimismo cientista-racionalista-laico; hay un neo-optimismo evolucionista en determinados medios religiosos...

Quizá hay también en la clase intelectual sectores en los que se realiza un esfuerzo para abarcar la transformación planetaria considerando en su unidad y multiplicidad los problemas del desarrollo de la especie humana. A partir de una búsqueda universalizante del desarrollo, se forma una visión del porvenir que utiliza la prospectiva e interroga más allá. Entonces el porvenir se inscribe en la transformación aleatoria de la humanidad, con sus posibilidades tanto de desastre como de superación. Esta concepción del porvenir no excluye ni la eventualidad apocalíptica ni la eventualidad eufórica, pero no se cierra en una de estas hipótesis. Tal concepción no excluye en modo alguno las revoluciones fundamentales en el futuro. Quizá se forma particularmente allí donde la teoría económica o demográfica abarca el desarrollo multidimensional del planeta; allí donde los estudios de los avances del Tercer Mundo desembocan en los choques de civilización y en el problema global de la civilización; allí donde se realiza una amplia investigación y reflexión sobre la sociedad llamada industrial o la civilización llamada técnica.

5. Conclusión

No nos parece, pues, que se presente un porvenir risueño en el conjunto de la población francesa, ni tampoco un porvenir triste; nos permitimos anticipar aquí una fórmula global, más bien que hacer diferencias según las clases sociales. Y es que no hemos llegado al punto en que podamos hacer un análisis diferencial, incluso a *grosso modo*, y tampoco porque, a nuestro parecer, el pesimismo del futuro que imperaba a la derecha se ha atenuado al mismo tiempo que se atenuaban las grandes esperanzas del futuro que imperaban a la izquierda. (Esto podría cambiar, evidentemente, en una nueva coyuntura.)

No hay un porvenir risueño, e incluso entre los intelectuales que se enfrentan a la sociedad existe la enfermedad tanto de la esperanza revolucionaria como de la creencia mesiánica. Por el progresismo, al retraerse a la duración y a la perspectiva prospectiva, se ha generalizado, superficializándose. Existe una crisis del Gran Progreso, fundamento de la Historia, pero hay una omnipresencia de la adhesión al progreso material, técnico. El con-

temporaneísmo es progresista y abierto, por ello mismo, a las influencias prospectivas.

No hay un porvenir triste, pero el contemporaneísmo-progresismo generalizado no anula una angustia latente, que rechaza en suma el porvenir post-prospectivo (a menos que, como en el caso de *Planète*, se expulse previamente la angustia de la anticipación).

El conjunto de las poblaciones sólo sufre indirectamente la influencia de los centros intelectuales, tanto los de pensamiento prospectivo como los de pensamiento apocalíptico. Pero se puede pensar que la prospectiva es como el polo de irradiación del progresismo-optimismo generalizado actual; que el apocaliptismo es la expresión limitada y manifiesta que corresponde a la angustia latente.

En la situación actual, parece que el prospectivismo hace progresos y que tiene que alcanzar cada vez más sectores en el país, mientras que el apocaliptismo parece retraerse o al menos se mantiene limitado (mientras que un cierto pesimismo está bastante extendido en el mundo de las "humanidades").

Nos parece, finalmente, que la angustia propiamente histórica está poco extendida en Francia. Por angustia histórica entendemos angustia que procede de la incertidumbre de la evolución histórica y de la amenaza que hace pensar el peligro de guerra nuclear sobre la humanidad. La angustia atómica parece poco extendida en Francia, y el arma atómica suscita allí menos reacciones que en los Estados Unidos o en Inglaterra. ¿Existe quizá el sentimiento de que está fuera de las grandes decisiones históricas, fuera de las grandes líneas de ruptura del globo?

Correlativamente, apenas parece haber hoy curiosidad en lo que se refiere al porvenir revolucionario de la humanidad...

Habría, finalmente, en la actual psicología del devenir en Francia muy poco de Shakespeare, muy poco de Kafka, muy poco de Hegel.

Por el contrario, la *intelligentzia* literaria estaría dividida o suspendida entre Kafka, Shakespeare, Hegel.

Reinaría un complejo dominante de contemporaneísmo-prospectiva-angustia, donde el contemporaneísmo sería el fenómeno global manifiesto, la prospectiva el fenómeno motor y la angustia el fenómeno latente. La prospectiva, elemento actualmente activo y dinámico, quizá abre progresivamente el conjunto del contemporaneísmo hacia el horizonte del próximo futuro. Pero dudamos que pueda reabsorber la angustia...

La prensa en la comunidad europea

Bernard Voyenne

Si se considera el estado de la prensa en los seis países de la Comunidad europea, lo primero que llama la atención son determinados puntos de contacto. En un campo que está tan estrechamente ligado al estadio profundo de las mentalidades, es una prueba más de que la construcción de la unidad europea está lejos de ser fruto del azar o de una simple coincidencia de intereses, sino que, por el contrario, responde a la llamada de una civilización común.

En todos nuestros países, la idea de la libertad de la prensa ha nacido aproximadamente en la misma época; ha sido adquirida a través de luchas semejantes y se ha afirmado en principios comunes. Nuestras leyes se han inspirado las unas en las otras y, a veces, se expresan exactamente en los mismos términos. Cuando se advierten diferencias en la letra —y, ciertamente, son numerosas— es porque las tradiciones jurídicas, los accidentes de la política, el estado de las costumbres, han inducido a tal o tal otro país a traducir en el lenguaje que les es propio un espíritu que, sin excepción, es el mismo en todas partes. De suerte que, procediendo aquí de la ley, allá del reglamento o de la convención, cuando no se trate de la simple costumbre, las disposiciones que nos rigen, por variadas que parezcan, convergen siempre en la misma dirección; lo que no se podría decir, ni con mucho, de los regímenes que existen en otras regiones del mundo, o incluso en todos los países europeos ajenos a la Comunidad.

Para no considerar más que dos ejemplos del estatuto de los periodistas, es característico, por una parte, que la definición del periodista profesional —establecida en textos de naturaleza bastante diferente— abarca, sin embargo, un mismo concepto; y, por otra, que en todas partes ha habido preocupación (más o menos intensa, hay que decirlo) por asegurar la libertad de testimonio y de expresión de este profesional tan particular que es el periodista, adoptando tales medidas que no pueda verse obligado nunca a escribir o hablar contra su conciencia.

Sería fácil, pero fatigoso, multiplicar las comparaciones. Se llegaría siempre a una misma conclusión: Legislaciones más o menos avanzadas, más o menos eficaces, y codificadas de maneras bastante diferentes, se esfuerzan por responder en cada uno de nuestros seis países a una misma idea de la

prensa, a la que es necesario llamar *europaea*. Y, en la medida en que esta idea evoluciona, es bajo el empuje de fuerzas morales y materiales muy semejantes, con inter-relaciones constantes de un país a otro. Por tanto nada se opone, entre nuestras diferentes prensas, a un porvenir de estrecha unión. Antes bien, todo tiende a ello y, por nuestra parte, estamos convencidos de que los problemas que nos quedan por resolver —y que están a menudo “bloqueados” o incluso son completamente insolubles en el ámbito nacional— solamente podrán hallar su solución en la perspectiva de una Europa federada.

La prensa no tiene nada que perder en el Mercado Común

Examinemos, por ejemplo, las cuestiones que hacen referencia al desarrollo material, cuestiones de las que se puede decir, sin ser un adepto del materialismo histórico, que condicionan la mayoría de las otras. Con variaciones, a veces bastante profundas, de país a país, se puede afirmar que la prensa europea está lejos de haber alcanzado, bajo el régimen de las limitaciones nacionales, la prosperidad a la que podría legítimamente aspirar.

Es extremadamente sugestiva una comparación con los Estados Unidos, tal como se desprende del cuadro que figura en apéndice. Si la tirada total de los periódicos diarios es comparable en uno y en otro caso (por lo demás podría mejorarse tanto en América como en Europa), el consumo de papel de periódico es más de cuatro veces superior en Estados Unidos. Lo cual quiere decir que, por una parte, la paginación de los diarios y, por otra parte, el desarrollo de la prensa periódica son mucho más considerables del otro lado del Atlántico. Igualmente los Estados Unidos poseen aproximadamente cuatro veces más receptores de radio y televisión que la Europa de los Seis.

¿Qué es lo que diferencia, a este respecto, a Europa de los Estados Unidos? Las cifras de población son semejantes y, por muchos de los factores que afectan a la prensa —la antigüedad de las tradiciones, el medio cultural, el reparto de la población—, el estado de Europa es incluso más favorable. Lo que constituye la verdadera diferencia es el nivel general de la *economía*, que determina tanto la capacidad de compra como las inversiones publicitarias; y es el *dinamismo* de esta economía el que dispone del principal elemento para una fácil respiración: el espacio. Ahora bien,

durante los siete primeros años de una existencia todavía tímida, el Mercado Común ha permitido aumentar en un 30 por 100 el producto nacional bruto de la Comunidad (frente a un 23 por 100 de expansión, en el mismo tiempo, en los Estados Unidos), en un 40 por 100 la producción industrial (Estados Unidos: 33 por 100) y en un 130 los intercambios comerciales entre los Seis (frente a un 31 por 100 solamente para el comercio mundial durante el mismo período). ¿No es de imaginar que esta expansión fulminante pueda tener muy rápidamente, con un mínimo de medidas apropiadas, consecuencias sobre la prensa? Los que van repitiendo los argumentos pesimistas y malthusianos que demasiado conocemos demuestran que tienen los ojos detrás de la cabeza. ¡Lo que para un hombre de prensa es ciertamente la deformación más redhibitoria!

Por lo demás, se cometería un gran error enfocando el desarrollo de la prensa europea únicamente desde el punto de vista material. Si todo depende de él, para esta industria como para las demás, los factores propiamente humanos no son menos importantes. Y no hay ciertamente ningún sector en el que uno y otro aspecto se entremezclan más estrechamente que en este que nos ocupa. Más aun que un mercado en expansión, *la Europa unida ofrecerá a la prensa un campo amplio de espíritus y corazones, la comunidad de conciencias que ella es la única capaz de suscitar*. Si la prensa sabe sacar partido de estas inmensas posibilidades, de ello sólo podrá resultar una demanda incesantemente creciente de informaciones, de explicaciones y de imágenes de todas clases; un aceleramiento de las antiguas corrientes de intercambios intelectuales y la aparición de otros enteramente nuevos; el estímulo de la competencia, la emulación de las ideas originales, el descubrimiento de tareas y de medios sin precedentes, con el orgullo de poder responder a ello.

Se oyen quejas, aquí y allá, acerca de la “despolitización”, cuyos perniciosos efectos sufriría la prensa. No pretendemos aclarar al paso los diferentes aspectos de este complejo problema. Pero, ¿no se puede adelantar, por lo menos en gran parte, ésta?

¿La pretendida despolitización es simplemente el resultado del tedio definitivo que experimentan muchos ante fórmulas gastadas, cuya ineficacia comprendemos cada día un poco mejor? Solamente la Europa unida es capaz de suscitar una acción política, que, apoyándose directamente en la historia, sea capaz de producir efectos tanto internos como externos sobre la vida de nuestras antiguas naciones. Y, como consecuencia, sólo ella podrá recrear un auténtico interés, tanto para la política “interior” como para la “exterior”, porque, *súbditos* sin poderes ni dignidad son incapaces de apasionarse por nada, mientras que *agentes* responsables quieren evidentemente

comprender antes de actuar, y están deseosos de conocer el resultado de sus acciones.

El renacimiento del civismo y la confianza en el porvenir ya no son posibles en ninguno de nuestros países considerados aisladamente: ahora dependen de Europa. Y la prensa, que no puede vivir y desarrollarse sin ciudadanos conscientes y sin una esperanza diariamente renovada, tiene que ponerse también a la altura de Europa si quiere acompañar y ordenar este movimiento.

Pero, inversamente, esta prensa, que puede ganarlo todo con la integración, representa también una de las principales fuerzas que pueden conducir a ella. Porque la Europa unida no será solamente, y ni siquiera sobre todo, el fruto de una coyuntura económica, ni de una buena voluntad tecnocrática, ni tampoco de una intención política limitada a las altas esferas. *Será ante todo la Europa de los pueblos*, es decir, la respuesta a una llamada apremiante y la manifestación de una voluntad lúcida y para siempre. Como dice muy bien Jacques-René Rabier, director del Servicio de Información de las Comunidades: *“Al no caer Europa del cielo, es estimulando el interés de los ciudadanos por la política como se hará nacer un interés personal por Europa, el cual a su vez suscitará una búsqueda de información, una predisposición a la participación, una conciencia política europea”* (1). Ahora, lo sabemos por una gran diversidad de conductos, la opinión de nuestros países es favorable en una proporción de 60 a 80 por 100 (según las cuestiones planteadas países) a la construcción europea. Pero se trata de una simpatía vaga por una causa que muchos de nuestros conciudadanos sienten todavía como ajena a ellos y que no dependen de ellos, cuyos límites exactos, por otra parte, no ven bien. Corresponde a la prensa a través de la información, mucho más que por medio de apologías, suscitar el *consensus* moral y político que resultará no de un entusiasmo pasajero, sino de un verdadero conocimiento de las razones y objetivos de la acción europea.

Así, pues, también en su propio interés, la prensa europea debe intensificar la información de los europeos sobre Europa. Entonces recogerá los frutos de los esfuerzos que habrá desarrollado en favor de una causa que va más allá de ella. Siempre ocurre así: se afirma que el público no se interesa por una cuestión hasta el día en que, habiendo encontrado alguien el medio de interesarlo en ella, se ponen todos a correr tras la victoria. Nuestra prensa, a menudo sin aliento y a la caza de temas, se forjará un público

(1) *La Información de los Europeos y la Integración de Europa*, “Publicaciones de la Universidad libre de Bruselas”, Enseñanza complementaria, N.º 10, Bruselas, 1965, p. 42.

nuevo difundiendo y explicando asuntos nuevos. He ahí una gran aventura profesional que correr, donde cada uno puede y debe tener su papel; donde todos, a fin de cuentas, serán ganadores.

La prensa y la integración europea

Hay que decir que son cada vez más numerosos, en la Comunidad de los Seis, los editores de periódicos y los periodistas que adquieren una clara conciencia del dinamismo de la integración, de las esperanzas políticas, económicas, sociales que se pueden poner en esta renovación casi total de nuestras viejas estructuras mentales, así como de las ventajas que pueden legítimamente esperar para sí mismos.

Ateniéndonos al campo de la prensa, las críticas y objeciones que se oyen a veces formular con respecto a la integración son más bien la consecuencia de un concepto estrechamente defensivo del interés profesional que de una verdadera hostilidad. Como la misma opinión pública, son numerosos los que admiten de buen grado los principios en conjunto, pero les preocupan las consecuencias que estos principios puedan tener sobre aquello que les afecta en particular. Esa es una reacción muy normal.

Por el momento, oposiciones más graves y más importantes han tenido, entre otros efectos, el de diferir a una fecha indeterminada la adopción de medidas de integración referentes a las actividades de prensa que deberían estar ya en vigor. En uno u otro momento será preciso reemprender las conversaciones y llegar a soluciones beneficiosas para todos.

Durante la primera fase, es lamentable ciertamente que estas negociaciones, sobre ciertos puntos delicados, hayan sido abordadas sin una preparación suficiente, sin consultar a todos los interesados y quizá incluso con cierta torpeza por parte de las autoridades responsables. Como ha dicho uno de los principales dirigentes de la prensa francesa, M. Pierre Archambault, no conviene tomar las medidas de integración referentes a la prensa (menos que en ningún otro sector, por lo demás) "*sin orden ni concierto*". Estamos convencidos de que un trabajo serio, emprendido con los representantes cualificados de todas las partes en cuestión, tiene que permitir superar los falsos problemas y encontrar soluciones a las dificultades reales. A título puramente personal, sugeriríamos una explicación de las dificultades encontradas y un método para resolverlas.

Dos errores en perspectiva, opuestos pero simétricos, parecen haber falseado el debate. Por una parte, el de los "economistas" que, no viendo en el periódico más que un producto acabado entre otros, han tendido a ignorar las funciones propias de la prensa como instrumento privilegiado de la co-

municación social. Por otra, el de ciertos editores que, acentuando justamente estas funciones sociales y su importancia, han podido dar la impresión de que las concebían como estrechamente ligadas a una sola forma de sociedad: el Estado nacional actual. De manera que parece que los primeros quieren aplicar casi mecánicamente reglas liberales, aunque esto fuera en detrimento de los verdaderos intereses de la sociedad, mientras que los segundos parecen conceder más importancia —lo que no es ciertamente su deseo— a las medidas proteccionistas, a las cuales se ha recurrido en ciertos países como un mal menor, que a los riesgos de la libertad.

Solamente un análisis exhaustivo del proceso de la información, desde sus orígenes hasta sus efectos en el público, puede permitir vencer estas oposiciones —fundadas en puntos de vista más o menos parciales— conservando al mismo tiempo lo que una y otra tienen de justo. No es éste el lugar de emprender tal análisis en todas sus ramificaciones. Sólo retendremos la conclusión a la que se llegaría indefectiblemente y que se puede formular de esta manera: *el papel irremplazable que debe jugar la prensa en una sociedad libre hace aparecer como secundarias, pero indispensables, las operaciones de carácter comercial a las cuales puede dar lugar.*

Las analogías que se pueden encontrar entre la prensa y otros aspectos de la actividad humana no se refieren apenas al intercambio de bienes materiales, sino al de los grandes ámbitos de la comunicación: la investigación, la cultura, la enseñanza e incluso, en cierta medida, los transportes. Si nos limitamos estrictamente a referirnos a otros sectores de la economía, entonces hay que pensar más bien en las situaciones de penuria, aquellas en que la competencia debe ceder ante el interés general. En otros términos, las leyes clásicas del mercado no son aplicables a la prensa “sin orden ni concierto”, al menos no a la gran prensa de información.

Hay que señalar además que una parte muy importante de esta prensa —la que corresponde a la radio y a la televisión— no da lugar a ninguna venta efectiva. No obstante, cualquiera que sea el modo de difusión, las funciones de la prensa no pueden variar sustancialmente y por tanto no se podría separar, en función de un criterio único, órganos que concurren a una misma finalidad. La finalidad consiste en dar un lenguaje a la comunidad y no podría depender del intercambio comercial de un producto manufacturado.

Por el contrario, en el caso de la prensa escrita, el carácter comercial de las empresas, si no afecta a su papel esencial, está lejos de tener una incidencia puramente accidental *sobre la manera de jugar este papel*. En efecto, ni un estatuto de servicio público, ni el recurrir exclusivamente a los ingresos de la publicidad, podrían asegurar al mismo tiempo la diversidad y la in-

dependencia de los periódicos, condiciones de su existencia y de su eficacia. En todos nuestros países de la Comunidad europea —como en todo el Occidente en general—, el concepto que tenemos de la libertad de la prensa descansa de hecho sobre el estatuto comercial de las empresas, a pesar, hay que decirlo, de los inconvenientes que de ello se derivan. Salvo planteado un sistema enteramente diferente —y que falta por encontrar y por experimentar— no parece posible reivindicar las premisas del razonamiento sin aceptar también todas sus conclusiones, incluso aquellas que por el momento resultan incómodas.

Principios a respetar

Planteado esto, vamos a situarnos en un terreno más amplio que el que ha sido delimitado por el proyecto de directiva de la Comisión del Mercado Común sobre el derecho de establecimiento, con fecha de 6 de julio de 1964. Permaneceremos en el plano de los principios que, según nosotros, deberían regir toda construcción europea en el campo de la prensa y, por tanto, ser adoptados de común acuerdo, antes de cualquier discusión a propósito de una incidencia particular.

Estos principios son los siguientes:

a) *Respeto a las funciones específicas*: Cualquiera que sea el modo de difusión, la prensa no podría considerarse como una simple mercancía. En efecto, no es posible legislar sobre los medios sin tomar en consideración el contenido y el fin perseguido. Ahora bien, *lo que la prensa transmite es la voz misma de un grupo social y, en la medida en que el lenguaje determina el pensamiento, la conciencia que este grupo adquiere de sí mismo*. Ni esta voz, ni esta conciencia pueden ser objeto, sin graves daños, de una operación comercial ordinaria. Toda ética y toda sociología de la prensa deben afianzarse inquebrantablemente sobre esta afirmación: el resto no es más que una consecuencia.

Lo que es realmente específico en materia de prensa es la comunicación colectiva que asegura. Los medios, por el contrario, pueden diferir entre ellos y parecerse a otros: los periódicos impresos son un producto industrial, con las consecuencias que esto supone durante tanto tiempo como la finalidad específica no está en cuestión: las ondas hertzianas tienen cantidad de otras aplicaciones. En cada caso hay que distinguir atentamente lo esencial de las apariencias, para no confundir ciertamente lo que es diferente, pero sobre todo para no disociar lo que es común.

b) *Diversidad de las empresas*: La prensa expresa los diferentes aspectos de una sociedad, no esta sociedad en su conjunto y, menos aún, una sociedad que no está todavía enteramente constituida. Cualesquiera que sean nuestras legítimas impaciencias, tenemos que convenir que en cierto sentido la prensa es lo que se “europeizará” en último lugar. No por el hecho de no se sabe qué reticencia o mala voluntad, sino por razones inherentes a su mismo carácter.

Las diferencias de lengua son las más evidentes, aunque en modo alguno las únicas, ni mucho menos. Durante tanto tiempo como subsistan las diferencias nacionales (¡es decir, mientras no nos muramos de fastidio!) subsistirán también las prensas nacionales con características muy señaladas; y mientras no haya al menos una élite europea que hable la misma lengua y viva una misma cultura —es decir, hasta dentro de muchos años—, no habrá prensa *europea* propiamente dicha. Lo que no significa en modo alguno, bien entendido, que las prensas nacionales no tengan que tratar cada vez con mayor frecuencia temas europeos en un espíritu europeo; pero cada una a su manera, según su propio *estilo* y con los medios que ellas consideren —o más bien que sus poblaciones consideran— más apropiados.

Esas diferencias nacionales son las que nos preocupan más, puesto que encubren todavía el mayor número de equívocos y de peligros. Pero habría que decir otro tanto de las diferencias étnicas, regionales, locales y funcionales: cuanto mejor traduce la prensa esas diferencias, mejor realiza su misión. Aquí como en otra parte, y quizá aún más que en otra parte, debemos vigilar que las diversidades no se opongan a la verdadera unidad, sino que, por el contrario, la condicionen. *Integración* (hay que reconocer que el término es equívoco) *no debe querer decir uniformación*. Tratándose de la prensa, este barómetro delicado de todos los niveles de presión social, se puede afirmar que será más realmente europea en la medida en que traducirá, sin traicionarlos ni exacerbarlos, nuestros ricos particularismos.

c) *Armonización de los estatutos*: Si estas diversidades son necesarias, y como consecuencia legítimas, las diferencias de tradiciones y situaciones no lo son menos. Contractuales o legislativas, escritas o de costumbre, las variadas disposiciones que se esfuerzan en encarnar aquí y allá un mismo concepto de la libertad y del servicio, corresponden a realidades incontestables y, en todo caso, a costumbres respetables. No se podría borrarlas de un plumazo para agradar a funcionarios bien intencionados, ciertamente, pero ignorantes quizá de las realidades e incompetentes para corregir costumbres de las que, si se puede decir, no son usuarios. Conviene, pues, investigar en cada caso los motivos que han inspirado las reglas, a menudo más diferentes en su apariencia que en su inspiración. El espíritu europeo y los nuevos modos

de vida que debe provocar llevarán inevitablemente a corregir disparidades molestas y a modificar prácticas inarmónicas para hacerlas avanzar progresivamente a un mismo paso. Pero una vez más desconfiemos de la engañosa uniformación. Armonizar los estatutos, tarea muy necesaria ciertamente, no debe consistir en reducirlos a un molde único. Por el contrario, respetando las formas que conviene más armonizar en cada uno de los grupos en cuestión —sin violar nada legítimo ni forzar nada que merezca, al menos, consideraciones—, consistirá en introducir caminos, correspondencias y equivalencias para hacer concurrir todas las originalidades hacia un objetivo común.

d) *Elevación del nivel*: Una armonización tal, si bien tiene un interés práctico —y también, a menudo, un auténtico valor comunitario— no será nunca, sin embargo, una finalidad en sí misma. Lo que importa tener siempre ante los ojos *es una prensa mejor al servicio de una sociedad a la vez más libre y más unida*. Todas las prácticas que se han realizado en cada uno de nuestros países deberán ser apreciadas en función de sus resultados respecto a este punto de vista. Entre esos numerosos ejemplos, de valor diferente, habrá que elegir los que se revelen como mejor adaptados a su objeto y los más fecundos en sus resultados. Así las investigaciones, las tentativas e incluso los errores de cada una de nuestras prensas serán útiles a todos, generadores de bien común. Sin chauvinismo, no debemos tener miedo al defender lo que entre nosotros parece haber dado resultados; y, sin prejuicio rutinario, sabremos examinar en los otros lo que merece ser conocido, estudiado, adoptado. Así la armonización se realizará no en un espíritu de imitación servil, sino siguiendo cada vez los ejemplos más logrados para hacer de ellos el denominador común de una verdadera dinámica del perfeccionamiento.

Las modalidades de la cooperación

Si pasamos ahora de los principios a su aplicación práctica, conviene distinguir el corto y el medio plazo.

El corto plazo es la *cooperación* que ha comenzado ya y que debe acelerarse muy pronto. Solamente después vendrá la integración, que plantea todavía cierta dificultad, pero que no dejará de nacer como un fruto maduro si el terreno ha sido convenientemente trabajado.

En el punto actual de nuestras relaciones intra-europeas, cuando todavía falta por emprender a fondo y asimilar casi todo, la primera tarea consiste ciertamente en multiplicar los contactos, con vistas a una recíproca informa-

ción, a la comprensión y al enriquecimiento mutuos de los hombres de prensa. Es necesario que se habitúen a vivir juntos, encontrando cada vez mayor gusto en ello, y, para eso, que conozcan mejor sus diferentes maneras de ser, las ventajas que cada uno encuentra en la suya y los inconvenientes de que se quejan unos y otros.

Por eso conviene *multiplicar las reuniones y los intercambios* entre todas las personas o grupos que puedan contribuir, con sus sugerencias, tanto como con sus críticas útiles, a constituir el fondo común de una experiencia europea. Debemos conocer mejor el estado de nuestra profesión en Europa —en la legislación, pero sobre todo en la práctica— y eso no es nada, porque, hay que confesarlo, nos hallamos todavía, salvo excepciones, en una increíble ignorancia los unos respecto a los otros. La culpa es de la estrechez del nacionalismo en que hemos vivido hasta ahora, argolla que nos ahoga literalmente y de la que precisamente ahora empezamos a adquirir conciencia.

Pero al mismo tiempo, puesto que somos periodistas ante todo, no podemos interesarnos en nuestros problemas corporativos sin mantener en el primer plano de nuestras preocupaciones todo lo que debemos estudiar; no es solamente los periodistas europeos que somos, sino la prensa europea, el público europeo y la idea de Europa que servimos. Debemos hacer más europeos nuestros diferentes órganos por medio de reportajes, de encuestas, de artículos diversos sobre todos los aspectos de Europa y sobre las realizaciones comunitarias. Estos intercambios nos permitirán también espigar en todas partes “ideas” de todas clases —¡el más preciado bien de un hombre de prensa!— que nos ayudarán a renovar las técnicas, el contenido y la presentación de nuestros periódicos: a menudo tienen una gran necesidad de ello. Es una dimensión nueva que habrá que añadir a nuestras prácticas minuciosas pero con frecuencia rutinarias: la dimensión misma de Europa, con todo lo que encierra de virtualidades creadoras.

Por necesarios y enriquecedores que sean tales intercambios para aquellos que han avanzado ya en la edad y en el oficio, hay que admitir que sus posibilidades de realización y sus efectos sólo pueden ser parciales: no tenemos mucho tiempo libre, y a menudo nos resulta difícil modificar profundamente nuestra manera de ser. Por eso hay que pensar también, y quizá ante todo, en las generaciones que nos relevarán. Ellas completarán la Europa de nuestras esperanzas.

Por lo tanto, debemos conceder en particular una extrema atención a las diversas experiencias de formación profesional para compararlas, para difundirlas, para armonizarlas. Debemos esforzarnos por que sean incluidas sin tardanza en esta formación cuando no sea ya el caso, una iniciación a las realidades europeas, la enseñanza práctica de una segunda lengua europea

y los intercambios de estudiantes. Finalmente, podemos no solamente desear, sino ayudar, cada uno en nuestra empresa, a la experiencia europea de los jóvenes periodistas. Sería necesario conseguir, de aquí a algunos años, que la formación de un periodista de calidad se vea corriente y casi normalmente rematada por uno o varios períodos de prácticas en periódicos europeos como principio de carrera.

Paralelamente a estos intercambios y a estas confrontaciones, si queremos evitar la dispersión y el individualismo, es conveniente que se organicen en seguida grupos de trabajo estructurados y con una tarea precisa. Tendrá que reunir una documentación y buscar soluciones a los numerosos problemas que plantearán las etapas de la integración. Bien entendido, estos grupos tendrán que estar en estrecho contacto con los servicios competentes de la Comunidad para ayudar a promover los textos en estudio y los que no dejarán de seguirles. Entre estos grupos, nos parece que aquellos cuya reunión sería más urgente se refieren a :

a) *Los responsables sindicales*, de acuerdo con los organismos internacionales ya existentes y que venzan las dificultades referentes a la diversidad de preferencias y selecciones políticas. En efecto, existen ostracismos y disputas de corral que no son dignos del espíritu de libertad y de tolerancia que debería animar a los periodistas europeos ;

b) *Los especialistas de derecho, de economía y de sociología de la prensa*, tanto teóricos como prácticos, de los que tenemos la mayor necesidad para avanzar con un paso más seguro y para que nos ayuden a encontrar soluciones eficaces ;

c) *Los responsables de la formación profesional* y aquellos de nuestros colegas que están interesados en ella a cualquier título.

Al reunir estos grupos de trabajo, y todos los que resulten necesarios, ante todo no se deberá perder de vista el hecho de que ya existen —especialmente entre los editores de periódicos— sea sobre un plan general, sea con objetivos especializados (agencias de prensa, publicidad, prensa para la juventud, etcétera...). Así, pues, antes de toda iniciativa, será necesario entrar en contacto con esos diferentes organismos a fin de evitar los dobles empleos y establecer, sin más tardanza, las modalidades de una coordinación.

Esas diferentes iniciativas podrían conducir, en plazos que es difícil precisar, pero que no deberían diferirse mucho, a la reunión de *Estados generales de la prensa europea*. Una manifestación tal, que sería con toda seguridad impresionante y de una gran repercusión, señalaría la presencia activa de la prensa en el movimiento que conduce a una Europa definitivamente unida, al mismo tiempo que definiría las modalidades y las etapas de su propia organización en el plan europeo.

Las modalidades de la integración

El porvenir más lejano escapa todavía a nuestras previsiones. Únicamente los interesados, *todos* los interesados (editores, periodistas y, en la medida de lo posible, representantes del público), reunidos en sus agrupaciones representativas, estarán calificados para discutir y, con mayor motivo, adoptar las proposiciones y las enmiendas sobre las medidas de integración que les conciernen. No sabríamos proponer, pues, soluciones prefabricadas y tendríamos que limitarnos, para terminar, a algunas sugerencias que sólo nos comprometen a nosotros mismos.

La primera cuestión planteada se refiere al derecho de establecimiento, es decir, a la posibilidad, para todas las personas y todos los organismos de los seis países, de gozar en todas partes de los mismos derechos que los naturales de cada nación. Una disposición así rompe, por supuesto, con muchos prejuicios y tradiciones sólidamente arraigados. Hemos dicho que creemos posible conciliar todos los puntos de vista legítimos, con tal de que se esté totalmente de acuerdo desde el primer momento, tanto sobre los principios como sobre las vías a explorar. Por otra parte es probable que las oposiciones manifestadas hasta ahora (y relativamente poco numerosas por lo demás) se refieran más bien a malentendidos o a cuestiones de forma y de plazos que a una verdadera hostilidad sobre el fondo.

Desde esta primera etapa, parece que los verdaderos problemas — ¡y esos no son fáciles de resolver! — procederán del equívoco que se cierne todavía en todos nuestros países, sobre los diferentes aspectos de la prensa, la jerarquía de las funciones que asegura y la mejor manera de asegurarlas. Para mantenernos en el campo de la prensa escrita — ¡porque en lo que se refiere a la prensa “audio-visual” es todavía más complicado! — se reivindica a la vez la plena libertad de la empresa de prensa y el reconocimiento de los servicios públicos que presta; se afirma su carácter comercial y privado, contra todas las injerencias que quisieran manifestarse; pero se subraya, de pleno derecho, que no es ni una industria ni un comercio exactamente igual a los otros. Se reclama la libertad de la ganancia, pero existe la gran obligación de reconocer, por una parte, que una empresa de prensa no siempre es rentable; por otra, que la rentabilidad no es el único criterio de su supervivencia ni tampoco su fin principal; y se protegen los privilegios, financieros y de otros tipos, que tienen por objeto asegurar a la empresa un *mínimum* de bienestar financiero que permita al público comprar por debajo del precio de costo.

Tales son las principales contradicciones en las que nos debatimos. Pero no son las únicas, ni mucho menos. Nos aferramos con demasiada frecuencia a ideas del pasado; quizá porque han dado resultado, pero sobre todo porque

nos resultan cómodas o ventajosas. Si queremos que nuestras afirmaciones sobre el carácter específico de la prensa, sobre la primacía de sus funciones sociales, sobre las condiciones de su libertad, sean tomadas en serio y se pongan en práctica más fácilmente, será necesario que *todos* aceptemos que sean revisadas algunas de nuestras ideas, que se trastornen situaciones establecidas, para que la prensa no entre en el siglo XXI con un traje viejo cortado en el siglo XVIII y cosido en el XIX.

A decir verdad, todavía no vemos bien qué instituciones serían capaces de asegurar la responsabilidad sin poner en dudas la libertad. Para llegar a ello se necesitará ciertamente una larga maduración. Razón de más para ponerse a la tarea inmediatamente. La primera preocupación sería, desde luego, estudiar lo que podría ser un *estatuto europeo de la empresa de prensa*, que definiera tanto sus derechos como sus deberes particulares.

Por su parte los periodistas deberán trabajar en una *promoción comunitaria* de la profesión, con sus definiciones armonizadas, contratos, baremos de salarios y ventajas sociales progresivamente alineados sobre los ejemplos más satisfactorios en uno u otro de los seis países. Muchos querrían también definir mejor, y hacer aplicar mejor las reglas deontológicas.

Finalmente habrá que buscar la manera en que esas diferentes partes podrían articularse en una arquitectura de conjunto, donde las empresas, los periodistas y los representantes del público encuentren su lugar, para que la prensa se convierta por fin en Europa en esa *institución social* que no es más que imperfectamente todavía.

Como se ve, la tarea es inmensa, pero el precio es digno de nuestros esfuerzos.

LA PRENSA EN LA COMUNIDAD EUROPEA

	Población en mil	Tasa de anal	Papel pér. (t. met.)	Papel pér. (p. hab.)	Dinero	Trada en mil	Ej. de pér. por 1.000 hab.	Recept. radio en mil	Recept. T. V. en mil	Periodistas
Alemania	56.000	2 %	553.400	9,6	473	20.000	326	17.000	10.000	12.000
Bélgica	9.200	3 %	119.035 (1)	12,6 (1)	47	2.600	285	2.730	1.500	800
Francia	48.000	4 %	474.000	10,4	136	11.500	270	16.000	6.000	10.000
Italia	50.000	14 %	262.900	5,3	91	5.000	101	8.580	5.800	5.000 (2)
Luxemburgo	314	4 %	—	—	5	140	445	101	25	40
Países Bajos	1.500	2 %	169.430	14,8	99	3.200	278	3.000	1.800	2.600
Total C. E.	175.000	6 %	1.558.765	11,6	851	42.440	235	47.410	25.120	30.440
A título de comparación:										
Estados Unidos	181.000	2,2 %	6.604.000	36,6	1.763	59.210	326	184.000	60.000	40.000

(1) Con Luxemburgo.

(2) Se cuenta también con 9.000 "publicistas", es decir, colaboradores ocasionales o regulares que ejercen otra profesión.

N. B.—Las cifras dadas en este cuadro están sacadas, en su mayor parte, de la última encuesta mundial de la U.N.E.S.C.O.: publicada en 1964 en *World Communications*. Sin embargo, como los datos suministrados por esta obra tratan del período 1960-62, nos hemos esforzado en actualizarlos cada vez que esto ha sido posible; no se puede, pues, dar al conjunto más que un valor estimativo. En lo que concierne a los periodistas, las cifras dadas proceden de una encuesta realizada en la A.J.E.

La televisión como medio para la inversión del ocio (*)

Salustiano del Campo

La formulación misma del tema condiciona en gran medida que deba comenzar por esclarecer el concepto del ocio.

Esto es preciso, porque en la literatura actual aparece definido y usado en formas tan varias, que el encuadramiento en su ámbito de la función de la televisión, y en general de los demás medios de comunicación de masas, se hace poco menos que imposible.

En la conceptualización del ocio existen al menos dos grandes tradiciones (1):

1) La procedente de la Antigüedad Clásica, cuyos supuestos políticos, económicos y sociales permitieron la configuración de una verdadera cultura del ocio, en su aceptación etimológica más noble. En efecto, para Aristóteles, la *skholé* venía a ser la "libertad de la necesidad de trabajar". Que no es, ni mucho menos, un estado de inactividad, sino de ocupación en la música y en la contemplación que no tienen fin fuera de ellas, que poseen un supremo valor intrínseco.

La cultura griega, que, no lo olvidemos, fue ciudadana, legó a Occidente esta visión superior, creadora, ajena a la utilidad, que ha acompañado hasta hoy a la idea del ocio. En Roma, en cambio, la caracterización varía de Séneca —muy próximo en esto a Aristóteles— a Cicerón. Para éste, el *otium* se justifica precisamente como recuperación para el *negotium*.

2) Una nueva consideración del tema, que brota en el Renacimiento. El ocio griego, *la vita contemplativa*, era claramente —no podía ser de otro modo— posesión de una minoría. Muchos trabajaban y unos pocos disfrutaban de la *skholé*. Pero esto no va a durar y el clarín anunciador se encuentra, muy adecuadamente en las Utopías: Moro y Campanella imaginan una sociedad en la que todos trabajan. Pocas horas, desde luego, pero todos. Se vislumbran a la vez la cultura del trabajo y el tiempo libre. Mejor dicho, la identificación del ocio, pura y simplemente, con el tiempo libre.

(*) Ponencia presentada en la Primera Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión, celebrada en León en julio de 1966.

(1) Cfr. SEBASTIÁN DE GRAZIA: *Of Time, Work, and Leisure*. Nueva York, 1962. Páginas II-33.

El tiempo libre y el ocio en la Sociedad industrial

Cuando en la segunda mitad del siglo XVIII empieza en Inglaterra la Revolución Industrial, los movimientos sociales que la acompañan, esto es, la revolución agrícola, la demográfica y el rápido crecimiento de las ciudades —amén de la mecanización— sientan las bases para la estructuración de un nuevo tipo de sociedad y también, claro, para la presentación de algunos problemas.

La sociedad, agrícola fundamentalmente, poseía una forma de vida integrada. El trabajo, como las relaciones familiares y como la práctica religiosa, tenía su función propia en el conjunto. Las formas de hacer se hallaban consagradas por la tradición. Sobre todo, el contenido del tiempo estaba sujeto a un ritmo regular. Las tareas del campo los fijaban. La sucesión de las distintas faenas se acomodaba al cambio de unas estaciones y al ciclo solar. El tiempo libre venía condicionado por estas limitaciones, pero se entretecía con el trabajo. Se trataba, principalmente, de tiempo inadecuado para ninguna labor útil o de festividades religiosas o de celebraciones familiares. Los días libres, sin embargo, eran muchos, ya que las conmemoraciones religiosas eran considerablemente más numerosas que en la actualidad. Por otra parte, el tiempo en sí se valoraba muy poco. No había exigencias de productividad, ni grandes medios técnicos para fomentarla.

Esta situación, como digo, se rompe con el advenimiento de la industrialización. Tanto el trabajo como el tiempo libre toman otro carácter. Para decirlo con la escueta expresión de Friedman, surge la figura del *hombre después del trabajo* (2). Porque el trabajo se segrega de las demás actividades y esferas de la vida del hombre. Tiene sus propias notas, incluso influye en el resto de la vida del obrero, pero ya no es una misma cosa con ella. Además, en un principio y hasta tanto el capitalismo industrial no se consolida y humaniza, guarda una equívoca semejanza con la vida rural, en algunos aspectos por lo menos.

En la Barcelona de 1856, el número anual de fiestas consagradas en las que no estaba permitido trabajar, era de 75, y un cálculo medio de los días inhábiles los cifraba en 121, con las siguientes categorías —que nos hablan de los avatares de la incipiente mecanización—: crisis ordinarias o “periódicas” (dieciocho días), motivos imprevistos (trece días) y motivos especiales,

(2) G. FRIEDMAN: *Le loisir et la civilisation technicienne*, “Revue Internationale des Sciences Sociales”, vol. XII, núm. 4.

que afectan a determinados sectores (veinticinco días). Esto, sin contar la crisis "extraordinarias" (3).

Los movimientos obreros del siglo XIX se esfuerzan dondequiera, por obtener estabilidad en el trabajo, por lograr mejoras de índole asistencial y de seguridad social y por disminuir la jornada laboral. El tiempo libre es una conquista de la clase trabajadora, ciertamente, pero es también un producto de la nueva tecnología. Con su avance va a irrumpir en la historia del hombre un nuevo elemento. Una porción muy considerable de tiempo libre, pero para todos.

Intencionadamente no lo llamo ocio. Antes que nada, porque este tiempo ha de interpretarse en relación con las consecuencias del trabajo industrial prevaleciente. Es verdad que se trabajan treinta y cinco y aún menos horas por semana en las sociedades industriales más desarrolladas, pero se carece en gran medida de autonomía e independencia durante este período y esta es la fuente más importante de la insatisfacción ocupacional que sobresa en los estudios empíricos. A pesar de ello, el trabajo tiene un valor positivo importante en nuestra civilización, hasta el punto de que las consecuencias peyorativas de la falta de empleo, o la jubilación, rebasan con mucho la mera privación económica (4).

En una cultura, pues, en la que impera todavía la ética puritana del trabajo y en la que todos tienen, en mayor o en menor cantidad, tiempo libre, el problema del ocio se plantea a una escala antes desconocida. Justamente, la compatibilización de tal ética con las exigencias ostentatorias del goce de una situación privilegiada habían conducido a la alta burguesía decimonónica a las sutiles invenciones de unas formas de vida en que el valor superior se atribuía a lo innecesario, en que el goce se ponía en la comparación ventajosa con los demás. Hasta cuando no se disfrutaba del ocio posible, se lo traspasaba. Así la mujer del burgués exhibe de prestado la ociosidad ganada por el marido. En la época de la "clase ociosa", la posesión de ocio se traduce en la posibilidad de adquisición, en otros términos, en la capacidad de consumo (5).

Porque el problema no es uno de pura ociosidad. Jamás han coincidido estos dos vocablos en un sentido común. De hecho, media un abismo entre el ocio griego y la indolencia, el dejar transcurrir impasible y despreocupado los días, y los meses, y los años. En la sociedad preindustrial habría estilos

(3) I. CERDÁ: *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856*. reproducción abreviada de "Anales de Sociología", núm. 1966, págs. 196-201.

(4) ROBERT BLAUNER: *Work Satisfaction and Industrial Trends in Modern Society*, en W. Galenson y S. M. Lipset (Eds.): "Labor and Trade Unionism: An Interdisciplinary Reader", New York: Wiley, 1960. Págs. 339-369.

(5) Cfr. THORSTEIN VEBLEN: *Teoría de la clase ociosa*. Ed. F. C. E. México, 1963.

de vida diferente, según los tipos de ocupación, pero había también un empleo para el tiempo en las llamadas, etc.

Cuando el tiempo libre pasa a ser patrimonio de todos, el ámbito de vida definido por el no-trabajo tiene que llenarse. Cómo se llena en la sociedad industrial es cuestión que trae hoy preocupados a todos los sociólogos del ocio, con J. Dumazedier al frente. Puede usarse para tener otro trabajo, es decir, para pluriemplearse. La medida en que esto es así en algunas sociedades como la española, parece ser mayor que en otras, aunque desgraciadamente no dispongamos de datos para constatarlo.

Pero es que, además, la moderna sociología del ocio se reniega de admitir que su problema clave se reduzca a la contraposición entre trabajo y ocio. Hay también otras obligaciones familiares y sociales que restan tiempo libre. El ocio se muestra como *no-obligación*. Por otra parte, muchas de las actividades realizadas en el tiempo libre ni son plenamente trabajo ni ocio. Más bien semi-ocios. Porque el ocio, según muestran las investigaciones empíricas más garantes, cumple tres funciones capitales: la de recuperación del individuo, la de diversión y la de desarrollo de la personalidad (6).

En realidad, si nos fijamos bien en las ideas precedentes, observaremos que lo que de verdad rechaza la actual Sociología del ocio es la pura y simple dicotomía entre trabajo y tiempo libre. El ideal de exención de necesidad, conjuntado con el elemento del juego que tan importante papel desempeña y ha desempeñado en la cultura occidental, acude a la busca de la más auténtica de la tradición helenística: el desarrollo del ser humano hasta su plenitud. Pero con dos características generales que pertenecen a la sociedad de masas; quiérase que no, al menos por ahora, con referencia siempre al trabajo y, lo que es importantísimo, como bien de todos los miembros del sistema social. El tiempo libre se llena de contenido, es innegable, pero de este contenido el elemento básico es, precisamente, el que corresponde a la mejor tradición de una sociedad urbana en la que el trabajo lo hacen otros. Sean éstos esclavos o máquinas.

Mas los problemas originales no desaparecen. De hecho, el núcleo de la discusión sobre el empleo del tiempo libre en la sociedad occidental es constante. ¿Proporciona el sistema social los medios para este desarrollo de la personalidad? El desacuerdo no está en la necesidad de recuperación para el esfuerzo laboral, sino en la consistencia de lo que la sociedad, a través de sus facilidades y medios, pone a disposición del ideal de desarrollo de la personalidad. En otros términos, en la calidad de la cultura popular

(6) J. DUMAZEDIER: *Travail et loisir*, en G. Friedman y P. Naville: "Traité de Sociologie du Travail", A. Collin, París. 1962. Págs. 341-345.

y en la acertada utilización de sus vehículos. Entre éstos, el de la televisión.

Ya volveremos sobre otros aspectos de esta cuestión. Basta dejarla apuntada, sobre todo ante la posibilidad de que en la sociedad futura lo que se defina por su contrario no sea el ocio, sino el trabajo. Desde luego, con lo que no se puede estar de acuerdo es con el punto de vista puramente negativo: "El problema primario del ocio es cómo evitar el aburrimiento" (7). Todo lo contrario consiste en cómo concebir y facilitar la evolución progresiva, individual y social. Es como terminar ese producto inacabado que es el hombre.

En la era tecnológica, la industria ha descubierto que precisa no solamente del tiempo productivo del trabajador, sino también del que éste tiene para consumir. La inclinación cuantificadora del hombre moderno se manifiesta no ya en la medición del ocio, equiparándolo así, más al tiempo libre, sino hasta tratando de averiguar la calidad del ocio, tiempo libre, según los instrumentos empleados para llenarlo.

Por fortuna, mi cometido ahora no abarca tanto. Se reduce a ver, en el contexto ya perfilado, el papel que un medio concreto de comunicación de masas juega en el ocio. Las consideraciones que siguen se cifan a esto, procurando —primero— aportar los datos cuantitativos precisos sobre el empleo de tiempo libre dedicado a la televisión en España; después, tratando de hacer algunas consideraciones cualitativas sobre el contenido de la comunicación televisada, en cuanto parte de la cultura popular. El dilema cultural de masas —cultura de minorías— es un tema central de la vida social moderna. Después de todo, la cultura es —como creo haber demostrado— la parte capital del ocio auténtico.

Tiempo libre y televisión en España

La televisión en España es un hecho más reciente todavía que en los principales países de Europa. No es mucho, por eso, lo que se ha estudiado (8). Y aún menos en sentido sociológico estricto, porque la moderna sociología del ocio está comenzando entre nosotros (9). Cabe esperar, sin embargo, que las investigaciones se multipliquen en los próximos años, favorecidas por reuniones como en esta Semana y apoyadas en datos procedentes de distintas encuestas por muestreo.

(7) RUSSELL LYNES: *Time on our hands*, "Harper's Magazine", vol. 217, julio 1958. Págs. 34-39.

(8) JESÚS GARCÍA JIMÉNEZ: *Televisión, educación y desarrollo en una sociedad de masas*. Instituto Balmes de Sociología C. S. I. C., Madrid.

(9) Cfr. LUIS GONZÁLEZ SEARA: *El ocio en una sociedad de masas*, "Revista de Trabajo", núm. 2. Madrid, 1963. Págs. 263-282 y *Tiempo libre y ocio en la ciudad*, "Revista Española de la Opinión Pública", núm. 1, mayo-agosto 1965. Págs. 73-89.

Hoy por hoy, es muy poco lo que podemos aportar. Lo más garante que tenemos se debe al Instituto de la Opinión Pública que, fundado en 1963, publicó en 1964 y 1965 su monumental *Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España* (10). Aparte de él, se pueden utilizar también los resultados de las dos encuestas del Centro de Estudios de Opinión de Televisión Española (CEC-TVE) (11), realizados en mayo y junio de 1965, y algunos otros datos procedentes de investigaciones de mercados promovidas por empresas particulares, aun cuando estos últimos sean a la par difíciles de conseguir y de valor muy desigual.

Sobre la base de este material, cabe formular algunas precisiones acerca de la importancia de la televisión en el empleo del tiempo libre en nuestro país. Y en el resumen que sigue, éste se hace siguiendo el esquema de análisis más corriente (12).

a) Ante todo, por ser la televisión un instrumento técnico cuyo precio es aún alto para las posibilidades del español medio, la posesión de aparatos de televisión guarda una relación bastante estrecha con los niveles de renta. El número de televisores pasó de 10.000 en 1955 a 300.000 en 1961 y a 1.100.000 en junio de 1964. Se cuenta, pues, con un receptor por cada 27,7 personas, frente a las trece personas por televisor en Francia en 1963. Si bien este incremento vertiginoso hace que las investigaciones sobre la distribución de los receptores envejezca rápidamente, merece la pena mencionar que una encuesta rural arrojaba en 1961 una media de 0,56 aparatos por cada 100 familias en los municipios de menos de 3.000 habitantes, cuando la media nacional era de 5,6 televisores por cada 100 familias (13).

En la muestra nacional de 2.366 hogares españoles estudiada por el Banco Español de Crédito en 1964, la posesión de televisor variaba según la residencia social y urbana, la estratificación socioeconómica y la edad, como sigue (14):

Zona rural

- A₁ Empresarios agrícolas con obreros fijos, 43 por 100.
- A₂ Empresarios agrícolas sin obreros fijos, 19 por 100.
- A₃ Jornaleros agrícolas, 3,1 por 100.

(10) I. O. P.: *Estudios sobre los medios de comunicación de masas en España*. Madrid, 1964-1965. Tres vols.

(11) I. O. P.: *El público opina sobre televisión*. Madrid, 1965.

(12) Ver, p. ej., JOFFRE DUMAZEDIER: *Vers une civilisation de loisir?* Seuil. París, 1962. Págs. 153-174.

(13) *Factores Humanos y Sociales. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-1967*. Madrid, 5-7. Pág. 291.

(14) Banesto: *Anuario del mercado español, 1965*. Madrid, 1965. Págs. 421 y ss.

Zona urbana

- B₁ Empresarios y directores de grandes y medianos comercios, profesionales y altos cargos, 75,9 por 100.
- B₂ Pequeños empresarios y técnicos medios, 56 por 100.
- B₃ Empleados, dependientes, comerciantes e industriales sin asalariados, contra maestros, encargados de taller y obreros calificados, 36 por 100.
- B₄ Subalternos, peones y obreros sin calificar, personal de servicio, domésticos y análogos, 18 por 100.

Las diferencias son tan considerables que apenas requieren mención. Si acaso, recalcar solamente la altura relativa del grado de posesión del estrato inferior urbano respecto de la escala rural. Asimismo el marcado descenso que se percibe en cuanto a la disponibilidad de rentas. Ni que decir tiene que algo semejante había de notarse si se contase además con datos acerca de la distribución regional (15). La pauta de la distribución conforme a la edad, presenta una disminución a medida que ésta avanza (diferencias entre los grupos "36 a 55 años" y "55 en adelante") en los grupos A₁ y A₃ de la zona rural y en los B₃ y B₄ de la urbana, pero el grupo "hasta 35" exhibe un porcentaje superior de hogares poseedores de televisor en las categorías socio-económicas A₂, A₃ y B₁, B₂ y B₃, esto es, en las dos económicamente más débiles de la zona rural y en las tres económicamente más fuerte de la zona urbana.

En la encuesta nacional realizada por el IOP entre octubre de 1965 y febrero de 1966, se confirman y acentúan estas generalizaciones. Así, el 36 por 100 del total de entrevistados, que eran 3.535, tenían TV y la proporción variaba desde el 51 por 100 en los municipios de más de medio millón de habitantes hasta únicamente el 5 por 100 en los de más de 2.000 y menos de 10.000. El promedio de personas por televisor es de cinco, y aumenta al disminuir el tamaño del municipio de residencia (16).

b) La proporción de personas que ven la televisión guarda relación con la de quienes la tienen, pero puede disfrutarse de ella sin poseerla. De una muestra de madrileños, el 36 por 100 afirmaba en el verano de 1964 poseer televisor y la proporción variaba del 21 por 100 al 68 por 100 según se asciende de nivel de ingresos; en cambio, decían verla el 51 por 100, más los hombres que las mujeres, más los jóvenes que los viejos, más los que tienen mejor situación económica y más alto grado de educación. De

(15) JOSÉ CASTILLO: *¿Es España sociedad de consumo de masas?* "Anales de Sociología", núm. 1, 1966. Págs. 7-18.

(16) Televisión Española: *Encuesta nacional del Instituto de la Opinión Pública sobre Radio y Televisión*. Madrid, 1966.

SALUSTIANO DEL CAMPO

los que veían televisión, el 62 por 100 lo hacía en su propia casa, el 25 por 100 en la de familiares o amigos y el 11 por 100 en bares o cafeterías. La variable de los ingresos, que condiciona la condición de televisor, afecta igualmente el lugar donde ésta se ve (17).

De una muestra nacional investigada por encargo de determinadas casas industriales y comerciales en noviembre de 1964, el 73 por 100 de los 4.844 entrevistados veían la televisión, la cuarta parte en su casa y un 22 por 100 más en la de los amigos o familiares. La correlación entre el *status* socio-económico y la condición de telespectador es nítida.

<i>Clase social</i>	<i>Ve la TV</i>	<i>No ve la TV</i>
Alta	85	15
Media	76	24
Baja	62	38

Acaso los datos de esta encuesta no sean del todo fiables; de cualquier manera, lo que sí es cierto, confirman las demás pautas halladas en la muestra del IOP. Ven TV los hombres más que las mujeres, y los jóvenes más que los viejos.

En la encuesta nacional del IOP ya mencionada, el porcentaje de los que ven la televisión aparece bastante menor, el 54 por 100 del total de entrevistados, pero salvo las discrepancias cuantitativas, todas las demás variaciones —según el sexo, la edad, la ocupación, el nivel de estudios, el nivel de ingresos y el tamaño del lugar de residencia— se repiten. El lugar donde se ve la televisión es, preponderantemente, el propio domicilio —el 63 por 100—, seguido por la casa de algún familiar o amigo. A medida que descende el nivel de estudios, los ingresos, el tamaño del municipio de residencia y la ocupación tiene menos categoría, aumentan las proporciones de los que ven la televisión en bares, cafeterías, casinos, etc.

c) En 1964, el tiempo total de emisión de TVE fue de 2.760 horas, es decir, unas diez horas con dieciocho minutos por día. Es de destacar que esta duración va aumentando de modo firme, ya que en 1960 fue de sólo cinco horas veintiséis minutos diarios (18). Aun así, está todavía lejos de igualar la cota de Estados Unidos, sin olvidar que nosotros únicamente contamos con dos canales.

d) Conforme a los resultados de la encuesta de mercados citada, el 40 por 100 de todos los españoles que ven la televisión, lo hacen todos o casi

(17) Tercera parte del *Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España*, citado. Págs. 147-148.

(18) Datos del *Anuario Estadístico de España*, 1965.

todos los días; el 15 por 100, tres o cuatro veces por semana; el 19 por 100, una vez por semana, y el 23 por 100, con menos frecuencia. Resulta, por el momento, imposible contrastar estos datos, ya que ninguna de las demás investigaciones disponibles formula esta pregunta de forma similar.

Desde luego, las dos encuestas del IOP plantean la cuestión más analíticamente. En la realizada en Madrid, el porcentaje de los que ven la televisión en los distintos momentos del día pasa, de ser el 15 por 100 de todos los telespectadores antes de las cinco de la tarde, a ser el 23 por 100 entre las cinco y las diez y el 46 por 100 después de esta hora. Por supuesto, este horario guarda relación con el conocido y famoso retraso en las actividades diarias de los españoles, en comparación con la mayoría de los países occidentales. A escala nacional, el hecho es todavía más acusado. El 24 por 100 ve la televisión a mediodía, el 27 por 100 por la tarde, y el 87 por 100, por la noche.

El 24 por 100 de los madrileños ven la televisión una o dos horas cada día, mientras que el 10 por 100 lo hace menos tiempo, y el 19 por 100, más (19). En el país, en general, la pauta es diferente: el 34 por 100 la ven dos horas; el 28 por 100, menos, y el 33 por 100, más. Es curioso notar que, del grupo que la ve alrededor de las dos horas, el espectador típico es varón, de edad media, estudios secundarios y ocupación de cuello blanco, que habita en un municipio de los clasificados como urbanos en nuestros censos de población.

e) La distribución porcentual del tiempo total de emisión de TVE, correspondiente a 1963, era:

Información general, 24 por 100; información religiosa, 2 por 100; información deportiva y taurina, 4 por 100; información cultural, 8 por 100; música, 6 por 100; variedades, 6 por 100; concursos, 2 por 100, telefilms, 13 por 100; películas de largo metraje, 2 por 100; teatro, 9 por 100, publicidad, 7 por 100; programas infantiles, 5 por 100; programas del hogar, 2 por 100; otros y diversos, 10 por 100.

En esta programación, según puede apreciarse, los primeros lugares los ocupan la información, que destaca por su importancia cuantitativa de tiempo, los telefilms, el teatro, la información cultural y la publicidad. Claro que esta distribución ha de ponerse en relación con su localización en un momento determinado del día, ya que —según vimos— el volumen de la audiencia aumenta con el correr de las horas.

f) En todo caso, los programas que el público presencia con mayor frecuencia cambian, según se trate de Madrid o de España entera. Este es el orden decreciente de la frecuencia con que suelen verse:

(19) Un 43 por 100 se clasifica como "indeterminado".

Madrid.—Telefilms, variedades, taurinos, largometrajes, noticias, deportivos.

España.—Telefilms, noticias, deportivos, largometrajes, variedades, taurinos.

Siendo los tres fines básicos de la televisión informar, instruir y divertir, resulta chocante ver que en la relación precedente no aparecen los programas culturales, a pesar de que constituyen una proporción importante de la emisión total. Por otro lado, la información ocupa un lugar muy bajo en la escala de Madrid, pero no en la de toda España. La explicación plausible de este hecho puede ser que el madrileño cuenta con muchos más medios de información, en tanto que el provinciano —y en España lo somos casi todos— la televisión parece cumplir bien esta función. Merece destacarse, finalmente, el hecho de que el primer lugar en ambas ordenaciones esté ocupado por los telefilms y el cuarto por las películas de largometraje. Sobre todo, teniendo en cuenta que prácticamente todos los telefilms y más del 60 por 100 de los largometrajes son norteamericanos. Deseo hacerlo *notar así, porque al hablar luego de la cultura popular, habrá forzosamente que entender que, cuando menos en lo que a estas producciones toca, se trata de cultura popular yanqui, difundida a través de las pantallas de TVE.*

g) De los entrevistados de la muestra madrileña, más del 40 por 100 creen que la emisora debería dedicar más tiempo a los programas teatrales, de largometrajes y taurinos; entre el 30, 31 y 40 por 100, opina que a los culturales, a los telefilms y a los infantiles, y, entre el 20 y 30 por 100 se manifiestan en favor de que se aumenten los programas de variedades, de noticias, deportivos y de conciertos. En contraposición, más del 20 por 100 desearían que el tiempo atribuido a los seriales y conciertos fuera menor, y, entre el 10 y el 20 por 100, que se redujera el atribuido a los deportivos, telefilms y variedades (20).

Específicamente, los programas que más gustaban a los madrileños en el tiempo de la encuesta, eran: “Gran Parada”, “Amigos del Lunes”, “Bonanza” y “Primera Fila” (21). En cambio, para los españoles en su totalidad —también según datos del IOP— los mejores programas, en orden decreciente, eran: “El Santo”, “Los Intocables” y “Telediario” —por igual—, “Noche del Sábado” y “Bonanza” —por igual—, “En directo” y “Reina por un día” —por igual—, “Estudio 1”, “La unión hace la fuerza” y “Objetivo indiscreto” —por igual—. Con lo que se ve bien claro el predominio de los telefilms y las variedades en las preferencias de nuestros telespecta-

(20) En la encuesta nacional del I. O. P. no se dan estos datos.

(21) En la ya citada investigación de mercados los dos programas de mayor audiencia eran “Noche de Estrellas” y “Bonanza”.

dores, así como una cierta depuración del gusto artístico en los de Madrid, que mencionaron el teatro, y una inclinación a valorar más el “Telediario” en el resto de los españoles. Es curioso, por fin, que el 16 y 18 por 100 de los que ven la televisión opinen que los peores programas eran “Concierto” y “Reina por un día”, respectivamente.

h) Apartado de gran interés es, a su vez, el que toca al efecto de la televisión en el consumo de otras posibilidades de ocio, en la vida familiar, en las relaciones de amistad y en la competencia con otros medios de comunicación de masas. Afortunadamente, contamos con datos sobre estos puntos en la investigación madrileña del IOP como en la nacional. Así, mientras el 41 por 100 de los primeros dejan de acudir siempre, o frecuentemente, a un espectáculo público que es televisado, nada más lo hacen el 31 por 100 de los de la segunda muestra. Y el 44 por 100, tanto de los unos como de los otros, dejan de ir a algún sitio, siempre o frecuentemente, para ver su programa preferido.

En el 48 por 100 de los casos de la muestra de Madrid, la televisión —según los informantes— ha influido favorablemente en su vida familiar y nada, en ningún sentido, en el 42 por 100. En cuanto a los españoles en general, las proporciones respectivas son 51 y 43 por 100. De aquí que suene a cliché la estimación de que, donde llega la televisión “ha eliminado el coloquio de antaño, apacible y fecundo, que era hasta ahora la única manifestación social de los pueblos y que, si Dios no lo remedia, será un sacrificio más que la sociedad ha de pagarle a la civilización” (22).

De dónde haya inferido el autor de las líneas precedentes la existencia previa de ese “coloquio de antaño, apacible y fecundo”, lo ignoro. La realidad es, que al menos por lo que dicen los entrevistados de Madrid, la televisión, o ha tenido una influencia favorable en las relaciones amistosas, que ha reforzado (21 por 100), o ninguna (65 por 100) (23).

Más profunda es la alteración en lo que concierne a otros medios de comunicación de masas. Entre los madrileños que ven la televisión, el 37 por 100 han modificado su ritmo y frecuencia de asistencia al cine, en las tres cuartas partes de los casos, yendo menos. En cambio, la asistencia al teatro se ha visto menos afectada; solamente la han modificado el 24 por 100, y de ellos, un 69 por 100 para ir menos. En definitiva, se trata de ver la televisión que se ha encajado ya como una actividad más, propia de las horas libres, según reconocen el 47 por 100 de todos los entrevistados. Por último, el 18 por 100 opina que la televisión les quita tiempo para leer, y el 43 por

(22) Informe del S. U. T. de 1963, que recoge *Factores humanos y sociales*, citado. Pág. 229.

(23) No hay datos comparables en la encuesta nacional.

100, que no. Lo más destacable es que solamente despierta el interés por la lectura de libros a un 10 por 100 y, lo que concuerda con sus características técnicas, que no permite la lectura simultáneamente.

En comparación con la prensa y la radio, el 32 por 100 de los entrevistados madrileños opinan que la televisión es el medio de información más completo (entre el 36 por 100 que califica así a la radio y el 30 por 100 que favorece a la prensa). De nuevo la televisión se nos ofrece en este aspecto como el medio típico de la persona de educación media y nivel de estudios también medio, que habita en las zonas urbanas del país.

Televisión, cultura de masas y ocio

Básicamente, lo que toda esta aportación de datos refleja es el carácter de país en vías de desarrollo que hoy tiene España. La televisión está entre nosotros, pero lejos para bastantes españoles. Quienes carecen de otras muchas cosas, tampoco tienen receptor de televisión. En el futuro, quizá inmediato, no será así; pero, hoy por hoy, la televisión es un medio de la clase media y de la clase alta.

Este mismo carácter parcial del medio recorta ahora sus problemas entre nosotros, pero ello no impide que hayamos de planteárnoslos. Porque, en definitiva, se trata de un medio que, como ya observó Bogart (24), *ni ha cambiado el mundo, ni aun el ocio*. Ha añadido una dimensión más a tener en cuenta, pero sus tres funciones ya las cumplían antes otros medios, aunque no de la misma manera.

La diferenciación en el consumo de la televisión es consecuencia de las variables básicas de los grupos y de los individuos. Por tipos de personalidad, los hay que la miran para huir a la realidad y quienes buscan en ella una ampliación para su reducido mundo real. En Estados Unidos, por ejemplo, un intento de bosquejar la imagen del adicto a la TV lo caracteriza como mujer, con pocos medios económicos, bajo nivel de educación, con pocas amistades y feliz (25). Ya hemos visto que en España puede ser de otro modo.

El discutido poder del medio para inculcar valores y modelos de conducta me parece tema muy serio. Pero sus peligros no son exclusivos, aunque acaso sí más intensos. *Ya sabemos que su capacidad para lograr del auditorio un vuelco electoral es bastante escasa* (26). Después del estudio

(24) LEO BOGART: *The Age of Television*, Frederick Ungar, Nueva York, 1956.

(25) KENT GEIGER y ROBERT SOKOL: *Social Norms in Television-watching*, "American Journal of Sociology". Septiembre 1959. Págs. 174-181.

(26) E. KATZ y P. LAZARSFELD: *Personal Influence*, "The Free Press", Glencoe, 1955.

de Lazarsfeld se han realizado los de René Remond en Francia, que introduce nuevos puntos de vista. No parece serlo tanto, sin embargo, en lo que se refiere a la difusión de valores, positivos o negativos.

Tomemos el caso de la violencia. Un psiquiatra que ha estudiado el efecto de los medios de comunicación de masas en los niños opina que su exposición continuada "a escenas de crímenes y brutalidades ha tenido en ellos un efecto más profundo del que generalmente se cree" (27), porque para ellos la pantalla de TV se ha convertido en una segunda realidad. A la larga, o les educa o les mal educa. Cuando Eliot Ness, el héroe de "Los intocables", vapulea a un delincuente que es aguantado por dos agentes federales, los niños no perciben el mal que hay en la violencia —toda la violencia— y olvidan la simpatía natural hacia el sufrimiento de los demás. Lo peor es que no se aterran.

En el caso de "Viaje al fondo del mar" se asiste regularmente a un nuevo episodio de una guerra indefinida, en el borde del futuro y con una vaguísima localización geográfica, pero *permanente*. Se presume una situación bélica habitual, normal casi. Y todavía un ejemplo más, el de "Bonanza", en el que un gran latifundista encarna todas las virtudes de la hombría de bien, con una familia atrayente y acogedora, en un contexto social cuyos supuestos últimos nadie pone jamás en cuestión.

Los tres telefilms que he mencionado, que ni siquiera son españoles o europeos, distorsionan la vida como es; presentan una de sus múltiples facetas bajo la guisa de totalidad. Pero forman parte de la actuación de muchas fuerzas sociales. Porque en la sociedad occidental existe hoy presión a favor del conformismo y de la aceptación de las estructuras tal y como son; porque se reaviva la sensación angustiosa de la realidad de un estado de guerra y porque la violencia nos rodea por doquier. Hablamos, como quien no quiere la cosa, de las posibles víctimas de un ataque atómico por sorpresa y, en el terreno de los hechos, nos matamos a diario por esas carreteras de Dios.

Quizá porque la televisión es un medio muy reciente, o por ser el más completo, o porque impide otra actividad simultánea, o porque fuerza a la pasividad, o por cualquier conjunto de estas u otras características, la atención se centra hoy en el efecto de su comunicación. Dado que es el medio de comunicación de masas por excelencia, su programación se cimenta en el denominador común del nivel cultural de la sociedad global. Es, se dice, el medio propagador de una cultura y unos valores de orden no muy elevado, por no decir inferior.

En verdad, se trata de un producto de la tecnología moderna que, *per se*,

(27) FREDERIC WERTHRAM: *School for Violence*. "The New York Times", 5 julio 1964.

es susceptible de cualquier tipo de uso. Desde la sorpresa de la intimidad, como en "1984", hasta la promoción decidida de la paz, pasando por el apoyo a los movimientos revolucionarios. Su contenido emerge de la sociedad y revierte a ella, fortalecido naturalmente. El problema resulta ser el de una sociedad de trabajo, en la que el don del tiempo libre está generalizado y ha de llenarse de forma constructiva. Porque, repito, puesto que el ocio se define en función del trabajo —aun manteniendo constantes otros factores— el grado de satisfacción le afecta radicalmente.

La índole del trabajo de los directivos, profesionales y gerentes, por ejemplo, hace difícil encajar su ejecución en un espacio de tiempo predeterminado. Tomar decisiones no es como apretar tornillos, escribir a máquina, levantar una pared, atender a una ventanilla, o enseñar las primeras letras. Para decidir, ningún lugar es mejor que otro y ni siquiera hay horas propicias. Para el directivo no hay gran diferencia entre trabajar en el despacho o en casa. Nada más habitual que la imagen de un industrial, de un alto funcionario, o de un profesional, que regresa a su casa con una abultada cartera de documentos para estudiar después de cenar, o el domingo por la tarde.

La causa principal de tal conducta es que su trabajo no se separa mucho de su ocio, porque él disfruta trabajando. Y con razón, ya que en su trabajo se mezclan muchos de los elementos que en nuestra forma de vida pertenecen a la esfera del ocio: las compañías agradables, el sentimiento creador y la distracción de los actos sociales. Así no es extraño que Hockscher y de Grazia descubriesen, en su espléndida investigación sobre el ocio de los dirigentes industriales norteamericanos, que el 90 por 100 seguirían trabajando, incluso aunque contaran ya con fortuna suficiente para mantener su nivel de vida (28).

En nuestra moderna sociedad de masas, lo poco que aún queda del antiguo ideal helénico del ocio, se encuentra, justamente, en el ejercicio de las profesiones y en el desempeño de aquellas funciones que exigen decidir y crear. En ellas cabe ser feliz estando ocupado, aunar el estudio con la afición y soldar el quehacer con la libertad.

Pero así acontece sólo con un segmento de la sociedad industrial contemporánea, mientras que la tarea consiste en extender tal contenido a toda la sociedad de masas; no en entontecer a la gran mayoría, o en someterla a una dieta intelectual conformista. Lo que pasa es que las posibilidades de actuación son diferentes. En Norteamérica, se ha sugerido la planificación exi-

(28) *Cfr.* AUGUST HECKSCHER y SEBASTIÁN DE GRAZIA: *Executive Leisure*, "Harvard Business Review". Julio-agosto 1959.

gente de la programación de TV (29). En Francia y en condiciones mucho más similares a las nuestras, Dumazedier y sus colaboradores proponen la planificación total del desarrollo cultural, solucionando sus cuatro problemas básicos. su causación por la sociedad de consumo, la participación democrática, el despliegue de la personalidad y la relación entre intervencionismo e iniciativa individual (30). Y propugnan para lograrlo la supresión de la distinción entre investigación y acción (31).

Aun soslayando el carácter, al mismo tiempo de novedad y de vuelta al propio Comte que la propuesta exhibe, es indudable que proyecta un gran esfuerzo frente a la tendencia a consagrar la mediocridad, que procede de los resultados de una investigación social que tiende a construir un "hombre común" que, *velis nolis*, se erige paulatinamente en ideal (32).

Porque lo que está fuera de cuestión es que el tiempo libre se ha de extender y que pronto habremos de encarar el problema del "trabajo y el ocio en la sociedad post-industrial" (33). No creo que quepa ya adoptar, ante este hecho previsible, la actitud que tomó un industrial catalán, en 1890, frente a la demanda obrera de disminuir el número de horas de trabajo: "Para el obrero —decía él— la reducción de su jornada a ocho horas supone el goce de una mayor comodidad; no respondiendo a una necesidad imperiosa de su existencia. Bajo cierto aspecto se aspira con la reforma propuesta a introducir un verdadero lujo en la vida social. Pero este lujo, comodidad o bienestar, según quiera llamársele, costará muy caro y falta saber si el fondo social cuenta con recursos suficientes a pagarlo; no sea que al lujo siga la bancarrota" (34).

Conclusión

En resumidas cuentas, es la estructura valorativa de una sociedad la que se expresa a través de sus medios de comunicación de masas. Indiscutiblemente, cuando los valores se hallan incrustados en una situación nueva y con-

(29) Cfr. El artículo de J. Fischer y las respuestas de R. Sarnoff y A. S. Mike Monroney, reproducidos en R. M. CHRISTENSON y R. O. McWILLIAMS (eds.): *Voice of the People*, MacGraw-Hill, Nueva York, 1962. Págs. 176-184.

(30) J. DUMAZEDIER: *Quelques problèmes du développement culturel dans la France d'au jourd'hui*, 1962 (multicopia).

(31) J. DUMAZEDIER: *Problèmes actuels de la sociologie du loisir*. "Revue Internationale des Sciences Sociales", vol. XII, núm. 4, 1960. Págs. 572-573.

(32) Cfr. HAROLD L. WILENSKY: *Mass Society and Mass Culture*, "American Sociological Review", abril 1964. Págs. 173-197.

(33) DAVID RIESMAN: *Work and Leisure in Post-Industrial Society*, en E. LARRABEE y R. MEYERSON (eds.): *Mass Leisure*, "The Free Press", 1958. Págs. 363-385.

(34) JUAN SALLARÉS y PLA: *Las ocho horas. Algo sobre la cuestión obrera*. Barcelona, 1890, cap. I.

fusa y, como sucede en los sistemas sociales en transición hacia la industrialización plena, están desfasados de la realidad, se produce sin remedio una romantización del pasado que atribuye a éste cualidades que jamás tuvo.

Esto es claro por lo que concierne a la sociedad tradicional europea. Con todos sus defectos, la sociedad industrial democrática ha puesto al alcance de sus miembros individuales bienes de carácter cultural de los que la mayoría jamás disfrutó. Empero, la existencia de un bajo grado de educación formal —que es el caso de España—, o la simple trivialización, tiende a reforzar la degradación del contenido cultural que se manifiesta, precisamente, en los medios de comunicación de masas. Pero, en definitiva, éstos no tienen otro carácter que el de instrumentos. La principal tarea de inculcación de valores y conocimientos compete en las sociedades modernas al sistema de educación formal. El asunto de la educación no solamente repercutirá en la mejora del contenido de la comunicación de masas, sino que ayudará asimismo a la construcción —a la invención, mejor— del futuro, que es, a un tiempo, nuestro enigma y nuestra esperanza.

La motivación profesional de los españoles (*)

Bernd Biervert

I

El tránsito de España de un estado feudal a una economía nacional entrelazada con la moderna economía mundial, se puede retrotraer hasta principios del siglo (1). Dos factores, sobre todo, fueron causa de que la mentalidad económica del país permaneciese hasta entonces casi invariable durante siglos. Por un lado, la cruzada contra los moros llevó a la expulsión del elemento económicamente más activo del país y, con ello, a la destrucción de los primeros brotes de un espíritu económico racional.

Por otro lado, la época colonizadora —en contraposición con los Países Bajos y Gran Bretaña— desencadenó en España un largo período de decadencia después de un breve apogeo, consecuencia de las guerras de colonización y religiosas y de la entrada de ricos tesoros de América que, indirectamente, ocasionaron el desmoronamiento de amplias clases.

(*) Los resultados a que hace referencia este estudio proceden de un análisis empírico llevado a cabo en España en octubre de 1965 por el Instituto de Investigación de Economía Social Empírica (prof. Dr. G. Schmolders, Universidad de Colonia) con los medios de la fundación Volkswagenwerk. La encuesta tuvo por objeto cuestiones psicológico-financieras así como formas básicas de comportamiento económico, y se extendió a un promedio representativo de la población urbana (1.023 hombres). Fue efectuada en cooperación con DATA, S. A., Estudios de Mercados y Opinión. Madrid. Como un número de las cuestiones formuladas en este análisis se refería sólo a independientes, se tomó por base, al azar, una prueba ordenada desproporcionalmente, según grupos de profesión, representando con exceso a este sector independiente. Los cuadros publicados en este estudio contienen resultados *valorados*, respectivamente, que permiten afirmaciones para toda la población urbana.

La expresión “motivación profesional” traduce literalmente la alemana *Berufsmotivation*, que a su vez responde al concepto de *Need for achievement* acuñado por Murray y divulgado en una serie de investigaciones por McClelland. La expresión *Need for achievement*, o más corrientemente *n-Ach*, ha sido traducida literalmente por “necesidad de logro” y más libremente por “espíritu de superación”. Nótese que *achievement* en la terminología psicológica de McClelland connota un impulso, una situación anímica (*need*), mientras que en la terminología sociológica de Parsons significa más bien una *norma* objetiva que puede traducirse por “merecimiento” (en cuanto opuesto a “herencia”). Aunque en este artículo traducimos *n-Ach motivation* por “motivación profesional”, “motivación de logro” o “motivación de éxito”, piénsese en lo que antecede para su más eficaz comprensión. (N. del E.).

(1) Ver K. HEINRIC: *Strukturwandlungen und Nachkriegsprobleme der Wirtschaft Spaniens*, Kiel 1954.

El cambio empezó con la guerra hispano-norteamericana de 1898, que tuvo por consecuencia la pérdida de la última gran colonia: Cuba. Entonces penetraron en el país modernas ideas y formas económicas y hoy se halla España a medio camino en el proceso de industrialización. Puede notarse ya —provocado por este desarrollo— un cambio en el comportamiento económico y social de los hombres que entraron en contacto con tal proceso, o, todavía, la penetración de corrientes industrializadoras no ha conseguido hasta hoy cambiar el “genio antieconómico” del español —afirmación que continúa y que estereotípicamente repiten autores de fuera y de dentro (2).

Impulsos decisivos para todo desarrollo económico derivan, en general, de personas que se distinguen en su ambiente laboral por ciertas posturas y actitudes productivas como son, por ejemplo, movilidad, adaptabilidad, abandono de tradiciones, largos turnos de trabajo, apertura a la novedad, sentido del ahorro y espíritu de empresa. La “motivación profesional” es una variable psicosociológica con cuya ayuda se intenta orientar dichas actitudes y opiniones hacia una concreta estructura de motivos en el hombre, así como explicarlas y predecirlas.

Esta variable se deriva especialmente de la teoría de la motivación de logro o espíritu de superación (*n achievement motivation*) desarrollada por David McClelland (3). Esta teoría —al igual que la tesis maxweberiana del capitalismo— se basa en la cuestión en torno a las causas del crecimiento económico y establece una primera hipótesis general relativa a la mutua dependencia entre la motivación de logro y el desarrollo económico. Pudiera definirse el motivo de logro como una tendencia al éxito en situaciones en las cuales se considera correcto un nivel de rendimiento (en nuestro caso en la profesión), con lo cual esta aspiración puede prosperar o fracasar: solamente cuando se ha alcanzado la meta cualitativa propuesta por uno mismo, se considera eficaz la propia actividad. La potencia del motivo del éxito fue medida para las sociedades anteriores mediante análisis de contenido de las producciones literarias y relacionada con indicadores de la capacidad económica de rendimiento.

Así se podría, por ejemplo, valiéndonos del examen de novelas, lírica, poesía épica, baladas y obras históricas, comprobar en la España medieval, y dentro del horizonte de la motivación de rendimiento, claras correlaciones con indicadores que expresan el desarrollo económico, verbigracia: número

(2) Ver p. ej. E. GIMÉNEZ CABALLERO, *El Genio antieconómico de España*, en: “De Economía”, enero-abril 1954, págs. 69-84.

(3) McCLELLAND, *The Achieving Society*, Princeton, N. J. 1961.

LA MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

de ovejas criadas en España, tonelaje embarcado en los puertos más importantes, etc. (4).

Por medio de estos y otros análisis efectuados en relación con la antigua Atenas, Perú, Inglaterra y EE. UU. se ha demostrado unánimemente que una alta motivación de rendimiento lleva consigo un progreso económico y no al contrario: ningún progreso económico conduce a una más alta motivación de logro. A la aceleración económica precede siempre una fase de alta motivación de logro y al retroceso un período de descenso en la motivación.

McClelland desarrolló una técnica para medir el "achievement" (logro) en la época actual; se sirvió de una sugestión de Sigmund Freud, la de indagar las fuerzas impulsoras del hombre latentes en su fantasía. Se deja que los participantes en el ensayo, obedeciendo a determinados impulsos, redacten composiciones o realicen dibujos. Con los resultados se efectúa una especie de análisis de contenido según un código fijo de expresiones, que nos permite conocer la motivación de logro. En forma similar se analizan, asimismo, libros escolares.

Katona y Morgan (5) usaban otro método para transformar la variable analítica "motivación de logro" en un hecho palpable e investigar bajo la forma de encuesta entre la población: la autoclasificación mediante las frases de una entrevista. Este procedimiento parece admisible cuando los motivos que se buscan se hallan relativamente cercanos a la conciencia. Hay que advertir, sin embargo, que con este método no quedan completamente excluidos el problema de la "social desirability" (uno contesta tal cual se ve a sí mismo o como desearía verse) y el del establecimiento de estereotipos.

En la teoría de la motivación de logro se distingue entre motivación de éxito y de fracaso (6). Personas con motivación de éxito persiguen objetivos que espolean su eficiencia y aspiran a obtener el mayor éxito posible; no se proponen metas demasiado altas, sino metas alcanzables por esfuerzos que contienen un riesgo medio calculable.

El paralelismo con Max Weber es evidente: También su ascesis intramundana acepta el trabajo profesional como una especie de finalidad en sí misma, el éxito inmediato del trabajo es deseable (y significa la compla-

(4) Ver CORTÉS, JUAN B., *The Achievement Motive in the Spanish Economy between the 13th and 18th Century*, en: "Economic Development and Cultural Change" enero 1961, pág. 144 ss.

(5) Ver G. KATONA, *The Powerful Consumer*, New York, Toronto, London 1960, pág. 86 ss.; J. MORGAN, *The Achievement motive and economic behavior*, en: "Economic Development and Cultural Change, April (abril) 1964.

(6) Ver H. HECKAUSEN. *Hoffnung und Furcht in der Leistungsmotivation*, Meisenheim, 1963.

cencia de Dios). De esta orientación básica nace una aspiración sistemática al beneficio; además, el aprovechamiento productivo del tiempo y la organización racional del trabajo serán, asimismo, consecuencia de tal actitud.

Como contrarias a las personas con motivación de logro o con orientación al éxito, pueden considerarse las personas orientadas al fracaso, o a la seguridad (el tipo ideal "tradicionalista" de Max Weber). El objetivo principal de este grupo de individuos es evitar fracasos en sus actividades y asegurar lo conseguido; se distinguen, además, por las actitudes tradicionales en su comportamiento.

II

La encuesta en que se basa este estudio deseaba, entre otras cosas, aclarar en qué proporción se distribuyen estas motivaciones entre los entrevistados, y con qué factores están entrelazadas. Era necesario encontrar una definición operativa que relacionara el concepto de la motivación de rendimiento de la situación profesional y explicase los motivos que son decisivos en la profesión, para los entrevistados; la conexión con la teoría de la motivación de rendimiento debiera ser mantenida en lo posible. Se propuso la siguiente pregunta:

De esta lista, dígame qué es lo que, en su opinión, le parece que es más importante en el trabajo u ocupación. ¿Y después? ¿Y qué lo menos importante?

CUADRO 1

<i>Motivación profesional</i>	<i>España</i>	<i>Alemania</i>
	(<i>n</i> = 1.023) %	(<i>n</i> = 1.223) %
<i>Primer lugar:</i>		
Un trabajo...		
En el que se <i>gane mucho</i>	28	24
Que sea especialmente <i>interesante</i>	12	36
En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás	15	9
Que ofrezca <i>seguridad</i> económica	24	35
Que tenga posibilidades de <i>dirigir</i> (para cuenta ajena: que haya gente que trabaje a mis órdenes)	2	1
Que lleve consigo un gran <i>prestigio</i>	4	1
En el que no <i>dependa</i> de nadie	10	2
Que me deje bastante <i>tiempo libre</i>	4	— (a)
No sabe	2	1
	101 (b)	109 (c)

(a) Esta posibilidad no podían elegir los entrevistados alemanes.

(b) La superación de 100 proviene de haber redondeado las fracciones de tanto por 100 decimales.

(c) Los porcentajes valen sobre la base $n = 1.223$ y contienen menciones múltiples.

LA MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑÓLES

CUADRO 2

<i>Motivación profesional</i>	<i>España</i>	<i>Alemania</i>
	(<i>n = 1.023</i>)	(<i>n = 1.223</i>)
	%	%
<i>Segundo lugar:</i>		
Un trabajo...		
En el que se <i>gane mucho</i>	13	27
Que sea especialmente <i>interesante</i>	11	23
En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás	14	13
Que ofrezca <i>seguridad</i> económica	28	32
Que tenga posibilidades de <i>dirigir</i> (para cuenta ajena: que haya gente que trabaje a mis órdenes)	5	4
Que lleve consigo un gran <i>prestigio</i>	7	4
En el que no <i>dependa</i> de nadie	14	7
Que me deje bastante <i>tiempo libre</i>	5	—
No sabe	3	3
	100	112 (c)

(c) Los porcentajes valen sobre la base $n = 1.223$ y contienen menciones múltiples.

CUADRO 3

<i>Motivación profesional</i>	<i>España</i>	<i>Alemania</i>
	(<i>n = 1.023</i>)	(<i>n = 1.223</i>)
	%	%
<i>Ultimo lugar:</i>		
Un trabajo...		
En el que se <i>gane mucho</i>	7	9
Que sea especialmente <i>interesante</i>	6	4
En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás	6	4
Que ofrezca <i>seguridad</i> económica	6	6
Que tenga posibilidades de <i>dirigir</i> (para cuenta ajena: que haya gente que trabaje a mis órdenes)	15	21
Que lleve consigo un gran <i>prestigio</i>	14	3
En el que no <i>dependa</i> de nadie	13	25
Que me deje bastante <i>tiempo libre</i>	24	—
No sabe	9	5
	100	105 (c)

(c) Los porcentajes valen sobre la base $n = 1.223$ y contienen menciones múltiples.

Los cuadros 1-3 muestran los resultados de la encuesta española, y como comparación, se añade los de una encuesta alemana hecha en el año 1961 (7)

Para hallar los sujetos materialmente orientados hacia la economía se dieron dos posibilidades de contestación: "en el que se gane mucho" y "que ofrezca seguridad económica". Al hacer esto se partió del hecho de que los ingresos en la sociedad española son considerados como índices de capacidad socialmente correctos, es decir, representan un criterio por el cual se mide el éxito o el fracaso.

El cuadro 1 muestra que de cada dos españoles uno (52 por 100) se distingue por una orientación profesional materialista y se diferencia con esto muy poco del entrevistado alemán (59 por 100). Si se considera la maximización de ingresos por separado, se sitúan los españoles (28 por 100), incluso ligeramente delante de los alemanes (24 por 100). Este resultado rebate adecuadamente la afirmación mencionada al principio referente al "genio anti-económico" del español y debería atribuirse al rápido cambio socio-económico que ha empezado en España con la industrialización durante los últimos quince años. La aspiración adquisitiva es activada en este proceso por la penetración de valores materiales procedentes de economías políticas ya industrializadas —por ejemplo, los medios de comunicación de masas— y las nuevas posibilidades de consumo y producción en contacto con la industrialización.

Usamos los datos de la encuesta para clasificar a los entrevistados en tres grupos:

1. Personas orientadas al ingreso.
2. Personas orientadas a la seguridad.
3. Personas orientadas no materialmente.

Para los dos primeros grupos son fundamentales los motivos materiales en la actividad profesional. Al lado de éstos se formó, con miras al análisis, un tercer grupo de personas que persigue en su trabajo objetivos no materiales, por ejemplo, prefiere un trabajo que sea especialmente interesante, en el que se sienta independiente de las indicaciones de otros o que le dé la posibilidad de ayudar a otros seres humanos.

(7) Se trata de la primera etapa de entrevistas (Junio 1961) de una encuesta electoral en cuatro regiones de la República Federal de Alemania, elegidas al azar, siendo representativa para toda la población con derecho a voto (1.223 hombres y mujeres). La encuesta fue efectuada por los Institutos de Investigación de Ciencias Políticas y de Sociología, de la Universidad de Colonia, en cooperación con el Instituto DIVO, Frankfurt/Main.

LA MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

La clasificación se realizó, según el siguiente esquema, eliminando a todos los entrevistados que no reunieran estas condiciones:

<i>Motivación profesional</i>	<i>Primer lugar: Un trabajo:</i>	<i>Segundo lugar: Un trabajo:</i>
Orientados al éxito.	En el que se gane mucho.	<i>Alternativamente:</i> Que ofrezca <i>seguridad económica</i> . Que tenga posibilidades de <i>dirigir</i> (para cuenta ajena: que haya gente que trabaje a <i>mis órdenes</i>).
Orientados a la seguridad.	Que ofrezca <i>seguridad económica</i> .	<i>Alternativamente:</i> Que sea especialmente <i>interesante</i> . En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás. Que lleve consigo <i>prestigio</i> . En el que no <i>dependa</i> de nadie. Que me deje bastante <i>tiempo libre</i> .
Orientados no materialmente.	<i>Alternativamente.</i> Que sea especialmente <i>interesante</i> . En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás. Que me deje bastante <i>tiempo libre</i> .	<i>Alternativamente:</i> Que sea especialmente <i>interesante</i> . En el que haya la posibilidad de <i>ayudar</i> a los demás. Que tenga posibilidades de <i>dirigir</i> (para cuenta ajena: que haya gente que trabaje a <i>mis órdenes</i>). Que lleve consigo <i>prestigio</i> . En el que no <i>dependa</i> de nadie. Que me deje bastante <i>tiempo libre</i> .

El cuadro 4 totaliza el resultado valorado de esta clasificación comparado, por otra parte, con los resultados alemanes del estudio ya citado (8):

(8) Por las condiciones arriba puestas para los tres tipos se eliminaron en la encuesta española 37 por 100 y en la encuesta alemana 52 por 100 de los entrevistados. Por causa de esta renuncia no se puede interpretar que el 30 por 100 de los españoles y el 28 por 100 de los alemanes estén orientados al ingreso, etc., etc.

CUADRO 4
MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES Y LOS ALEMANES

	Alemania 1961 España 1965	
	España (n = 647) %	Alemania (n = 589) %
Orientados al ingreso	30	28
Orientados a la seguridad	42	45
Orientados no materialmente	28	27
	100	100

Con esta combinación de los motivos profesionales más importantes y no tan importantes, según determinadas condiciones, aparece también claro que la aceptación de objetivos materiales en la profesión se ha extendido tanto entre los entrevistados españoles que apenas se distinguen del grupo de entrevistados alemanes.

III

España es hoy un país semidesarrollado, y ya no se trata del primer impulso hacia el desarrollo económico, para lo cual es imprescindible la adopción de nuevos comportamientos de índole económica, sino de la intensidad y frecuencia con que se expande este proceso de aculturación en una especie de desarrollo independiente.

¿Hasta qué punto está enlazada ahora nuestra variable, independiente de motivación profesional, con los comportamientos económicos que ha resultado tienen influencia positiva en el desarrollo económico? Es de esperar que una persona orientada al ingreso demuestre especialmente formas de comportamiento tendentes a un incremento del producto social. Como primer indicio para ello señalemos la movilidad de los entrevistados.

Para industrializar un país, formar una clase de dirigentes emprendedora, o ampliar el sistema de educación, hay que conseguir que las personas se separen de su forma de vivir tradicional. De las numerosas formas de movilidad imaginables escogemos aquí la movilidad intrageneracional local y profesional. Ambas son aspectos del mismo fenómeno, o sea, de la misión de las relaciones naturales de vivienda y profesión y del paso a mejores condiciones de trabajo y de vida.

LA MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 5

NUMERO DE LAS PROFESIONES EJERCIDAS DESDE LOS 18 AÑOS
¿CUANTOS NEGOCIOS O ACTIVIDADES PROFESIONALES HA EMPREN-
DIDO VD. DESDE QUE CUMPLIO LOS 18 AÑOS?

	1 prof.	2 prof.	3 prof.	4 o más prof.	No sé ninguna contest.	Base
	%	%	%	%	%	
Población total	29	29	19	22	1	1.023
Orientados al ingreso	16	23	18	40	2	136
Orientados a la seguridad	31	38	20	10	—	205
Orientados no materialmente ...	26	30	26	19	—	306

CUADRO 6

NUMERO DE LUGARES DE RESIDENCIA DESDE LOS 16 AÑOS
¿EN CUANTOS PUEBLOS O CIUDADES HA RESIDIDO VD. DESDE LOS
16 AÑOS?

	1 lugar	2 lugares	3 lugares o más	No sé ninguna contest.	Base
	%	%	%	%	
Población total	40	32	28	1	1.023
Orientados al ingreso	24	31	43	2	136
Orientados a la seguridad	43	26	29	2	205
Orientados no materialmente	49	25	26	—	306

Los cuadros 5 y 6 demuestran claramente que las personas orientadas al éxito son, tanto en el aspecto profesional como local, mucho más movibles que el promedio de la población total y de las personas del grupo orientado a la seguridad o a intereses no materiales. Lo mismo vale en lo referente a un futuro cambio local: para el 44 por 100 de los orientados al éxito este cambio cabe dentro de lo posible, mientras el porcentaje, con los orientados a la seguridad, es del 26 por 100 y, con los orientados no materialmente, del 25 por 100.

Nuestros resultados confirman, además, la tesis de que personas con motivación profesional orientada al ingreso, a la pregunta de qué depende en

su opinión en primer lugar el éxito profesional, contestan más frecuentemente que el promedio, con las palabras: "trabajar mucho" (cuadro 7), y asimismo, enfocan su actitud en este sentido y están incluso dispuestas a realizar más trabajo (61 por 100 de los orientados al ingreso frente al 48 por 100 de los orientados no materialmente y 45 por 100 de los orientados a la seguridad). Sorprende, además, el que las personas que aspiran a maximar los ingresos, al preguntárseles de qué depende el éxito profesional, contestan mucho menos frecuentemente que los demás grupos entrevistados con las palabras: "buena preparación"; este círculo de personas parece ser consciente de las posibilidades de un país en fase de industrialización como España ofrece a los "self-mademen" que trabajan duramente. Por cierto, una quinta parte de este círculo de entrevistados advierte que, para el éxito profesional, se necesita una buena porción de suerte.

CUADRO 7
LA DEPENDENCIA DEL EXITO PROFESIONAL
¿DE QUE DEPENDE, EN PRIMER LUGAR, EL EXITO EN EL TRABAJO
U OCUPACION?

	Antigüedad %	Suerte %	Trabajar mucho %	Tener una buena reco- mendación %	Una buena preparación %	No sé %	Base
Población total	6	17	19	8	48	1	1.023
Orientados al ingreso ...	9	21	28	13	27	2	136
Orientados a la seguridad.	6	15	17	5	58	—	205
Orientados no materialm.	9	10	15	8	56	2	306

Además, parece que, junto con la motivación profesional orientada al ingreso, se da una separación más fuerte de las actitudes tradicionales y familiares, aunque estos lazos sean todavía relativamente fuertes en España. En este grupo parece más clara la tendencia hacia la familia nuclear (nuclear family) —como se observa en todas las sociedades altamente industrializadas— que en los grupos orientados a la seguridad, o no materialmente. Una afirmación de esta tesis nos la da la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Está obligada una persona a ayudar económicamente a un hermano casado, en caso de necesidad, o si más bien no entra esta ayuda en sus obligaciones?

En un promedio de población del 13 por 100, el 23 por 100 de los orientados al ingreso negaron esta obligación, frente a sólo 11 por 100 de los

LA MOTIVACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

orientados a la seguridad y 6 por 100 de los orientados no materialmente.

Una de las actitudes de valor (value attitudes) que la moderna psicología social considera paralela al desarrollo económico es la creciente conciencia de la interdependencia social en el desarrollo económico progresivo (9). El Estado, con sus múltiples tareas y actividades como entidad imaginaria de relaciones sociales concretas, representa una institución que expresa un alto grado de interdependencia social. Si se mide el reflejo del estado en la conciencia de los entrevistados, se puede colegir dentro de una actitud positiva, con algunas reservas, el avance de este sentido de interdependencia. Decimos reservas porque la palabra Estado evoca también fenómenos actuales en la conciencia y puede falsificar la imagen. El cuadro 8 evidencia que para menos de la mitad de los entrevistados españoles tiene el Estado mayor categoría que el individuo. A pesar de haber penetrado en el país valoraciones actuales, es digno de ser considerado el alto porcentaje de aquellos que se han refugiado en la contestación "no sé" o no han dado ninguna contestación.

CUADRO 8

INDIVIDUO O ESTADO

¿SEGUN SU OPINION QUE ES MAS IMPORTANTE: EL INDIVIDUO O EL ESTADO?

	<i>Individuo</i>	<i>Estado</i>	<i>No sé ninguna contest.</i>	<i>Base</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	
Población total	40	45	15	1.023
Orientados al ingreso	30	52	18	136
Orientados a la seguridad	46	40	13	205
Orientados no materialmente	49	38	13	306

En todo caso debe notarse que los orientados al ingreso, como único grupo, se han pronunciado en su mayoría por la superior importancia del Estado, denotando probablemente de esta manera una coexistencia más fuerte de la interdependencia social.

IV

Los cambios sociales y económicos parten en casi todos los casos de grupos marginales, por ejemplo, de una clase social o de un grupo religioso

(9) Ver McCLELLAND, op. cit., pág. 113 ss.

encontrado en la minoría. Con relación al grupo de los orientados al ingreso, si nos valemos del índice movilidad, de la actitud hacia el trabajo, como factor influyente en el éxito profesional, y de la actitud en el ámbito familiar, que debiera explicar el abandono de relaciones familiares tradicionales, es posible explicar que este grupo se distingue claramente de los otros dos y que se puede esperar de sus actitudes y formas de comportamiento repercusiones positivas en el desarrollo económico.

Para hacerse una idea de la peculiaridad de las tres orientaciones en diversos ámbitos socio-culturales de la sociedad, y de dar de esta forma con los factores eventuales de influencia en la motivación profesional, se llevó a cabo una división atendiendo a las clases profesionales, a los ingresos y a la edad (cuadro 9).

CUADRO 9

ESPAÑA 1965

EDAD, PROFESION, MOTIVACION PROFESIONAL Y DE INGRESOS EN %
DEL GRUPO TOTAL DE ENTREVISTADOS (N = 1.023)

	Orientados al ingreso	Orientados a la seguridad	Orientados no materialm.	Base
<i>Edad:</i>				
Hasta 34 años	18	16	27	255
35-44 años	26	14	26	266
45-54 años	13	14	32	259
Más de 55 años	18	30	15	229
<i>Profesión:</i>				
Empresario	7	20	34	190
Profesiones libres	6	15	49	212
Comerciantes	21	23	15	213
Empleados	15	30	17	144
Funcionarios	6	25	35	83
Trabajadores	22	13	29	182
<i>Ingresos:</i>				
Hasta 5.000 pesetas	27	13	21	224
5.000-12.000 pesetas	15	19	30	436
12.000-30.000 pesetas	7	29	29	261
Más de 30.000 pesetas	5	13	50	62

Las relaciones entre edad y motivación profesional son evidentes. Sorprende primero la fuerte orientación no material de los entrevistados hasta la edad de 35 años; no se pudo confirmar en este caso la hipótesis de que

las personas jóvenes hasta esta edad se preocupen, en su mayor parte, de la estructuración de su existencia y traten de alcanzar cierto nivel de ingresos: sólo el 18 por 100 de los entrevistados están orientados al ingreso, mientras el 27 por 100 persiguen metas no materiales.

El cambio de actitud alrededor de los 35 años, que establece la teoría social psicológica, se da (10), pero en dirección opuesta: no se permanece ya en una orientación hacia la seguridad o a intereses no materiales, sino que ahora es importante para los entrevistados ganar mucho, puesto que en los grupos de 35 a 44 años el 26 por 100 persigue la maximación de ingresos. El porcentaje de los orientados no materialmente queda casi al mismo nivel, para subir al 32 por 100 entre los 45 y 54 años. Al alcanzar los 55 años, aumenta notoriamente (30 por 100) la orientación a la seguridad; para esta deseada consolidación de lo adquirido hasta esta edad puede ser decisivo un debilitamiento de las fuerzas en la vida profesional; a esto hay que añadir el papel defensivo que el pensionista va a desempeñar en su vejez, no pudiendo prescindir de un ingreso seguro (pensión).

Nuestros datos relativos a los dos primeros grupos de edades indican un desplazamiento de fases frente a suposiciones vigentes hasta la fecha: Hasta los 35 años de edad ocupan el primer lugar las orientaciones no materiales; sólo en el siguiente grupo de edades (35-44 años), colócase para el español al lado de la orientación no material la orientación al ingreso como motivo profesional más importante.

Las diferencias específicamente profesionales de cada una de las orientaciones tienen que considerarse en relación con la educación escolar. Esta tiene, aparte del grupo social al cual pertenece el entrevistado, con sus valores y normas, influencia decisiva sobre la motivación profesional. La mayoría de los pertenecientes a profesiones libres (97 por 100), 54 por 100 de los empresarios y 43 por 100 de los funcionarios, tienen el bachillerato superior o formación universitaria, mientras el 91 por 100 de los trabajadores, el 79 por 100 de los comerciantes y el 71 por 100 de los empleados, poseen formación primaria y cultura general, estudios profesionales laborales o el bachillerato elemental. La aspiración a llevar al máximo los ingresos es claramente influida por estos factores: trabajadores, comerciantes y empleados sostienen, con más frecuencia que los entrevistados que poseen estudios especiales, la opinión de que un ingreso alto sería lo más importante en una profesión. La orientación a la seguridad parece que sólo depende condicionalmente de los factores profesión y educación escolar. Es sorprendente que frente al 30 por 100 de los empleados sólo haya un 13 por 100 de trabaja-

(10) Ver E. BOULDING: *Orientation towards Achievement or Security in Relation to Consumer Behavior*, en "Human Relations", 1960, pág. 371.

dores. Algo similar pasa, al revés, con respecto a la orientación no material: 29 por 100 de los trabajadores frente a sólo 17 por 100 de los empleados, resultados que precisan todavía de un examen detenido. Al frente de los orientados no materialmente, están las profesiones libres, un resultado que debe estar estrechamente relacionado con la educación mejor de este grupo de entrevistados.

La aspiración a ingresos altos es especialmente fuerte en los entrevistados que ganan poco y se reduce según aumenta la ganancia. Las cuestiones financieras pierden evidentemente importancia al existir ingresos más elevados y por alcanzarse un grado de saturación, dejando así lugar a orientaciones no materiales. En el sector de ingresos más bajos se superponen las otras dos orientaciones al deseo de seguridad material, tendencia que coincide con el resultado de la clasificación de profesiones y en la que se observa un claro retroceso de los trabajadores ante la orientación a la seguridad. En los dos grupos de ingresos medianos es, en cambio, más marcada la orientación a la seguridad, perdiendo, sin embargo, importancia al ser más elevados los ingresos.

La teoría de la motivación de logro parte del hecho de que el empresarismo constituye un atractivo para personas con esa motivación (11). El hecho de que, según nuestros resultados, sólo se encuentre un 7 por 100 de empresarios en el grupo de orientados al ingreso, distinguiéndose así apenas de las profesiones libres y de los funcionarios y de que esta orientación se dé más claramente entre trabajadores, comerciantes y empleados, modifica suposiciones existentes hasta hoy. Factores socio-económicos, como el *status* alcanzado, el tipo de ingreso y las posibilidades de movilidad, influyen en la motivación profesional y hacen que, con *status* e ingresos más elevados, pierdan importancia orientaciones extremadamente materiales.

V

La investigación del comportamiento socio-económico busca una explicación intercultural válida del desarrollo económico. La medición de la variable de la motivación de rendimiento, que fue limitada en este estudio a la motivación profesional, debiera lograr avanzar hacia una "middle-range-theory"*. Esta variable ayuda a demostrar una condición bajo la cual las

(11) Ver BERNARD C. ROSEN, *The Achievement Syndrome*, en "Motives in Fantasy", *Action and Society*, pág. 495; DAVID McCLELLAND: *The Use of Measures of Human Motivation in the Study of Society*, ibíd., pág. 518.

* "Teoría de alcance medio". Expresión difundida por Merton, que se opone a las grandes concepciones teóricas de la sociología tradicional. (*N. del E.*)

personas se comportan de una forma que favorece el crecimiento. España es un país que ya ha superado el despegue —“take-off”— (Rostow) hacia el desarrollo económico. Parte de su gente tiene ya hechos conciencia ciertos motivos y formas de comportamiento que repercuten favorablemente en el crecimiento económico. Así se ha desplazado el problema del nivel cualitativo al nivel cuantitativo (12).

Nuestras manifestaciones sólo se referían a parte de los entrevistados que habían adoptado ya esta forma de comportamiento. Lo importante para un futuro económico es intensificar los motivos y formas de comportamiento señalados y extenderlos todavía a más amplios sectores de la población.

(12) Ver G. SCHMÖLDERS: *Der Beitrag der Verhaltensforschung zur Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, en “Systeme und Methoden in den Wirtschafts- und Sozialwissenschaften”, Tübingen, 1964.

La clase trabajadora en Estados Unidos⁽¹⁾

(Consideraciones sobre su comportamiento político)

Manuel Ramírez Jiménez

Una de las parcelas de la sociología política que más interés ha despertado entre los politicólogos norteamericanos es, a no dudarlo, la del comportamiento electoral. Desde que en 1944 Lazarsfeld, Berelson y Gaudet publicaran su famoso "The People's Choice", las obras se han ido sucediendo con rapidez, impulsadas cada cierto tiempo por la oleadas de las elecciones presidenciales y la necesidad de predecir resultados que éstas siempre suponen. Pronto quedaron superados los estudios generales sobre identificación con partidos y, a la hora de decir algo nuevo, no quedaba más remedio que abordar problemas y relaciones muy concretos: unión clase-partido, religión-partido, actitudes ante los problemas según la clase social, la raza, el estado, la edad, etc. La monografía sobre investigación electoral puebla las revistas especializadas y no es fácil encontrar a estas alturas un aspecto sin estudiar. Este hecho, que como índice de preocupación por la materia resulta inmejorable, crea, sin embargo, una situación embarazosa para quien se asoma a él por vez primera. Cuando, después de un largo contacto con bibliografía y datos, se intenta sintetizar lo sabido, uno adquiere conciencia de que sólo eso, sintetizar y repetir, cabe hacer. Cuanto más, la labor de redescubrir en la última elección las constantes que hace más de veinte años vienen cualificando el comportamiento electoral norteamericano.

De aquí que, cuando en el estudio del comportamiento político de los obreros norteamericanos que ahora comenzamos, hacemos alusión a aspectos genéricos de conducta electoral pensemos muy concretamente en el lector español. Estos aspectos no dirían ya nada al simple universitario norteamericano que, de los *readings list* de sus cursos, los ha vertido hace tiempo a esa especie de capacidad de adivinación que las elecciones provocan. Pero acaso no sea del todo inútil resumirlos entre nosotros.

Por el contrario, sí resulta interesante adentrarse en la polémica en torno a la clase trabajadora y a su discutida tendencia hacia la posición autorita-

(1) Este trabajo reúne algunos de los datos obtenidos durante una estancia como *visiting scholar* en Columbia University de New York. Me complace dejar constancia en él, y en los que puedan sucederle con la misma fuente, de mi agradecimiento a *American Council of Learned Societies*, cuya generosidad hizo posible un curso en aquella Universidad.

ria. Sacado a la palestra por Lipset en 1960, el problema está mereciendo una cuidadosa revisión y un análisis comparativo entre algunos investigadores norteamericanos y europeos. Nuestra intención ahora no es sino abordarlo desde los datos de las elecciones presidenciales de 1964 y fijar, en lo posible, algunos extremos del mismo. El empeño requiere, sin embargo, alguna consideración teórica sobre la cuestión y un resumen de su planteamiento en términos de polémica.

Clase, ocupación y actitud política

Una de las constantes del comportamiento electoral norteamericano es la conexión entre la clase social a que se pertenece y la ocupación que se desempeña y la filiación o preferencia hacia el partido Republicano y el Demócrata. Es un lugar común que la clase alta es la que más vota republicana, mientras que las clases media y baja votan demócrata. Idéntica relación encontramos al fijarnos en la ocupación. La gente con fuertes intereses en los negocios, con mayores posesiones, siente más inclinación republicana, en tanto que la gente de servicios y lo que habitualmente conocemos como clase trabajadora ofrecen desde siempre sus votos al partido Demócrata.

Ya Lazarsfeld ponía de manifiesto esta relación en los resultados de la campaña electoral de 1940, sobre un *panel* de 600 encuestados en Erie County, Ohio. Los grupos de ocupación más alta (profesionales, hombres de negocios, gente de oficina y comercio) eran más republicanos que los de ocupación más baja: mecánicos especializados, trabajadores de factorías y trabajadores manuales (2). Cuando el *status* socio-económico es igual, la actitud política se manifiesta en relación con la ocupación. "Diferentes características sociales, diferentes votos" (3). La clase a que se pertenece o a que se cree pertenecer así como el trabajo que se realiza va a dar lugar a una filiación de partido distinta. El partido Demócrata ha sido siempre el partido de la "gente pobre", de los trabajadores. Lo contrario ocurre con el Republicano. A esta visión del partido como representante de sus intereses se van a unir, como el mismo Lazarsfeld puso de manifiesto, el hecho de la homogeneidad política: la gente con intereses y problemas comunes tiende a tener estrechos contactos entre sí, y, en suma, a votar en grupos (4). Por último, el mayor o menor interés en cada campaña

(2) LAZARSELD, BERELSON y GAUDED: *The People's Choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign.* Columbia University Press. New York, 1944. Pág. 20.

(3) LAZARSELD: *Op. cit.*, pág. 21.

(4) LAZARSELD: *Op. cit.*, págs. 138-139.

electoral, así como el grado de participación o abstención electoral también viene condicionado por el *status* económico, si bien, en este caso, acaso sea el nivel de educación el factor más determinante. Las personas más interesadas en la elección se encuentran más fácilmente en las áreas urbanas, entre los hombres de altos niveles de educación, con mejor situación económico-social y entre los grupos de mayor edad. Por el contrario, la posibilidad de no votantes se encontrará entre personas de áreas rurales, mujeres, con niveles menores de educación, bajo *status* socio-económico y gente joven (5).

Esta relación entre la clase y la ocupación, por un lado, y el comportamiento político-electoral por otro, aparece en cuantos estudios han sucedido al de Lazarsfeld, Campbell, con un estudio comparado desde 1948 a 1956 y, sobre todo, de las dos campañas electorales de Eísenhower (1952-1956), llega a idénticas conclusiones: la gente de alto *status* tiende a ser más activa en política (6) y la ocupación impone intereses peculiares y valores que pueden tener relevancia política. Entre los trabajadores industriales, los de más alto *status* son menos partidarios de votar republicano que los que tienen *status* similar en otras industrias. De igual forma, el personal de oficina en la esfera de servicios y negocios privados es más propenso a votar republicano que ese mismo personal en industrias donde el nivel de *status* es menor. Esto supondría que la ocupación, con ser un índice central de *status*, "puede también originar un medio social en el cual las diferencias de *status* en las actitudes políticas pueden llegar a ser borrosas" (7). Asimismo, el nivel ocupacional puede originar diferencias de intensidad de unión con el partido o diferentes grados de adhesión según se trate de esfera de problemas domésticos o de problemas relativos a política exterior. Es decir, se puede ser más democrático o menos democrático, más republicano o menos republicano según el nivel de ocupación. El mismo Campbell, en otro trabajo, ha puesto de manifiesto este hecho en un estudio comparativo de las elecciones de 1948 y las de 1952. "Los votantes republicanos de alto *status* ocupacional toman una posición más republicana en los problemas de asuntos domésticos que los grupos con *status* ocupacional más bajos, pero son menos republicanos en los temas relativos a política exterior" (8). Otro tanto ocurre entre los votantes por

(5) LAZARSELD. *Op. cit.*, págs. 42-45

(6) AUGUST CAMPBELL, PHILIP E. CONVERSE, WARREN E. MILLER y DONALD E. STOKES: *The American Voter, An abridgment*. University of Michigan, 1964. Página 251.

(7) CAMPBELL: *Op. cit.*, págs. 254-255.

(8) CAMPBELL, GERALD GURIN y WARREN E. MILLER: *Political Issues and the vote: November, 1952*. "The American Political Science Review". Vol. XLVII. número 2. June, 1953, pág. 372.

el partido Demócrata: los votantes "blue collar" son más partidarios de la actividad del gobierno federal en los programas de bienestar social (*social welfare*) que sus correligionarios de marcado *status* profesional o de hombres de negocios (9).

Saenger ha señalado cómo este condicionamiento socio-económico se manifiesta también en el grado de participación política. Según un trabajo sobre la campaña electoral de 1944, los neoyorkinos con ingresos más altos escribieron más cartas a sus representantes en el Congreso, pertenecían en mayor porcentaje a organizaciones políticas y alcanzaron mayor índice de votación que los de ingresos más bajos. Esto lleva a Saenger a concluir en la relación entre ingreso y voto cambiante: la tendencia al voto republicano aumenta a medida que aumenta también el ingreso. Por contra, "la predisposición hacia el partido Demócrata es mayor entre el grupo con bajos ingresos que entre los de ingresos medios, el primer grupo es más resistente al cambio" (10).

El partido Demócrata ha sido visto siempre como el partido que más favorece la integración racial, la intervención del Gobierno en la ordenación social y económica de la sociedad y apertura del país hacia problemas exteriores. Cuando los intereses de la clase alta son fuertes, la inclinación hacia el partido Republicano es evidente. Hay, además, una razón de choque de intereses sobre el cual, como señala Bendix, está montada la consideración de los estudios sobre la estratificación social: hay intereses que unen a los miembros de un grupo social y que, simultáneamente, los separa de otros grupos (11). Y cada grupo se comportará homogéneamente en el apoyo de aquellos grupos políticos que vengan a apoyar sus intereses. La imagen de la sociedad es, de hecho, distinta en cada uno de estos estratos y la diferencia llega, incluso, al grado mismo de aceptación y fe en el sistema político. En su insuperable estudio sobre el *consensus* y la ideología en Estados Unidos, McClosky señala la existencia de distintos niveles de *consensus* y desacuerdo según los grados de implicación política, de educación y de *status* socio-económico. Los votantes que han asistido a un *college*, obtenido un alto *status* profesional o desarrollado fuertes intereses intelectuales son, por amplio margen, más propensos a mostrar acti-

(9) CAMPBELL: *Political Issues and the vote: November, 1952*. Pág. 376.

(10) GERHART H. SAENGER: *Social Status and Political Behavior*. Reprinted for "The American Journal of Sociology". Vol. LI. Septiembre, 1945. Recogido en BENDIX y LIPSET: *Class, Status and power. A reader in social stratification*. "Free Press of Glencoe", 1953. Pág. 352.

(11) REINHARD BENDIX: *Social Stratification and Political Power* en "Class, status and power". Pág. 600.

tudes afirmativas hacia el gobierno, la política y los políticos en general (12). El punto de lo que se ha dado en llamar "envolvimiento" en la política aparece así claramente condicionado por la clase y la ocupación que se tiene. La percepción del mundo político y, en consecuencia, el grado de participación en el mismo viene originado de forma muy importante por el tipo de trabajo que se realice. En parte, por la posibilidad de una conciencia de clase ocupacional (la conciencia de clase, a secas, se diluye en Estados Unidos por obra de la movilidad social) y, en parte, por esa serie de factores que Lane resume así: 1.º especialización y capacidad, 2.º gente con la que se asocia el trabajador, 3.º el interés que se perciba en las decisiones políticas y 4.º los *roles* sociales que la ocupación misma impone a su sujeto. Estos factores y aquellas razones originan un acercamiento o, por el contrario, una distanciaci3n de la política. Así, como indica Lane, una falta de especializaci3n o de capacidad puede hacer a la política algo incomprendible para el trabajador; una relaci3n con sus compa1eros de naturaleza difusa lleva a la inexistencia de un inter3s de grupo; las decisiones políticas pueden parecer algo lejano, muy remoto a sus problemas e intereses de cada día; y, por último, la ausencia de unas presiones derivadas de la no sindicaci3n o agrupaci3n evitan compromisos de actuaci3n política. En este caso, ese grupo tendr3 un manifiesto desinter3s hacia la vida política. Todo lo contrario ocurrirá cuando se den las circunstancias opuestas (13).

El hecho ha querido ser puesto, incluso, en t3rminos de contraposici3n entre clase y partido, en el sentido de se1alar c3mo a veces la pertenencia a un grupo social adquiere m3s importancia a la hora de las elecciones que la identificaci3n con un partido. Las diferencias econ3micas y de clase serían datos b3sicos para el voto, en mayor grado que la lealtad al partido. Prothro, Campbell y Grigg han demostrado c3mo, al menos en el Sur del país, los factores de car3cter personal del candidato, ingreso familiar, educaci3n y ocupaci3n jugaron un papel m3s importante que el factor de identificaci3n de partido en la elecci3n presidencial de 1956 (Eisenhower-Stevenson), fen3meno que se repite a la hora de estudiar las elecciones de 1964. El abanico de valores que Eisenhower suponía result3 m3s atractivo a la gente de ingreso y educaci3n altos, d3ndose la consecuencia de que, a pesar de no admitir un cambio en la identificaci3n con partido, las respuestas dejaban ver la admisi3n de que los encuestados no eran "fuertemente dem3-

(12) HERBERT McCLOSKEY: *Consensus and Ideology in American Politics* en "The American Political Science Review". Vol. LVIII. June, 1964. Núm. 2, p3gina 371.

(13) ROBERT E. LANE: *Political Life. Why and how people get involved in politics*. The "Free Press". New York, 1959. P3g. 332.

crátas” y de que, antes de la campaña, estaban dispuestos a votar por el candidato del partido contrario en el caso de que el propuesto por el partido Demócrata no fuera de su agrado (14).

Pero veamos la elección presidencial de 1964. Acaso el rasgo más importante a la hora de intentar comprender sus resultados sea la deserción dentro del mismo campo republicano: el gran número de votos de republicanos que obtuvo Lyndon Johnson. El *Election Day* terminaba la que, como dice Converse, ha sido la campaña electoral más intensa ideológicamente desde 1936 (15). Sus pormenores tienen que quedar ahora al margen, habiéndonos de contentar con remitir al lector interesado a la obra de Daniel M. Ogden y Arthur L. Peterson (16). Y terminaba con el margen sin precedente para el candidato demócrata de cerca de 16 millones de votos. Aunque el planteamiento del tema de los derechos civiles dio a Goldwater gran apoyo en los Estados del Sur del país, su radicalismo en otros problemas le hizo perder amplios sectores del mismo campo republicano en otras partes. La visión de la política exterior de Goldwater ha logrado un cambio total en la postura de los votantes con respecto a los dos partidos. El balance con respecto a capacidad en política exterior había favorecido a los republicanos en 1956 por un margen de 5 contra 1. Este margen se debilita algo en las últimas etapas de la administración Eisenhower (2 contra 1), pero es durante la campaña de Goldwater cuando el cambio se hace radical: 3 contra 1 favoreciendo a los demócratas (17). Como señalan Epstein y Ranney, estudiando el apoyo que obtuvo Goldwater en Wisconsin, en cada categoría de republicano (republicano radical, republicano ordinario y republicano independiente) el porcentaje de seguidores de Goldwater, aunque con mayoría en cada grupo, es menor que el porcentaje de seguidores de Johnson en similares categorías de demócratas (18). Los puntos que, en la muestra de Wisconsin, más habían influido en los encuestados a tomar posición con respecto a los candidatos fueron los derechos civiles, la inteligencia y juicio del candidato, su experiencia, la necesidad de mantener la paz, la de vencer al comunismo, Vietnam y Cuba, la actitud hacia

(14) JAMES W. PROTHRO, ERNEST O. CAMPBELL y CHARLES M. GRIGG: *Two-party voting in the South: Class vs. party identification* en “The American Political Science Review”. Vol. LII. Marzo, 1958. Págs. 133 y 137.

(15) PHILIP E. CONVERSE, AAGE R. CLAUSEN y WARREN E. MILLER: *Electoral Myth and reality: the Election*. “The American Political Science Review. Volumen LIX, núm. 2. Junio, 1965. Pág. 321.

(16) DANIEL M. OGDEN JR. y ARTHUR L. PETERSON: *Electing the president: 1964*. San Francisco, 1964. Pág. 252.

(17) CONVERSE: *Op. cit.*, pág. 332.

(18) LEON D. EPSTEIN y AUSTIN RANNEY: *Who voted for Goldwater: The Wisconsin Case*. “Political Science Quarterly”. Vol. LXXXI. March, 1966. Núm. 1 página 84.

los negocios y la actitud hacia el trabajo (19). Goldwater sufrió bastantes pérdidas entre grupos de alto nivel socio-económico y alto nivel de educación, a pesar de la habitual clientela que en ambos sectores encontraba el partido Republicano. Con todo, es posible resumir con Epstein que Goldwater sólo obtuvo fuerte apoyo entre los que hay que llamar republicanos radicales y activos: fue más apoyado entre los republicanos de mayor nivel de educación, por aquellos cuya edad estaba por encima de los sesenta y, sobre todo, por aquellos que daban especial importancia a la necesidad de vencer al comunismo y que creían que la posición del partido Republicano con respecto a los derechos civiles de los negros es preferible a la del partido Demócrata (20). La gran masa de republicanos que, pese a serlo, prefirieron dar su voto al candidato demócrata explica el sentido de la elección de 1964, en la que acaso, como se ha sugerido, es menos importante que Goldwater la haya perdido que el hecho de que él pensara que tenía una oportunidad de ganarla (21).

Los datos sobre los que hemos montado nuestros análisis sobre la elección de 1964, proceden del *1964 Election Study* de la Universidad de Michigan. El estudio se hizo sobre una muestra de 1.581 entrevistados en la pre-elección, de los que 1.450 fueron vueltos a encuestar en la post-elección. Geográficamente pertenecientes a 48 Estados, reunían 703 hombres y 868 mujeres, divididos por raza, de esta forma: 1.399 blancos, 159 negros y 13 entre mejicanos, puertorriqueños y asiáticos. El estudio reúne un excelente material sobre las primarias, designación de candidatos, pre-elección y post-elección, consideración de variables de amplísima gama: sexo, raza, actitudes religiosas, región del país, participación, información sobre las elecciones, niveles de educación, respuestas ante problemas domésticos y de política exterior, etc. Sobre esta base planeamos un trabajo que nos diese dos clases de información. En primer lugar, unos datos generales que nos permitieran un análisis genérico de los resultados electorales, de ver cómo se han distribuido por votos los distintos sectores del país. En segundo término, unos datos más concretos, de actitudes de las distintas clases sociales hacia un catálogo de problemas, teniendo presente los niveles de educación, que nos sirvieran para ver hasta qué punto es posible confirmar para 1964 las constantes sobre la clase obrera norteamericana. Hemos de apresurarnos a decir que, a veces, el tener presente varias variables origina una reducción en los totales, con todo lo que esto estadísticamente supone, y que ello nos ha llevado a dejar al margen algunas clasificaciones y no pocos proble-

(19) EPSTEIN: *Op. cit.*, pág. 84.

(20) EPSTEIN: *Op. cit.*, pág. 89.

(21) CONVERSE: *Op. cit.*, pág. 332.

mas. Por lo demás, usaremos ahora, en este primer apartado, la primera clase de datos para intentar algunos cuadros que nos ayuden a ver los resultados de la elección de 1964, reservando la segunda clase para cuando abordemos el punto concreto de la clase obrera.

En primer lugar, nos interesa ver la distribución de volantes por partidos. En el cuadro número 1 tenemos la distribución de la muestra sobre la que hemos trabajado por partidos. Los porcentajes están obtenidos sobre 1.433, que es el total que reúne tanto los que votaron como los que, sin votar, pudieron ser clasificados con alguna preferencia democrática o republicana, rehusaron contestar o no sabían. Hemos de advertir que tanto estos porcentajes como los de cuadros siguientes están redondeados con un criterio similar: se suprimen los decimales redondeando hacia la unidad más cercana y en los casos de decimal 5 hacia el número par más próximo. La pregunta se hacía en los términos de indagar si el preguntado había votado. Si lo había hecho, se le interrogaba que por quién. Si no lo había hecho, que por quién habría votado en caso de haberlo hecho. Como vemos, el 78 por 100 de la muestra ha votado y el 22 por 100 no lo había hecho por no estar registrado, en enfermedad o falta de tiempo. Recordemos que estas elecciones han sido de gran participación y que el número de los no votantes ha contrastado con la apatía de otras veces. El número de votantes por el partido Demócrata es más de dos veces mayor al de votantes por el partido Republicano, índice certero de lo que ocurrió a escala nacional. Y entre los que no votaron pero que, en caso de haberlo hecho, hubiesen apoyado al partido Demócrata la proporción es aún mayor. El partido Republicano sólo obtiene un 25 por 100 de la muestra, mientras que la cifra de aquellos que se inclinaron por un tercer partido, es perfectamente despreciable. El bipartidismo norteamericano es todavía un hecho incontestable. Por último, 13 de los que votaron rehusan decir por quién y 3 ocultan sus preferencias. En suma, la distribución por partidos de la muestra es harto significativa de lo que fueron los resultados totales para el país. El cuadro no tiene más que un interés de exposición, pero necesario a la hora de ver las distribuciones que en los siguientes se examina.

Algún trabajo, como el de Woodward y Roper, ha querido ver, con datos para 1950, el éxito electoral de los demócratas por el índice de actividad política que les cualifica, mayor que el de los republicanos, y que, en las campañas electorales, arrastran a los independientes y a los inactivos políticamente (22).

(22) JULIAN L. WOODWARD y ELMO ROPER: *Political activity of american citizens* en el libro de EALU, ELDERSVELD y JANOWITZ: *Political Behavior: A reader in theory and research*. "The Free Press Glencoe", 1956. Pág. 136.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 1

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR PARTIDOS

	V O T A R O N		N O V O T A R O N	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Democrático	744	52	227	16
Republicano	360	25	60	4
Otros	2	—	—	—
Rehusa decir por quién votó ...	13	1	3	—
No sabe	—	—	24	2
No contesta	—	—	—	—
TOTALES	1.119	78 %	314	22 %

Datos primarios del 1964 Election Study.

Los porcentajes están obtenidos sobre 1.433, total de "votaron" y "no votaron".

El cuadro número 2 examina los votantes por sexo, raza y religión. Mantenemos las constantes de quienes votaron y de quienes no lo hicieron, pero tenían preferencias hacia un partido u otro. Las cuatro clases dentro de las variables religión, se combinan con la división entre blancos y negros, dentro de la variable raza. Este cuadro reúne los casos de hombres, y el siguiente los de mujeres. Como puede verse, se omite un apartado de judíos negros, prácticamente inexistente, y los que pudieran darse se incluyen entre los negros ortodoxos, cristianos no tradicionales y no cristianos. Como católicos incluimos los de rito romano y rito griego. Entre los ortodoxos, los griegos ortodoxos, rusos ortodoxos, rumanos ortodoxos, serbios ortodoxos y otros ortodoxos. Los protestantes agrupan todas las divisiones posibles: protestantes en general, los de la era de reformation, pietistas y neofundamentalistas, con sus subdivisiones internas (luteranos, anglicanos, episcopalianos, metodistas, etc.). Entre los cristianos no tradicionales están los mormones, cuáqueros, espiritualistas, etc. Y entre los no cristianos, los ateos, mahometanos, budistas, indios, sin preferencia, etc.

El mayor porcentaje de votantes republicanos se da entre los blancos protestantes, lo que confirma la tendencia habitual en el país. Los católicos son más pro-demócratas comparativamente. Y, también, como es ya tópico, los judíos se vuelcan hacia el partido demócrata. La totalidad de los negros que recoge la muestra vota democrático, como cabía esperar.

El hecho de que, aun teniendo presente la clase social, los protestantes blancos se inclinasen más hacia el partido republicano que los católicos blancos, ha querido explicarse por razones históricas. Los católicos ha-

brían llegado al país como inmigrantes y, al encontrarse al partido Republicano dominado por los grupos tradicionales protestantes, se habrían unido al partido Demócrata. En este sentido, la filiación a partido por religión sería un accidente histórico, de inmigración paterna o de antepasados, sin mayor complicación ni justificación. No es ésta, sin embargo, la opinión de Lenski, quien, en su completísimo estudio para Detroit, ha demostrado que la religión es algo más que un accidente en relación a la filiación de partido. A través de los datos obtenidos controlando la filiación política de los padres, demuestra que entre niños blancos protestantes hijos de padres republicanos, el 87 por 100 de su muestra eran ellos mismos republicanos. Por contraste, sólo el 56 por 100 de los niños católicos de padres republicanos eran aún republicanos. La diferencia mayor se daba entre los niños cuyos padres no habían tenido preferencia de partido: el 50 por 100 de los niños blancos protestantes se convertían en republicanos y sólo el 19 por 100 de los católicos. Esto lleva a Lenski a considerar el factor religioso como un factor de importancia en la filiación de partido (23). Esto no impide reconocer a este autor, sin embargo, que las diferencias entre protestantes y católicos a este respecto pueden estar declinando, al menos en las nuevas generaciones, y que las circunstancias de clase, ocupación y educación van imponiendo unas pautas comunes de homogeneización política entre ambos credos (24).

Con respecto a la tendencia marcadamente democrática de los judíos, Fuchs ha señalado cómo se trata del único grupo religioso donde el voto no se relaciona con prestigio ocupacional, ingresos o educación (25). Con anterioridad a los años veinte, los judíos demostraban cierta preferencia por el partido Republicano a causa de varias razones, entre las que Fuchs cita la hostilidad hacia los irlandeses y la gratitud a la política filosemítica de Theodore Roosevelt y William Howard Taft. Es a partir de esa fecha cuando se produce el cambio hacia el partido Demócrata, con una constante lealtad hasta hoy. Los judíos han sido siempre en Estados Unidos mucho más liberales que los grupos cristianos, a la vez que siempre se han mostrado mucho más decididos a apoyar los movimientos internacionalistas en el país. Así, en los años treinta, el grupo que más preconizó la intervención en los asuntos europeos fue el judío y en él se ha encontrado siempre el mayor apoyo para los problemas de relaciones con las Naciones Uni-

(23) GERARD LENSKI: *The religious factor: A Sociological Study of Religion's impact on politics, economics and family life*. Revised edition. New York, 1963. Páginas 141-142.

(24) LENSKI: *Op. cit.*, págs. 143-144.

(25) LAWRENCE H. FUCHS: *American Jews and the presidential vote*. "The American Political Science Review". Vol. XLIX. June, 1955. Pág. 387.

CUADRO NUM. 2
DISTRIBUCION DE VOTANTES POR SEXO, RAZA Y RELIGION
(H O M B R E S)

	V O T A R O N				N O V O T A R O N				C A S O S	
	Demócrata		Republicano		Preferencia Demócrata		Preferencia Republicano		Abs.	%
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		
<i>Protestantes:</i>										
Blancos	162	44	133	36	48	13	15	4	372	26
Negros	28	64	—	—	16	36	—	—	44	3
<i>Católicos:</i>										
Blancos	103	66	31	20	17	11	4	2	157	11
Negros	1	100	—	—	—	—	—	—	1	—
<i>Judíos:</i>										
Blancos	13	93	1	7	—	—	—	—	14	1
<i>Ortodoxos, cristianos no tradicionales y no cristianos:</i>										
Blancos	21	47	9	20	10	22	3	7	45	3
Negros (1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Datos primarios del 1964 Election Study.
(1) Incluyendo posibles judíos.

das, ayuda a Europa, política de apertura de las cuotas de inmigración, etc. De igual forma, son los más partidarios de las medidas de distribución del poder económico, derechos civiles, libertad de pensamiento y expresión, etc. Fuchs basa esta postura internacionalista y liberal de los judíos, a más de en razones de tipo histórico, en la inseguridad básica del grupo que les lleva a desear un país pluralista y en los valores étnico-religiosos del grupo: comprensión, caridad, etc. (26).

En fin, la tradición democrática de los negros comienza en 1936, después de, como señala Glantz, una historia de alianza con el partido Republicano y el apoyo a Roosevelt (27). Como consecuencia de las oleadas migratorias de negros hacia las partes norte del país, su actuación es ya francamente efectiva en la victoria presidencial de Truman en 1948. Estas consideraciones son, sin embargo, válidas para los Estados del norte del país, ya que el proceso de filiación política en los Estados sureños es distinta y hay una mayor y más temprana vinculación democrática, en la que no podemos detenernos ahora. Los datos que Glantz recoge en su trabajo indican, por demás, una creciente participación de los negros en las campañas electorales y una mayor eficacia política (28).

El cuadro número 3 recoge la distribución de mujeres votantes por raza y religión. Valen para él las advertencias que hicimos para el cuadro número 2. Observamos aquí un ligero aumento del porcentaje de las que, sin haber votado, manifiestan preferencia republicana, en relación con el mismo porcentaje para votantes varones, circunstancia que se repite igualmente en el caso de las votantes judías que lo hicieron por el partido Republicano. Por lo demás, la distribución por partidos es prácticamente similar a la que hemos visto para varones. Las mujeres blancas protestantes vuelven a ser las que más apoyo han prestado al partido Republicano, con un porcentaje que casi duplica el de las católicas que votan republicano.

No se confirma en nuestra muestra, comparativamente, el hecho, señalado por Fuchs, de que en el pasado las mujeres judías se muestran algo más demócratas que los hombres judíos (29). Aquí ocurre un poco lo contrario,

(26) FUCHS: *Op. cit.*, pág. 399.

(27) OSCAR GLANTZ: *The negro voter in northern industrial cities* en "The Western Political Quarterly". Vol. XIII. Diciembre, 1960. Pág. 999.

(28) Sobre la actuación de los negros en las zonas del norte del país hay ya una copiosa bibliografía. Pueden verse, especialmente y además del buen resumen de GLANTZ, los trabajos de HAROLD F. GOSNELL: *The negro voter in Northern cities* en "National Municipal Review". XXX, 1941; ROBERT E. MARTIN: *The relative political status of the negro in the United States* en "Journal of Negro Education", XXII, 1953, y HENRY LEE MOON: *The Negro voter in the presidential election of 1956* en "Journal of Negro Education", XXVI, 1957.

(29) FUCHS: *Op. cit.*, pág. 393.

CUADRO NUM. 3
DISTRIBUCION DE VOTANTES POR SEXO, RAZA Y RELIGION
(MUJERES)

	V O T A R O N				N O V O T A R O N				C A S O S	
	Demócrata		Republicano		Preferencia Demócrata		Preferencia Republicano		Abs.	%
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		
<i>Protestantes:</i>										
Blancas	210	44	145	30	74	16	30	6	477	33
Negras	61	64	—	—	30	32	—	—	95	7
<i>Católicas:</i>										
Blancas	107	69	27	17	16	10	6	4	156	11
Negras	3	60	—	—	2	40	—	—	5	—
<i>Judías:</i>										
Blancas	19	79	3	12	2	8	—	—	24	2
<i>Ortodoxas, cristianas no tradicionales y no cristianas:</i>										
Blancas	16	37	11	26	12	28	2	5	43	3
Negras (1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

(1) Incluyendo posibles judías.
Datos primarios de 1964 Election Study.

a juzgar por las cifras: es menor el porcentaje de votantes por el partido Demócrata y algo mayor el de votantes por el Republicano. Es preciso tener en cuenta, en todo caso, que en el comportamiento político y electoral de la mujer influye, a más de aquellos tres factores iniciales que Katz y Lazarsfeld señalaran de educación, clima social y cantidad de tiempo libre disponible para dedicar a asuntos extradomésticos (30), un cuarto factor de personalidad del candidato, en múltiples sentidos, que acaso tenga más importancia para los votantes varones. Basta recordar a estos efectos lo que supuso la persona misma del candidato en las elecciones de 1960 que dieron el triunfo a Kennedy

Por último, el cuadro número 4 inicia ya una serie de ellos estudiando las actitudes según clase y educación. La muestra aparece dividida en cuatro sectores: clase alta, media, trabajadora y otras. Por clase alta hemos entendido aquellas ocupaciones tradicionalmente mejor consideradas y remuneradas en el país, así como los *status* de elevado nivel socio-económico (en general, profesiones elevadas, propietarios y hombres de negocios). La clase media comprende los empleos de oficina y comercio en menor escala. En el apartado de clase trabajadora incluimos los trabajadores especializados, semiespecializados y no especializados. Por último, en el cuarto apartado hemos reunido, acaso sin mucho criterio de agrupación, los servicios, granjeros, estudiantes, retirados. El método ha sido pensado en el intento de dejar una clara distinción entre clase media y trabajadora, que es la dicotomía sobre la que montamos la segunda parte de nuestro trabajo. Cada una de estas clases aparecen subdivididas según niveles de educación de sus miembros, en un criterio que determina tres niveles educativos: aquellos que poseen estudios hasta ocho grados (lógicamente, los inferiores), los que tienen de nueve a once grados y, por último, los que tienen doce grados, algún estudio de *college*, grado de bachiller (cuatro años de *college*) o grados superiores de licenciatura o doctorado. Tanto en éste como en los cuadros siguientes, en la parte inferior el lector podrá encontrar los totales correspondientes a cada nivel de educación, al objeto de que pueda poseer una mayor visión de conjunto.

Como era de suponer, la clase alta arroja los porcentajes mayores de apoyo al partido Republicano, con un curioso incremento a medida que va aumentando el nivel de educación. El condicionamiento o la relación más alto nivel de educación, más votantes pro-republicanos, se repite en todas las clases sociales, según puede verse en el cuadro. La relación actúa en sentido inverso al tratarse del voto demócrata: los mayores porcentajes

(30) ELIHU KATZ y PAUL F. LAZARSFELD: *Personal influence*, en la obra de EALI, ELDERSVELD y JANOWITZ ya citada, pág. 149.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 4
VOTANTES POR EDUCACION-CLASE

	V O T A N T E S				N O V O T A N T E S				C A S O S		
	Demócrata		Republicano		Preferencia Demócrata		Preferencia Republicano		Abs.	%	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%			
<i>Clase Alta:</i>											
Hasta 8 grados	7	44	4	25	3	19	1	6	16	8	
De 9 a 11	42	52	8	35	2	9	1	4	23	15	
12 y más	87	46	78	41	18	9	4	2	191	37	
<i>Clase Media:</i>											
Hasta 8 grados	7	58	—	—	4	33	1	8	12	6	
De 9 a 11	15	68	4	18	1	4	2	9	22	15	
12 y más	70	55	40	32	9	7	4	3	127	25	
<i>Clase Trabajadora:</i>											
Hasta 8 grados	56	63	5	6	22	25	2	2	89	47	
De 9 a 11	36	51	14	20	18	25	2	3	71	47	
12 y más	73	38	27	21	20	16	6	5	127	25	
<i>Otras (1):</i>											
Hasta 8 grados	38	52	8	11	23	32	2	3	73	38	
De 9 a 11	19	54	2	6	12	34	1	3	35	23	
12 y más	34	49	16	23	11	16	5	7	69	13	

(1) Incluye servicios, granjeros, desempleados, estudiantes, retirados.
 Datos primarios del 1964 Election Study.
 Total del primer nivel de educación: 190.
 Total del segundo nivel de educación: 151.
 Total del tercer nivel de educación: 514.

se dan entre los niveles de educación menores. Como era de esperar también, la clase media y la clase trabajadora votaron Demócrata en los mayores porcentajes, repitiéndose el hecho incluso entre los no votantes de la clase trabajadora y los de la que podíamos llamar "cuarta clase", que muestran preferencia demócrata.

El cuadro confirma, pues, la constante de unión entre clase alta y partido republicano, clase media y trabajadora y partido demócrata, ya clásica en los estudios de conducta electoral norteamericana. Será preciso que más adelante especifiquemos esta distribución ante los diversos problemas para poder llegar a conclusiones más concretas y, por ende, acaso más dadas a la polémica. Ahora no pretendíamos más que esbozar la distribución de la muestra, a modo de introducción u orientación previa.

La clase obrera

Supuesta la relación clase social-comportamiento político, es el momento de pasar a considerar el problema de la llamada "tendencia autoritaria" de la clase obrera que sería, al decir de algunos, la nota esencial que definiría su naturaleza como tal clase. Son varias las posturas tomadas al respecto y la polémica, en ningún modo trivial, ha tomado interés en el campo de la sociología política. Intentaremos sintetizar aquí sus puntos más importantes.

Fue Seymour Martin Lipset quien en 1960 lanzaba el *slogan* científico-político del "*working-class authoritarianism*". Comienza Lipset afirmando que el hecho de que los movimientos extremistas e intolerantes de la sociedad moderna hayan estado basados más en clases bajas que en las clases media y alta origina un grave problema para aquellos intelectuales de la izquierda democrática que aún veían en el proletariado una fuerza de libertad, igualdad racial y progreso social (31). Los acontecimientos políticos después de la primera guerra mundial parecen, a juicio de Lipset, contradecir la tendencia liberal atribuida a la clase obrera. En unos países, la clase trabajadora ha patrocinado los movimientos de carácter fuertemente nacionalista, en otros ha desarrollado una fuerte actividad contra los derechos de las minorías, la política de favorecer la inmigración, etc. Lipset llega a sugerir que la intransigencia e intolerancia que en algunos aspectos supone el comunismo, atrae a los miembros de estratos con ingresos más bajos, más bajas ocupaciones, educación menor: la clase obrera, en suma (32). "La

(31) SEYMOUR M. LIPSET: *Political Man. The social bases of politics*. Anchor Books edition, 1963. Pág. 87.

(32) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 90.

situación social de los estratos inferiores, especialmente en los países más pobres con bajos niveles de educación, los predispone a mirar la política en términos de blanco y negro, bueno y diablo. En consecuencia (...) deben ser más partidarios que otros estratos de los movimientos extremistas que preconizan soluciones fáciles y rápidas a los problemas sociales y tienen una rígida visión de la vida" (33). En cada país, pues, las clases inferiores tienden a ser más autoritarias que las clases superiores. Lipset hace, sin embargo, una clara distinción: los estratos inferiores son, por supuesto, más liberales en los problemas económicos, favorecen más las medidas de bienestar social, altos salarios, soporte a sindicatos, etc. Pero, sin embargo, cuando este liberalismo no se mide en términos económicos, sino en otras esferas (libertades civiles, internacionalismo, etc.), entonces ocurre lo contrario: los más acomodados son más liberales, los pobres más intolerantes (34). Lipset se basa en algunos estudios para demostrar que la clase obrera es, en muchos países, los menos partidarios de un sistema pluralista de partidos y que en EE. UU. el índice de tolerancia crece a medida que aumenta el nivel de *status*. Tomando los datos de Stouffer, señala cómo en ese país sólo el 30 por 100 de los trabajadores manuales están en la categoría de los "más tolerantes" en relación con problemas de libertades civiles, en contraste con el 66 por 100 de los profesionales y el 51 por 100 de los propietarios, *managers*, y oficiales (35). En fin, Lipset llama asimismo la atención sobre la relación que parece existir entre estas capas inferiores de la sociedad y los movimientos religiosos extremistas: "el extremismo religioso es producto de las mismas fuerzas sociales que sostienen las actitudes políticas autoritarias" (36). Tras aludir a que las tendencias más liberales en las iglesias protestantes han estado protagonizadas por miembros de la clase media, establece relaciones directas entre las capas sociales más bajas y los extremismos religiosos en una serie de países, refiriéndose al hecho de que el comunismo ha triunfado en muchas naciones europeas, precisamente en aquellas áreas donde estaban más vivas las tendencias extremistas religiosas. El rígido dogmatismo y el rígido fundamentalismo estarían en las mismas bases en que se apoyan los movimientos de extremismo político.

Lipset señala cuáles son los elementos que contribuyen a fomentar esta tendencia autoritaria de las clases inferiores, resumiéndose así: baja educación, baja participación en organizaciones políticas o voluntarias de cual-

(33) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 90.

(34) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 92.

(35) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 95. Los resultados que recoge son del trabajo de SAMUEL A. STOFFER: *Communism, conformity and civil liberties*. New York, 1955. Página 135.

(36) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 97.

quier tipo, pocas lecturas, ocupaciones aisladas, inseguridad económica, *patterns* de autoritarismo familiar (37). De ellos, los de bajo nivel educacional y ocupacional son los más relacionados con la tendencia autoritaria y los que más originan una falta de tolerancia. Lipset recoge algunos trabajos que relacionan estos niveles con el índice de tolerancia política en Estados Unidos y con el de aceptación de un sistema de partidos democráticos en Alemania. El "aislamiento" de la clase trabajadora de las actividades, *controversias y organizaciones de la sociedad democrática conduce, según Lipset, a una incapacidad de ver la estructura política sometida a normas de tolerancia. Teniendo siempre por ejemplo del comunismo presente, Lipset recuerda que es precisamente entre esos grupos de trabajadores aislados (mineros, obreros en labores, de mar, etc.) donde el partido encuentra gran número de adheridos. Y, además, con no menor importancia, está el factor de la falta de seguridad económica y psicológica. Esta inseguridad afecta la actitud política del grupo, originando una falta de tolerancia, una tendencia al extremismo, a la que contribuye, de igual forma, el contexto de una vida familiar marcada por la frustración y la correspondiente agresividad (38). Este conglomerado de factores sería, al decir del profesor norteamericano, el que diese lugar a la tendencia autoritaria de la clase trabajadora, como otros que ahora no hacen al caso señalan el apoyo de la clase media hacia los movimientos fascistas.*

Lipset completa su visión del problema con un análisis histórico para demostrar la concomitancia y predisposición de estos estratos bajos hacia los movimientos comunistas, análisis que extiende a varios países y en el que no podemos detenernos aquí. El comunismo tendría su razón de éxito en los sectores de inseguridad económica y poca educación, sobre todo en los países subdesarrollados. En ellos, estos estratos viven al margen mismo de la sociedad y ajenos al proceso democrático. Lo que ocurre, al juicio de Lipset, es que cuando estas clases sociales se incorporan a la sociedad, al cuerpo político de las sociedades industrializadas de Occidente y se rompe ese aislacionismo, la tendencia autoritaria disminuye, se debilita; lo que no impide que en un momento dado, un movimiento de extremismo político puede hacerlo resurgir (39).

Y precisamente esto último es lo que ha ocurrido en Estados Unidos con algún movimiento de derecha radical, según el mismo Lipset nos indica en otro de sus trabajos. Cuando analiza los soportes que han tenido en Estados Unidos los tres más importantes movimientos de extrema derecha (el

(37) LIPSET: *Op. cit.*, pág. 101.

(38) LIPSET: *Op. cit.*, págs. 106 y ss.

(39) LIPSET: *Op. cit.*, págs. 125-126.

del padre Coughlin, el de McCarthy y el de la Sociedad de John Birch), llega a la conclusión de que, en los dos primeros casos, fueron las clases de nivel inferior de ocupación y educación sus mayores seguidores. El primero de ellos encuentra su gran soporte entre los católicos, obreros manuales y desempleados y habitantes de áreas rurales y pequeñas ciudades (40). También son los de nivel educacional y de ingresos menores los que apoyan el movimiento extremista del senador McCarthy, coincidiendo asimismo, con el hecho de más apoyo entre los católicos. Si se dio diferencia entre ambos en relación a filiación de partidos: el primero estuvo más apoyado por los miembros del partido Demócrata, mientras que el segundo se nutrió de gran número de republicanos. Lipset resume así el fenómeno: "La relación entre baja educación y soporte a McCarthy coincide con lo que sabemos sobre el efecto de la educación en las actitudes políticas en general; una más alta educación hace, generalmente, una mayor tolerancia (...). Los menos educados fueron probablemente atraídos, también, por el carácter anti-elitista y anti-social (...). Los trabajadores fueron más favorables a McCarthy que los de ocupaciones de clase media, con excepción de los hombres de negocios independientes" (41). Sólo con respecto al tercer movimiento, el de la John Birch Society, se rompe este apoyo preferente a que Lipset alude. En este caso, el apoyo viene de los sectores de nivel educacional y económico más altos, no habiendo gran diferencia entre la inclinación por profesiones y siendo muy pequeña la existente entre católicos (algo menos partidarios) y protestantes (42).

Al poco tiempo de aparecer la tesis de Lipset comenzaba la polémica. El mismo Lipset reconoce que había quedado sorprendido por la reacción provocada con su teoría de la tendencia autoritaria de la clase obrera. Son varios los trabajos que intentan contradecirla y no pocas las discusiones universitarias a que dio lugar. Nos detendremos sólo en las más significativas.

Al año siguiente, es decir, en 1961, Miller y Riessman, después de discutir la licitud del empleo de algunos medios usados por Lipset (por ejemplo, el de la escala F) para determinar la tendencia autoritaria de los trabajadores y dudar de las razones a que acude para señalar la naturaleza de una situación democrática, niegan que el contexto social en que los obreros viven

(40) LIPSET: *Three decades of the radical right: Coughlinites, McCarthyes and Birchers* (1962), recogido en DANIEL BELL (EDIT): *The Radical Right: The new american right expanded and updated*. The Anchor Books edit. New York, 1964. Páginas 382 y ss.

(41) LIPSET: *Three decades of the radical right*. Pág. 399.

(42) LIPSET: *Three decades of the radical right*. Pág. 430.

produzcan siempre valores antidemocráticos (43). La clase media, apoyando gran número de movimientos fascistas y antiliberales, no resulta, a los ojos de estos autores, menos autoritaria que la clase trabajadora. Lo que ocurre es que “ninguna clase es psicológicamente autoritaria, sino que ambas clases (media y trabajadora) tienen valores que pueden ser orientados en una dirección de autoritarismo político bajo ciertas condiciones” (44). Miller y Riessman indican que hay actitudes pro-democráticas entre los trabajadores que Lipset no cita (su anti-elitismo, deseo cooperativo, franqueza, orientaciones informales, aceptación de un liderazgo con la consiguiente delegación de autoridad), así como existen actitudes antidemocráticas en la clase media también ignoradas por Lipset (convencionalismo, miedo a la autoridad, super-intelectualismo, fachenda). En suma, los trabajadores poseerían, en efecto, un número de rasgos con un potencial autoritario (deseo de fuerte liderazgo y estructura definitiva, anti-intelectualismo, actitud punitiva ante las violaciones de la ley, etc.), pero el hecho de que estas actitudes lleguen a convertirse en una dirección autoritaria deriva, concretamente, del pragmatismo que caracteriza a los trabajadores americanos (45).

Lipset replicó en la polémica señalando cómo acaso la mayor diferencia entre la postura de Miller y Riessman y la suya propia podría ser política: la interpretación de los valores que pueden ser considerados como democráticos y antidemocráticos (46). En ese sentido, él no había intentado eximir de valores antidemocráticos a la clase media, en perjuicio de los trabajadores, sino que su trabajo, visto en toda su extensión, lo que pretendía era especificar o distinguir entre dos tipos de tendencia autoritaria: “Políticamente, el autoritarismo de la clase obrera es comunismo, y en menos extensión peronismo, exactamente igual que el autoritarismo de la clase media es fascismo” (47). En un caso habría estudiado las bases sociales del comunismo, y en otro las bases sociales del fascismo.

Un enfoque distinto en el intento de refutar la tesis de Lipset lo han dado, por separado, Lewis Lipsitz y Richard F. Hamilton, en recientes trabajos. Lipsitz habla ya de tener presente en la polémica el factor educación. Su tesis tiene dos puntos: con la educación controlada, la clase trabajadora no es más autoritaria que la clase media y no caben hacer suposiciones de

(43) S. M. MILLES y FRANO RIESSMAN: *Working-Class authoritarianism: A critique of Lipset* en “British Journal of Sociology”. Núm. 12 (1961). Pág. 271.

(44) MILLER y RIESSMAN: *Op. cit.*, pág. 272

(45) MILLES y RIESSMAN: *Op. cit.*, pág. 272.

(46) SEYMOUR M. LIPSET: *Working-class Authoritarianism: A reply to Miller and Riessman*. “The British Journal of Sociology”. Vol. 12, 1961. Pág. 279.

(47) LIPSET: *Working-Class Authoritarianism: A reply tot Miller and Riessman*. Pág. 280

reciprocidad (48). Partiendo de la base de controlar la educación, Lipsitz extrae de los datos de su investigación la conclusión totalmente opuesta a la de Lipset: los individuos de la clase trabajadora parecen ser menos autoritarios en cuestiones relativa o directamente relacionadas con la política, aunque quizá no en otras cuestiones. La clase de pregunta es la que realmente viene a tener importancia. Después de someter a revisión el apoyo al movimiento de McCarthy que Lipset protagonizaba en la clase trabajadora, Lipsitz resume así su postura: "El mayor autoritarismo de la clase trabajadora, como opuesto a la clase media, parece ser sobre todo producto de la menor educación. Con educación controlada, los individuos de la clase media (...) no son consistentemente menos autoritarios que los individuos de la clase trabajadora. Una comparación en ambos estratos con educación de *high school* y menos revela que los trabajadores tienden a ser menos autoritarios en cuestiones más estrechamente relacionadas con la política" (49).

Hamilton, en dos trabajos aun sin publicar, insiste en la importancia del factor educación a la hora de determinar el índice de autoritarismo en las clases sociales. A este factor, va Hamilton a añadir otros más que también considera hay que tener en cuenta: la desproporcionada localización de la clase obrera en el Sur, región de menor tolerancia, o, al menos, originariamente del Sur. Un control de la región o lugar de procedencia puede reducir las diferencias de clase (50). Hamilton basa su estudio en el examen de los datos del *1956 Election Study (Survey Research Center)* y de él saca unos índices de tolerancia que relaciona con clase, educación, sexo, edad, movilidad, etc. No podemos hacer ahora sino resumir las conclusiones a que va llegando a través de sus tablas. En primer lugar, el origen social de los trabajadores es un índice necesario para determinar el grado de tolerancia: los procedentes de la nueva clase media y los granjeros son los menos tolerantes y, por ende, los más autoritarios (51). En segundo lugar, la educación: a igualdad de educación, los trabajadores son más tolerantes que los miembros de la clase media (52). Hamilton señala que, aun suponiendo a ambas clases igualmente tolerantes, el proceso de "*achieving education*" y la movilidad ocupacional puede dar lugar a una visión en la que la clase trabajadora aparezca como más autoritaria y la clase media como más tolerante, siendo

(48) LEWIS LIPSITZ: *Working-Class Authoritarianism. A re-evaluation*. "American Sociological Review" 30 (febrero, 1965). Pág. 104.

(49) LIPSITZ: *Op. cit.*, pág. 109.

(50) RICHARD F. HAMILTON: *Working-Class Authoritarianism. A reconsideration*. 12 agosto 1965. "First Draft", Princeton University. Folio 6.

(51) HAMILTON: *Op. cit.*, folios 10-11.

(52) HAMILTON: *Op. cit.*, folio 13.

precisamente irónico que la tolerancia de la clase media tenga su origen en la clase trabajadora: el proceso de movilidad social está llevando a cabo una auténtica diferencia de clases en relación a la tolerancia (53). La edad sería otro factor a tener presente: los jóvenes, descubre Hamilton, resultan menos tolerantes que los viejos. Por último, dos condicionantes más: el mayor o menor grado de información y el índice de pertenencia a asociaciones voluntarias. Según el primero de ellos, en la clase media aquellos individuos mejor informados son más tolerantes, mientras que en la clase obrera ocurre lo contrario; sin embargo, entre los que no leen nada, suelen ser más tolerantes los trabajadores (54). De acuerdo con el segundo, la pertenencia a asociaciones voluntarias (por ejemplo, los miembros de asociaciones de Veteranos) suele producir un mayor grado de intolerancia (55).

Este profesor de Princeton University ha vuelto a insistir, si bien de pasada, en este problema muy recientemente. En el último *meeting* de la Eastern Sociological Society, celebrado en Philadelphia en abril de este año, tuvimos ocasión de conocer un *paper* que presentara él mismo sobre soporte de masas que podía tener una política de agresión hacia el exterior. Tomando como caso de estudio el de quien soportaría el bombardeo de China en 1952 para solventar la guerra de Corea, Hamilton usa los datos del 1952 *Election Study* que contenía preguntas sobre este problema. Después de ir deduciendo de estos datos que el mayor apoyo a la política de bombardeo procedía de los niveles socio-económicos más altos, de los mejor informados y de quienes tenían una orientación conservadora en los problemas de economía interna y una posición de indiferencia hacia la actividad federal en ayuda de la igualdad de trabajo para el negro (56), Hamilton señala cómo los sentimientos pro-negociación se daban mayormente entre los grupos de *status* bajo y baja educación. Esto, claro está, lo aduce este autor como un dato más que contradice la visión autoritaria de la clase trabajadora cuyos miembros, dice, "son vistos como belicosos e intransigentes" (57).

En suma, la postura de los adversarios de la tesis de Lipset parte del hecho de no considerar a la clase trabajadora como un todo genérico, homogéneo. Hay, según ellos, que desmenuzar ese todo y estudiar y tener presente en él distintos grados de educación, procedencia, edad, información, etc. Sólo de esta forma cabría un estudio comparativo realmente válido y que, llevado a cabo, no confirma la teoría de Lipset. Controlados estos factores, la clase

(53) HAMILTON: *Op. cit.*, folio 17.

(54) HAMILTON: *Op. cit.*, folios 18-19.

(55) HAMILTON: *Op. cit.*, folio 20.

(56) HAMILTON: *The mass support for aggressive foreign policy: The 1952 China Case*. "Draft copy". 8 marzo 1966. Folios 20-22.

(57) HAMILTON: *The mass support for aggressive foreign policy*. Folio 26.

trabajadora no resulta más autoritaria que la clase media e incluso, a veces, se muestra más tolerante que ésta en algunos problemas concretos. Ninguno de estos autores, sin embargo, se ha detenido en desunir el binomio clase obrera-comunismo, que Lipset señalara como característico.

El hecho de este binomio clase obrera-comunismo, como manifestación de la tendencia autoritaria de los trabajadores, habría que someterlo a una revisión de carácter comparativo. Aunque, por supuesto, el partido comunista se muestra como el defensor de los intereses del proletariado, los últimos estudios están demostrando que hay que reconsiderar el problema de la adhesión obrera al partido, aunque sólo sea de la adhesión electoral. Almond se ha preocupado de estudiar los recursos del comunismo, a través del análisis del comportamiento y actitudes de una muestra que reúne representantes de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia y que recogía tantos miembros de la clase media como de la clase trabajadora. Almond señala cómo el comunismo no es una simple consecuencia de la pobreza y cómo los datos de su estudio demuestran que hay un gran número de adheridos que proceden de niveles socio-económicos medios y que muchos de los trabajadores pertenecientes al partido se autoclasifican en un rango medio (58). “El 52 por 100 de quienes contestan describen sus familias como perteneciendo a un nivel medio, y el 30 por 100 se considera de bajos ingresos. Solamente el 7 por 100 presentan a sus familias como teniendo alto ingreso y el 10 por 100 proviniendo de ambientes de agobiada pobreza” (59). Los trabajadores provendrían con igual frecuencia de bajos y medios niveles. Lo que sí se da es una más temprana unión al partido en la clase obrera, en comparación con otras clases y, sobre todo, una mayor posibilidad de hacer carrera dentro de él para los miembros procedentes de clase obrera. El hecho, a juicio de Almond, puede deberse tanto a una postura del partido y de su política de mayor confianza en los reclutados entre la clase obrera, como a las mayores dificultades de asimilación que dentro de él pueden manifestarse los miembros de la clase media (60).

Dogan, por otra parte, ha puesto de manifiesto el declinar existente en los países de Europa Occidental (al menos en los más industrializados) entre la relación voto obrero-partido comunista. Ya en un primer trabajo válido para toda Europa Occidental, señalaba cómo los obreros estaban dejando de votar a los partidos llamados, precisamente, “de la clase obrera” (socialistas y comunistas). Indicaba Dogan tres datos importantes: 1.º No

(58) GABRIEL A. ALMOND: *The appeals of communism*. “Princeton University Press”, 1954. Pág. 185.

(59) ALMOND: *Op. cit.*, pág. 186.

(60) ALMOND: *Op. cit.*, pág. 490.

existe paralelismo entre la importancia de la "clase obrera" de la industria (su trabajo excluye los trabajadores agrícolas) y la fuerza electoral de los partidos socialistas y comunistas en los diversos países; 2.º en cuatro de esos países (Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Holanda), la proporción de sufragios de la clase obrera es superior a la proporción de los sufragios socialistas y comunistas; en dos países (Francia y Suecia) el número de votantes obreros y el número de sufragios socialistas y comunistas coinciden, pero esta coincidencia no supone en absoluto una identificación entre la clase obrera y el electorado socialista-comunista; en los demás países, los electores de estos dos partidos superan a los obreros de la industria; 3.º en todos los países, la proporción de sufragios obreros en el electorado socialista y comunista es netamente superior a la importancia relativa de la clase obrera en el cuerpo electoral completo (61). Dogan atribuye este hecho de no coincidencia entre clase obrera y voto socialista-comunista en Europa, a la influencia de cuatro factores que podemos resumir así: la diversidad social de la clase obrera, la distorsión que se da entre la condición social objetiva y la percepción de esta condición, la influencia religiosa (el catolicismo sobre todo) y el voto de las mujeres, que desfavorece palpablemente a estos dos partidos (62). El hecho importante de la distorsión a que hemos aludido, lo amplía Dogan señalando que, en la mayor parte de los países, "la relación entre el voto y la auto-identificación social es más estrecha que la relación entre el voto y la categoría social objetiva" (63), viendo Dogan en la posibilidad de ascenso social y en su percepción un importante factor de ese proceso de auto-identificación que, por supuesto, influye en la formación de opiniones políticas. Si la movilidad social es relativamente fuerte, el obrero encuentra medios de ascenso distintos a los propuestos por los partidos que sostienen la lucha de clases y, en consecuencia, alejan su voto de ellos. Lo contrario ocurrirá, lógicamente, si la movilidad social es débil.

El mismo Dogan ha vuelto a insistir en estos hechos en un trabajo más reciente, ya limitado al electorado francés y a las elecciones de 1962. Después de analizar los resultados electorales por regiones, Dogan obtiene una visión de conjunto de la que resulta que, para Francia entera, sólo el 38 por 100 de los obreros de la industria y el 11 por 100 de otros electores habían votado por el partido comunista (64). Las escisiones políticas dentro de la clase obrera se han incrementado en los últimos años. Señala Dogan cómo en las

(61) MATTEI DOGAN: *Le vote ouvrier en Europe Occidentale*. "Revue Française de Sociologie", 1960. I. Págs. 27-28.

(62) DOGAN: *Op. cit.*, págs. 30 y 41.

(63) DOGAN: *Op. cit.*, pág. 36.

(64) MATTEI DOGAN: *Le vote ouvrier en France: Analyse écologique des élections de 1962*. "Revue Française de Sociologie". VI. 1965. Pág. 461.

elecciones de noviembre de 1964, el partido comunista había obtenido el 26 por 100 de los sufragios en una época en la que el electorado obrero no representaba más que el 33 por 100 de la nación: "Entre 1946 y 1962 un doble fenómeno se ha producido: la proporción de obreros ha aumentado considerablemente y la de los votos comunistas ha disminuido notablemente" (65). El hecho nos hace admitir una auténtica tipología de los electores de la clase obrera, frente a la homogeneidad pretendida, que, junto a un obrero revolucionario, contiene las figuras de un obrero de protesta, que puede votar por el partido comunista, pero que no adopta la ideología marxista, un obrero reformista, un obrero católico, un obrero conservador y aun un obrero indiferente (66).

Resulta interesante en este punto traer a colación el ejemplo de un país como Cuba. El caso de Cuba y el rol desempeñado por la clase obrera en la política de sus últimos años nos puede ser de gran utilidad en este análisis comparativo que ensayamos. Por fortuna, Zeitlin nos acaba de ofrecer dos sugestivos trabajos sobre la clase obrera cubana, de los que podemos sacar alguna luz.

En el primero de ellos, Zeitlin relaciona la inseguridad económica con la actitud política. En el terreno que estamos examinando, en el de apoyo a la idea comunista o socialista y la actitud pro o anti-democrática, resulta curioso constatar la relación que hay entre los trabajadores con menos seguridad y estabilidad en su ocupación y el apoyo a la revolución. El porcentaje más alto de apoyo a la revolución (86 por 100) se da entre aquellos que sólo habían trabajado seis meses o menos por año en el anterior a la revolución, disminuyendo el índice a medida que aumenta el número de meses (67). Con respecto a la actitud hacia el comunismo encontramos idéntica relación: los trabajadores que experimentaban más desempleo eran los que mostraban más simpatía hacia el comunismo. No obstante, las cifras son mucho más bajas que en el caso de apoyo a la revolución: aquí los de más apoyo no pasan del 35 por 100 (los que sólo habían tenido empleo seis meses o menos en el año anterior a la revolución), sin duda porque, en total, la actitud de los trabajadores hacia el comunismo antes de la revolución era hostil en un 57 por 100, indiferente en un 83 por 100, amistosa en un 49 por 100 y partidaria sólo en un 10 por 100 (68). Zeitlin llega a la conclusión de que el *gap*

(65) DOGAN: *Le vote ouvrier en France*. Pág. 466.

(66) La tipología la sugiere el mismo Dogan en otro de sus trabajos: *Les nouveaux comportements politiques de la classe ouvrière*. "Presses Universitaires de France", 1962. Págs. 122 y ss.

(67) MAURICE ZEITLIN: *Economic Insecurity and the political attitudes of Cuban Workers*. "American Sociological Review", febrero, 1966. Vol. 31. núm. 1. Página 43.

(68) ZEITLIN: *Op. cit.*, pág. 44.

entre la proporción de pro-comunistas, entre los desempleados pre-revolucionarios y entre los trabajadores empleados es mayor. Los trabajadores negros, decididos partidarios de la revolución castrista; no eran, sin embargo, más simpatizantes de los comunistas con anterioridad a la revolución que los trabajadores blancos (69). El mayor porcentaje de partidarios del comunismo en la etapa pre-revolucionaria, según datos que Zeitlin nos da en su segundo trabajo, se da entre las generaciones de mayor edad: los que tenían de 52 a 59 años en 1962, por razones de carácter histórico (los formados en la abortada revolución de los años treinta). El período de interregno republicano es el que los comunistas aprovechan para ampliar adeptos a su partido y luego se produce, incluso, una época en la que la postura de los comunistas no apoya decididamente la revolución castrista, que llegan a calificar al principio de aventura romántica y burguesa (70). En definitiva, tampoco cabe mantener aquí, sin más consideración, la validez de la relación que Lipset pretendía. El factor de inseguridad económica y ocupacional es el que ha estado determinando la frecuencia y razón de ser de esa relación.

Los datos para 1964

Hasta aquí hemos visto el desarrollo de la polémica en torno a la tendencia autoritaria de la clase obrera y algunas consideraciones sobre la unión que Lipset hacía entre esta tendencia y el comunismo. Sin embargo, debemos abordar ahora un intento de examinar empíricamente la actitud de los votantes en las últimas elecciones presidenciales del país, al objeto de puntualizar, en la medida de lo posible, las diferencias entre las distintas clases sociales. Hace falta anticipar el carácter no absoluto de las conclusiones a que pueda llegarse. La actitud política y la tendencia más o menos liberal de un grupo es algo lo suficientemente complejo como para no intentar deducirlo de un estudio electoral. Con todo, hay que reconocer que, hasta el momento, el conductismo político es el más idóneo camino para deducir posiciones ante problemas. Los otros caminos, un tanto más azarosos, son más extraños en un país como EE. UU.

La polémica, por demás, ha llegado a términos no poco sofisticados. Acaso lo que se esté poniendo en duda sea más la naturaleza misma de la clase obrera que su tendencia autoritaria. Las consideraciones que algún

(69) ZEITLIN: *Op. cit.*, pág. 47.

(70) ZEITLIN: *Political generations in the Cuban working class*. "The American Journal of Sociology", Vol. LXXI, núm. 5. Marzo, 1966. Págs. 504-505.

autor como Hamilton hace en el intento de desmenuzar la porción de la clase obrera que pueda ser más o menos autoritaria lleva, a nuestro juicio, a olvidar que la clase obrera también tiene algo que la define y que en ese algo entran, como ingredientes sustantivos, lo que se quiere tomar como factor independiente: escasa educación, movilidad geográfica en los obreros mismos o en sus antepasados, etc. Decir que la clase alta, teniendo presente el nivel económico, no es más conservadora que la clase media, por ejemplo, no es sino olvidarse que es precisamente el nivel socio-económico el que hace que la clase sea alta y que, a medida que aumenta ese nivel, crecerá el índice de conservadurismo, sea en la clase que fuere. Entonces, más bien cabría pensar en sino es más conveniente plantear el problema como relación entre las variables mismas y la tendencia que se quiere verificar. De esta forma, sería la educación misma la que habría que poner en relación con el índice de liberalismo o autoritarismo y otro tanto cabría hacer con el sexo, la religión o el nivel económico. Al final obtendríamos cocientes de liberalismo o autoritarismo en el que, a no dudarlo, estarían comprendidos representantes de varias clases sociales. Esto puede ser tanto más interesante cuanto más pensamos en una sociedad, como la norteamericana, donde los mecanismos de movilidad social son flexibles y donde, como se ha señalado en tantas ocasiones, falta una auténtica conciencia de clase trabajadora, como falta, en consecuencia, un partido basado en esa clase.

Esto no es, por supuesto, llegar a la visión idílica de una sociedad no estratificada y a identificar esa visión con la sociedad norteamericana. El mito del fin de las ideologías o de la muerte de Dios que muchos traen a colación a la hora de negar diferencias sociales y políticas, no son sino eso, mitos, con más o menos aceptación según el contexto social en que nacen y se desenvuelven y, por supuesto, según el "contexto individual" desde el que se examinan los problemas. Lo que queremos decir aquí es que, dado el hecho de que toda sociedad ha estado estratificada por un sistema u otro (económico, religioso, etc.) y dada la falta de una conciencia de clase, entendiendo el término "a la europea", que parece existir en la clase obrera norteamericana, nos puede parecer aleatorio tanto el buscar una generalización aplicable a un todo que se quiere ver como homogéneo, como el negar esa generalización sobre la base de separar variables, que, a fuerza de aumentar, acaban por destruir la muestra misma.

En los cuadros que siguen mantenemos, sin embargo, el enfoque tradicional y estudiamos la actitud de las distintas clases hacia un catálogo de problemas, llevando siempre controlada la educación. Al objeto de no quitar de la muestra validez por excesiva disminución, hemos prescindido tanto de otras variables (sexo, religión, por ejemplo), como de las respues-

tas tales como "no sabe" o "no contesta", que nos dicen poco en estos casos. Esto nos lleva a preferir indicar, al final de cada cuadro, un número de casos, que puede ser más útil para el lector que los totales habituales. Con todo, éstos figuran a pie de cuadro en cada caso. Esto es, por otra parte, un sistema habitual en esta clase de investigación. Así, los porcentajes que aparecen en cada clase de respuesta están obtenidos sobre el total de casos que se dan en esa situación, mientras que los porcentajes de la columna de casos está obtenido en relación a los totales que se dan en cada nivel de educación, indicados, como hemos dicho, entre las notas de cada cuadro. Si las cifras no cuadran en este último caso en totales exactos, se debe a la exclusión de las respuestas que también se especifica en cada cuadro. Recordamos, igualmente, que los porcentajes aparecen redondeados según el sistema habitual y que especificamos en el primer apartado de este trabajo, al iniciar los cuadros allí contenidos.

Por lo que a problemas se refiere, hemos tenido que seleccionar algunos de los más significativos, ante la imposibilidad de abarcar la extensa gama de los que comprende el *1964 Election Study*. De esta forma, podríamos decir que aparecen aquí divididos en cuatro grandes apartados: actitud ante religión o, a mejor decir, ante influencia religiosa en la enseñanza; actitud ante la integración racial, intervención gubernamental en la vida económica de la sociedad y, por último, actitud ante política exterior. En cada uno de estos apartados es posible ver, a más de la distribución ideológica de las distintas clases norteamericanas, un mayor o menor índice de tolerancia o de intransigencia, que es lo que buscamos en este estudio sobre el autoritarismo obrero. Lógicamente, nada nos dirían los datos para los obreros sin ponerlo en relación con los de otras clases sociales. De aquí que abarquemos los distintos sectores y que sea preciso en cada instante ir comparando las actitudes.

En los cuadros 5 y 6, se recogen las actitudes de las clases sociales ante el problema que no podemos llamar de religión, sino de implicación social de la religión en la vida del país y, concretamente, en la enseñanza. Es posible que muchos de los que se oponen a la práctica de plegarias en las escuelas lo hagan pensando más en salvar el derecho a una convicción religiosa, en la que no debe entrar nadie ni presionar nadie, que en negar un carácter religioso a sus vidas o sus actividades. Por eso no hablamos de actitud ante la religión, sino de actitud ante la "oficialización" de creencias o de presión en ellas. Por otra parte, es aquí donde podemos encontrar un mayor índice de aceptación de intervención del Gobierno o de repulsa a esa intervención.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

Según el cuadro número 5, la clase trabajadora se muestra más favorable a aceptar la ayuda del Gobierno a las escuelas religiosas que la clase media y aun que la clase alta. Es curioso advertir que, en los cuatro apartados que examinamos, a medida que va creciendo el nivel de educación crece también la postura de oposición a esa ayuda. Es en el nivel de educación media dentro de la clase media donde se registra la mayor oposición. La clase media es, sin embargo, un poco más favorable a la práctica de que las clases comiencen en las escuelas con una plegaria (cuadro número 6), dándose la mayor oposición en la clase alta y repitiéndose el hecho de que la mayor oposición se da en los niveles de mayor educación, en todas las clases. Lógicamente, es la gente mejor educada la que puede mostrarse más suspicaz ante un peligro de presión religiosa. También es lógico que los obreros estén más interesados en el primer problema (ayuda del Gobierno a las escuelas religiosas) que en el segundo, ya que esa ayuda gubernamental les favorece en la calidad de la escuela a la que, forzosamente por una razón u otra, han de enviar a sus hijos: la intervención limaría desigualdades por barrios o ciudades y eso les resulta a ellos particularmente conveniente. En suma, la sociedad está mucho más dispuesta a aceptar lo segundo que lo primero, en todos sus niveles, según se deduce comparando los porcentajes de un cuadro y de otro.

En el cuadro número 7 podemos ver la actitud hacia el problema de la integración racial en el país. En la fase de la preelección, se preguntaba a los encuestados cuál era, a su juicio, el problema más importante que debía abordar el futuro Gobierno y qué le gustaría ver hacer sobre el particular. En el cuadro a que aludimos se recogen las respuestas que estiman que el problema más importante es la integración, en tres clases de respuestas: pro-integración, anti-integración e integración parcial. Las respuestas de la primera clase aluden a favorecer la integración, derechos civiles, en escuelas, lugares de trabajo y vivienda. Las de la segunda clase, claro está, opinan que había que favorecer la discriminación en los mismos lugares y, en general, son contrarios a las leyes favoreciendo la igualdad de derechos civiles. Por último, las respuestas que clasificamos de integración parcial aceptan la integración en algunas cosas, pero no en otras.

Como puede verse, en general, el problema no obtiene altos porcentajes en ninguna clase, lo cual es índice muy significativo del interés prestado al mismo. Dentro de la clase trabajadora, el porcentaje de respuestas que estiman que lo más importante para la futura administración es favorecer la integración crece en la medida en que crece también la educación, ocu-

CUADRO NUM. 5

AYUDA DEL GOBIERNO A LAS ESCUELAS RELIGIOSAS
POR CLASE-EDUCACION

	FAVORABLE		CONTRARIO		C A S O S	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>						
Hasta 8 grados	5	28	6	33	18	9
De 9 a 11	8	32	11	44	25	15
12 y más	72	36	104	51	203	37
<i>Clase Media:</i>						
Hasta 8 grados	7	47	4	27	15	7
De 9 a 11	3	14	12	54	22	14
12 y más	40	29	71	52	137	25
<i>Clase Trabajadora:</i>						
Hasta 8 grados	36	37	26	27	97	47
De 9 a 11	29	38	29	38	77	48
12 y más	44	33	61	45	135	24
<i>Otras (1):</i>						
Hasta 8 grados	30	39	18	23	77	37
De 9 a 11	14	37	13	34	38	24
12 y más	24	32	38	51	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.

Datos primarios del 1964 Election Study.

Total en el primer nivel de educación: 207.

Total en el segundo nivel de educación: 162.

Total en el tercer nivel de educación: 550.

Se excluyen "depende", "no sabe" y "no contesta".

CUADRO NUM. 6

ACEPTACION DE PLEGARIAS EN LAS ESCUELAS POR CLASE-EDUCACION

	AFIRMATIVA		NEGATIVA		DEPENDE		NO INTERESADO		CASOS	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>										
Hasta 8 grados	11	61	3	17	1	6	3	17	48	9
De 9 a 11	17	68	4	16	2	8	1	4	25	15
12 y más	133	66	44	22	13	6	42	6	203	37
<i>Clase Media:</i>										
Hasta 8 grados	12	80	2	13	1	7	—	—	15	7
De 9 a 11	18	82	2	9	2	9	—	—	22	14
12 y más	102	74	17	12	7	5	9	7	137	25
<i>Clase Trabajadora:</i>										
Hasta 8 grados	71	73	16	16	—	—	9	9	97	47
De 9 a 11	61	79	9	12	2	3	4	5	77	48
12 y más	99	73	25	18	4	3	7	5	135	24
<i>Otras (1):</i>										
Hasta 8 grados	56	73	8	10	1	1	9	12	77	37
De 9 a 11	28	74	5	13	—	—	5	13	38	24
12 y más	52	69	15	20	3	4	4	5	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.

Datos primarios del 1964 Election Study.

Total en el primer nivel: 207.

Total en el segundo nivel: 162.

Total en el tercer nivel: 550.

Se excluyen los "no sé" y "no contesta".

rriendo lo inverso en las que aluden a la discriminación. Tanto en la clase trabajadora como en la comprendida en el apartado cuarto, se beneficia más la discriminación por los que tienen un nivel cultural o educación menor. Comparativamente, sin embargo, vemos que entre los de nivel educacional superior hay una notable diferencia entre los miembros de las clases media y trabajadora, ya que, representando aproximadamente la misma proporción con respecto al total, el porcentaje de los que favorecen la integración es el doble para los trabajadores. Entre los más educados de la clase alta, que representan un 36 por 100 del total del tercer nivel de educación, el porcentaje de los que creen como más importante favorecer la integración es sólo el 19 por 100. Igualmente resulta bajo el porcentaje de los obreros de educación media (54 por 100 del total de ese nivel) que se incluyen en sentido afirmativo: el 20 por 100. La mayoría de blancos en la muestra está detrás de todo esto. Al menos para 1964, el problema de la integración racial no era el primordial para la sociedad norteamericana, por extraño que esto resulte a una mentalidad europea, aunque, en relación con otros, sí estuviera entre los más importantes.

La actitud de las distintas clases ante lo que podemos llamar tolerancia de la intervención gubernamental en los asuntos que tradicionalmente son considerados como exentos de su esfera, se puede ver en los cuadros números 8, 9 y 10. La sociedad norteamericana ha mantenido con celo hasta el momento el valor de lo privado, de lo que debía quedar dependiendo exclusivamente bien de la libertad individual, bien del juego natural de una economía competitiva. Solamente en tiempo muy reciente se empieza a discutir la legitimidad de una actuación de la administración en ciertos problemas. La postura de las distintas clases ante esta posibilidad de intervención resulta sumamente significativa en la materia que tratamos. Por esto, hemos seleccionado cuatro puntos ante los cuales verla. En primer lugar, se preguntaba al encuestado si creía que el Gobierno de Washington debía preocupar que cada persona tuviese trabajo y un buen *standard* de vida o si, por el contrario, pensaba que el Gobierno debía dejar que cada persona saliese adelante por sí misma. Como cabía esperar, es la clase trabajadora la que, según puede verse en el cuadro número 8, se muestra más favorable a la intervención del Gobierno, repitiéndose el hecho de que la creencia en la conveniencia de que esa intervención disminuye en la medida en que crece el nivel de educación. Los más reacios a tolerar esta intervención son los miembros de la clase alta, donde los porcentajes de quienes creen más conveniente la abstención gubernamental superan los de quienes la favorecen. También es este el caso de la clase media y hay un cierto equilibrio en el cuarto sector.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 7
EL MAS IMPORTANTE PROBLEMA QUE EL GOBIERNO DEBE ASUMIR

	Respuestas Pro-Integración		Anti-Integración		Integración Parcial		Casos	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>								
Hasta 8 grados	—	—	—	—	—	—	7	7
De 9 a 11	1	8	1	8	—	—	12	13
12 y más	17	49	—	—	9	10	89	36
<i>Clase Media:</i>								
Hasta 8 grados	—	—	4	50	—	—	8	8
De 9 a 11	2	20	—	—	—	—	10	11
12 y más	6	10	1	2	3	5	57	23
<i>Clase Trabajadora:</i>								
Hasta 8 grados	9	18	3	6	4	8	49	47
De 9 a 11	10	20	2	4	1	2	50	54
12 y más	13	21	2	3	1	2	63	25
<i>Otras (1):</i>								
Hasta 8 grados	7	18	2	5	—	—	40	38
De 9 a 11	4	20	—	—	—	—	20	22
12 y más	6	15	1	2	1	2	41	16

(1) Incluye los sectores del cuadro número 4.
 Datos primarios del 1964 Election Study.
 Total del primer nivel de educación: 104.
 Total del segundo nivel de educación: 92.
 Total del tercer nivel de educación: 250.
 No excluye ninguna clase de respuestas.

Muy interesante resulta, asimismo, la postura ante el actual y debatido problema de si la asistencia médica debe o no sufrir alguna intervención gubernamental, en el sentido de que la administración procurase que todos tuvieran cuidados de doctores y hospitales a bajo coste o que no interviniese en el asunto. La clase trabajadora y la clasificada en cuarto lugar son quienes más apoyan esa intervención, siendo la alta la más opuesta y decreciendo el apoyo en la medida en que aumenta la educación, según puede verse en el cuadro número 9. Las cifras más altas de apoyo se dan entre los niveles más bajos de educación, aunque también son estos niveles los que alcanzan mayores porcentajes entre los no interesados por el problema.

Por último, en el cuadro número 10 es posible ver la importancia que las clases dan a la puesta en marcha del programa contra la pobreza y relacionar esto con quienes creen que, por el contrario, lo más importante para el futuro Gobierno sería abordar una nueva regulación de impuestos, por considerarlos excesivos e injustos. El cuadro ha sido obtenido por el mismo sistema que el número 7, es decir, deduciendo las cifras de quienes opinaban que estos eran los problemas más importantes que se planteaban a la futura Administración y preguntando qué les gustaría ver hacer al Gobierno sobre el particular. Las clases más educadas, que se suponen mejor situadas económicamente, son las menos interesadas en la marcha de un programa contra la pobreza y, a la vez, las que menos acusan los "excesos" de impuestos. Son los niveles más bajos los que se muestran más favorables hacia lo primero y se ven más perjudicados por lo segundo. Curiosamente, la clase trabajadora, representando mayores porcentajes del total de los tres niveles, ve menos la necesidad del programa de pobreza que la clase media, con porcentajes, sobre el total menos elevados. En general, ambos problemas atraen poco interés entre los encuestados, que, por este motivo, confiesan la existencia de otros más importantes.

En último lugar, los cuadros números 11 y 12 recogen las cifras en relación a problemas sobre política exterior. En el primero de ellos es posible deducir un índice de aislacionismo o intervencionismo económico, al examinar qué sectores son los más o menos partidarios de que el Gobierno norteamericano ayude a otros países si lo necesitan o de que el Gobierno, por el contrario, se abstenga y deje a cada país hacer su propio camino como pueda. En todas las clases se dan mayores porcentajes en favor de la ayuda a otros países que en contra, lo que demuestra la debilidad actual de la tesis aislacionista. En general, apenas si hay diferencias importantes entre unas clases y otras, aumentando el apoyo hacia la ayuda en los niveles de educación más altos. Los menos interesados en la cuestión son

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 8
INTERVENCION DEL GOBIERNO EN EL STANDARD DE VIDA POR CLASE-EDUCACION

	AFIRMATIVA		Debe abstenerse (Contraria)		DEPENDE		NO INTERESADO		C A S O S	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Clase Alta:										
Hasta 8 grados	6	33	8	44	1	6	3	17	18	9
De 9 a 11	4	16	14	56	4	16	3	12	25	15
12 y más	39	19	106	52	36	18	16	8	203	37
Clase Media:										
Hasta 8 grados	2	13	5	33	3	20	4	27	15	7
De 9 a 11	7	32	7	32	4	18	4	18	22	14
12 y más	28	20	73	53	22	16	13	10	137	25
Clase Trabajadora:										
Hasta 8 grados	49	50	28	29	9	9	10	10	97	47
De 9 a 11	31	40	27	35	6	8	10	13	77	48
12 y más	42	31	58	43	12	9	21	16	135	24
Otras (1):										
Hasta 8 grados	37	48	24	31	2	3	10	13	77	37
De 9 a 11	16	42	16	42	3	8	3	8	38	24
12 y más	24	32	35	47	9	12	5	7	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.
 Datos primarios del 1964 *Election Study*.
 Total en el primer nivel de educación: 207.
 Total en el segundo nivel de educación: 162.
 Total en el tercer nivel de educación: 550.

CUARO NUM. 9

INTERVENCION DEL GOBIERNO EN LA REGULACION DE LA ASISTENCIA MEDICA POR CLASE-EDUCACION

	AFIRMATIVA		DEBE ABSTENERSE		DEPENDE		NO INTERESADO		CASOS	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>										
Hasta 8 grados	9	50	3	17	1	6	4	22	18	9
De 9 a 11	12	48	8	32	1	4	3	12	25	15
12 y más	67	33	86	42	21	10	25	12	203	37
<i>Clase Media:</i>										
Hasta 8 grados	8	53	3	20	1	7	3	20	15	7
De 9 a 11	11	50	6	27	4	18	1	4	22	14
12 y más	55	40	55	40	10	7	11	8	137	25
<i>Clase Trabajadora:</i>										
Hasta 8 grados	58	60	11	11	3	3	20	21	97	47
De 9 a 11	45	58	15	20	4	5	11	14	77	48
12 y más	67	50	41	30	5	4	21	16	135	24
<i>Otras (1):</i>										
Hasta 8 grados	55	71	8	10	2	3	11	14	77	37
De 9 a 11	26	68	8	21	1	3	2	5	38	24
12 y más	32	43	29	39	4	5	8	11	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.
 Datos primarios del 1964 Election Study.
 Total en el primer nivel de educación: 207.
 Total en el segundo nivel de educación: 162.
 Total en el tercer nivel de educación: 550.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 10

EL MAS IMPORTANTE PROBLEMA QUE EL GOBIERNO DEBE ASUMIR

	Programa de pobreza		Excesos de impuestos		Casos	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>						
Hasta 8 grados	1	14	1	14	7	7
De 9 a 11	—	—	—	—	12	13
12 y más	3	3	3	3	89	36
<i>Clase Media:</i>						
Hasta 8 grados	2	25	1	12	8	8
De 9 a 11	1	10	1	10	10	11
12 y más	4	7	4	7	57	23
<i>Clase Trabajadora:</i>						
Hasta 8 grados	5	10	2	4	49	47
De 9 a 11	4	8	6	12	50	54
12 y más	2	3	3	5	63	25
<i>Otras (1):</i>						
Hasta 8 grados	5	12	2	5	40	38
De 9 a 11	—	—	1	5	20	22
12 y más	3	7	—	—	41	16

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.

Datos primarios del 1964 Election Study.

Total del primer nivel de educación: 104.

Total del segundo nivel de educación: 92.

Total del tercer nivel de educación: 250.

No se excluye ninguna clase de respuestas.

los de nivel educacional menor. El porcentaje más alto de oposición se da entre los miembros de menos educación de la clase obrera (un 29 por 100), si bien también dentro de la clase obrera, en el nivel siguiente o medio de educación, se da el mayor porcentaje de respuestas favorables a una ayuda hacia otros países. La clase media apenas si se diferencia de la trabajadora, si bien los miembros de la primera de mayor educación son más favorables (64 por 100) que los miembros más educados de la segunda (58 por 100). Las cifras, sin embargo, no marcan grandes diferencias.

Se preguntaba a los encuestados si creían más conveniente que el Gobierno se sentara en una mesa de discusión y dialogase con los líderes de los países comunistas intentando limar las diferencias existentes o si, por contra, lo mejor era oponerse a toda clase de diálogos. Los resultados se encuentran en el último cuadro que recogemos (cuadro número 12). Los

de menor educación de las clases alta y trabajadora son los menos favorables al diálogo, frente a los de nivel medio y alto de educación de ambas, que se muestran más favorables. En el nivel de educación media entre los trabajadores se da el porcentaje de los más partidarios del diálogo (82 por 100) y un porcentaje mínimo de adversos (6 por 100). Por el contrario, dentro de la clase media son precisamente los de educación media los más adversos al diálogo. Los de educación menos elevada son los menos interesados en el problema, según cabía esperar. El índice de apoyo a las negociaciones se da entre los trabajadores de menos educación (59 por 100), así como es también entre los miembros de la clase alta con menos educación donde encontramos el mayor porcentaje de no interesados (33 por 100).

En suma, los datos para la elección presidencial de 1964, al menos en la temática que hemos abordado, no demuestran una especial diferencia entre las clases media y trabajadora, tomadas como grupos homogéneos, que permitan hablar de tendencia definidora de las mismas. Según hemos ido constatando, más bien es el factor educación el que va determinando unas actitudes y más conveniente sería hablar de niveles educacionales, de personas en tal o cual grado de educación y de sus actitudes con respecto a los problemas.

En el primer grupo de cuestiones, en materia de regulación y presión religiosa, la clase trabajadora se muestra más dispuesta a aceptar la ayuda gubernamental que la clase media y casi igualmente predispuesta hacia la aceptación de plegarias en las escuelas que ésta. La educación juega, sobre todo en este segundo tema, con variable de oposición: en la medida en que crece el nivel en ambas clases el acuerdo con la práctica disminuye.

En el segundo grupo, el tema de la integración racial y la igualdad de derechos civiles, ninguna de ambas clases cree en general, que sea el problema más importante que tenga planteado el país. La clase trabajadora se muestra más favorable a medida en este sentido que la clase media, aumentando el interés en la medida en que ha crecido la educación.

En el tercer grupo sí hay una diferencia con respecto a ambas clases. La trabajadora está más de acuerdo en aceptar la intervención gubernamental para procurar a todos un buen nivel de vida y para proporcionar a todos asistencia médica. Pero, lógicamente, una conclusión en este sentido sólo debe lanzarse tras tener en cuenta que a ello pueden llevar razones de menor seguridad económica. En ambos casos, de igual forma, la educación juega como variable de reacción a esa intervención, para las dos clases.

Por último, ambas clases creen más urgente dialogar con los comunistas que aceptar como norma la ayuda a países extranjeros. La razón puede

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

CUADRO NUM. 44
AYUDA A PAISES EXTRANJEROS POR CLASE EDUCACION

	FAVORABLE		ADVERSO		DEPENDE		NO INTERESADO		C A S O S	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>										
Hasta 8 grados	10	56	4	22	—	—	2	11	48	9
De 9 a 11	12	48	7	28	5	20	—	—	25	15
12 y más	128	63	25	12	43	21	7	3	203	37
<i>Clase Media:</i>										
Hasta 8 grados	8	53	1	7	3	20	3	20	15	7
De 9 a 11	12	54	3	14	5	23	1	4	22	14
12 y más	87	64	17	12	29	21	3	2	137	25
<i>Clase Trabajadora:</i>										
Hasta 8 grados	43	44	28	29	8	8	18	19	97	47
De 9 a 11	52	68	8	10	10	13	6	8	77	48
12 y más	78	58	20	15	29	22	4	3	135	24
<i>Otras (1):</i>										
Hasta 8 grados	30	39	20	26	10	13	14	18	77	37
De 9 a 11	13	34	8	21	9	24	6	16	38	24
12 y más	39	52	14	19	19	25	2	3	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.
 Datos primarios del 1964 Election Study.
 Total del primer nivel de educación: 207.
 Total del segundo nivel de educación: 162.
 Total del tercer nivel de educación: 550.
 Se excluyen "no sabe" y "no contesta".

CUADRO NUM. 12
DIALOGO CON PAISES COMUNISTAS

	FAVORABLE		ADVERSO		DEPENDE		NO INTERESADO		CASOS	
		%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Clase Alta:</i>										
Hasta 8 grados	11	61	1	6	—	—	6	33	18	9
De 9 a 11	20	80	3	12	1	4	1	4	25	15
12 y más	160	79	17	8	14	7	7	3	203	37
<i>Clase Media:</i>										
Hasta 8 grados	12	80	1	7	—	—	2	13	15	7
De 9 a 11	15	68	5	23	1	4	1	4	22	14
12 y más	107	78	12	9	8	6	7	5	137	25
<i>Clase Trabajadora:</i>										
Hasta 8 grados	57	59	12	12	2	2	24	25	97	47
De 9 a 11	63	82	5	6	2	3	5	6	77	48
12 y más	104	77	16	12	3	2	11	8	135	24
<i>Otras (1):</i>										
Hasta 8 grados	47	61	5	6	—	—	19	25	77	37
De 9 a 11	23	60	4	10	—	—	10	26	38	24
12 y más	53	71	9	12	5	7	2	3	75	14

(1) Incluye los mismos sectores que el cuadro número 4.
 Datos primarios del 1964 Election Study.
 Total del primer nivel de educación: 207.
 Total del segundo nivel de educación: 162.
 Total del tercer nivel de educación: 550.

ser obvia, sobre todo si pensamos en el momento histórico en que están hechas las preguntas y los problemas que a la sazón tenía planteados el país. Prácticamente no hay diferencia fundamental entre ambas clases en estos dos aspectos de la política exterior. Sí es de observar que las personas de mayor educación son las más partidarias de una ayuda a otros países.

Conclusión

No resulta fácil extraer una conclusión definitiva de las páginas que han quedado atrás. La polémica sobre la tendencia autoritaria de la clase trabajadora estaría necesitada de una más amplia visión comparativa para constatar hasta qué punto se dan en los distintos países los supuestos necesarios para poderla dar por válida. Por desgracia, los estudios en este terreno no son abundantes. Incluso entre los opuestos a la tesis de Lipset, no ha existido la preocupación por ofrecer datos comparados que vinieran a poner en tela de juicio su tesis. Contamos con los datos muy valiosos de Dogan para Francia y poco más. Resulta obvio aclarar que en España carecemos de esta clase de investigaciones, si bien en nuestra clase trabajadora hay precedentes muy inmediatos de actitudes ante problemas e índices de violencia a los que nos hemos referido en otro lugar (71). Para nuestro momento actual no cabe hacer sino hipótesis, que de poco valen sin comprobación *a posteriori*.

Por otra parte, la historia misma de los trabajadores en Estados Unidos y de su actitud más o menos violenta a la hora de plantear sus problemas, si bien es cierto que registra una época de especial violencia con motivo de las luchas por el reconocimiento de las uniones laborales, no lo es menos que discurre en forma semejante al resto de los países occidentales después de la segunda guerra mundial (72). Y aunque esta violencia adquiriese un grado realmente importante, tanto en EE. UU. como en cualquier otro país, nos quedaría demostrar que es consecuencia de su autoritarismo y de que las clases media y alta están exentas de ella.

Como apuntábamos con anterioridad, la antítesis a la afirmación de

(71) Puede verse a estos efectos mi trabajo sobre *Las huelgas en la segunda República española*, que apareció en el número 1 de "Anales de Sociología". Igualmente se aborda el tema, con más extensión, a lo largo de las páginas de mi trabajo sobre *Los grupos de presión en la segunda República española (1931-1936)*.

(72) Un buen resumen del empleo de la violencia, alcance y motivo de las huelgas y otros accidentes en la historia laboral de EE. UU. puede verse en el trabajo de PHILIP TAFT: *Violence in American Labor Disputes* en "The Annals of the American Academy of Political and Social Science". Marzo, 1966. Páginas 127 y ss.

Lipset se ha montado, especialmente por Hamilton, como un tener presente, un poner al margen tal cantidad de factores que acabaría diluyendo lo que la clase trabajadora sea en sí. Preferiríamos, en lugar de ello, una confesión sencilla sobre el *rol* de la variable educación, tanto en la clase trabajadora como en las clases media y alta. De esta forma, al igual que algún autor ya citado hablaba de una identificación de clase frente a una identificación de partido a la hora de determinar la conducta electoral (73), habría que hablar aquí de una identificación de educación que, por lo menos en orden a actitudes frente a problemas, tendría más importancia que la homogeneidad de clase tradicionalmente entendida. La hipótesis acaso no sería tan valedera si de las actitudes ante problemas domésticos y de política exterior pasamos a la emisión del voto propiamente dicha, donde quizá los intereses de otra especie resulten más decisivos.

Por lo demás, en el sentido en el que la polémica ha sido planteada y sobre el que, repetimos, a nuestro entender, es donde cabría la duda; la experiencia de otros países no confirma para el momento actual esa relación tendencia autoritaria de los trabajadores y comunismo que Lipset señalara. Hemos visto cómo se ha ido modificando en este sentido la conducta electoral de los trabajadores europeos donde, a no dudarlo, resulta mucho más interesante ver el problema que en un país, como Estados Unidos, donde el partido comunista y el comunismo en sí apenas si pasa de ser un fantasma que cada cual agita según interesa. Habría que distinguir, por supuesto, entre la postura hacia el "peligro" del comunismo, de un comunismo que daría al traste con las bases de la sociedad de consumo de masas en que Estados Unidos está montado, y la postura hacia el comunismo como ideología plasmada en un programa de partido, dentro de un juego democrático pluralista como el que puede calificar a los países de la Europa occidental. Sin duda se teme más a lo primero que a lo segundo. Y, sin duda, cabe menos rigidez en la afirmación de Lipset para la segunda clase de situaciones.

Tampoco los datos electorales para 1964 permiten una constatación importante del autoritarismo obrero. Sin duda habrá que esperar posteriores investigaciones sobre estos mismos datos para sacar conclusiones. Pero, al menos en los temas tratados, la clase trabajadora no se muestra especialmente más o menos liberal o más o menos autoritaria que la clase media o que la clase alta. Quizá la tesis de Lipset quedaría mejor formulada en el sentido de que, *en caso de producirse*, la tendencia autoritaria de la clase trabajadora se traduce en alianza con comunismo, al igual que, *en caso de*

(73) Ver cita número 14.

LA CLASE TRABAJADORA EN ESTADOS UNIDOS

producirse, la tendencia autoritaria de la clase media se traduce en fascismo o totalitarismo. Pero, a nuestro entender, quedan siempre pendientes otros factores, y entre ellos especialmente la educación (sin olvidar la religión, la edad, etc.), que hay que tener en cuenta para que esa tendencia se produzca y, sobre todo, para que, en situaciones normales, pueda hablarse de una postura más o menos autoritaria ante distintos problemas.

En torno a la guerra revolucionaria

Leandro Rubio García

“No hay tiempo para pensar, no hay tiempo para ser, no hay tiempo para amar.”

M. GARCÍA LLORENTE (1932).

1. La guerra revolucionaria.

Su inserción en la hora presente

Existe toda una tendencia, clara y marcada, acerca de un nuevo tipo de guerra, propia de “nuestro siglo de hierro en que estamos sumergidos” —usando la expresión de André François-Poncet— (1).

Esta indicación no es suficiente. Con toda precisión, ha sostenido el general Béthouart: “Estamos en la era de la guerra termonuclear... Pero más todavía que en la era de la guerra termonuclear *nos hallamos en la de la guerra psicológica*” (2).

Señalemos cómo este militar francés hace la configuración de tal forma de lucha: “El agresor desalienta, desmoraliza, neutraliza a sus adversarios por la acción política, por la propaganda, por la corrupción”. “He aquí la forma más moderna de la guerra y la más verosímil: agitaciones, huelgas, acciones de guerrilla, acciones aerotransportadas.”

El mariscal Juin ha asegurado: “El poder atómico ha *découragé le recours* a la guerra clásica... Pero la *guerra insurreccional* está en trance de reemplazarla” (3).

Thierry Maulnier ha desenvuelto el concepto de *guerra subversiva*. De él son las siguientes palabras: “...Una guerra de una especie particular. Una guerra interior, revolucionaria, pero una guerra...” (4).

René Payot (5) ha hablado, en “Le Journal de Genève”, de una “*petite guerre*” (6).

* * *

(1) Cons. *Le Figaro*, 14 nov. 1956, p. 10.

(2) Vid. *Le Figaro*, 7-8 septiembre 1957, p. 1.

(3) Cons. *Le Figaro*, 7-8 julio 1956, p. 10.

(4) Vid. *Le Figaro*, 30 abril 1957, p. 5.

(5) Vid. *Le Figaro*, 27 julio 1956, p. 5.

(6) Sobre las nuevas formas de agresión —la agresión indirecta, la ideológica, la económica—, cons. en el artículo de EUGENE ARONEANU en *Le Monde*, 13 agosto 1959.

Sabido es que la doctrina de la *disuasión invulnerable* se mueve a través de una doble protección: bajo la pantalla del poder estratégico termonuclear, los comunistas pueden proseguir en la marcha de *pequeñas guerras* ("guerras de liberación nacional"), así como otras tradicionales técnicas comunistas, y los estadounidenses pueden proseguir sus aguijoneos (como en las junglas del Vietnam) (7).

Y sobre la virtualidad de esta clase de lucha —concretamente de las guerras de liberación—, no hay sino recoger unas elocuentes ideas de Kruschev. Después de declararse en contra de las guerras de agresión y de conquista, describía las guerras de liberación como las luchas que los pueblos oprimidos hacen contra los colonizadores y los imperialistas, y estimaba que eran *justas y sagradas* y que todos los *pueblos* que toman las armas para defender su independencia y su libertad tienen el sostén y la ayuda de la Unión Soviética (8).

Del otro lado, Averell Harriman consignaba por la misma época: "Podemos prever que los soviéticos, tanto como los chinos, harán todos los esfuerzos posibles para extender su influencia en las [pretendidas] guerras de liberación (9).

* * *

Guerra, en suma, en un ambiente de politización mundial, de protagonismo de las masas desheredadas y de querrela ideológica entre dos enormes superpotencias. Lo cual hace que su toque específico sea su carácter *político, revolucionario*. Y, por supuesto, su tremenda dureza.

Verdad es que Gran Bretaña pudo llevar a cabo la conquista de la India con un contingente de unos 50.000 hombres. Hace medio siglo, China pudo ser subyugada —después de la rebelión de los *boxers*— con unos 20.000 hombres... Pero estas expediciones han pasado a la Historia.

Estamos antes casos como el de Argelia, en donde Francia, para enfrentarse con unos 45.000 guerrilleros, hubo de servirse de un ejército de 500.000 soldados, un gasto diario de tres millones de dólares y el empleo de las armas más modernas. Pues bien; con todo eso, la República Francesa tuvo que abandonar el campo, tras siete años y medio de lucha... Parejamente, en el Vietnam del Sur, unos 20.000 guerrilleros del Vietcong han inmovilizado al llamado Ejército Nacional de 200.000 hombres, más

(7) La forma más probable de agresión: la creación de una *situación revolucionaria*. Vid. "The Case for Conventional Forces in the Nuclear Age", *The British Survey*, Londres, marzo 1958, p. 8. "Que la guerra revolucionaria es una realidad, nadie puede soñar en negarlo": JEAN PLANCHAIS: "La septième arme doit-elle rester l'apanage des militaires?", *Le Monde*, 23 agosto 1958, pp. 1 y 3.

(8) En el curso de una reunión de honor de la promoción de la Academia Militar de la U.R.S.S., *Le Monde*, 10 julio 1964, p. 3.

(9) Cf. *Le Monde*, 30 junio 1964, p. 2.

otros 100.000 de las milicias armadas y los 400 millones de dólares anuales recibidos de los cofres estadounidenses y disipados por el Gobierno de Saigón (10). Cifras que han cambiado con el ritmo del "compromiso" americano en tierras vietnamitas. Así vemos que en octubre de 1965 las Fuerzas Armadas del Vietnam se distribuían del modo siguiente: Ejército regular: 280.000 hombres; fuerzas regionales, 120.000; fuerzas populares, 140.000, y policía, 45.000. A ello han de sumarse los efectivos estadounidenses: 150.000 hombres (*a aumentar*).

En resumen: en el mundo revolucionario de nuestro tiempo, las cosas han cambiado, y mucho. Un experto americano en la guerra de guerrillas —el coronel George Jones— ha indicado que son necesarios diez soldados convencionales para derrotar a un guerrillero y que los guerrilleros hacen quince bajas por cada una sufrida por ellos.

2. Su teoría

¿Cómo se configura esa guerra revolucionaria?

En primer lugar, señalemos que esta clase de guerra ha tenido sus teóricos.

Desde Sun Tse —seis siglos antes de Cristo— a Mao Tse-tung, pasando por Lenin, hay materia bastante para estudiar la teoría de la guerra revolucionaria.

Ya Clausewitz supo descubrir la ósmosis producida entre el desarrollo del fenómeno *guerra* y la estructura y la vitalidad interna de los grupos sociales comprometidos en él, señalando la importancia de los factores psíquicos y presintiendo que las masas populares podrían ser llamadas a desempeñar un papel cada vez más esencial (11).

Fue Lenin quien franqueó la etapa definitiva, sustituyendo en sus reflexiones la lucha de Estados por la lucha de clases —necesariamente revolucionaria en la óptica marxista—. El político ruso comprendió que el *pourrissement* sistemático del adversario era el mejor medio para debilitarlo. "La estrategia más sana —decía Lenin— consiste en retardar las operaciones hasta que la *disgregación moral* del enemigo permita fácilmente darle un golpe mortal."

Métodos que eran perfeccionados por Mao Tse-tung y Ho Chi Minh. El primero revelándose maestro incomparable en la galvanización de las

(10) CONS. SIDNEY LENS, en *Continuum*, Chicago, verano 1963, p. 235.

(11) CONS. RENÉ COSTE: *Mars ou Jésus?*, París, *Le Centurion*, 1963, pp. 172-174

multitudes y en la explicación de altas lecciones de estrategia en un lenguaje muy simple y, con frecuencia, poético. El segundo, montando el mecanismo más perfecto en su género, que le valía un estrepitoso éxito.

3. Sus elementos

En segundo lugar (12), téngase en cuenta que, aun bajo su forma convencional, la guerra toma ya un aspecto revolucionario (Scelle, 1947). Ya no es un simple medio de hacer prevalecer un derecho, sino que —como ha escrito Quincy Wright— es “un conflicto de dogmas jurídicos, de culturas nacionales y de sentimientos populares”. La victoria tiende a asegurar el triunfo de una filosofía, de una determinada concepción del Estado y del mundo (Robert Darsac).

Lo que ocurre es que la historia militar de los últimos tiempos nos había habituado a ver en la guerra un *fenómeno primariamente técnico*, un *asunto de especialistas* en un arte demasiado particular para ser accesible a los profanos, el choque entre “dos formaciones simétricas encargadas de solventar una querrela colectiva en un vasto combate singular”.

Tal vez, tal vez, el machacamiento de los cañones de Verdún y de Stalingrado hayan hecho perder de vista una sencilla verdad: el que la guerra es un *fenómeno social y político*. Y no es preciso invocar a Heráclito, Hegel, Spencer o Renán para darnos cuenta de que la guerra transforma los modos de vida y fecunda las ideologías. El mismo “Poder” es tocado por ella. Un cierto deslizamiento hacia el totalitarismo acompaña necesariamente a la carrera de armamentos y a la movilización nacional (Bertrand de Jouvenel).

Con la particularidad de que, si en tiempos pasados la preocupación de los reyes por no comprometer un equilibrio al que su reino estaba ligado contribuyó ampliamente a reducir la intensidad de los combates, la política ha “sabido” —en otros tiempos y en nuestro tiempo— exacerbar la guerra. No olvidemos en modo alguno el presupuesto del “primado del factor político en las sociedades industriales contemporáneas” (Adriano Moreira).

Ese *elemento político* —pantalla de tantas otras cosas— forma el trasfondo de todo el acontecer contemporáneo. Observemos algunos rasgos de tal época.

Guerra clásica y guerra revolucionaria comenzaron a *diferenciarse* el día en que la guerra dejó de ser el hecho de una casta profesional. Al

(12) Vid. *Guerre révolutionnaire et conscience chrétienne*. obra colectiva, París Pax Christi, 1964, 268 páginas. A nosotros nos ha sido muy útil.

soldado de oficio le sustituye el soldado-ciudadano. Aquél no tiene más que su competencia profesional. Este aporta su amor al país. Valmy será la piedra de toque de tal orden de cosas.

Un paso decisivo se dará con la guerra de 1939. Esta suponía la *despersonalización* nacional de la guerra (13).

En la lucha de 1914 vemos, por ejemplo, dos naciones en tanto que tales naciones —Francia y Alemania— dirigidas una contra otra. De un lado, había el recuerdo de las guerras de la Revolución y del Imperio y del Alzamiento nacional de 1813. Francia quería terminar con Alemania, que la había vencido y que había materializado su victoria con una anexión brutal. Alemania quería acabar con una Francia que no aceptaba su derrota ni sus fronteras. Cada una estaba persuadida de que el precio de una paz verdadera era el abatimiento definitivo de su rival. En este sentido, la guerra 1914-1918 entre Francia y Alemania era la *última guerra nacional* (al menos en Europa).

Pero a la *personalización total* de las naciones en la guerra sucedía algo distinto en 1939.

Sabido es que la Alemania hitleriana estaba sometida a un yugo de hierro. Pero no menos verdad es que ella tenía también sus “emigrantes”, no sólo en el exterior, sino asimismo en el interior. La misma Francia acogía a refugiados alemanes desde 1933 y sabía que si el hitlerismo era alemán, toda Alemania no era nazi. Mas, por otra parte, en Francia, Hitler encontraba simpatías que no se disimulaban. Incluso las derechas y las izquierdas se hallaban divididas a este respecto. Un sector de la derecha permanecía fiel al nacionalismo de antaño, mientras otro se preocupaba más por proteger a Europa del bolchevismo que de defender las posiciones francesas. Por lo que hace a la izquierda, aunque algunos de sus integrantes seguían profesando un pacifismo incondicional, los otros se daban cuenta de que la defensa de la Patria se confundía con la de sus valores, amenazados por el hitlerismo. Resumiendo, el carácter dominante de la segunda guerra mundial fue más ideológico que nacional, típico-nacional.

Tal tónica ideológica iba a mantenerse en el ambiente internacional durante la fase posterior a la segunda conflagración universal.

No obstante, el punto clave en la concepción de la guerra revolucionaria se produce cuando se pasa de la conscripción a la insurrección nacional y de la *nación en armas* al *pueblo en armas*.

* * *

(13) CONS. JACQUES MADAULE: “Nationalisme d’hier et d’aujourd’hui”, *Janus*, París, junio-sept. 1964, 127-128.

Pues bien; es en ese medio ideológico en donde se mueve la *guerra revolucionaria*.

Ella contiene estos *elementos esenciales*:

1. *Una profunda adhesión popular*. “La inferioridad material ante el enemigo no es grave —ha escrito Mao Tse-tung—. Lo importante es la movilización popular. El pueblo debe ser el gran océano en el que se ahogará el enemigo”. Población enfocada más bien como máquina, en la cual cada ser es un rodaje, que como grupo de personas a respetar. Población, en una palabra, tratada como una “masa”, no como un pueblo (en la feliz distinción de Pío XII).

Estamos, pues, ante una forma de guerra en la que ya no se trata de conquistar un trozo de terreno, sino las poblaciones que lo habitan. En ella, la estrategia deja de ser la hija de las matemáticas y de la geometría. Ella obedece más a las leyes de la física y se traduce en fenómenos de ósmosis, de explosiones de simpatía, de reacciones en cadena y de puntos críticos.

A tal guerra pueden aplicarse las palabras que Couve de Murville utilizaba para configurar la lucha en el SE. de Asia: “No se trata de una guerra ordinaria, no se trata de una guerra militar —es decir, de una guerra que se puede solucionar por la victoria o por la derrota—. Ello no es tan simple. Se trata de una guerra que es mucho más política y psicológica. *Y el fin de esta guerra no es vencer al ejército enemigo. Es ganar a la población, la población del país donde se desarrolla la lucha...*” (14).

2. *Una dimensión psicológica*. No puede reducirse a operaciones estrictamente militares. Su conducción exige una acción sobre el *espíritu* de las poblaciones. “*La guerre subversive, elle, vise à une désintégration des principes mêmes de la vie d'une nation ou de toute une famille de nations*”: P. Régamey.

3. *Una estrategia basada en consideraciones de política general*, “mundial”.

4. *Una dimensión ideológica*. El combatiente no es sólo un *militar*, es también un *militante*.

5. *Objetivos revolucionarios*, con subordinación de los medios y los métodos a una visión global y a un programa de acción revolucionaria. Es el carácter distintivo de esta guerra. Primeramente, ella divide a las naciones en su mismo interior. Por otro lado, toda guerra revolucionaria toma un carácter internacional (15). Uno de los toques típicos de la época contem-

(14) Declaraciones a la N.B.C., cadena de televisión americana, *L.M.*, 30 junio 1964, p. 2.

(15) Vid. P. RÉGAMEY: “La conscience chrétienne et la guerre”, *Cahiers Saint-Jacques*, 27, s. I., p. 12.

poránea es la indistinción entre las guerras *extranjeras* y las guerras *civiles* (16). Los pueblos son desde ahora, y ya, “interiores” unos de otros, como los fenómenos de “quinta columna” los hacían ya presentir. Una guerra internacional será cada vez más una guerra civil.

6. *Un carácter total*, al querer imponer una concepción de la vida —al menos, en determinados puntos esenciales—, a lo que no puede llegarse más que por los espíritus (René Coste). Esta guerra no ataca únicamente, y ante todo, al cuerpo del hombre y a las realizaciones visibles de su civilización: se pone la mira en su espíritu. Intenta la disociación de la persona para ponerla a su merced. Esta forma de guerra destruye psicológicamente la persona y lleva la disgregación a las sociedades (monseñor Théas).

Verdadera guerra “humana”, puesto que los hombres enfrentados están comprometidos *por entero* —en espíritu y en cuerpo—. De ahí que el verdadero jefe de guerra no sea el gran experto militar, sino el “ingeniero de almas”.

No descubrimos nada con consignar que nos hallamos en presencia de un fenómeno de polimorfismo: es la guerra “camaleón” de Clausewitz, bien difícil de abordar de una manera sistemática. Las guerras revolucionarias —ha dicho Walter Lippmann— “son ciertamente peligrosas de ordenar y *desconcertantes de tratar*”.

Son muchos los factores importantes a combinar: *el terreno, la población, la propaganda y la organización de las poblaciones* (recojamos la exagerado), *el apoyo exterior, la motivación* (carburante de toda insurrección), *la propaganda y la organización de las poblaciones* (recojamos la ecuación de los psicólogos militares: *fuerza social = organización × propaganda × agitación*).

La combinación de tales elementos es lo que da a cada guerra su carácter distintivo. He ahí la cuestión de los estadios de esta clase de guerra: desde el golpe de Estado (obra de una minoría, y con facetas que van del simple “cuartelazo” a la “marcha sobre Roma”) hasta los ejemplos típicos de China y del Vietnam, pasando por las insurrecciones de tipo primitivo.

En suma, a la guerra revolucionaria cabe aplicar estos pensamientos de Mao Tse-tung: “*la ruta de la Revolución, como la del desarrollo de todos los fenómenos en el mundo, es sinuosa, no rectilínea*”.

(16) Aún más: *¿toda guerra civil corre el riesgo de ser guerra revolucionaria?* Por lo pronto, “la guerra en el Vietnam del Sur es una guerra civil que es sustancialmente una guerra revolucionaria”. Esta opinión del profesor MASAMICHI INOKI, de la Universidad de Kioto, representa la actitud de la izquierda moderada asiática. CONS. ROBERT MCKENZIE: “Vietnam and U.S. The Asian View”, *The Observer*, 20 junio 1965, p. 11.

Seguramente podrá decirse que distintas guerras contemporáneas poseen —debido a su respeto totalitario— las facetas *popular, psicológica, ideológica*, etc. Cierto. Pero hay una diferencia clave. En tales guerras, el choque de las armas es primordial y los adversarios aspiran a la conquista del terreno para llegar a la victoria. Lo que, como sabemos, no sucede en la guerra revolucionaria. Aquí las armas no desempeñan más que un segundo papel.

Y no se imagine que estamos en pleno plan de entelequia. El panorama se entenebrece hasta el extremo de que el Occidente se ve atraído también a la vorágine del ambiente de la guerra revolucionaria.

Una muestra palpable de esto pueden serlo los conceptos defendidos por el general G. Leroy. Este militar, en un artículo publicado en enero de 1962, en "Forces Aériennes Françaises" (17), aparecía como un mantenedor de la "moral" de la eficacia. En efecto. Para él, determinados soldados gubernamentales. "calcando su comportamiento sobre el del adversario..., combatirán sin uniforme si es necesario y responderán con la ley del talión al terrorismo y a la tortura". No obstante, el citado general nota, "de pasada, que las fuerzas del orden encontrarán dificultades en la aplicación de esta ley del talión, a causa de una legislación que protege demasiado liberalmente a los hombres que se colocan voluntariamente fuera de la comunidad". Pero G. Leroy resuelve el nudo de la cuestión en forma terminante con las siguientes palabras: "Sea lo que sea, en esta guerra inhabitual, deberemos, con un extremo pesar, pedir a nuestros combatientes en operaciones olvidar algunos siglos de lo que hemos llamado *la civilización*". Con todo, el mentado militar reconoce: "Esta necesidad de la guerra brutal, unido al deseo de no crear en el país una *profunda escisión*, presenta problemas muy difíciles, que sólo la formación cívica puede permitir resolverlos".

Mas, a despecho de esas dificultades, se pide el establecimiento de unidades *especialmente* dedicadas a la guerra revolucionaria. Con este carácter: "Al lado de las tropas regulares de la Resistencia organizada y bajo mando, teniendo una existencia conocida, respetando las leyes de la guerra, enarbolando en el combate insignias visibles, un país digno de sobrevivir debe tener también hombres que hayan hecho el sacrificio cierto de su vida y que, de manera casi individual y estrictamente clandestina, atacarán al *enemigo con todos los medios, aun bárbaros o pérfidos...*"

Con una particularidad, a tener en cuenta a la hora de enjuiciar moralmente el asunto. El mencionado autor sabe "que todo eso es contrario a la *moral pueril y honesta*, pero cuando [uno] se encuentra frente a un adver-

(17) "Si vis pacem", pp. 29-58 (sig., pp. 42-43 y 51-52).

sario que no disimula de ningún modo su intención de hacer desaparecer la civilización que ha creado esta moral, todos *los medios son buenos para sobrevivir*". "Muy frecuentemente, el fin justifica, *hélas*, los medios".

Preocupación por *la eficacia*, la que late en esos pensamientos. Pero sin llegar a la comprensión de que por el empleo de medios bárbaros se destruye a sí misma la civilización que se pretende defender. Esa moral "pueril", tratada desdeñosamente, ¿no es el alma de la civilización? (18).

Y es a causa de esa civilización, precisamente, por lo que se vuelve la vista a la valoración moral de este fenómeno bélico.

4.—*Valoración moral de la guerra revolucionaria.*

Para abordar tal temática, es preciso partir de su analogía con la guerra propiamente dicha. En una y otra se da la primacía a la violencia y a lo irracional. De ello resulta que se les deben aplicar las mismas normas de interpretación y, primeramente, la de su inmoralidad de principio. Por consiguiente, la agresión ha de ser condenada sin restricciones. En este sentido, la guerra revolucionaria-psicológica no podrá ser lícita más que accidentalmente, a título defensivo, en el caso de legítima defensa. Pero, aun entonces, el beligerante no tendrá el derecho de recurrir a todos los procedimientos eficaces. Todos aquellos intrínsecamente inmorales quedan prohibidos, en particular las técnicas que persiguen deliberadamente la despersonalización de las masas. Ahora bien; los más eficaces son frecuentemente los encaminados a esa despersonalización (19).

* * *

Por si el lector quiere valoraciones más precisas, dividiremos el problema en dos facetas. Cosa lógica si observamos que toda guerra revolucionaria presenta dos problemas de conjunto: a) su legitimidad; b) sus métodos.

En el primer caso, se impone hacer referencia a las reglas establecidas por los teólogos acerca de la insurrección.

a) *Condiciones de la insurrección legítima.* En lo esencial, ha dicho el P. Roger Heckel, la doctrina de la Iglesia sobre este punto es clásica desde hace largo tiempo (20). En buena parte se encuentra formulada en los textos de Santo Tomás y de Pío XI (21).

(18) Vid. COSTE, cit. ant., pp. 179-180.

(19) Cf. RENÉ COSTE, cit. ant., pp. 78-79.

(20) Vid. ROGER HECKEL, S. J.: *Le chrétien et le pouvoir*, París, Centurion, 1962, pp. 119-120; y RENÉ COSTE, cit. ant., pp. 168-169.

(21) Cons. ROGER HECKEL, cit. ant., pp. 145-149.

Las condiciones son éstas:

1.^a Existencia de un Poder verdaderamente tiránico, un Poder que va abiertamente contra la justicia y la verdad, hasta el extremo de destruir los fundamentos mismos de la autoridad (22).

2.^a Necesidad de haber agotado todos los medios pacíficos, constitucionales, capaces de modificar eficazmente la situación.

3.^a Certidumbre moral de que los inevitables sufrimientos acompañando a la insurrección no serán superiores a las ventajas esperadas para el bien común. (Ley de la proporcionalidad.)

4.^a Necesidad de una probabilidad razonable de éxito. (Ley de la eficacia.)

5.^a Medios normales. La insurrección no justifica la utilización de cualesquiera medios de lucha. Quedan descartados los medios radicalmente perversos.

6.^a Defensa legítima del bien común (23).

Estos principios tienen un valor permanente y resulta fácil hacer su adaptación a los perfiles del proceso contemporáneo de descolonización (24).

Significativa ha sido la literatura a que daba pie la lucha de Argelia.

En todo caso, existe una directiva clave: "un pueblo que aspira a la plena soberanía debe hacer todo lo posible para alcanzarla por vías pacíficas". "Pero cuando los medios pacíficos se revelan *verdaderamente impotentes*, cuando el pueblo se enfrenta con una negativa sistemática del Poder existente o a una impotencia radical de éste, el principio de una defensa insurreccional no puede ser rechazado *a priori*".

Ahora bien; diremos, con el citado Heckel (25), que reconocer la posibilidad de principio de una defensa insurreccional legítima no significa que las insurrecciones nacionalistas (26) sean siempre y necesariamente legítimas, ni que un movimiento insurreccional legítimo en su principio lo siga siendo necesariamente en todo su desarrollo, ni que pueda servirse de cualquier medio. No. "Hay una moral de los medios insurreccionales, y el terrorismo no

(22) Para estimaciones *recientes* sobre el tiranicidio, tema conexo al de la insurrección, vid. la amplia nota de R. Cosre, cit. ant., pp. 170-71.

(23) Otros autores se conforman con menos condiciones. Por ejemplo: 1) abusos extraordinariamente graves del Poder; 2) fallo de todos los medios pacíficos; 3) menor gravedad de las calamidades resultantes de la insurrección que de las provocadas por el Gobierno tiránico; 4) fundada probabilidad de éxito.

No se olvide que "la teología católica ha desarrollado poco la teoría de la revolución": COMBLIN: *Théologie de la paix II*, París, Editions Universitaires, 1963, p. 389.

(24) Como oportunamente ponía de relieve monseñor ANCEL, refiriéndose al conflicto argelino.

(25) Vid. HECKEL, cit. ant., pp. 139-140.

(26) Sobre la accesión de los "nuevos pueblos a las responsabilidades de la libertad política", vid. Pío XIII: Encíclica *Fidei Donum*, 21 de abril de 1957.

tiene justificación moral posible, venga de donde venga y cualquiera que sea su objetivo”.

Este último aspecto es de verdadera trascendencia. Lo esencial es estudiar —como lo subraya René Coste— *muy de cerca el fin real* perseguido por el movimiento insurreccional. No se olvide que, de hecho, las guerras de este género no han sido desencadenadas, hasta el presente, más que por hombres extraños al ideal cristiano y, generalmente, para imponer un régimen comunista (27).

Con todo, se comprenderá que la Iglesia sea muy prudente en el reconocimiento de la legitimidad de un movimiento insurreccional y que, con frecuencia, prefiera contentarse con no condenarlo. Se comprenderá también que los moralistas recomienden a los eventuales jefes de la insurrección pensar largamente los pros y los contras de ella y consultar, antes de decidirse, a hombres bien intencionados y de juicio seguro.

b) En lo concerniente a *los métodos específicos practicados en la guerra revolucionaria*, sabemos que un cierto número de ellos han sido condenados con una perfecta nitidez.

La Declaración de 14 de octubre de 1960, de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia era explícita: “De cualquier lado que vengan, los actos de terrorismo, los ultrajes a la persona humana, los procedimientos violentos para arrancar confesiones, las ejecuciones sumarias, las medidas de represalia alcanzando a los inocentes, están condenados por Dios. Aun para hacer valer los derechos legítimos o para asegurar el triunfo de una causa que se cree justa, no está permitido jamás recurrir a medios intrínsecamente perversos, cuyo uso —degradando las conciencias— no tiene por resultado cierto más que hacer retroceder incesantemente la hora de la paz”.

Por si esto fuera poco, la Carta del Cardenal Feltin a los sacerdotes del Vicariato del Ejército, de 7 de marzo de 1960, elaboraba toda una serie de directrices sobre estas materias. Bajo el título *Problemas de la guerra moderna y enseñanzas de la Iglesia*, se ponía de relieve un conjunto de principios fundamentales: a) trascendencia de la Ley moral; b) la eminente dignidad de la persona humana; c) presencia de la moralidad y del Derecho en la guerra, aun en la guerra revolucionaria; d) necesidad de pros-

(27) Para una caracterización del *partisano* del tiempo presente vid. trabajos como los de GERHARD VON GLAHN: *The Occupation of Enemy Territory*, University of Minnesota Press, 1957, pp. 48-55 (sing. pp. 51 y ss.); mariscal ALEXANDER PAPAGOS: “Guerrilla Warfare”, *Foreign Affairs*, Nueva York, enero 1952, pp. 215-230; y el estudio de CARL SCHMITT en la Cátedra “Palafox” de Cultura Militar de la Universidad de Zaragoza.

cribir la moral de la eficacia; e) posición mantenedora de que en ninguna circunstancia el fin justifica los medios.

En una segunda parte, ese documento centraba la atención en la aplicación de los principios a los problemas de mayor importancia: de las represalias colectivas a la tortura física o moral.

Pues bien; *siendo el arma esencial de la guerra revolucionaria la acción psicológica*, centraremos nuestro interés en ella, poniéndola en relación con la moral (28).

Y adviértase, antes de pasar adelante, que esta acción psicológica adopta una gran variedad de formas: 1) *Simple acción de influencia colectiva o interpersonal*. Esta no constituye problema, pues es la consecuencia normal de la influencia de uno sobre otro u otros. 2) *Propaganda propiamente dicha, organizada y sistemática*. No debe servir más que a la propaganda de la verdad y solamente con buenas intenciones. No puede utilizarse para la mentira o para el odio. Debe evitar todo lo que puede parecerse al “adoctrinamiento”. 3) *Métodos de acondicionamiento colectivo, llevados a cabo por el empleo hermanado del terror y de la propaganda*. El acondicionamiento sistemático de las masas obtenido por la presión y el terror queda proscrito incondicionalmente, por constituir una verdadera violación de las conciencias. 4) *Procedimientos de “lavado de cerebro”*. Sus dos fases sucesivas —desintegración del individuo y reconstitución de una nueva personalidad— forman un todo *indisociable*. Procedimiento absolutamente inadmisibile, cualquiera que sea el fin perseguido. Razón: el grave atentado que hace a la persona. La más horrible técnica inventada por la “ciencia” de los Estados totalitarios. Para Coste, la pretensión de usarlo sólo con moderación es puro cinismo.

Lo resaltable es que, en todo dominio de la guerra psicológica, se esgrimen conclusiones muy equilibradas. Compendiadas en la máxima abreviatura son: 1.^a No se puede aceptar en bloque, ni rechazar en bloque, toda acción psicológica. 2.^a Se puede admitir con prudencia una cierta acción psicológica en el estado de paz o en el estado de guerra, siempre que respete al hombre y tienda —por encima de las propagandas— “a una sana educación de las personas y de los grupos”. 3.^a Es preciso rechazar ciertos medios de acción psicológica que tratan al hombre como “puro” objeto de aplicación de técnicas. Santo Tomás distinguía entre las maniobras que no consisten más que en ocultar al enemigo la acción que se emprende contra él y los procedimientos verdaderamente desleales, los *manquements* a los derechos y convenciones que deben ser respetados aun entre enemigos. 4.^a Pueden

(28) Vid. J. FOLLIER: “L'action psychologique devant la morale”, *Chronique Sociale de France*, Lyon, abril 1959, pp. 169-184. P. RÉGAMEY, cit. ant. p. 37.

admitirse con prudencia algunos métodos de acción psicológica que parecen indiferentes desde el punto de vista moral. Pero, para su utilización, se necesita velar siempre por un auténtico respeto a la persona humana y preguntarse sobre el valor moral de la doctrina y la ideología en favor de las que se emplean.

Por todo ello resulta que la acción psicológica aparece de manejo muy delicado. Para utilizarla con eficacia y, a la vez, con toda tranquilidad de conciencia, se requieren hombres sensatos, equilibrados, competentes y desinteresados (29). ¡Especie no siempre fácil de descubrir en horas de crisis y desorientación!

(29) Cons. RENÉ COSTE, cit. ant., p. 182; P. RÉGAMEY, también cit., p. 49; R. Bosc: *La société internationale et l'Eglise*, París 1961, pp. 90-108; J. COMBLIN, cit. ant., pp. 386-392; etc.

La prensa en Andalucía

Fernando Sevilla Herruzo

Andalucía, integrada por ocho provincias, constituye una de las regiones más extensas de nuestro país. Con unos límites que alcanzan los 1.792 kilómetros, abarca una superficie aproximada de 87.000 kilómetros cuadrados, es decir, casi el 20 por 100 de la superficie total de España.

Este marco geográfico alberga una población de hecho (1) de 5.893.396 habitantes, que se agrupan, casi en su totalidad, en 799 municipios. Esta masa de población, de casi 6.000.000 de habitantes, dispone diariamente para su información, por lo que al medio prensa se refiere, de catorce periódicos diarios oriundos de la región. Los lugares de edición de estos se hallan muy desigualmente repartidos entre las ocho provincias, pues en tanto que algunas publican un solo diario, como es el caso de Almería, Córdoba, Huelva y Jaén, otras poseen hasta tres, como ocurre con Cádiz y Sevilla.

CUADRO I

RELACION DE LOS DIARIOS ANDALUCES CON EXPRESION DE SU LOCALIZACION, PROPIEDAD Y TIRADA

<i>Diario</i>	<i>Provincia</i>	<i>Propiedad</i>	<i>Tirada media diaria</i>
ABC	Sevilla	Prensa Española, S. A.	49.000
Area	Cádiz	Antonio Gómez	5.000
Córdoba	Córdoba	Prensa del Movimiento	28.500
Correo de Andalucía, El	Sevilla	Editorial Sevillana, S. A.	10.800
Diario de Cádiz	Cádiz	F. Joly y Cía., S. en C.	16.000
Ideal, El	Granada	Editorial Católica, S. A.	20.500
Jaén	Jaén	Prensa del Movimiento	17.000
Odiel	Huelva	Prensa del Movimiento	15.000
Patría	Granada	Prensa del Movimiento	22.000
Sevilla	Sevilla	Prensa del Movimiento	24.000
Sur	Málaga	Prensa del Movimiento	25.000
Farde, La	Málaga	Prensa del Movimiento	14.000
Voz de Almería, La	Almería	Prensa del Movimiento	15.000
Voz del Sur, La	Cádiz	Prensa del Movimiento	18.000

(1) "Censo de la Población y de las Viviendas de España". Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1960.

Por lo que a la propiedad de estos diarios andaluces se refiere, y como puede comprobarse en el Cuadro I, puede decirse que la mayoría pertenecen a la cadena de la Delegación Nacional de Prensa del Movimiento (nueve en total); tres pertenecen a sociedades anónimas y son editados, respectivamente, por la "Editorial Católica", "Prensa Española" y la "Editorial Sevillana". Los dos periódicos restantes pertenecen, uno a la propiedad particular y el otro es publicado por F. Joly y Cía., S. en C.

El hecho de que nueve de los catorce diarios pertenezcan a la cadena de la Delegación Nacional de Prensa del Movimiento, da lugar a que, en general, podamos considerar como muy jóvenes los diarios andaluces que se publican en la actualidad, pues, a excepción hecha de los diarios que vieron la luz por vez primera en el pasado siglo, el resto posee un promedio de edad aproximado a los veintisiete años. El decano de la prensa diaria de la región es el "Diario de Cádiz", siguiéndole en antigüedad "El Correo de Andalucía".

Si seguimos examinando las características generales de esta prensa, cabe señalar que en su mayoría son diarios de la mañana, pues tan sólo dos de los catorce ("Sevilla" y "La Tarde") son vespertinos. En cuanto al promedio de páginas, puede decirse que, por lo general, estos periódicos se mantienen dentro de la misma tónica que la mayoría de los periódicos del resto del país, pues todos ellos, a excepción de "ABC" de Sevilla, que es una réplica exacta de su homónimo de Madrid y posee 60 páginas, oscilan entre las 10 y las 25 páginas, aproximadamente.

Por lo que a su tirada se refiere (2), podemos considerar que, en general, es muy baja en todos ellos, siendo la cifra de tirada media diaria para la región 20.000 ejemplares, aproximadamente. Por encima de esta media regional se sitúan seis de los catorce diarios, es decir, que más del 50 por 100 de ellos no llegan a la media mencionada, correspondiendo la tirada más baja al diario "Area" de La Línea de la Concepción (Cádiz), con 5.000 ejemplares diarios.

La tirada media supone, para toda la región, 279.800 ejemplares diarios, lo que nos da una tasa de 47 ejemplares por cada 1.000 habitantes, tasa bajísima, ya que es muy inferior a la nacional que, a su vez, es una de las más bajas de Europa. Si esta tasa nacional de 71 ejemplares por cada 1.000 habitantes da lugar a considerar que en España existe atraso de Prensa (3), es más evidente aún el atraso de Prensa de la región andaluza, ya que ésta no alcanza siquiera la mitad del mínimo exigido por la UNESCO, quien,

(2) "Anuario de la Prensa Española". Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1965.

(3) "Concentración provincial de la prensa en España". Revista Española de la Opinión Pública N.º 0. Madrid, 1965.

LA PRENSA EN ANDALUCIA

para considerar a un público como suficientemente informado, requiere la existencia de 100 ejemplares por cada 1.000 habitantes.

Por otra parte, y como puede comprobarse en el Cuadro II, esta deficiencia no se refiere tan sólo al conjunto de la región, sino que no existe en ella provincia alguna que llegue a alcanzar la tasa nacional. Así, Sevilla, con sus 67 ejemplares por cada 1.000 habitantes, es la que más se aproxima a la tasa nacional presentando, juntamente con Granada y Málaga, las tasas más elevadas de la región. En el resto de las provincias las tasas son bajísimas, correspondiendo la menor a Jaén, con 23 ejemplares por cada 1.000 habitantes, cifra que no representa ni la cuarta parte del mínimo exigido por la UNESCO al que anteriormente hemos hecho alusión.

CUADRO II
TIRADA MEDIA DIARIA DE LA PRENSA ANDALUZA Y NUMERO DE EJEMPLARES POR MIL HABITANTES

<i>Provincia</i>	<i>Tirada media diaria</i>	<i>Ejemplares por mil habitantes</i>
Almería	15.000	41
Cádiz	39.000	46
Córdoba	28.500	35
Granada	42.500	55
Huelva	15.000	37
Jaén	17.000	23
Málaga	39.000	50
Sevilla	83.800	67
Andalucía	279.800	47
España	2.216.065	71

En realidad, y por lo que al nivel informativo de la región andaluza se refiere, tenemos que considerar que no son solamente los diarios andaluces quienes nutren exclusivamente, por así decirlo, el consumo diario de prensa de la región, sino que a ésta llegan diariamente periódicos procedentes tanto del resto de España como del extranjero. Pero estos últimos van a parar, casi en su totalidad, a los turistas, y los que llegan procedentes de otras provincias de España constituyen un número bastante reducido de ejemplares que, normalmente, se limitan a suscripciones, a excepción de los diarios de Madrid, de los que el número de ejemplares puesto a la venta es bastante considerable. Así, "Pueblo" reparte por toda la región el 11 por 100 de su tirada diaria; "ABC" envía el 10 por 100 de la suya; "El Alcázar" el 6 por 100, y "Ya" el 3 por 100.

Además de estos diarios de información general, el diario deportivo "Marca" envía a las ocho provincias andaluzas, en conjunto, el 7 por 100 de su producción diaria; pero, por tratarse de un periódico de información especializada, lo excluimos de nuestros cálculos en el presente trabajo. Asimismo excluimos también las cifras correspondientes a los ejemplares que otros periódicos de Madrid envían a Andalucía (tales como "Madrid" e "Informaciones"), pues se expenden en alguna de las provincias, pero no en todas ellas, siendo además muy escaso el número de ejemplares puestos a la venta.

El contingente de periódicos llegados de fuera de la región supone, por tanto, una cifra aproximada a los 42.000 ejemplares diarios, que, sumados a los producidos en ella, arroja un total de unos 321.800 ejemplares. Ello da lugar a un aumento de la tasa en un 7 por 1.000, es decir, a una cifra de 54 ejemplares por cada 1.000 habitantes. No obstante, este incremento, esta cifra sigue siendo baja si la comparamos con la tasa nacional y con las de otros países.

Puede decirse, pues, que la prensa diaria andaluza presenta en su conjunto las características de una prensa escasamente desarrollada. Es indudable que las causas determinantes de este escaso desarrollo son de muy diversa índole y que, en un amplio sentido, podemos agrupar en dos categorías: las que se deben a factores referidos a la prensa misma y que conciernen al campo de la técnica, de la economía, etc... y, por otra parte, aquellas a que podríamos considerar como de carácter ajeno, en parte, a la prensa misma, pero que de una manera más o menos directa influyen en el desarrollo y prosperidad de ésta, tales como son los factores demográficos, económicos, sociales y culturales del medio en donde se edita. Dejando al margen de este trabajo las causas de carácter interno a la prensa como empresa periodística, vamos a tratar de examinar las de carácter externo, es decir, la influencia del medio como determinante del desarrollo de la prensa.

Bernard Voyenne, en su obra "La presse dans la société contemporaine", argumenta cómo la prosperidad de la prensa está enteramente ligada a la urbanización y, más exactamente, al *habitat* colectivo. En este sentido cabe esperar de Andalucía una cierta capacidad para el desarrollo de este medio de comunicación social, ya que sus caracteres demográficos parecen ofrecer, en principio, unas grandes posibilidades para potenciar un fuerte desarrollo de la prensa.

En efecto, Andalucía presenta un hecho demográfico, característico de la región, como es la forma de poblamiento que se manifiesta en la acusada tendencia de sus habitantes a congregarse en grandes núcleos de población.

LA PRENSA EN ANDALUCÍA

Este fenómeno de la concentración de su población en grandes núcleos, originado esencialmente por hechos de carácter eminentemente económico, tiene su máximo exponente en Andalucía central, y más concretamente en las provincias de Cádiz, Córdoba y Sevilla, en donde —conforme se muestra en el Cuadro III— la población urbana supone en cada una de ellas más del 50 por 100 del total de su población.

CUADRO III
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ANDALUZA CONFORME A SU FORMA DE ASENTAMIENTO

<i>Provincia</i>	<i>Urbana</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Rural</i>
Almería	24	21	55
Cádiz	64	19	17
Córdoba	52	28	20
Granada	27	32	41
Huelva	26	53	21
Jaén	34	42	24
Málaga	46	31	23
Sevilla	60	31	9
Andalucía	46	31	23
España	32	23	35

Como se puede comprobar, la población urbana andaluza supone casi la mitad del total para toda la región, siendo, relativamente, la población urbana de Andalucía muy superior a la nacional. Por otra parte, la población denominada semi-urbana, o residente en municipios cuyo número de habitantes oscila entre los 2.000 y 10.000, presenta por su parte un porcentaje muy superior, también relativamente, al promedio nacional. Consecuencia de ello es la baja cifra de población rural andaluza (23 por 100), muy inferior a la de España (35 por 100). A este respecto puede añadirse además, que cuatro de las capitales de otras tantas provincias andaluzas figuran entre las diez ciudades mayores de España y que 112 de sus ayuntamientos sobrepasan los 10.000 habitantes, siendo 38 los que tienen una población superior a los 20.000.

Resumiendo, pues, puede decirse que en la región andaluza se cumple, muy sobradamente, el hecho de la existencia de un *habitat* colectivo considerable, premisa importante —según la tesis de Voyenne— para la existencia de una Prensa próspera.

Por otra parte, y también en el aspecto demográfico, Andalucía presenta una gran expansión que, según la clasificación tradicional, la sitúa en

la denominada "España fecunda". Todas las provincias de la región, a excepción hecha de la de Huelva, se hallan situadas por encima de la media nacional de natalidad, encuadrándose cuatro de ellas entre las diez provincias españolas de más alto nivel de natalidad. Esto da lugar a que la región presente una pirámide de población típicamente representativa de un país joven. También este carácter demográfico que apuntamos puede favorecer la existencia de una prensa desarrollada al proporcionar, al menos potencialmente, un gran número de consumidores de papel-prensa, pues la teoría general a este respecto se inclina hacia la creencia de que el interés por la prensa, por la lectura del periódico, guarda una cierta relación con la edad en el sentido de que el interés aumenta con la edad, a partir de un determinado número de años, para alcanzar un máximo que se sitúa entre los treinta y los cuarenta años, comenzando a decrecer el interés a partir de ese máximo conforme aumenta la edad. Si bien hemos de tener en cuenta que esta afirmación del interés por la lectura del diario no puede darse categóricamente; no obstante, viene a ser un elemento indicativo de la tendencia general a este respecto.

Todo lo expuesto anteriormente respecto de los caracteres demográficos de la población andaluza, es decir, por lo que a forma de asentamiento y edad se refiere, nos llevaría a concluir que la región se muestra sumamente propicia para la existencia de una prensa mucho más desarrollada de lo que lo está actualmente. Pero frente a estos caracteres demográficos de carácter positivo para el desarrollo de la prensa, se alzan desfavorablemente los caracteres económicos, sociales y culturales de estas provincias.

Es suficientemente conocida, y en numerosos casos ha sido puesta de manifiesto, la correlación que se da entre desarrollo económico de un país y la evolución progresiva de los medios de información del mismo en el sentido de que ésta acompaña a aquél. Este fenómeno ha sido ratificado por la UNESCO, en sus informes sobre los medios de comunicación de masas, indicando cómo son los países más desarrollados los que cuentan con mayor densidad de medios de información. En este sentido queremos recordar, a título de ejemplo, el consumo de papel-prensa de algunos países: Gran Bretaña produce unos 573 ejemplares de diarios por cada 1.000 habitantes; Japón, 410; Estados Unidos de Norteamérica, 319, etc.

El caso de España viene a ser el de los países en período de desarrollo, en el que los medios informativos participan de éste, es decir, que el desarrollo de los medios de comunicación de masas corre paralelo al económico. Ahora bien, concretándonos al caso de Andalucía, el escaso cambio mostrado por esta región en su desarrollo económico se manifiesta clara-

LA PRENSA EN ANDALUCIA

mente en su reducida cifra de renta por habitante y año, como se puede comprobar en el Cuadro IV, presentando todas las provincias un valor inferior a la cifra nacional, dándose además el caso de que algunas provincias —y en particular la de Sevilla— pierden posiciones de un año para otro en la escala de rangos referida al conjunto nacional.

CUADRO IV
RENTA "PER CAPITA" DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS Y RANGO QUE OCUPAN RESPECTO DE LA NACIONAL (4)

<i>Provincia</i>	<i>Renta en 1961</i>	<i>Rango</i>
Sevilla	14.836	30
Córdoba	14.423	33
Huelva	14.411	34
Cádiz	14.056	36
Málaga	13.247	38
Jaén	12.905	43
Almería	12.158	47
Granada	9.961	50
Andalucía	13.249	—
España	18.166	—

Efectivamente, este retardo económico se patentiza al comparar la renta media por habitante y año que para el conjunto del país es de 18.000 pesetas, aproximadamente, en tanto que ese valor es para Andalucía de unas 12.000 pesetas. Si consideramos la teoría de los economistas de que una renta anual "per capita" inferior a los 200 dólares es un signo característico de subdesarrollo económico, vemos que la región andaluza apenas si ha podido superar esa cifra ya ampliamente rebasada por el país, en su conjunto, ofreciendo una diferencia respecto a éste que se traduce en la cifra de 100 dólares, más o menos, por persona y año. Este retardo económico se refleja indirectamente en el escaso desarrollo alcanzado por la Prensa de la región.

Por lo que al desarrollo social o cambio de estructuras se refiere, apenas si ha habido transformaciones en esta región. Andalucía conserva una estructura cerrada, clásica de una sociedad tradicional, en la que los estratos están sólidamente establecidos, por lo que el ascenso social se hace muy difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que la movilidad vertical viene estrechamente ligada al progreso técnico.

(4) "Anuario Estadístico" Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1964.

El que la economía andaluza sea casi exclusivamente agraria determina, por otra parte, que su población se halle enteramente ligada a la agricultura, lo que, unido a las especiales características de la forma de propiedad de la tierra, condiciona unas enormes desigualdades entre un grupo dirigente y restringido y una inmensa masa de trabajadores desprovista de tierras y sin estabilidad de empleo. El hecho de que los braceros, o trabajadores asalariados del sector primario, se concentren en grandes entidades de población imposibilita, por otra parte, la existencia de una micropropiedad de tipo familiar que contribuiría en cierta medida, como ocurre en otras regiones del país, a mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

Esta masa de trabajadores, pese a haber disminuido en parte por la emigración al extranjero y por las migraciones a otras regiones más prósperas del país, sigue siendo muy considerable y debe sus principales características al fenómeno de la gran propiedad típica del sur de España. Como se puede constatar en el Cuadro V, los trabajadores agrícolas suponen más del 50 por 100 de la población laboral andaluza, dándose el caso de que este porcentaje, pese a ser muy superior al nacional, se ve rebasado por algunas de las provincias andaluzas. Tal ocurre, por ejemplo, con las de Córdoba, Granada y Jaén.

CUADRO V
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA ANDALUZA

<i>Provincia</i>	<i>Agricultura</i> %	<i>Industria</i> %	<i>Servicios</i> %
Almería	57	17	26
Cádiz	42	26	32
Córdoba	66	15	19
Granada	61	14	25
Huelva	55	23	22
Jaén	68	16	16
Málaga	56	17	27
Sevilla	43	26	31
Andalucía	55	19	26
España	42	28	30

Almería, Huelva y Málaga se sitúan, más o menos, en la media regional y Cádiz y Sevilla ofrecen una media muy similar a la nacional. Como se puede ver, existe un cierto predominio de lo agrario con ligeras variaciones de unas provincias a otras. Merece la pena citar el caso de la

LA PRENSA EN ANDALUCIA

provincia de Jaén, que presenta “una distribución sectorial prácticamente igual a la población española en el año 1900” (5).

El que Andalucía posea esta ingente masa de trabajadores agrícolas asalariados supone un enorme *handicap* para el desarrollo de la prensa, pues este elemento humano carece, en su mayoría, de una preparación adecuada que le permita servirse de la prensa como medio de información. De esta manera, el desarrollo de aquélla se ve frenado también por elementos de tipo cultural de lo más elemental, que se conjugan íntimamente con los ya expuestos de carácter económico y social.

Si tomamos como baremo cultural el nivel de alfabetismo, la población andaluza muestra, conforme se expone en el Cuadro VI, un elevado grado de analfabetización, tanto por lo que se refiere al conjunto como a las provincias tomadas aisladamente. Como se puede comprobar, las tasas de analfabetismo representan en las provincias andaluzas unos porcentajes elevadísimos, tasas que en ninguno de los ocho casos llega siquiera a semejarse a la nacional (14,2 por 100). Las provincias de Cádiz y Sevilla,

CUADRO VI
TASA DE ANALFABETISMO EN LAS PROVINCIAS ANDALUZAS

<i>Provincia</i>	<i>Analfabetos por cien habitantes</i>
Almería	25,0
Cádiz	21,5
Córdoba	25,1
Granada	25,4
Huelva	24,1
Jaén	29,4
Málaga	27,3
Sevilla	21,7
España	14,2

que son las que poseen los índices más bajos de analfabetismo, tienen una tasa superior a la nacional en un 50 por 100 por lo menos. La provincia con mayor grado de analfabetización es Jaén, cuyo índice dobla al nacional. Indudablemente, estas cifras están hoy en día superadas, ya que se trata de unos índices correspondientes al año 1950. La carencia de unos datos exactos para el censo de 1960 nos obliga a tomar estas cifras, ya que los más actualizados que han llegado a nuestras manos no pueden ofrecernos una idea clara por comprender tan sólo los analfabetos cuyas edades os-

(5) “*España del Sur*”. ALFONSO C. COMÍN. Editorial Tecnos, S. A. Madrid, 1966.

cilan entre los quince y sesenta años, con lo que se detrae un gran número de analfabetos, no sólo por lo que respecta de los siete a los quince años, sino por el gran número de personas mayores de sesenta años entre los que se encuentra un gran número de analfabetos.

De estos índices se desprende que el grado de instrucción elemental de la población andaluza es muy bajo, limitando evidentemente la posibilidad de un gran número de lectores de prensa, por lo que constituye un obstáculo muy importante para el desarrollo de ésta. Este atraso cultural, debido a la influencia de muy diversos elementos, tiene en la región andaluza una raíz de tipo psicológico que se funda en el hecho de que la mentalidad de un gran sector siente un cierto desdén por la instrucción debido a que no llega a valorar los beneficios que puede reportar la educación.

Por otra parte, y dentro también de los elementos culturales, podemos considerar como factor negativo para el desarrollo de la prensa la especial idiosincrasia del hombre andaluz. Este hombre es portador de unos rasgos característicos, propios de su bagaje cultural, que fueron puestos de manifiesto por Ortega en su famosa "Teoría de Andalucía". La cultura andaluza es una cultura agraria que da lugar en el hombre a un cierto desinterés por todo aquello que no es apegado a su forma de vida. Este rasgo se exterioriza en el escaso interés por la noticia, por la información, sobre todo si ésta, por su carácter, rebasa los límites de atracción que pueda ejercer sobre un hombre tradicionalmente individualista y, por tanto, opuesto a todo lo que sea colectivo o gregario. Y la prensa es, no hay que olvidarlo, un medio de comunicación de "masas", entendiéndose aquí el concepto "masa" no en el sentido de una clase social, sino como la conducta o modo de ser del hombre típico de las sociedades modernas, fuertemente industrializadas y con un alto nivel de bienes de consumo a disposición de los individuos. El andaluz, en este sentido, puede decirse que es lo más opuesto al hombre-masa, no ya sólo por su cultura y temperamento, sino porque en su medio los niveles de vida, aspiraciones y gustos no conducen a identificaciones comunitarias capaces de producir la "masificación".

Finalmente, y junto con los caracteres mencionados, concurre en esta región otro factor, referido al medio físico de la misma, que influye en buena medida en el escaso interés por la lectura de prensa y, por tanto, en su desarrollo: el clima. Por una parte, la temperatura se muestra poco propicia para fomentar la lectura, ya que los climas benévolos de la zona meridional exteriorizan la vida; por otra, esta exteriorización de la vida facilita la comunicación directa entre los individuos con lo que la transmisión de la información no viene a ser obra exclusiva de los medios de

comunicación, pues el hombre puede tener conocimiento personalmente de aquello que ocurre a su alrededor y realmente le interesa.

Resumiendo, pues, podemos decir que los factores mencionados constituyen, si no todos, ya que no hemos pretendido agotar el tema, sino tan sólo apuntarlo, sí una parte, creemos que muy importante y que por tanto merecía la pena recalcar, de las dificultades que la prensa encuentra para su desarrollo en Andalucía. Ahora bien, si el desarrollo de la prensa es en buena parte consecuencia del desarrollo socio-económico, no es menos cierto que ésta constituye en sí misma un órgano capaz de orientar la opinión pública hacia una voluntad colectiva, sin la que sería imposible llevar a cabo las profundas transformaciones que un cambio de tal especie requiere. Como dice Jacques Austry (6), "la economía del desarrollo es una economía voluntaria y la prensa ofrece un poderoso medio a esta voluntad de cambio". De ahí la importancia que tiene el desarrollo de la prensa en una región como Andalucía, en la que aquélla ha de constituir no sólo un medio de información, sino que, además, deberá convertirse en un medio eficaz que ayude a transformar las estructuras existentes. Esto podrá conseguirlo no solamente dando lugar a una toma de conciencia de la realidad, sino haciendo también nacer nuevas solidaridades y asistiendo a la educación.

(6) "Prensa y subdesarrollo" Rev. Instituto CC. Sociales. Barcelona.

Encuestas

Encuesta de turismo

INTRODUCCION

Este es el segundo estudio que realiza el IOP para la Subsecretaría de Turismo, consistente en la tabulación y análisis de los datos procedentes de los cuestionarios que los turistas, a su paso por nuestro país, remiten a dicha Subsecretaría.

El cuestionario utilizado ha sido básicamente el mismo que se utilizó en el estudio anterior. El análisis que aquí se presenta corresponde a los cuestionarios recibidos en la Subsecretaría de Turismo entre enero y diciembre de 1965, por lo que se le puede considerar como continuación del estudio anterior.

Ya en el primer estudio se señalaban algunos de los inconvenientes que presentaba el cuestionario, debido a que una pregunta había sido omitida en algunas versiones del mismo y otra había sido ligeramente modificada. Pues bien, debido a que el cuestionario fue repartido por toda España dentro de los folletos divulgativos "España para usted", ha sido imposible evitar que éstos fueran puestos fuera de circulación para ser sustituidos por la nueva versión, en que se corregían los errores citados y se añadían dos nuevas preguntas referentes a cuándo llegaron a España y cuánto tiempo pensaban permanecer en nuestro país. Pues bien, durante todo el año 1965 han ido llegando cuestionarios, hasta un total de 8.109, que pertenecían a la vieja y a la nueva versión, casi en partes iguales.

El problema principal en el análisis de estos cuestionarios, al igual que ocurrió en el estudio anterior, es el de que no se conoce el número total de cuestionarios distribuidos en el año 1965, ya que, en primer lugar, había muchos miles que fueron distribuidos en 1964 y que fueron rellenados por turistas de 1965, y por la misma razón, una gran cantidad de cuestionarios distribuidos en 1965 posiblemente no lleguen a los turistas hasta este año o los siguientes, puesto que hay existencias de ellos en todos los hoteles, oficinas de turismo, agencias de viaje, etc.

De todas formas, aun suponiendo que se conociera el número total de cuestionarios distribuidos, sería imposible conocer el número de los tomados por turistas de 1965, ya que sólo sabemos de los que devuelven el cuestionario debidamente relleno. Por todo ello, no podemos calcular tasas de respuesta o de no respuesta. Sólo conocemos un dato: que se recibieron 8.109 cuestionarios desde enero a diciembre de 1965.

A pesar de todo ello, volvemos a reiterar nuestra opinión, ya expresada en el anterior informe, de que los resultados pueden ser de

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

gran utilidad como elementos indicativos, aunque no podamos precisar su representatividad.

Características de los encuestados

En una encuesta de este tipo resulta interesante conocer la nacionalidad de los que han contestado al cuestionario. Como puede observarse en el cuadro 1, la nacionalidad es muy variada, 56 distintas para ser exactos. Los grupos nacionales más numerosos son los franceses (24 por 100), ingleses (19 por 100) y alemanes (19 por 100), entre los cuales suman unas dos terceras partes del total de cuestionarios recibidos.

CUADRO 1
CLASIFICACION DE LOS CUESTIONARIOS POR NACIONALIDAD

Nacionalidad	Núm.	%	Nacionalidad	Núm.	%
Alemana	1.538	19	Irlandesa	48	1
Argelina	4	*	Islandesa	1	*
Argentina	51	1	Israelí	3	*
Austríaca	147	2	Italiana	674	8
Australiana y Nueva zelandesa	31	*	Jamaicana	2	*
Belga	313	4	Japonesa	2	*
Boliviana	8	*	Libanesa	3	*
Brasileña	8	*	Luxemburguesa	5	*
Canadiense	61	1	Marroquí	12	*
Cubana	41	1	Monegasca	2	*
Colombiana	7	*	Majicana	22	*
China	3	*	Noruega	18	*
Chilena	12	*	Paquistaní	2	*
Danesa	62	1	Polaca	5	*
Egipcia	2	*	Portuguesa	55	1
Española	49	1	Peruana	12	*
Norteamericana	621	8	Portorriqueña	6	*
Ecuatoriana	3	*	Panameña	1	*
Salvadoreña	1	*	Sueca	297	4
Filipina	2	*	Suiza	234	3
Finlandesa	31	*	Tunecina	1	*
Francesa	1.863	24	Turca	2	*
Ghanesa	1	*	Uruguaya	7	*
Británica	1.586	19	Sudafricana	18	*
Griega	4	*	Vietnamita	1	*
Guatemalteca	1	*	Venezolana	23	*
Holandesa	173	2	Yugoslava	2	*
Húngara	1	*	Sin respuesta	27	*
India	5	*			
			Total	8.109	(8.109)

ENCUESTA DE TURISMO

Contrastan estos resultados con los del estudio anterior, ya que, siendo estos tres grupos nacionales los más numerosos, su orden fue diferente (alemanes, 28 por 100; ingleses, 21 por 100, y franceses, 19 por 100). Creemos que, en este aspecto al menos, la muestra con que contamos refleja mejor la realidad del turismo que nos visita, ya que, efectivamente, el grupo más numeroso de turistas lo constituyen los franceses, seguidos de los ingleses y alemanes.

Debido al gran número de nacionalidades, así como al escaso número de representantes de muchas de ellas, se ha preferido agruparlos en diez categorías, de la siguiente forma: alemanes (19 por 100), franceses (24 por 100), ingleses (19 por 100), italianos (8 por 100), países escandinavos (5 por 100), países iberoamericanos (2 por 100), Norteamérica (8 por 100), resto de Europa (12 por 100), otros países (2 por 100) y españoles en el extranjero (1 por 100).

El 67 por 100 de los que contestaron eran varones, y un 27 por 100 mujeres, siendo un 6 por 100 el total de personas que no contestaron cuál era su sexo. Evidentemente, lo anterior no significa que ésta sea la proporción en que vienen los turistas a nuestro país, ya que, en general, y cuando se trata de una familia o una simple pareja, suele ser el varón o el cabeza de familia quien lo hace. Imaginamos que sólo en casos especiales, aparte de las que viajan solas, contesta a la encuesta una mujer. En el cuadro 2 se observa que la proporción entre los sexos es similar en casi todos los grupos nacionales, distinguiéndose únicamente los iberoamericanos, los españoles residentes en el extranjero y los italianos como grupos en los que contestó una mayor proporción de hombres.

CUADRO 2
CLASIFICACION DE LOS GRUPOS NACIONALES SEGUN EL SEXO

P A I S E S	Total	S E X O		
		Varones %	Mujeres %	S. R. %
Alemania	(1.538)	65	23	12
Francia	(1.863)	68	26	6
Gran Bretaña	(1.586)	70	27	3
Italia	(674)	72	25	3
Países escandinavos	(408)	63	29	8
Países iberoamericanos	(198)	75	23	2
Norteamérica	(621)	60	35	5
Resto de Europa	(990)	69	22	9
Otros países	(155)	63	34	3
Españoles en el extranjero	(49)	76	16	8
Sin respuesta	(27)	52	22	26
Total	(8.109)	67	27	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Comparando este cuadro con el correspondiente del primer estudio se observa en primer lugar disminución en la proporción de varones que componen la muestra, que se puede interpretar como aumento real del turismo femenino o como resultado de que la mujer asuma con mayor frecuencia la responsabilidad por este tipo de tareas.

CUADRO 3

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN EL SEXO

E D A D	Total	S E X O	
		Varones	Mujeres
Menos de 18 años	4	3	6
De 18 a 29 años	31	28	43
De 30 a 39 años	19	21	15
De 40 a 49 años	18	21	14
De 50 a 59 años	14	16	12
De 60 a 69 años	7	8	5
De 70 años o mas	2	2	1
Sin respuesta	5	1	2
Total	(8.109)	(5.490)	(2.091)

Por lo que respecta a la edad, está claro que el grupo más numeroso es el de dieciocho a veintinueve años, especialmente entre las mujeres. La distribución por edades es bastante similar (con muy ligeras variantes) a la del estudio anterior. Como es natural, y según se puede comprobar en el cuadro 3, las mujeres suelen tener un promedio de edad más bajo que los varones, y ello se debe posiblemente a que las mujeres que contestan, como antes indicamos, son generalmente las que viajan solas, y por ello es lógico que predominen las más jóvenes.

CUADRO 4

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR PAISES SEGUN LA EDAD

E D A D	P A I S E S											% Sin respuesta
	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Escandinavos	Países Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Espanoles en el extranjero	%	
Menos de 18 años ...	4	2	5	6	3	1	5	5	3	3	6	4
De 18 a 29 años ...	31	34	27	27	36	31	40	34	32	44	25	19
De 30 a 39 años ...	19	18	20	16	24	18	21	15	18	21	31	15
De 40 a 49 años ...	18	15	23	20	18	16	18	13	19	14	14	11
De 50 a 59 años ...	14	13	14	18	11	16	7	16	14	10	6	7
De 60 a 69 años ...	7	6	6	9	4	7	7	10	6	4	12	7
De 70 años o más ...	2	2	2	1	1	3	—	2	2	1	—	—
S. R. ...	5	10	3	3	3	8	2	5	6	3	6	37
TOTAL ...	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)

ENCUESTA DE TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Se puede ver en el cuadro 4 que la distribución por edades es muy similar en todos los grupos nacionales, siendo el grupo de dieciocho a veintinueve años el más numeroso en todos los casos, salvo entre los españoles residentes en el extranjero, en el que predominan los de treinta a treinta y nueve años, posiblemente porque son trabajadores que vienen a España para sus vacaciones. Este mayor promedio de edad de los españoles residentes en el extranjero fue también observado en el estudio anterior.

CUADRO 5
DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS SEGUN LA OCUPACION

O C U P A C I O N	%
Profesionales, técnicos y asimilados	31
Administradores, gerentes y directivos	7
Empleados de oficina y funcionarios	23
Comerciantes	6
Trabajadores especializados	6
Trabajadores sin especializar	*
Miilitares	1
Estudiantes	13
Sus labores	3
Jubilados	2
Ninguna	1
Sin respuesta	7
Total	(8.109)

En lo que se refiere a la ocupación de los encuestados, se observa un claro predominio (cuadro 5) de los profesionales, técnicos y asimilados, así como de los empleados de oficina y funcionarios. Es decir, predominan los trabajadores no manuales sobre las manuales. También es importante el grupo de estudiantes, que constituyen un 13 por 100 del total.

ENCUESTA DE TURISMO

CUADRO 6
DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR PAIS Y OCUPACION

	P A I S E S											% Sin respuesta
	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Escandinavos	Países Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Españoles en el extranjero	%	
Profesionales, técnicos y asimilados	31	32	28	32	30	40	39	32	36	30	30	
Administradores, gerentes y directivos	7	8	10	4	7	2	6	6	8	4	—	
Empleados de oficina y funcionarios	23	23	27	29	17	8	10	23	17	20	22	
Comerciantes	6	9	5	6	4	12	2	6	2	16	7	
Trabajadores especializados	6	8	5	4	7	3	3	5	3	4	—	
Trabajadores sin especializar	*	1	*	—	3	—	*	*	—	—	—	
Militares	1	1	*	1	2	*	2	1	2	—	—	
Estudiantes	13	10	15	12	13	25	19	14	15	18	4	
Sus labores	3	4	*	4	3	3	5	2	6	2	4	
Jubilados	2	1	2	3	1	2	7	1	1	2	—	
Ninguna	1	*	2	—	*	—	1	2	—	—	—	
Sin respuesta	7	5	8	7	12	5	6	8	10	4	33	
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	

Distinguiendo la ocupación de los distintos grupos nacionales, se observa la misma más o menos que para el total. Hay algunos países en que existen diferencias algo señaladas, como los iberoamericanos, en los que predominan los profesionales, técnicos y asimilados, y los estudiantes. Pero, en general, son estos dos grupos, más el de empleados de oficina y funcionarios, los predominantes en todos los grupos nacionales.

Por último, queremos también señalar aquí que la distribución de los que han contestado por religiones, muestra una preponderancia de católicos (47 por 100), seguidos de los protestantes (35 por 100), con un 2 por 100 de judíos, y el resto, de otras o ninguna religión. Las proporciones son casi idénticas a las del estudio anterior.

Análisis de resultados

El viaje a España

En primer lugar se ha procurado conocer las razones de por qué han venido a España las personas que contestaron al cuestionario (cuadro 1). La razón principal es, evidentemente, el clima; pero la segunda razón en importancia es precisamente el carácter de los españoles, y en tercer lugar el paisaje. Estas tres razones, y en ese mismo orden, fueron también las principales que se mencionaron en el estudio anterior. Incluso las proporciones son muy similares. Así, el clima lo mencionaba un 66 por 100 y ahora un 72 por 100; el carácter de los españoles, un 52 por 100 y ahora un 50 por 100; y el paisaje, antes un 50 por 100 y ahora un 49 por 100. Es interesante ver que, aun siendo proporciones muy similares, es significativo el porcentaje de los que señalan el clima como factor principal. Distinguiendo por nacionalidades, se observa que el clima lo señalan especialmente los alemanes, ingleses y escandinavos. El paisaje lo mencionan más que el promedio, los alemanes e italianos. Se debe destacar de manera especial que los precios y el folklore, que muchos consideran como principal atractivo para los turistas, son precisamente dos razones poco frecuentes, especialmente el folklore (sólo un 28 por 100). Es de destacar asimismo que los iberoamericanos y norteamericanos dan una importancia mayor que los demás grupos al arte y la cultura, mencionándola como primer factor que les ha impulsado a venir a España.

La forma más corriente de hacer el viaje a España fue (cuadro 2) en familia (49 por 100), al igual que en el estudio anterior (41 por 100). Un 16 por 100 vinieron solos (frente a un 22 por 100 en el informe anterior), y un 12 por 100 en grupo particular (un 14 por 100 en el anterior). Comparando con los datos de 1964, por consiguiente, se observa un ligero aumento de los que vienen en familia y una

disminución de los que vienen solos, en grupo particular o en viajes organizados. Ha aumentado mucho, sin embargo, la proporción de los que contestan "mixtos" (desde un 2 por 100 a un 13 por 100), y ello puede ser la causa de esas otras disminuciones. Se requiere, por consiguiente, un análisis más preciso de esos llamados viajes "mixtos". Por países, es de destacar la mayor importancia de los viajes en familia entre los franceses, y de los viajes "solos" entre los iberoamericanos, así como de los viajes organizados entre los escandinavos.

La mayor parte de los que contestan vinieron en coche particular (52 por 100) o en avión (33 por 100) (cuadro 3). Aquí sí encontramos una notable diferencia con respecto al estudio anterior. Comparando con él se observa un gran aumento del coche particular (de 34 por 100 a 52 por 100), un gran aumento del avión (de 15 por 100 a 33 por 100), y un pequeño aumento de tren (de 16 por 100 a 19 por 100), aunque casi todos han experimentado algún aumento. La razón de esta gran diferencia es que en este informe se ha considerado como múltiple a esta pregunta, mientras que en el anterior se tomaba sólo una respuesta, incluyéndose como "mixto" aquellos que mencionaban más de un medio de transporte (que en el otro informe significaba un 25 por 100 del total). Así, pues, la discrepancia entre los dos informes se debe sobre todo a la forma en que se ha enfocado el análisis. Creemos, sin embargo, que este segundo sistema es más exacto y da una idea mejor de los transportes utilizados. Al comparar los diversos grupos nacionales, destaca la utilización del coche particular entre los franceses e italianos, el auto-stop, el autocar y el tren entre los españoles residentes en el extranjero, el barco entre los iberoamericanos y el avión entre los ingleses, escandinavos, iberoamericanos y norteamericanos.

En relación con la llegada a España (cuadro 20), parece ser que los meses de mayor afluencia son, por orden, agosto, septiembre, julio y junio. Un 79 por 100 del total de personas que contestaron a esta pregunta vinieron precisamente en esos cuatro meses. Sin embargo, en este punto aparecen diferencias muy interesantes. Así, los alemanes se concentran en los meses de agosto, septiembre y octubre; los franceses e italianos en julio, agosto y septiembre; los españoles residentes en el extranjero en junio, julio y agosto, y los escandinavos se reparten más durante todo el año que el resto de los turistas, con proporciones importantes en junio, julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre.

Y por lo que respecta al tiempo de estancia en España (cuadro 21), la mayoría piensa estar menos de quince días (42 por 100) o de quince días a un mes (34 por 100). Los ingleses son los que parecen venir para menos tiempo, y los iberoamericanos y españoles residentes en el extranjero los que vienen para más tiempo; los primeros porque suelen venir a estudiar, y los segundos porque vuelven a que-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

darse). Aparte de éstos, destacan también los norteamericanos, seguramente porque muchos de ellos vienen como militares.

La estancia en España

En los cuadros 4 al 11 se presentan las opiniones de los que contestaron a la encuesta respecto al estado de las carreteras, transportes, hoteles, tiendas, playas, "campings", albergues y refugios y al trato personal recibido. En el cuadro 7 se puede ver la opinión que han merecido cada uno de esos elementos en el conjunto de los que contestaron.

CUADRO. 7
CALIFICACION QUE MEREcen CIERTOS SERVICIOS RELACIONADOS
CON EL TURISMO

	Total	Bien %	Regular %	Mal %	Sin respuesta %
Carreteras	(8.109)	17	56	22	5
Transportes	(8.109)	16	32	14	38
Hoteles	(8.109)	60	26	3	11
Tiendas	(8.109)	56	31	3	10
Playas	(8.109)	60	22	5	13
Campings	(8.109)	16	9	3	72
Albergues y refugios de montaña	(8.109)	15	7	2	76
Trato personal recibido ...	(8.109)	83	11	2	4

En primer lugar se debe señalar que, al igual que en el informe sobre turismo en 1964, las cuestiones sobre las que menos se opina son los transportes, los "campings" y los albergues y refugios de montaña, debido probablemente a que gran número de turistas no llegan a tener contacto con ellos durante su estancia en España. Con mucha diferencia, el factor que recibe más elogios es precisamente el referente al trato personal recibido (83 por 100), y después se señala a los hoteles (60 por 100), playas (60 por 100) y tiendas (56 por 100). Por el contrario, lo que recibe peor calificación son las carreteras y los transportes. Realmente, el único factor en que la proporción que le califica como "mal" es superior a la que le califica como "bien", es el de las carreteras. En general, han aumentado casi todas las proporciones que dan la calificación de "bien" si se las compara con las del año anterior, y, a pesar de lo dicho anteriormente, las carreteras son unas de las que han experimentado un cambio mayor. Por el contrario, los porcentajes que dan la calificación de "mal" son prácticamente iguales a las del año anterior,

ENCUESTA DE TURISMO

salvo en el caso de transportes y carreteras, en que dichos porcentajes son menores este año (lo cual parece indicar, junto con el hallazgo anterior, que ha mejorado ligeramente la opinión sobre estos dos servicios, aunque sigan siendo los más criticados).

Examinando con detalle los cuadros 4 al 11 observamos, además, que las críticas a las carreteras proceden sobre todo de ingleses, iberoamericanos y españoles residentes en el extranjero, mientras que los transportes son objeto de crítica preferente entre los iberoamericanos y españoles residentes en el extranjero.

Como ya hemos dicho los hoteles son objeto de alabanzas, y ahora podemos especificar que son los españoles residentes en el extranjero y los franceses especialmente, los que más los elogian. Españoles residentes en el extranjero y americanos del Norte y del Sur son los que más elogian las tiendas, aunque todos en general lo hacen así, como ya se dijo anteriormente. Por lo que respecta a las playas, en general son bien consideradas, especialmente por británicos, escandinavos y españoles residentes en el extranjero; sin embargo, se debe señalar que los alemanes las califican de "mal" en proporción doble (10 por 100) que el promedio del total (5 por 100) de personas que contestaron.

A juzgar por las respuestas, los norteamericanos son los que menos han tenido contacto con los "campings", mientras que los españoles y los iberoamericanos son los que más opinan sobre esa cuestión. Pues bien, aunque las diferencias son pequeñas, son los franceses los que más sobresalen en sus calificaciones positivas para nuestros "campings". En cuanto a albergues y refugios de montaña, los que menos contacto parecen haber tenido son los italianos y escandinavos, y los que más, los iberoamericanos y españoles residentes en el extranjero; las mejores opiniones en ese aspecto parecen ser las de los norteamericanos.

Y finalmente, por lo que respecta al trato personal recibido, los que más contentos parecen estar son los franceses e iberoamericanos, y los que menos, los norteamericanos y los de otros países no especificados (es decir, ni europeos ni americanos).

Otro aspecto importante es el de las regiones turísticas visitadas (cuadro 13). Según los resultados que tenemos, parece evidente que la Costa Brava es la más visitada (65 por 100), seguida de Madrid y sus alrededores (48 por 100). Sin embargo, los alemanes, ingleses y escandinavos han ido fundamentalmente a la Costa Brava y a la Costa del Sol, mientras que los iberoamericanos, norteamericanos y los de otros países, a Madrid y Andalucía.

Las regiones turísticas menos visitadas parecen ser, en general, las islas Canarias y Galicia, aunque las primeras tuvieron buena clientela entre escandinavos e iberoamericanos y la segunda entre los iberoamericanos.

Así, pues, la Costa Brava ha sido especialmente visitada por ingleses e italianos; la Costa Blanca, por franceses; la Costa del Sol,

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Andalucía y Madrid y alrededores, por iberoamericanos y norteamericanos; Galicia, por iberoamericanos; la Costa Cantábrica, por iberoamericanos y franceses; Valencia y alrededores, por italianos e iberoamericanos; Mallorca e Ibiza, por escandinavos, y Canarias, por iberoamericanos y escandinavos.

Por lo que respecta a la región que más ha gustado, el cuadro 14 parece indicar que fue Andalucía y la Costa Brava, aunque también aquí encontramos diferencias nacionales. Así, por ejemplo, los ingleses señalan la Costa Brava y las Baleares (Mallorca e Ibiza); los escandinavos, Baleares y Andalucía; los iberoamericanos, Costa Cantábrica y Andalucía, y los norteamericanos, Andalucía y Madrid.

Opiniones sobre España

La mayor parte de los turistas que nos visitan, aparte de que vienen porque creen o esperan pasar unas vacaciones agradables, pueden tener, y de hecho tienen, una idea sobre diversos aspectos de nuestro país que, en principio, puede ser buena o mala, ya que ésta es independiente de que nos visiten. Pues bien, suponemos que, después de su visita, estas opiniones preexistentes sobre diversos aspectos de nuestro país pueden haberse modificado a mejor o a peor o permanecer iguales que antes de venir a España.

Concretamente, se preguntó si la opinión que tenían respecto a los aspectos político, económico, social y cultural, después de haber visitado España, era mejor, igual o peor que antes de venir. En los cuadros 15 a 18 se ofrecen los resultados obtenidos.

En el cuadro 8 resumimos estas opiniones con referencia al total de los que contestaron.

CUADRO 8

OPINIONES RESPECTO A LOS ASPECTOS POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y CULTURAL DE ESPAÑA COMPARADAS CON LAS MANTENIDAS ANTES DE VENIR A ESPAÑA

	<i>Total</i>	<i>Mejor</i> %	<i>Igual</i> %	<i>Peor</i> %	<i>Sin respuesta</i> %
Político	(8.109)	30	43	7	20
Económico	(8.109)	46	34	9	11
Social	(8.109)	36	39	11	14
Cultural	(8.109)	36	42	6	16

En todos los casos, las proporciones que dicen que la situación es ahora mejor es mayor que la proporción de los que dicen que es peor. El aspecto que recibe más elogios es el económico, y el que menos el social y, en cierto modo, el político. La gran semejanza en-

ENCUESTA DE TURISMO

tre este cuadro y el equivalente del estudio anterior es sorprendente. Sin embargo, y con respecto a ese otro estudio del turismo en 1964, se observa una muy ligera disminución en los porcentajes que han mejorado su opinión sobre esos cuatro aspectos después de venir a España.

En el aspecto político (cuadro 15) han mejorado su opinión especialmente los norteamericanos e iberoamericanos, aunque estos últimos también la han empeorado en mayores proporciones que los demás, denotando un mayor extremismo.

Por lo que respecta a lo económico (cuadro 16), han mejorado su opinión especialmente los iberoamericanos y norteamericanos, habiéndola empeorado relativamente más que otros los iberoamericanos y alemanes.

En lo social (cuadro 17), mejoraron su opinión sobre todo los iberoamericanos y norteamericanos, y la empeoraron los alemanes y escandinavos.

Y en lo cultural (cuadro 18) mejoraron su opinión los norteamericanos y otros europeos no especificados; y la empeoraron los iberoamericanos.

Se puede decir, sin embargo, que el turismo sirve para mejorar la imagen de España en el extranjero, además de para ayudar a nuestra economía, ya que, a la vista de estos resultados, las opiniones sobre esos cuatro aspectos mejoraron siempre más que empeoraron en todos los grupos nacionales sin excepción.

El retorno y el recuerdo

Otro de los objetivos de la encuesta es el de saber cuáles son los recuerdos que se llevan los turistas de España. Según el cuadro 19, lo que recuerdan con más agrado son las playas, climas y paisaje (19 por 100), la hospitalidad (14 por 100), las noches o días pasados en pueblos (14 por 100) y el carácter de los españoles (12 por 100). Debemos señalar que, siendo abierta esta pregunta, las respuestas son muy variadas, y que este estudio coincide con el anterior en tres de los elementos; sin embargo, en este informe aparece algo en lo que ninguno habíamos pensado: un 14 por 100 se lleva como mejor recuerdo su estancia en algún pueblo de España. En especial, son los norteamericanos y franceses los que más se refieren a ese grato recuerdo. Los italianos, en cambio, mencionan de manera especial las tradiciones, los toros, el folklore y el fútbol.

Por último, y con el fin de introducir mejoras turísticas, se preguntó a éstos cómo se les podría hacer más grata la estancia en su próxima visita. Un 20 por 100 (exactamente igual que en el estudio anterior) no contesta a la pregunta, y un 17 por 100 pide que se mejoren las carreteras (un 18 por 100 en el estudio anterior), siendo ésta la contestación más frecuente, como en el estudio anterior.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1
¿QUE LE IMPULSO A VENIR A ESPAÑA? (*)

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
Clima	72	81	76	91	32	88	34	39	75	55	53	70	68	24
Paisaje	49	63	55	32	63	41	39	33	54	40	51	56	67	25
Arte y cultura ...	42	40	49	21	55	31	59	60	47	54	45	63	64	29
Folklore	28	20	35	15	57	18	32	32	27	34	27	33	64	29
Carácter de los españoles	50	51	46	52	47	53	53	50	49	47	36	44	66	29
Precios	44	33	54	52	48	40	22	35	38	39	27	56	73	20
Otros	28	22	27	34	23	23	42	43	24	42	41	33	66	28
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

(*) Los porcentajes no suman cien ni horizontal ni verticalmente, ya que el número de motivos que cada persona podrá señalar podía ser variable. Las bases de cada columna, por tanto, se refieren al número de individuos en cada grupo, y los porcentajes lo son, por lo tanto, respecto a este total y no respecto al total dado por cada grupo.

CUADRO 1
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Total	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Clima	72	69	66	73	78	75	74	69	79	64	83	49	60	79	73	
Paisaje	49	44	45	46	52	56	59	61	58	54	47	28	44	45	48	
Arte y cultura ...	42	36	40	38	42	48	51	60	44	49	33	49	49	40	44	
Folklore	28	28	28	28	26	29	31	37	28	35	20	37	35	23	26	
Carácter de los españoles	50	41	44	45	52	57	60	61	57	49	52	37	46	44	52	
Precios	44	36	40	46	47	46	45	44	45	44	43	44	40	49	41	
Otros	28	34	27	26	24	33	36	35	31	28	28	36	36	30	27	
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO I

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											Sin respuesta
		Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especializados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	
Clima	72	68	81	78	80	84	90	76	59	74	75	76	73
Paisaje	49	50	48	52	53	43	56	56	44	46	58	51	51
Arte y cultura	42	49	36	37	33	33	50	50	49	39	48	44	39
Folklore	28	28	26	30	28	15	35	35	29	19	28	27	31
Carácter de los españoles.	50	50	51	50	48	53	40	50	45	50	61	44	50
Precios	44	46	49	46	49	48	44	44	37	38	50	49	47
Otros	28	28	27	26	27	25	15	31	36	28	45	33	27
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 2

¿HA VENIDO USTED?

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Escandinavos	Países Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Españoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Solo	16	19	12	12	13	13	27	16	30	12	26	16	17	
En familia	49	36	64	43	30	38	41	55	37	50	41	51	37	
En grupo particular	12	11	9	14	12	9	15	12	20	10	22	12	16	
En viaje organizado	10	15	5	14	23	5	9	7	3	3	—	8	16	
Mixtos	13	19	10	17	22	13	8	9	10	12	7	13	14	
S. R.	*	*	*	*	‡	—	*	1	*	2	4	*	*	
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(6.490)	(2.091)	

CUADRO 2
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Solo	14	24	16	9	10	13	21	13	16	13	32	26	22	17	
En familia ...	48	30	55	64	56	49	35	51	54	42	41	34	49	49	
En grupo par- ticular	15	24	11	5	5	4	2	8	12	12	14	13	15	13	
En viaje orga- nizado	14	14	7	6	9	11	15	11	8	14	5	8	6	7	
Mixtos	9	8	11	16	20	22	27	16	10	19	8	18	8	13	
Otras	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	
S. R.	*	*	*	*	*	1	*	1	*	*	*	1	*	1	
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO 2
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											Sin respuesta
		Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores, gerentes, y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Subtilados	Ninguna	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Solo	16	17	9	13	11	14	15	13	28	6	20	21	15
En familia	49	53	62	43	60	44	30	59	32	58	46	63	46
En grupo particular	12	10	7	12	8	11	5	8	25	4	3	9	14
En viaje organizado	10	7	4	16	6	12	37	7	9	13	13	3	10
Mixtos	13	12	18	16	14	19	13	13	6	19	18	4	14
Otras	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	*	1	*	—	1	*	—	—	*	—	—	—	1
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 3

¿COMO HIZO EL VIAJE? (*)

	Total	P A I S E S											S E X O	
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Auto-stop ...	2	2	3	1	3	5	2	3	8	12	7	3	2	
Moto ...	1	1	1	1	1	2	1	2	2	—	—	1	1	
Coche particular.	52	76	33	62	31	37	29	59	39	47	48	56	39	
Autocar ...	12	13	12	12	10	9	7	13	11	22	11	10	18	
Tren ...	19	18	17	18	17	22	19	20	22	31	26	17	24	
Barco ...	8	6	11	12	6	26	8	5	8	18	4	8	9	
Avión ...	33	12	51	20	61	54	52	25	40	10	44	30	41	
Otros medios de transporte ...	1	—	2	2	1	1	3	1	4	—	—	1	1	
S. R. ...	*	*	*	*	*	—	—	*	—	2	—	*	*	
TOTAL ...	(8.109)	(1.538)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)	

(*) Los porcentajes no suman 10 porque los encuestados podían dar más de una respuesta.

CUADRO 3
(Continuación)

	Total	E D A D								R E L I G I O N					
		Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Auto-stop	2	6	*	1	*	1	—	2	2	2	3	6	6	3	3
Moto	1	2	1	*	*	1	—	1	1	1	—	2	1	1	1
Coche particular	52	45	46	59	61	51	39	30	54	60	39	46	57	55	55
Autocar	12	17	14	8	9	12	20	24	9	13	12	5	16	12	9
Tren	19	25	25	15	13	15	22	30	19	20	18	19	22	20	19
Barco	8	12	8	7	6	8	12	12	8	8	8	8	8	9	8
Avión	33	28	32	30	30	38	40	39	34	23	46	54	33	27	30
Otros medios de transporte	1	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	3	3	1	2
S. R.	*	*	*	*	*	*	—	—	*	*	*	—	*	*	*
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)

CUADRO 3

(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Auto-stop	2	1	*	1	*	1	3	—	11	1	—	4	2
Moto	1	1	1	1	1	1	—	—	2	*	—	1	1
Coche particular	52	57	58	46	62	49	28	64	46	39	43	50	53
Autocar	12	11	7	11	10	14	20	4	14	12	19	11	13
Tren	19	18	9	20	12	20	8	7	30	19	21	24	18
Barco	8	7	7	8	9	7	8	—	11	9	9	7	8
Avión	33	31	41	36	34	33	53	28	22	49	34	27	32
Otros medios de trans- porte	1	1	2	1	*	1	—	4	1	2	3	3	2
S. R.	*	*	*	*	—	*	—	—	*	—	—	—	—
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 4

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LAS CARRETERAS?

	Total %	P A I S E S											S E X O	
		Alemania %	Francia %	Gran Bretaña %	Italia %	Paises Escandinavos %	Paises Ibero- americanos %	Norteamérica %	Resto de Europa %	Otros paises %	Espanoles en el extranjero %	Sin respuesta %	Varones %	Mujeres %
Bien	17	12	18	12	22	15	21	20	22	16	22	19	15	19
Regular	56	60	58	55	52	50	44	51	55	55	41	51	57	53
Mal	22	21	20	30	20	25	30	20	17	19	33	26	23	22
S. R.	5	7	4	3	6	10	5	9	6	10	4	4	5	6
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 4
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Total	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	17	17	11	13	18	22	29	39	17	19	13	19	29	12	16
Regular	56	51	52	59	60	58	53	39	58	56	56	44	49	52	53
Mal	22	30	32	23	18	12	10	7	18	20	22	29	19	31	24
S. R.	5	2	5	5	4	8	8	15	7	5	9	8	3	5	7
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(8.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)

CUADRO 4

(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	Profesionales, técnicos y asimilados	Administra- dores, y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	17	16	17	17	16	18	28	14	12	26	29	23	17
Regular	56	55	61	57	58	56	44	50	52	52	53	54	56
Mal	22	23	18	21	21	21	25	32	32	18	9	13	20
S. R.	5	6	4	5	5	5	3	4	4	4	9	10	7
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 5

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LOS TRANSPORTES?

	P A I S E S											S E X O		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	16	9	11	24	17	24	25	30	14	27	29	22	15	22
Regular	32	41	23	37	23	38	37	31	33	32	43	33	32	35
Mal	14	16	12	12	15	13	20	11	12	9	20	19	13	14
S. R.	38	34	54	27	45	25	18	28	41	32	8	26	40	29
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 5
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Bien	24	15	13	15	20	25	27	19	16	19	26	22	13	13	
Regular	47	40	32	27	28	25	20	28	29	39	37	32	33	30	
Mal	13	20	13	9	8	9	7	10	13	12	14	12	16	15	
S. R.	16	25	42	49	44	41	46	43	42	30	23	34	38	42	
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(418)	(3.822)	(2.326)	(133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO 5

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		Profesionales, técnicos y asimilados	Administra- dores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	16	13	19	20	12	19	30	15	17	29	25	17	16
Regular	32	31	27	34	27	34	34	22	43	27	23	24	30
Mal	14	13	9	12	15	12	13	11	19	14	6	7	12
S. R.	38	43	45	34	46	35	23	52	21	30	46	52	42
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 6

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LOS HOTELES?

	PAISES										SEXO			
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Españoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Bien	60	36	71	69	63	60	68	65	59	60	74	56	61	61
Regular	26	47	17	20	25	29	20	27	26	22	24	22	26	27
Mal	3	3	1	2	4	2	7	3	2	3	—	11	2	3
S. R.	11	14	11	9	8	9	5	5	13	15	2	11	11	9
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(115)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 6
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Mensual de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Bien	66	57	59	62	64	68	66	50	64	57	63	62	57	57		
Regular	18	29	27	25	24	24	26	33	24	29	29	22	26	29		
Mal	3	3	3	2	3	1	2	3	2	3	2	6	3	3		
S. R.	11	11	11	11	9	7	6	14	10	11	6	10	14	11		
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(148)	(495)	(690)		

CUADRO 6
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N												
		% Profesionales, y asimilados y técnicos	% Administra- dores, gerentes y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta	
Bien	60	59	72	62	61	57	57	63	57	60	63	78	58	
Regular	26	29	20	26	30	26	30	22	25	29	25	14	26	
Mal	3	2	1	2	2	4	5	4	2	4	1	4	4	
S. R.	11	10	7	10	7	13	8	11	16	7	11	4	12	
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)	

CUADRO 7

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LAS TIENDAS?

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	56	32	58	67	65	54	72	68	55	72	74	52	56	58
Regular	31	53	25	27	19	35	16	22	30	15	18	22	30	30
Mal	3	4	2	2	3	2	4	2	2	3	4	7	3	3
S. R.	10	11	15	4	13	9	8	8	13	10	4	19	11	9
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(115)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 7
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Bien	65	55	56	56	59	54	60	50	59	56	67	58	51	52		
Regular	28	35	31	29	27	27	16	36	27	35	23	33	36	29		
Mal	3	3	3	3	1	1	1	2	2	2	3	1	3	3		
S. R.	4	7	10	12	13	18	23	12	12	7	7	8	10	16		
TOTAL	(8.109)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)		

CUADRO 7
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		Profesionales, y asimilados y técnicos	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	56	54	60	60	53	56	52	55	59	57	57	57	55
Regular	31	30	31	30	32	32	45	33	32	30	26	27	28
Mal	3	2	2	2	2	3	—	1	2	4	1	3	3
S. R.	10	13	7	8	13	9	3	11	7	9	16	13	14
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 8

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LAS PLAYAS?

	Total	P A I S E S											S E X O	
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	60	47	61	70	56	73	63	49	61	55	76	67	60	59
Regular	22	33	21	21	16	16	17	16	21	19	10	7	22	21
Mal	5	10	3	4	4	3	5	4	4	5	4	15	5	5
S. R.	13	10	15	5	24	8	15	31	14	21	10	11	13	15
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 8
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Mencs de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Bien	72	61	60	60	56	56	40	55	59	62	38	60	58	56		
Regular	18	23	22	23	21	18	18	22	21	23	23	18	24	22		
Mal	3	6	5	5	4	5	2	6	4	5	6	4	7	6		
S. R.	7	10	13	12	19	21	40	17	16	10	33	18	11	16		
TOTAL	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)		

CUADRO 8

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		Profesionales, y asimilados y técnicos	Administradores, gerentes, y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	60	56	62	60	61	58	64	65	66	57	48	48	58
Regular	22	22	23	24	23	24	23	19	18	21	18	26	20
Mal	5	5	4	5	6	6	10	6	5	7	5	3	5
S. R.	13	17	11	11	10	12	3	10	11	15	29	23	17
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 9

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL, ¿COMO CALIFICARIA USTED LOS «CAMPINGS»?

	P A I S E S											S E X O		
	total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	16	12	19	15	17	15	25	8	18	18	29	7	16	15
Regular	9	14	9	6	7	9	9	5	11	7	20	15	9	8
Mal	3	3	2	2	3	2	6	2	3	4	2	4	3	2
S. R.	72	71	70	77	73	74	60	85	68	71	39	74	72	75
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 9
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Bien	34	21	15	13	10	7	5	14	17	14	8	20	17	14		
Regular	17	13	9	6	5	4	2	8	9	9	6	12	11	10		
Mal	5	3	3	2	1	2	2	2	3	2	2	3	3	5		
S. R.	44	63	73	79	84	87	91	76	71	75	84	65	69	71		
TOTAL	(8.109)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)		

CUADRO 9

(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	Profesionales y técnicos	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especializados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	16	14	12	15	13	19	10	22	29	10	8	4	15
Regular	9	9	5	9	8	9	10	11	16	6	6	1	8
Mal	3	3	2	2	2	3	—	1	4	2	2	7	3
S. R.	72	74	81	74	77	69	80	66	51	82	84	88	74
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 10

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED LOS ALBERGUES Y REFUGIOS DE MONTAÑA?

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Bien	15	11	15	15	9	6	29	22	16	17	40	15	14	15
Regular	7	16	4	5	3	3	6	4	9	6	14	4	7	6
Mal	2	3	2	1	2	3	5	2	3	1	2	4	2	2
S. R.	76	70	79	79	86	88	60	72	72	76	44	77	77	76
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 10
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Bien	28	15	12	12	15	18	16	11	16	12	13	26	14	14		
Regular	17	11	6	4	3	3	1	8	7	8	7	5	6	6		
Mal	3	3	3	2	1	1	2	1	2	2	2	1	3	4		
S. R.	52	71	79	82	81	78	81	80	75	78	78	68	77	76		
TOTAL	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(1143)	(495)	(690)		

CUADRO 10

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		Profesionales, y técnicos	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bien	15	14	14	12	15	12	15	11	21	17	22	6	13
Regular	7	5	3	7	9	7	8	13	15	6	3	3	5
Mal	2	2	2	2	2	2	3	—	3	2	1	6	2
S. R.	76	79	81	79	74	79	74	76	61	75	74	85	80
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 11

SEGUN SU EXPERIENCIA PERSONAL EN ESPAÑA, ¿COMO CALIFICARIA USTED EL TRATO PERSONAL QUE HA RECIBIDO?

	Total	P A I S E S											S E X O	
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bueno	83	79	85	84	84	84	87	77	81	75	84	62	83	83
Regular	11	15	8	11	11	11	8	13	12	10	8	19	11	10
Malo	2	2	2	2	2	2	2	4	2	6	4	4	2	2
S. R.	4	4	5	3	3	3	3	6	5	9	4	15	4	5
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 11
(Continuación)

	Total	E D A D								R E L I G I O N					
		Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bueno	83	78	81	82	85	84	85	81	79	83	83	75	76	80	78
Regular	11	15	13	12	9	9	9	7	13	10	12	13	11	13	14
Malo	2	4	3	2	1	2	1	2	3	2	2	7	4	2	2
S. R.	4	3	3	4	5	5	5	10	5	5	3	5	9	5	6
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)

CUADRO 11

(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores, gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Bueno	83	81	85	83	86	84	82	78	79	82	86	75	77
Regular	11	11	10	11	10	10	18	15	15	12	7	13	12
Malo	2	3	2	2	1	2	—	1	3	2	2	3	2
S. R.	4	5	3	4	3	4	—	6	3	4	5	9	9
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 12

¿COMO PODRIAMOS HACER MAS GRATA SU PROXIMA VISITA?

	P A I S E S											S E X O		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejorando las carreteras y señalizaciones	17	12	28	14	22	7	17	16	15	19	25	11	19	13
Mejorando los servicios ferroviarios, aéreos y por carretera	6	7	4	5	7	5	8	9	5	4	—	4	6	6
Mejorando los servicios de telecomunicación	1	*	1	1	1	1	1	1	1	1	—	—	1	1
Mejorando la organización turística en general ...	7	9	5	6	10	5	6	11	5	11	2	4	7	6
Dando una mayor agilidad a las formalidades aduaneras y administrativas	1	2	1	1	1	*	1	*	1	—	2	—	1	1

CUADRO 12
(Continuación)

	PAISES											SEXO		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Escandinavos	Países Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Españoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejorando las condiciones sanitarias	5	4	2	11	4	9	5	6	4	3	2	7	5	7
Respetando los precios oficiales establecidos ...	6	7	8	7	7	4	6	2	5	7	8	4	7	5
Facilitando mapas de ciudades, regiones, carreteras	1	*	2	*	1	*	1	*	1	—	—	—	1	1
Mejorando los acondicionamientos de las playas.	3	6	3	3	1	5	6	*	4	3	2	—	3	4
Hoteles más baratos y limpios	3	4	3	2	2	4	1	3	3	1	6	4	3	3
Estableciendo cocina internacional	3	2	3	5	1	*	1	1	2	1	—	—	3	2
Más y mejores paradores	1	*	1	*	1	—	—	1	1	1	—	—	1	*

CUADRO 12
(Continuación)

	PAISES											SEXO		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Supresión de ruidos molestos	2	4	1	3	*	1	1	*	2	1	—	—	2	2
Modificando horarios	1	*	1	*	*	—	—	*	1	1	—	—	*	1
Mejorando los servicios en general	1	3	1	2	*	1	1	1	2	1	2	—	1	1
Que todo continúe como está ahora	9	8	7	10	7	11	15	12	9	10	6	14	8	11
Mejor conservación de monumentos y ciudades.	1	*	1	1	1	—	1	*	1	1	—	4	1	*
Más y mejor propaganda	*	*	*	*	*	*	—	1	*	1	—	—	*	*
No comerciarlo todo	1	*	1	2	*	—	1	*	1	1	—	—	1	1
Menos aglomeraciones y hacinamientos	*	*	*	*	*	—	1	*	*	—	—	—	*	*
Más desmilitarización y mejor política	2	1	2	2	1	3	1	2	2	3	4	4	2	1

CUADRO 12
(Continuación)

	PAISES											SEXO		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Escandinavos	Países Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Espanoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Encuentra todo mal, no piensa volver	*	*	*	*	*	*	—	1	*	1	—	—	*	*
Suprimiendo las corridas de toros	*	*	*	*	1	1	—	—	*	—	—	—	*	*
Mejorando el nivel de vida	1	*	1	*	*	1	1	1	1	—	—	6	1	1
Respetando las costumbres extranjeras	1	*	1	*	*	—	1	1	1	1	—	2	1	1
Más centros de diversión	*	*	*	1	*	—	1	*	*	—	—	—	*	*
Mejores transportes municipales y señalización en las ciudades	2	2	1	2	1	2	1	1	2	1	4	4	2	1

CUADRO 12
(Continuación)

	P A I S E S											S E X O		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros países	Españoles en el extranjero	Sin respuesta	Varones	Mujeres
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Más cortesía en general	1	1	2	*	1	*	1	1	1	1	—	—	1	1
Otras respuestas	4	5	2	5	3	9	5	7	4	5	4	—	4	5
S. R.	20	23	18	17	28	31	16	22	26	21	25	40	19	25
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 13

¿QUE REGIONES TURISTICAS HA VISITADO? (*)

	F A I S E S											S E X O																				
												Varones	Mujeres																			
	Total	%	Alemania	%	Francia	%	Gran Bretaña	%	Italia	%	Paises Escandinavos	%	Paises Ibero-americanos	%	Norteamérica	%	Resto de Europa	%	Otros paises	%	Españoles en el extranjero	%	Sin respuesta	%	Varones	%	Mujeres	%				
Costa Brava	65	61	65	70	75	50	60	51	67	61	52	61	65	62	65	62	65	62	65	62	65	62	65	62	65	62	65	62	65	62		
Costa Blanca (Alicante).	30	27	37	25	36	25	36	22	30	29	22	39	31	26	31	26	31	26	31	26	31	26	31	26	31	26	31	26	31	26		
Costa del Sol	38	33	39	30	41	43	54	51	38	42	33	45	38	37	38	37	40	37	38	37	40	37	40	37	40	37	40	37	40	37		
Andalucía	38	32	43	24	50	30	61	58	38	49	37	53	38	47	38	40	47	38	40	47	38	40	47	38	40	47	38	40	47	38		
Madrid y sus alrededores.	48	32	54	28	68	33	82	85	48	77	48	82	47	50	47	50	47	50	47	50	47	50	47	50	47	50	47	50	47	50	47	
Galicia	13	8	17	8	12	7	38	14	14	10	7	39	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	
Costa Cantábrica	22	16	32	15	22	14	43	18	24	18	14	43	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	
Valencia y sus alrededores	34	29	42	22	49	27	44	35	35	41	37	43	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31	35	31
Mallorca e Ibiza	24	26	17	27	23	39	34	24	21	16	33	33	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29	22	29
Islas Canarias	8	9	4	7	7	20	23	6	7	8	15	16	7	8	7	8	15	16	7	8	15	16	7	8	15	16	7	8	15	16	7	8

(*) Los porcentajes no suman cien ni horizontal ni verticalmente, ya que el número de motivos que cada persona podría señalar es variable. Las bases de cada columna, por tanto, se refieren al número de individuos de cada grupo, y los porcentajes lo son, por tanto, respecto a ese total y no respecto al total de las regiones mencionadas en cada columna.

CUADRO 13
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N																			
	Menos de 18 años		De 18 a 29 años		De 30 a 39 años		De 40 a 49 años		De 50 a 59 años		De 60 a 69 años		De 70 años o más		Sin respuesta		Católicos		% Protestantes		% Judíos		% Otras religiones		% Ninguna		% Sin respuesta			
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Costa Brava ...	65	66	64	65	64	59	52	61	65	63	52	68	67	63	63	52	68	67	63	63	52	68	67	63	63	63	63	63	63	63
Costa Blanca (Alicante) ...	30	29	31	29	30	31	27	36	32	27	15	32	31	32	27	15	32	31	32	27	15	32	31	32	32	32	32	32	32	32
Costa del Sol.	38	38	36	36	39	45	48	40	39	34	41	41	40	43	34	41	41	40	43	34	41	41	40	43	43	43	43	43	43	43
Andalucía ...	38	39	37	34	39	48	52	38	43	31	44	50	38	41	31	44	50	38	41	31	44	50	38	41	41	41	41	41	41	41
Madrid y sus alrededores ...	48	50	45	43	48	56	59	45	55	35	71	62	50	51	35	71	62	50	51	35	71	62	50	51	51	51	51	51	51	51
Galicia ...	13	19	10	11	13	17	19	10	16	8	10	13	11	15	8	10	13	11	15	8	10	13	11	15	15	15	15	15	15	15
Costa Cantábrica ...	22	22	19	21	24	26	28	18	27	15	17	24	24	23	15	17	24	24	23	15	17	24	24	23	23	23	23	23	23	23
Valencia y sus alrededores ...	34	34	33	33	33	40	42	37	39	27	25	44	36	35	27	25	44	36	35	27	25	44	36	35	35	35	35	35	35	35
Mallorca e Ibiza	24	22	24	21	26	33	34	25	21	28	34	22	25	19	28	34	22	25	19	28	34	22	25	19	19	19	19	19	19	19
Islas Canarias.	8	6	6	6	10	14	14	10	7	9	9	11	6	8	9	9	11	6	8	9	9	11	6	8	8	8	8	8	8	8
Castilla ...	18	18	15	14	18	21	19	17	21	11	11	23	19	20	11	11	23	19	20	11	11	23	19	20	20	20	20	20	20	20
Zona Pirenaica.	12	22	11	10	12	12	12	11	15	8	6	11	14	14	8	6	11	14	14	8	6	11	14	14	14	14	14	14	14	14
Navarra ...	8	11	6	8	9	8	13	6	10	5	6	8	10	9	5	6	8	10	9	5	6	8	10	9	9	9	9	9	9	9

CUADRO 13
(Continuación)

	Total	E D A D								R E L I G I O N					
		% de 18 años	% De 18 a 29 años	% De 30 a 39 años	% De 40 a 49 años	% De 50 a 59 años	% De 60 a 69 años	% De 70 años o más	% Sin respuesta	% Católicos	% Protestantes	% Judíos	% Otras religiones	% Ninguna	% Sin respuesta
Extremadura ...	5	7	4	3	5	6	6	9	4	6	3	6	4	7	6
Costa de la Luz (Huelva y Cádiz) ...	2	2	2	1	2	2	4	2	2	2	1	—	1	2	2
Reino de León.	2	2	2	1	2	1	3	3	3	2	*	—	2	2	2
Costa Dorada (Barcelona y Tarragona) ...	12	13	12	14	10	13	10	12	10	13	11	12	12	13	11
Otros ...	4	5	4	4	3	4	2	4	4	6	2	3	4	4	2
TOTAL ...	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)

CUADRO 13
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Costa Brava	65	62	63	67	65	68	50	60	66	59	61	59	63
Costa Blanca (Alicante)	30	31	27	28	35	28	20	35	31	22	33	34	31
Costa del Sol	38	38	40	35	40	30	28	49	42	35	56	37	42
Andalucía	38	41	34	35	34	28	30	47	45	34	59	43	37
Madrid y sus alrededores	48	52	44	40	41	33	20	55	61	43	64	51	66
Galicia	13	14	11	8	13	9	5	14	21	12	16	11	11
Costa Cantábrica	22	24	21	17	22	15	8	28	30	19	21	33	20
Valencia y sus alrededores	34	35	31	32	34	29	18	42	38	28	45	39	36
Mallorca e Ibiza	24	23	28	27	26	21	35	10	19	31	32	29	22
Islas Canarias	8	7	8	6	10	7	13	7	7	12	16	11	8
Castilla	18	20	15	13	15	10	15	17	26	11	24	21	16

CUADRO 13
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											Sin respuesta
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores gerentes y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	
Zona Pirenaica	12	12	13	10	13	9	8	11	19	8	16	14	12
Navarra	8	9	9	5	10	5	5	3	12	5	13	11	7
Extremadura	5	5	5	3	4	3	8	3	7	5	9	6	5
Costa de la Luz (Huelva y Cádiz).	2	2	1	1	3	2	3	1	2	1	40	3	2
Reino de León	2	2	1	1	2	1	25	1	2	*	2	3	1
Costa Dorada (Barcelona y Tarragona)	12	11	8	14	13	14	3	10	12	15	10	9	10
Otros	4	5	1	3	4	4	3	4	5	2	2	10	4
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 14

¿QUE REGION LE HA GUSTADO MAS?

	Total %	P A I S E S										S E X O	
		Alemania %	Francia %	Gran Bretaña %	Italia %	Paises Escandinavos %	Paises Ibero- americanos %	Norteamérica %	Resto de Europa %	Otros paises %	Espanoles en el extranjero %	Sin respuesta %	Varones %
Costa Brava	13	14	12	15	12	8	10	8	12	15	15	13	12
Costa Blanca	4	3	5	5	2	5	—	2	4	3	—	4	3
Costa del Sol	6	6	5	5	6	8	4	5	6	6	—	6	4
Andalucía	15	12	21	9	25	10	13	19	14	14	15	15	16
Madrid y sus alrededores	5	2	4	3	10	3	8	16	4	12	6	5	7
Galicia	2	2	3	1	1	1	11	2	3	1	4	3	2
Costa Cantábrica	4	3	5	2	2	3	12	4	4	5	—	4	4
Valencia y sus alrededores	3	3	3	2	1	3	3	2	3	1	6	3	3
Mallorca e Ibiza	8	9	6	11	6	12	6	5	6	5	7	7	9
Islas Canarias	2	2	1	2	1	5	2	1	2	1	—	2	1
Castilla	3	2	5	1	3	1	6	4	3	1	4	3	4
Los Pirineos	1	1	1	1	*	*	1	1	1	1	2	1	1
Navarra	*	*	*	*	*	—	1	1	*	1	2	*	*

CUADRO 14
(Continuación)

	Total	P A I S E S										S E X O		
		%	Alemania	Francia	% Gran Bretaña	% Italia	% Países Escandinavos	% Países Ibero-americanos	% Norteamérica	% Resto de Europa	% Otros países	% Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones
Extremadura	*	*	*	*	—	*	—	—	1	—	—	—	*	*
Costa de la Luz	*	—	*	*	—	—	—	*	*	—	—	—	*	*
Reino de León	*	*	*	*	—	1	—	*	*	—	—	—	*	*
Costa Dorada	4	3	3	4	4	8	5	3	4	5	—	4	4	3
Otras regiones	*	*	1	*	*	—	1	*	1	—	—	—	*	1
Ninguna	*	—	*	*	—	—	—	*	—	—	—	—	*	—
Todas las visitadas	6	6	5	6	9	5	6	9	6	5	8	7	6	7
S. R.	24	32	20	33	18	27	11	18	26	24	10	29	24	23
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 14

(Continuación)

	E D A D									R E L I G I O N						
		Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	% respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	% Sin respuesta	
	Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Costa Brava ...	13	18	13	12	13	12	10	3	10	13	12	10	10	15	11	
Costa Blanca ...	4	6	3	4	4	3	2	5	5	4	4	2	3	3	4	
Costa del Sol ...	6	4	6	6	6	5	6	5	6	5	5	8	4	6	7	
Andalucía	15	11	17	16	13	15	15	16	11	18	11	18	18	15	13	
Madrid y sus al- rededores ...	5	6	6	4	4	5	3	7	5	6	4	13	8	3	3	
Galicia	2	5	3	2	2	2	2	1	1	3	1	—	2	4	2	
Costa Cantá- brica	4	5	4	3	3	4	4	3	4	5	3	2	4	5	3	
Valencia y sus alrededores ...	3	2	3	2	2	2	3	2	3	3	2	3	2	3	3	
Mallorca e Ibiza	8	8	7	8	8	7	10	9	9	6	10	12	9	11	6	
Islas Canarias.	2	2	1	1	1	2	4	2	1	1	2	3	4	1	1	
Castilla	3	2	3	3	2	3	2	4	4	4	2	1	2	3	4	
Los Pirineos ...	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	—	1	1	1	

CUADRO 14
(Continuación)

	E D A D									R E L I G I O N					
	% de 18 años Menos	% De 18 a 29 años	% De 30 a 39 años	% De 40 a 49 años	% De 50 a 59 años	% De 60 a 69 años	% De 70 años o más	% Sin respuesta	% Católicos	% Protestantes	% Judíos	% Otras religiones	% Ninguna	% Sin respuesta	
Navarra	*	*	*	*	*	*	—	*	*	*	1	1	*	*	
Extremadura ...	*	*	*	*	*	—	—	—	*	*	—	—	—	*	
Costa de la Luz.	—	*	*	—	*	—	—	—	*	*	—	—	*	—	
Reino de León.	*	*	*	*	*	1	—	*	*	*	—	—	*	*	
Costa Dorada.	3	4	4	3	5	3	4	3	4	4	3	6	4	4	
Otras regiones.	*	1	*	1	*	*	—	*	*	*	—	1	*	1	
Ninguna	—	*	*	*	—	—	—	—	*	*	—	—	*	—	
Todas las visita- das	6	4	6	7	9	10	11	8	6	6	8	4	4	8	
S. R.	24	24	28	30	24	23	30	29	21	33	16	21	22	29	
TOTAL	(8.109)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO 14
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Costa Brava	13	11	12	14	12	16	10	13	13	11	10	11	11
Costa Blanca	4	3	5	4	5	5	3	8	3	2	4	9	4
Costa del Sol	6	5	8	6	6	5	—	8	5	4	6	3	5
Andalucía	15	15	13	15	12	10	20	14	19	12	18	16	15
Madrid y sus alrededores	5	5	5	4	3	4	—	6	7	4	4	6	4
Galicia	2	3	2	1	2	1	—	6	4	3	1	1	2
Costa Cantábrica	4	4	3	5	4	5	5	3	5	4	4	9	2
Valencia y sus alrededores	3	3	2	2	2	5	5	3	3	2	1	3	3
Mallorca e Ibiza	8	7	10	10	10	7	8	3	6	10	7	9	6
Islas Canarias	2	1	2	2	4	1	8	—	1	3	3	2	1
Castilla	3	4	2	3	1	1	—	—	4	2	1	4	3
Los Pirineos	1	1	2	1	1	*	—	—	2	—	1	2	1
Navarra	*	*	*	*	1	*	—	—	1	—	1	—	—

CUADRO 14

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores gerentes y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Extremadura	*	*	—	*	—	—	—	—	*	—	—	—	*
Costa de la Luz	*	*	*	—	—	—	—	—	—	*	—	—	—
Reino de León	*	—	*	—	—	5	—	—	*	1	—	—	*
Costa Dorada	4	3	4	4	5	5	3	3	3	5	3	3	4
Otras regiones	*	1	*	1	*	—	1	*	*	—	1	—	1
Ninguna	*	—	—	—	*	—	—	—	—	—	—	—	—
Todas las visitadas	6	7	4	6	6	3	4	4	4	9	15	10	7
S. R.	24	27	26	24	26	28	28	20	20	28	30	12	31
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)	

CUADRO 15

¿CUAL ES SU OPINION RESPECTO AL ASPECTO POLITICO EN ESPAÑA, DESPUES DE SU VISITA, COMPARANDOLA CON LA QUE TUVIERA ANTES DE VENIR?

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	% Países Escandinavos	% Países Ibero-americanos	% Norteamérica	% Resto de Europa	% Otros países	% Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
Mejor	30	27	25	33	37	30	41	42	28	30	37	22	32	25
Igual	43	48	41	39	38	44	37	37	45	44	41	26	42	43
Peor	7	7	7	6	9	8	13	7	8	5	12	15	8	7
S. R.	20	18	27	22	16	18	9	14	19	21	10	37	18	25
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 15

(Continuación)

	Total	E D A D										R E L I G I O N					
		Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta		
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Mejor	30	23	26	29	36	34	35	31	29	31	31	32	33	23	27		
Igual	43	47	48	45	38	36	30	32	37	41	44	41	36	43	40		
Peor	7	15	12	7	4	3	3	2	6	7	6	7	7	17	9		
S. R.	20	15	14	19	22	27	32	35	28	21	19	20	24	17	24		
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)		

CUADRO 15
(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	% Profesionales, técnicos, y asimilados	% Administra- dores y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Mejor	30	32	37	28	33	32	30	45	25	32	32	30	29
Igual	43	43	37	44	39	35	28	44	47	40	27	30	27
Peor	7	7	4	5	6	8	10	3	17	4	4	4	7
S. R.	20	18	22	23	22	24	32	8	11	24	37	36	27
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 16

¿CUAL ES SU OPINION RESPECTO AL ASPECTO ECONOMICO DE ESPAÑA, DESPUES DE SU VISITA, COMPARANDOLA CON LA QUE TUVIERA ANTES DE VENIR?

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	% Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
Mejor	46	41	49	41	52	40	56	57	45	52	54	55	49	40
Igual	34	37	32	37	38	27	29	33	33	27	18	19	33	37
Peor	9	12	7	8	10	13	8	10	10	10	16	11	9	10
S. R.	11	10	12	14	12	4	6	12	11	11	12	15	9	13
TOTAL	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 16
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Mejor	37	40	46	51	52	53	52	47	50	43	53	44	37	40	
Igual	42	40	35	31	28	24	24	29	31	36	29	35	40	35	
Peor	12	13	9	7	6	6	3	7	9	9	8	10	13	11	
S. R.	9	7	10	11	14	17	21	17	10	12	10	11	10	14	
TOTAL	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO 16

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Mejor	46	50	54	45	46	41	28	55	40	44	55	47	43
Igual	34	32	28	36	32	34	42	35	40	30	24	29	31
Peor	9	9	8	8	8	9	5	6	15	10	4	4	11
S. R.	11	9	10	11	14	16	25	4	5	16	17	20	15
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 17

¿CUAL ES SU OPINION RESPECTO AL ASPECTO SOCIAL EN ESPAÑA, DESPUES DE SU VISITA, COMPARandola CON LA QUE TUVIERA ANTES DE VENIR?

	Total	P A I S E S											S E X O	
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	% Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Espanoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
Mejor ...	36	21	35	44	44	33	50	48	33	36	49	44	37	35
Igual ...	39	44	39	37	39	40	37	35	40	42	29	19	39	39
Peor ...	11	19	10	6	7	13	8	8	13	8	8	15	11	12
S. R. ...	14	16	16	13	10	14	5	9	14	14	14	22	13	14
TOTAL ...	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 17

(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 años o más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Mejor	40	33	35	38	39	42	34	34	38	36	46	35	29	27	
Igual	39	44	40	38	35	30	32	36	38	39	30	41	43	42	
Peor	12	15	11	8	8	8	6	8	10	11	10	10	17	13	
S. R.	9	8	14	16	18	20	28	22	14	14	14	14	11	18	
TOTAL	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(124)	(418)	(3.822)	(2.826)	(1133)	(143)	(495)	(690)	

CUADRO 17

(Continuación)

	O C U P A C I O N												
	Total	Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores gerentes y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	36	38	42	35	33	33	42	33	37	35	31	34	
Igual	39	40	36	40	37	36	47	44	36	33	35	38	
Peor	11	10	8	11	10	10	10	17	9	6	10	11	
S. R.	14	12	14	14	20	21	1	6	18	25	24	17	
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)	

CUADRO 18
(Continuación)

	E D A D								R E L I G I O N					
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 a más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judios	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	36	43	36	33	34	37	38	35	39	34	44	40	27	29
Igual	42	36	45	44	41	34	32	40	40	46	38	34	48	44
Peor	6	12	8	4	3	4	1	2	5	5	7	8	11	7
S. R.	16	9	11	16	18	19	29	23	16	15	11	18	14	20
...TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(5.630)	(124)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)

CUADRO 18
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		Profesionales, técnicos y asimilados	Administradores y directivos	Empleados de oficina y funcionarios	Comerciantes	Trabajadores especiali- zados	Trabajadores sin especializar	Militares	Estudiantes	Sus labores	Jubilados	Ninguna	Sin respuesta
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	36	35	35	36	30	36	37	40	40	38	33	40	34
Igual	42	44	43	44	45	38	25	47	43	40	39	30	40
Peor	6	6	6	4	5	5	13	3	10	3	3	4	5
S. R.	16	15	16	16	20	21	25	10	7	19	25	26	21
TOTAL	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 19

¿QUE ES LO QUE RECUERDA CON MAS AGRADO DE SU VIAJE POR ESPAÑA?

	Total %	P A I S E S										S E X O		
		% Alemania	% Francia	% Gran Bretaña	% Italia	% Países Escandinavos	% Países Ibero- americanos	% Norteamérica	% Resto de Europa	% Otros países	% Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones %	Mujeres %
Carácter de los españoles	12	8	10	21	10	3	12	20	13	16	10	4	12	13
Hospitalidad	14	17	13	11	14	22	16	11	13	11	15	4	13	15
El pueblo español en general ...	3	3	2	2	4	2	7	4	3	3	10	7	3	3
Lengua, arte y cultura	1	1	1	1	4	1	3	2	1	1	—	—	1	2
Forma de vida de los españoles ...	1	1	1	1	*	1	3	1	1	1	—	—	1	1
Tradiciones, toros, folklore, fútbol.	6	6	6	5	13	5	4	4	6	8	—	—	6	7
Clima, playas y paisajes	19	20	19	28	11	30	11	11	19	10	8	22	20	21
Alojamientos	2	1	3	2	1	*	—	1	2	1	2	4	2	1
La cocina y los vinos	2	1	1	3	4	2	1	3	1	4	2	7	2	2
Encuentros agradables	3	3	3	2	1	3	1	2	2	4	6	7	2	3

CUADRO 19

(Continuación)

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	% Escandinavos	Paises Ibérico-americanos	% Norteamérica	Resto de Europa	% Otros paises	% Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
Todo ha sido muy agradable ...	3	2	3	2	7	2	5	3	3	2	2	—	3	3
Belleza y simpatía femeninas ...	1	1	*	1	1	1	4	1	1	1	—	4	1	*
Monumentos ...	4	4	4	2	4	5	5	6	5	6	2	—	4	4
La noche o día pasados en pueblos ...	14	11	19	10	13	7	14	20	14	17	15	15	14	13
No tengo ningún buen recuerdo.	*	1	*	*	1	—	1	1	*	—	—	—	1	*
Otros ...	3	4	2	3	2	2	6	3	3	3	8	7	3	2
S. R. ...	12	16	13	6	10	14	7	7	13	12	20	19	12	10
TOTAL ...	(8.109)	(1.538)	(1.863)	(1.586)	(674)	(408)	(198)	(621)	(990)	(155)	(49)	(27)	(5.490)	(2.091)

CUADRO 19
(Continuación)

	EDAD									RELIGION				
	% Menos de 18 años	% De 18 a 29 años	% De 30 a 39 años	% De 40 a 49 años	% De 50 a 59 años	% De 60 a 69 años	% De 70 años o más	% S. R.	% Católicos	% Protestantes	% Judíos	% Otras religiones	% Ninguna	% S. R.
Carácter de los españoles	12	12	12	14	14	11	7	12	12	14	16	10	12	11
Hospitalidad	14	11	12	18	13	12	11	16	14	15	12	13	10	12
El pueblo español en general	3	2	2	3	2	3	5	2	3	2	3	6	2	3
Lengua, arte y cultura	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	2	2	2	1
Forma de vida de los españoles ...	1	1	1	1	1	1	1	—	1	1	1	2	1	1
Tradiciones, toros, folklore, fútbol.	6	13	9	5	4	3	3	4	7	5	4	6	4	6
Clima, playas y paisajes	19	17	18	23	23	22	21	22	17	24	12	17	23	17
Alojamientos	2	2	1	1	1	3	—	2	2	1	—	1	3	2
La cocina y los vinos	2	2	3	1	1	2	1	2	2	2	5	2	3	2

CUADRO 19

(Continuación)

	EDAD										RELIGION					
	% Menos de 18 años	% De 18 a 29 años	% De 30 a 39 años	% De 40 a 49 años	% De 50 a 59 años	% De 60 a 69 años	% De 70 años o más	% S. R.	% Católicos	% Protestantes	% Judíos	% Otras religiones	% Ninguna	% S. R.		
Encuentros agradables	3	3	4	3	1	2	1	3	2	2	2	3	4	3		
Todo ha sido muy agradable	3	1	2	3	4	4	5	2	4	2	1	1	3	2		
Belleza y simpatía femeninas	1	2	1	1	*	*	1	*	1	1	1	2	1	1		
Monumentos	4	3	4	3	3	4	8	4	4	4	5	6	3	3		
La noche o día pasados en pueblos.	14	18	13	14	12	15	14	13	15	12	19	14	13	14		
No tengo ningún buen recuerdo	*	1	1	1	*	*	2	*	*	1	1	—	*	1		
Otros	3	3	3	3	3	3	1	4	3	3	5	2	4	4		
S. R.	12	8	12	10	12	11	17	14	11	10	11	13	12	17		
TOTAL	(8.109)	(340)	(2.505)	(1.497)	(1.490)	(1.172)	(563)	(418)	(3.822)	(2.826)	(133)	(143)	(495)	(690)		

CUADRO 19

(Continuación)

	O C U P A C I O N											
	% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administradores gerenciales y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Total	%											
Carácter de los españoles.	12	13	14	12	11	13	18	13	12	11	16	12
Hospitalidad	14	14	13	15	16	14	10	8	12	11	14	12
El pueblo español en ge- neral	3	3	2	2	3	2	—	8	4	2	2	2
Lengua, arte y cultura ...	1	2	1	1	1	1	—	1	1	2	—	1
Forma de vida de los es- pañoles	1	1	1	1	1	1	—	—	1	1	1	1
Tradiciones, toros, folklore, fútbol	6	5	6	7	5	7	8	3	9	4	3	7
Clima, playas y paisajes ...	19	18	26	22	22	21	29	28	15	27	20	18
Alojamientos	2	2	2	1	2	3	—	—	1	2	1	2
La cocina y los vinos ...	2	2	2	2	2	1	—	—	3	1	2	2

CUADRO 19
(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores gerentes y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta
Encuentros agradables ...	3	2	2	3	2	3	8	3	4	2	2	7	4
Todo ha sido muy agrada- dable ...	3	3	3	3	3	—	—	—	2	4	3	1	4
Belleza y simpatía feme- ninas ...	1	1	*	*	*	1	—	—	2	1	—	—	1
Monumentos ...	4	5	2	4	2	3	3	4	4	6	6	7	3
La noche o día pasados en pueblos ...	14	14	11	14	14	12	3	14	15	13	14	7	11
No tengo ningún buen re- cuerdo ...	*	1	*	*	1	*	—	—	1	*	—	—	1
Otros ...	3	3	3	2	4	4	3	1	3	3	4	1	3
S. R. ...	12	11	12	11	11	11	18	17	11	10	12	19	16
TOTAL ...	(8.109)	(2.560)	(540)	(1.857)	(451)	(475)	(40)	(72)	(1.047)	(248)	(181)	(70)	(568)

CUADRO 20
FECHA EN QUE VINO A ESPAÑA (*)

	Total	P A I S E S										S E X O		
		Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	% Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
Enero	1				2	1	5	1	1	2			1	1
Febrero	*			*	2		5	1	*				*	*
Marzo	1		*	*			2	1	*	2			1	1
Abril	2	4	1	1	2	2	5	4	2	1	3	2	3	3
Mayo	5	4	1	6		4	6	9	7	7	6	4	4	6
Junio	18	9	7	32	9	15	22	22	11	22	21	19	17	17
Julio	19	9	22	20	16	17	13	26	17	14	28	19	21	21
Agosto	22	16	35	18	18	17	11	11	21	22	24	21	21	21
Septiembre	20	33	23	16	24	14	17	13	24	11	9	20	18	18
Octubre	6	16	4	3	5	15	4	5	9	9	3	6	6	6
Noviembre	1	2	1	1	2	5		2	1	2		1	1	*
Diciembre	*			2	2		2	1					*	*
S. R.	5	5	6	3	18	10	8	4	7	8	18	6	5	5
TOTAL	(4.011)	(433)	(959)	(1.275)	(58)	(84)	(131)	(435)	(474)	(110)	(35)	(17)	(2.689)	(1.104)

(*) Las bases son diferentes a los cuadros anteriores porque esta pregunta sólo figuraba en 4.011 cuestionarios.

CUADRO 20
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N					
	Menos de 18 años %	De 18 a 29 años %	De 30 a 39 años %	De 40 a 49 años %	De 50 a 59 años %	De 60 a 69 años %	De 70 años o más %	Sin respuesta %	Católicos %	Protestantes %	Judios %	Otras religiones %	Ninguna %	Sin respuesta %		
Enero	1	1	1	*	1	1	—	1	1	1	1	—	1	*		
Febrero	*	1	*	*	*	1	—	1	*	*	—	—	—	1		
Marzo	1	1	1	—	*	*	4	1	1	1	—	2	—	1		
Abril	2	2	1	2	2	3	4	3	2	2	1	2	2	3		
Mayo	5	4	5	4	7	5	9	6	3	7	11	3	5	4		
Junio	18	17	19	20	20	20	7	17	13	26	23	16	17	13		
Julio	19	23	19	21	14	11	6	11	21	17	25	16	20	20		
Agosto	22	22	22	22	21	12	9	14	24	16	20	24	22	21		
Septiembre	20	19	21	19	21	26	38	28	22	19	8	16	21	19		
Octubre	6	5	6	6	7	9	10	8	6	6	5	11	6	9		
Noviembre	1	1	1	1	1	1	2	3	1	1	—	2	*	2		
Diciembre	*	*	*	—	*	1	—	—	*	*	—	—	—	*		
S. R.	5	4	4	5	6	10	11	7	6	4	6	8	6	7		
TOTAL	(4.011)	(1.239)	(709)	(736)	(598)	(300)	(54)	(176)	(1.677)	(1.573)	(84)	(64)	(273)	(340)		

CUADRO 20

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N												
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- doras y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Jubilados	% Ninguna	% Sin respuesta	
Enero	1	1	1	1	*	—	—	—	1	1	—	1		
Febrero	*	1	—	1	*	—	—	—	1	—	—	*		
Marzo	1	1	*	1	*	—	—	—	1	2	3	*		
Abril	2	1	2	2	1	—	11	2	3	6	—	2		
Mayo	5	4	6	3	4	10	4	3	7	13	3	5		
Junio	18	16	20	17	29	15	17	15	24	16	9	14		
Julio	19	21	17	14	13	5	11	31	14	9	21	19		
Agosto	22	21	20	20	17	15	17	27	13	5	15	22		
Septiembre	20	20	21	18	24	40	21	13	22	27	37	20		
Octubre	6	6	7	14	7	10	11	3	7	5	6	6		
Noviembre	1	1	2	2	1	—	—	—	2	3	3	1		
Diciembre	*	*	*	—	—	—	4	*	—	1	—	—		
S. R.	5	6	4	7	4	5	4	3	6	12	3	10		
TOTAL	(4.011)	(1.262)	(338)	(861)	(205)	(230)	(20)	(28)	(549)	(139)	(100)	(33)	(246)	

CUADRO 21

TIEMPO QUE PIENSA ESTAR EN ESPAÑA (*)

	P A I S E S											S E X O		
	Total	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	Paises Escandinavos	Paises Ibero-americanos	Norteamérica	Resto de Europa	Otros paises	Españoles en el extranjero	% Sin respuesta	Varones	Mujeres
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Menos de quince días	42	26	25	68	31	43	10	36	36	34	9	12	41	39
De quince días a un mes	34	52	48	20	43	27	18	29	34	35	23	40	35	33
De uno a dos meses	7	10	9	3	7	5	11	11	8	9	9	12	7	9
De dos a tres meses	3	2	3	2	2	5	7	7	4	3	9	18	3	4
Tres meses o más.	6	4	4	3	3	8	33	10	6	9	23	12	6	7
S. R.	8	6	11	4	14	12	21	7	12	10	27	6	8	8
TOTAL	(4.011)	(433)	(959)	(1.275)	(58)	(84)	(131)	(435)	(474)	(110)	(35)	(17)	(2.689)	(1.104)

(*) Las bases son diferentes a los cuadros anteriores porque esta pregunta sólo figuraba en 4.011 cuestionarios.

CUADRO 21
(Continuación)

	E D A D										R E L I G I O N				
	Menos de 18 años	De 18 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 a más	Sin respuesta	Católicos	Protestantes	Judíos	Otras religiones	Ninguna	Sin respuesta	
Total	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Menos de quince días ...	37	37	43	46	46	38	30	37	29	55	57	35	32	39	
De quince días a un mes	33	31	37	36	34	33	31	38	39	28	32	30	41	30	
De uno a dos meses ...	9	9	6	5	6	8	13	6	9	6	2	5	7	7	
De dos a tres meses ...	8	5	2	3	2	1	6	3	4	2	2	8	4	6	
Tres meses o más ...	6	10	4	2	4	6	9	5	8	4	7	9	5	4	
S. R. ...	7	8	8	8	8	14	11	11	11	5	—	13	11	14	
TOTAL ...	(4.011)	(1.239)	(709)	(736)	(598)	(300)	(54)	(176)	(1.677)	(1.573)	(84)	(64)	(273)	(340)	

CUADRO 21

(Continuación)

	Total	O C U P A C I O N											
		% Profesionales, técnicos y asimilados	% Administra- dores gerentes y directivos	% Empleados de oficina y funcionarios	% Comerciantes	% Trabajadores especiali- zados	% Trabajadores sin especializar	% Militares	% Estudiantes	% Sus labores	% Inviduas	% Ninguna	% Sin respuesta
Menos de quince días ...	42	39	44	51	38	48	60	47	24	47	30	12	44
De quince días a un mes.	34	34	37	32	37	35	25	39	35	35	25	64	34
De uno a dos meses ...	7	7	6	6	9	5	5	7	14	4	11	9	3
De dos a tres meses ...	3	4	2	1	1	1	5	—	8	2	6	3	4
Tres meses o más ...	6	6	2	4	7	3	—	7	11	4	14	6	5
S. R. ...	8	10	9	6	8	7	5	—	8	8	14	6	10
TOTAL ...	(4.011)	(1.262)	(338)	(861)	(205)	(230)	(20)	(28)	(549)	(139)	(100)	(33)	(246)

Análisis de la Prensa Extranjera

(Enero 1965 - Julio 1965)

En los números 2 y 3 de la REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA se publicaron ya los resultados más importantes de los primeros análisis de prensa extranjera. Este tercer análisis, que corresponde al primer semestre de 1965, sigue en sus líneas generales a los dos anteriores con el fin de proteger la posibilidad de comparación de unos datos con otros.

El número total de noticias analizadas en este período fue de 2.442, que significa un número considerablemente mayor que el de los otros análisis (1.947 y 1.807, respectivamente).

En el Cuadro 1 se puede observar la distribución de estas noticias según el país en que fueron publicadas, y así se pone de manifiesto que Francia, Gran Bretaña, Méjico, Alemania Occidental y Estados Unidos son los países que más se ocuparon del nuestro. Comparado con el primer informe, vemos que entre los cinco países que más noticias publicaron sobre España desaparece Italia y surge en cambio Méjico. Comparando este informe con el segundo, comprobamos que en aquél figuraba Italia, y en cambio no figuraba Gran Bretaña, que sí está en este análisis. En general, sin embargo, se observa una tendencia muy regular en este aspecto a través de los tres informes ya realizados.

Por lo que respecta a publicaciones concretas (Cuadro 2), "Le Monde", "Novedades" y "Le Figaro" son los tres diarios que publicaron mayor número de noticias sobre España. En comparación con los otros dos informes se observa que siete diarios se repiten en los tres semestres: "Le Monde", "Le Figaro", "Novedades", "Frankfurter Allgemeine", "The Times", "New York Times" y "Excelsior". Otro, "Die Welt", aparece en los dos primeros informes, y otros diarios "Combat", "Dagens Nyheter", "La Prensa", "Frankfurter Rundschau", "The Guardian", "Daily Telegraph" y "Berlingske Tidende" sólo estuvieron incluidos una vez entre los que publicaron más noticias sobre España. Por consiguiente, se observa una gran coincidencia a lo largo del tiempo, observable incluso en el hecho de que los diez diarios con mayor número de noticias sobre España sumaban el 30 por 100, 27 por 100 y 31 por 100 del total de noticias en cada uno de los tres períodos. El mes en que se publicaron más noticias fue febrero, y en segundo lugar marzo (Cuadro 3), lo cual se debe precisamente a ciertas noticias que, como luego veremos, interesaron bastante a la prensa mundial.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Por lo que respecta a los temas tratados se observa (Cuadro 4) que la información nacional y la información sobre relaciones internacionales constituye la mayor parte del total de noticias. (la información nacional por sí sola representa más de la mitad del total). Comparando con los semestres anteriores se puede señalar un gran aumento en la información nacional, con disminución en casi todos los otros temas. Aun así, los dos temas antes señalados fueron también los más importantes en los dos análisis anteriores.

En cuanto a los temas concretos (Cuadro 5), los que recibieron mayor atención por parte de la prensa extranjera en este primer semestre de 1965 fueron las huelgas de estudiantes, la cuestión de Gibraltar y los comentarios sobre el régimen español.

De las 2.442 noticias analizadas, el 54 por 100 eran signo neutro o fluctuante con respecto al régimen español, proporción muy similar a la del primer análisis realizado y algo inferior a la del segundo (Cuadro 6). Las noticias favorables sólo constituyen un 10 por 100 inferior, por consiguiente, a los otros dos informes (17 por 100 en el primero y 14 por 100 en el segundo), mientras que las noticias adversas han aumentado en este semestre que ahora nos ocupa (desde 28 por 100 en el primero a 24 por 100 en el segundo y 36 por 100 en el tercero, que ahora comentamos).

En todos los países, excepto Suecia, la mayor parte de las noticias son neutras u fluctuantes. En Suecia, la mayor parte de las noticias que se publicaron sobre España en este período fueron adversas. En todos los países, a excepción de Perú, las noticias adversas fueron más numerosas que las favorables (Cuadro 7). Por publicaciones concretas (Cuadro 8), se observa que varios de ellos publicaron más noticias adversas que de las otras dos clases: "Combat", "El Día", "Le Monde", "Novedades" y "The Guardian". En todos los demás fueron más numerosas las noticias neutras o fluctuantes, aunque en todos ellos (salvo "Frankfurter Allgemeine", "La Crónica" y "The Financial Times") las noticias adversas fueron más numerosas que las favorables.

Cada país parece tener preferencia sobre ciertos temas (Cuadro 9), y así observamos que Perú dedica proporcionalmente más atención a la información económica y financiera y a la información cultural; Gran Bretaña, a la información nacional; Alemania, Dinamarca y Estados Unidos, a la información sobre relaciones internacionales; Dinamarca y Suiza, a la información laboral; Francia y Estados Unidos, a la Iglesia española, y la Argentina y Suecia, al turismo.

Por publicaciones concretas (Cuadro 10) cabe resaltar la mayor importancia relativa concedida por "The Financial Times" a la información económica y financiera; por "The Daily Telegraph", a la información nacional; por "Frankfurter Allgemeine", a la información sobre relaciones internacionales y sobre la monarquía; por "Berling-ske Tidende", a la información laboral y social; por "Excelsior", a la

información sobre la Iglesia española; por "El Universal", a la información cultural e histórica, y por "La Nación", al turismo.

Si nos referimos ya a noticias concretas, observamos en primer lugar (Cuadro 11) que Alemania Occidental presta una mayor atención relativa al tema de los protestantes españoles; Argentina, a las impresiones de los turistas; Francia, a la reorganización del SEU; Gran Bretaña, a las cuestiones sobre Gibraltar; Italia y Méjico, a los exiliados españoles, y Estados Unidos, a las relaciones hispanonorteamericanas.

Asimismo (Cuadro 12), se observa la mayor preocupación, en términos relativos de "El Universal", "Excelsior" y "La Nación", por las impresiones de turistas; de "Le Figaro", por las actividades subversivas; de "Le Monde", por la reorganización del SEU y los disturbios obreros, y del "Daily Telegraph", por la cuestión de Gibraltar.

Tiene también gran utilidad el saber cuál es, cualitativamente, el signo que en general se da a cada una de las noticias concretas señaladas (Cuadro 13). Concretamente se puede observar que en cinco noticias predominan los comentarios de signo adverso al régimen, y en las diez restantes predomina el signo neutro o fluctuante. Ahora bien, en estas últimas siempre son más las noticias adversas que las favorables, salvo en el caso de las relaciones hispanonorteamericanas y en el de los protestantes españoles, en donde predominan las noticias favorables al régimen sobre las adversas.

Y finalmente, en el Cuadro 14 se presentan algunos datos sobre las noticias específicas de mayor frecuencia, y allí vemos que las noticias que aparecieron en mayor número de países fueron las referentes al régimen en general y a su evolución política en particular. Por otra parte, las noticias de que hablaron más publicaciones fueron las huelgas estudiantiles y la agudización de la crisis de Gibraltar. Las de mayor duración fueron las de la agudización de la crisis de Gibraltar y los comentarios generales sobre el régimen, y las de mayor intensidad las del caso Humberto Delgado y las huelgas estudiantiles.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

NUMERO DE NOTICIAS Y NUMERO DE PUBLICACIONES QUE SE HAN OCUPADO DE ESPAÑA, POR PAISES

(Primer semestre de 1965)

PAIS	N.º de publicaciones	N.º de noticias	% del total de noticias
Alemania Occidental	38	272	11
Argentina	13	89	4
Austria	1	2	*
Bélgica	3	4	*
Brasil	13	42	2
Colombia	1	1	*
Dinamarca	2	66	3
Francia	48	493	21
Gran Bretaña	39	418	18
Italia	52	188	8
Méjico	33	348	14
Noruega	1	1	*
Estados Unidos	49	264	11
Perú	8	85	3
Panamá	1	2	*
Portugal	10	24	1
Suiza	5	61	2
Suecia	7	60	2
Venezuela	2	2	*
Ecuador	1	1	*
Checoslovaquia	1	1	*
Guatemala	1	1	*
Filipinas	1	1	*
Holanda	1	2	*
No consta	6	6	*
TOTAL	337	2.442	100

ANALISIS DE LA PRENSA EXTRANJERA

CUADRO 2

DIARIOS QUE MAYOR NUMERO DE NOTICIAS HAN PUBLICADO SOBRE ESPAÑA, CON INDICACION DE DICHO NUMERO

(Primer semestre de 1965)

<i>Diario</i>	<i>Número de noticias publicadas</i>
Le Monde	148
Novedades	112
Le Figaro	100
The Times	75
The Guardian	68
Frankfurter Allgemeine	55
Daily Telegraph	55
Excelsior	52
New York Times	45
Berlingske Tidende	40

CUADRO 3

NUMERO DE NOTICIAS, POR MES, QUE FUERON PUBLICADAS

(Primer semestre de 1965)

<i>Mes y Año</i>	<i>N.º de noticias</i>	<i>% del total de noticias</i>	<i>Promedio diario</i>
Noviembre 1964	4	*	0,13
Diciembre 1964	150	6	4,83
No consta	4	*	—
Enero 1965	360	15	11,61
Febrero 1965	502	21	17,92
Marzo 1965	466	19	15,03
Abril 1965	395	16	13,16
Mayo 1965	324	13	10,45
Junio 1965	216	9	7,20
No consta	1	*	—
No consta mes	20	1	—
TOTAL	2.442	100	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4

NUMERO DE NOTICIAS POR TEMAS TRATADOS EN ELLAS
(CATEGORIAS GENERALES)

(Primer semestre de 1965)

<i>Contenido de la noticia (categorias generales)</i>	<i>N.º de noticias</i>	<i>%</i>
Información económica y financiera	166	7
Información nacional	1.361	57
Información sobre relaciones internacionales	372	15
Información laboral y social	51	2
La Iglesia española	159	6
Información cultural e histórica	198	8
La Monarquía	52	2
El turismo	83	3
TOTAL	2.442	100

CUADRO 5

TEMAS ESPECIFICOS SOBRE LOS QUE SE HAN PUBLICADO
MAYOR NUMERO DE NOTICIAS

(Primer semestre de 1965)

<i>Temas específicos</i>	<i>N.º de noticias</i>
Huelgas de estudiantes	179
Agudización de la crisis de Gibraltar	140
Comentarios sobre el régimen en general	113
Evolución política	94
El caso Humberto Delgado	81
Medidas con respecto a Gibraltar	79
Los protestantes españoles	44
Impresiones de turistas	44
Reorganización del SEU	43
Disturbios obreros	38
Relaciones hispano-norteamericanas	36
Los exiliados españoles	34
Actividades subversivas	33

ANALISIS DE LA PRENSA EXTRANJERA

CUADRO 6
**NUMERO DE NOTICIAS SOBRE ESPAÑA, SEGUN SU SIGNO,
 CON RELACION AL REGIMEN**
 (Primer semestre de 1965)

<i>Signo de las noticias</i>	<i>N.º de noticias</i>	<i>%</i>
Favorables	238	10
Neutras o fluctuantes	1.327	54
Adversas	877	36
TOTAL	2.442	100

CUADRO 7
**SIGNO DE LAS NOTICIAS CON RELACION AL REGIMEN ESPAÑOL,
 POR PAISES (EN PORCENTAJES)**
 (Primer semestre de 1965)

<i>PAISES</i>	<i>Favorable</i>	<i>Neutra o fluctuante</i>	<i>Desfavorable</i>	<i>TOTAL</i>
Alemania Occidental	13	64	23	(272)
Argentina	6	72	22	(89)
Dinamarca	6	58	36	(66)
Francia	5	50	45	(493)
Gran Bretaña	7	52	41	(418)
Italia	22	46	32	(188)
Méjico	6	52	42	(347)
Norteamérica	10	65	25	(264)
Perú	22	64	14	(85)
Suiza	7	54	39	(61)
Suecia	3	28	69	(60)
Otros países	24	43	33	(99)
TOTAL	10	54	36	(2.442)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8

SIGNO DE LAS NOTICIAS CON RELACION AL REGIMEN ESPAÑOL, POR PUBLICACIONES (EN PORCENTAJES)

(Primer semestre de 1965)

Nombre de la publicación	Signo de las noticias %			Total
	Favorable	Fluctuante o neutra	Adversa	
Berlingske Tidende	5	65	30	(40)
B. T.	8	46	46	(26)
Combat	—	46	54	(28)
Die Welt	13	58	29	(38)
El Día	—	33	67	(42)
El Universal (Méjico)	5	87	8	(38)
Excelsior	8	63	29	(52)
Frankfurter Allgemeine	16	75	9	(55)
Le Figaro	9	64	27	(100)
Le Monde	1	48	51	(148)
La Crónica	39	58	3	(36)
La Nación	3	89	8	(37)
New York Times	13	58	29	(45)
Novedades	5	39	56	(112)
Süddeutsche Zeitung	9	58	33	(33)
The Daily Telegraph	—	56	44	(55)
The Guardian	10	34	56	(68)
The Financial Times	20	68	12	(25)
The Times	7	58	35	(75)
Resto de publicaciones	11	54	35	(1.389)
TOTAL	10	54	36	(2.242)

ANALISIS DE LA PRENSA EXTRANJERA

CUADRO 9
 NUMERO DE NOTICIAS POR TEMAS (CATEGORIAS GENERALES) Y PAISES (EN PORCENTAJES)
 (Primer semestre de 1965)

PAISES	% Información Económica y Financiera	% Información Nacional	% Información sobre Relaciones Internacionales	% Información Laboral y Social	% La Iglesia Española	% Información Cultural	% La monarquía	% Turismo	% Total
Alemania Occidental	10	48	23	2	7	1	4	5	(272)
Argentina	11	33	5	—	—	25	2	24	(89)
Dinamarca	—	54	23	6	3	6	3	5	(66)
Francia	4	64	14	3	9	4	1	1	(493)
Gran Bretaña	6	69	11	2	6	3	1	2	(418)
Italia	11	55	19	2	5	3	4	1	(188)
Méjico	7	51	10	1	6	20	1	4	(348)
Norteamérica	6	44	23	2	12	7	3	3	(264)
Perú	14	29	7	4	5	38	2	1	(85)
Suiza	8	65	15	7	2	3	—	—	(61)
Suecia	2	64	15	—	2	5	2	10	(60)
Otros países	6	56	21	—	3	9	3	2	(84)
No consta	7	51	7	—	7	21	—	7	(14)
TOTAL	7	57	15	2	6	8	2	3	(2.442)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10
 NUMERO DE NOTICIAS POR TEMAS (CATEGORIAS GENERALES) Y PUBLICACIONES
 MAS IMPORTANTES (EN PORCENTAJES)
 (Primer semestre de 1965)

	Información Económica y Financiera	Información Nacional	Información sobre Relaciones Internacionales	Información Laboral y Social	La Iglesia Española	Información Cultural e Histórica	La Monarquía	Turismo	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Berlingske Tidende	—	55	18	8	5	8	3	3	(40)
B. T.	—	49	31	4	—	4	4	8	(26)
Combat	14	67	11	—	4	4	—	—	(28)
Die Welt	18	47	24	—	5	—	3	3	(38)
El Día	5	74	5	—	2	12	2	—	(42)
El Universal	3	21	11	—	8	36	—	18	(38)
Excelsior	10	39	12	—	10	19	—	8	(52)
Farkfurter Allgemeine	6	40	39	2	6	—	7	—	(55)
Le Figaro	7	55	25	6	4	2	1	—	(100)
Le Monde	4	74	10	3	5	3	—	—	(148)
La Crónica	22	30	3	6	6	30	—	3	(36)
La Nación	8	14	—	—	—	32	3	43	(37)
New York Times	2	48	29	4	9	4	4	—	(45)
Novedades	10	60	6	2	7	13	2	—	(112)
Süddeutsche	3	67	18	—	—	—	3	—	(33)
The Daily Telegraph	2	88	4	—	6	—	2	2	(55)
The Guardian	3	75	6	6	4	4	—	4	(68)
The Financial Times	40	24	32	—	—	—	—	1	(25)
The Times	8	68	12	4	4	3	—	1	(75)
Resto	6	55	16	2	8	8	2	3	(1,389)
TOTAL	(166)	(1,366)	(372)	(51)	(159)	(198)	(52)	(83)	(2,442)

ANALISIS DE LA PRENSA EXTRANJERA

CUADRO 11
 NUMERO DE NOTICIAS POR TEMAS (CATEGORIAS ESPECIFICAS MAS IMPORTANTES) Y POR PAISES
 (EN PORCENTAJES)

(Primer semestre de 1965)

	Comentarios sobre el régimen en general %	Los españoles %	Actividades subversivas %	Disturbios obreros %	Huelgas estudiantiles %	Reorganización del SEU %	Evolución política %	Agudización de la crisis de Gibraltar %	Medidas más rigurosas con respecto a Gibraltar %	Relaciones hispano-norteamericanas %	El caso Humberto Delgado %	Los protestantes españoles %	Impresiones de turistas %
No consta	3	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Alemania Occidental	8	—	—	13	11	12	13	1	—	19	11	21	2
Argentina	3	6	—	—	2	2	2	10	6	—	—	—	11
Bélgica	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	40
Brasil	1	—	3	5	2	2	—	1	—	—	5	—	—
Dinamarca	3	—	3	—	2	5	2	2	—	—	7	—	—
Francia	14	9	46	48	35	54	18	10	8	19	23	21	2
Gran Bretaña	10	—	15	11	16	5	15	45	74	8	15	24	7
Italia	8	18	15	5	6	2	10	6	5	—	16	7	2
Méjico	32	46	—	5	8	7	11	4	1	6	5	7	18
Estados Unidos	10	18	—	13	6	5	11	10	5	48	6	16	9
Perú	1	3	—	—	2	2	9	3	—	—	—	—	—
Panamá	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Portugal	1	—	—	—	—	—	—	3	—	—	4	—	—
Suiza	—	—	12	—	4	2	6	2	1	—	4	—	—
Suecia	4	—	3	—	6	2	1	—	—	—	4	2	7
Venezuela	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Holanda	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	(113)	(34)	(33)	(38)	(179)	(43)	(94)	(140)	(79)	(36)	(81)	(44)	(44)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12
 NUMERO DE NOTICIAS POR TEMAS (CATEGORIAS ESPECIFICAS MAS IMPORTANTES) Y POR PUBLICACIONES MAS IMPORTANTES (EN PORCENTAJES)

(Primer semestre de 1965)

	% Comentarios sobre el régimen en general	% Actividades subvertidas	% Disturbios obreros	% Huelgas estudiantiles	% Reorganiza- ción del SEU	% Evolución política	% Agudización de la crisis de Gibraltar	% Medidas mas rigurosas con respecto a Gibraltar	% Relaciones hispano-nor- teamericanas	% El caso Humberto Delgado	% Los protestantes españoles	% Impresiones de turistas
Berlingske Tidende	—	3	—	1	5	2	2	—	—	3	—	2
B. T.	3	—	—	1	7	1	1	—	—	3	—	—
Combat	2	—	5	3	2	1	1	—	—	—	—	—
Die Welt	2	—	—	1	2	1	1	—	—	—	—	—
El Día	6	—	—	2	—	3	—	3	—	—	—	—
El Universal	1	—	—	—	—	—	1	—	1	—	—	11
Excelsior	4	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	7
Frankfurter Allgemeine	—	—	—	1	5	2	1	1	6	4	2	—
Le Figaro	1	15	5	3	14	5	1	5	10	5	—	—
Le Monde	3	18	21	12	28	3	2	3	3	4	2	—
La Crónica	1	—	—	—	2	4	2	—	—	—	—	2
La Nación	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	34
New York Times	1	—	8	1	—	—	1	—	3	3	2	—
Novedades	12	—	3	3	5	3	3	1	—	3	2	—
Süddeutsche Zeitung	1	—	11	1	2	2	2	18	3	4	2	—
The Daily Telegraph	2	3	3	3	2	4	7	6	3	1	2	—
The Guardian	4	3	3	5	—	2	6	1	6	—	—	—
The Financial Times	—	6	8	6	—	1	2	1	4	4	7	2
The Times	1	—	—	—	—	—	6	4	—	—	—	—
TOTAL	(113)	(33)	(38)	(179)	(43)	(94)	(140)	(79)	(36)	(81)	(44)	(40)

ANÁLISIS DE LA PRENSA EXTRANJERA

CUADRO 13

SIGNO, RESPECTO AL RÉGIMEN ESPAÑOL, DE LAS NOTICIAS QUE FUERON PUBLICADAS, SOBRE LOS TEMAS MÁS FRECUENTES, EN LA PRENSA EXTRANJERA (EN PORCENTAJES)

(Primer semestre de 1965)

TEMA	Signo de las noticias, en porcentaje			Total
	Favorable	Fluctuante o neutra	Adversa	
Comentarios generales sobre el régimen ...	11	16	73	(113)
Los exiliados españoles ...	—	41	59	(34)
Actividades subversivas ...	6	48	46	(33)
Disturbios obreros ...	—	34	66	(38)
Huelgas estudiantiles ...	—	18	82	(179)
Reorganización del S. E. U. ...	2	37	61	(43)
Evolución política ...	20	43	37	(94)
Gibraltar (agudización de la crisis) ...	16	52	32	(140)
Medidas más rigurosas con respecto a Gibraltar ...	4	49	47	(79)
Relaciones hispano-norteamericanas ...	14	80	6	(36)
El caso Humberto Delgado ...	3	76	21	(81)
Los protestantes españoles ...	32	50	18	(44)
Impresiones de turistas ...	2	93	5	(44)
Otras noticias ...	11	61	28	(1.484)
TOTAL ...	10	54	36	(2.442)

CUADRO 14
ALGUNOS DATOS SOBRE LAS NOTICIAS ESPECIFICAS DE MAYOR FRECUENCIA
 (Primer semestre de 1965)

NOTICIAS ESPECIFICAS	Número de noticias	Número de países en que apareció	Número de publicaciones en que apareció	Número de días que apareció	Frecuencia máxima obtenida en un día	Mes de la máxima frecuencia
	%	%	%	%	%	%
Comentarios generales sobre el Régimen	113	14	65	77	3	Abril
Los exiliados españoles	34	6	19	32	2	Abril
Actividades subversivas	33	7	20	29	4	Marzo
Disturbios obreros	38	7	22	24	7	Febrero
Huelgas estudiantiles	179	12	77	62	12	Marzo
Reorganización del S. E. U.	43	12	22	31	3	Abril
Evolución política	94	13	62	62	5	Marzo
Agudización de la crisis de Gibraltar	140	11	75	84	8	Enero
Medidas más rigurosas con respecto a Gibraltar	79	7	38	31	10	Enero
Relaciones hispano-norteamericanas	36	5	23	31	2	Febrero
El caso Humberto Delgado	81	13	51	33	13	Mayo
Los protestantes españoles	44	8	35	36	3	Febrero
Impresiones de turistas	44	9	22	38	3	Febrero

Encuesta sobre medios de comunicación de masas infantiles

Continuando la información que hemos dado en los números 2 y 3 de nuestra Revista, transcribimos aquí algunos de los cuadros relativos a las correlaciones obtenidas entre las preguntas de nuestro cuestionario directo y cuestionario familiar (véase número 3 de esta revista) y las variables **Grado de instrucción del padre y de la madre.**

Destaca en primer lugar la **mayor preocupación de las madres de nivel escolar superior por el control de los medios de comunicación de masas que manejan sus hijos.** Esto lo vemos en los cuadros números 4, 8, 10 y 16. Este control es de tipo activo o pasivo, impidiendo determinadas lecturas o audiovisiones, o bien asesorando al hijo de una manera directa.

Las madres instruidas regalan también más libros a sus hijos que las no instruidas (cuadro número 15), son más liberales en las lecturas que no son de texto (cuadro número 14), al considerar que dichas lecturas no interfieren en los estudios. Las madres de educación elemental opinan, en cambio, que los hijos deben leer, exclusivamente, los libros de texto.

El cuadro número 1 no indica nada más que una correlación entre "status" socioeconómico y emisora preferida: a mayor nivel social, mayor preferencia por Radio Peninsular. Por otra parte, los hijos de madres cultas leen más libros y menos tebeos que los de madres no cultas (cuadros números 5 y 6). Hay una menor suspicacia, por parte de éstas, hacia la asistencia a películas.

En suma, los resultados obtenidos confirman las hipótesis de trabajo planteadas al comienzo de esta investigación. No se observan, en cambio, correlaciones de ningún tipo entre la revista y la sección de prensa favorita, lo que nos demuestra una cierta homogeneidad a este respecto (cuadros números 2 y 3).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO NUMERO 1

¿QUE EMISORAS ESCUCHAS MAS?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DEL PADRE

	<i>Grado de instrucción del padre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
No procede	1	1	1
Radio España	7	4	8
Radio Intercontinental	31	19	26
Radio Juventud de España	0	3	2
Radio Madrid	40	18	22
Radio Nacional de España (prog. nacional)	0	5	1
Radio Nacional de España (programa nacional)	0	0	0
La Voz de Madrid	1	1	0
Radio Peninsular	14	36	34
Emisoras extranjeras	0	1	1
S. R.	6	12	5
TOTAL	100 (159)	100 (393)	100 (111)

CUADRO NUMERO 2

¿QUE TIPO DE REVISTA LEES?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Ninguna	12	9	8
De cine	14	13	20
De religión	3	4	2
Científica	5	4	2
Deportiva	21	18	15
De actualidad	16	20	22
Policíacas	10	10	12
De moda	11	9	7
S. R.	8	13	12
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTA SOBRE MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS INFANTILES

CUADRO NUMERO 3

¿QUE SECCION DE LA PRENSA LEES CON MAS FRECUENCIA?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
No procede	14	10	10
Noticias de España	7	10	7
Noticias del extranjero	13	12	18
Sucesos	31	25	25
Cartelera	19	14	19
Artículos	2	4	3
Editoriales	0	1	0
Ecos de sociedad	2	2	6
Deportes	1	2	0
S. R.	11	20	12
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 4

¿CONTROLA USTED TODAS LAS PELICULAS QUE VE SU HIJO (O HIJA)?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Sí	4	8	4
A veces	72	80	71
No	5	3	10
S. R.	19	9	15
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO NUMERO 5

APARTE DE LOS LIBROS DE ESTUDIO, ¿LEES OTROS LIBROS?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	Grado de instrucción de la madre		
	Elemental %	Superior %	Sin clasificar %
Sí	62	72	73
A veces	35	23	22
S. R.	3	5	5
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 6

¿CUANTAS HORAS AL DIA DEDICA SU HIJO (O HIJA) A LEER TEBEOS LOS DIAS LABORABLES?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	Grado de instrucción de la madre		
	Elemental %	Superior %	Sin clasificar %
No lee tebeos	38	51	49
Menos de una hora	48	36	33
De 1 a 2 horas	8	8	9
De 2 a 3 horas	3	3	0
De 3 a 4 horas	1	2	0
Más de 5 horas	1	0	0
S. R.	1	0	9
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTA SOBRE MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS INFANTILES

CUADRO NUMERO 7

¿Y LOS DIAS FESTIVOS?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
No lee tebeos	30	28	32
Menos de una hora	39	30	34
De 1 a 2 horas	20	28	20
De 2 a 3 horas	6	11	4
De 3 a 4 horas	3	2	1
Más de 5 horas	1	0	0
S. R.	1	1	9
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 8

¿IMPIDE LEER A SU HIJO (O HIJA) DETERMINADOS TEBEOS?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Sí	21	33	26
A veces	6	1	2
No	58	42	36
S. R.	15	24	36
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO NUMERO 9

**DIGAME EN QUE GASTA SU HIJO (O HIJA) EL DINERO (EN PRIMER LUGAR),
SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE**

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Supertor</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
En ir al cine	32	31	33
En golosinas y refrescos	29	31	23
En tebeos y revistas	10	6	10
En libros	2	7	3
En discos	2	7	4
En deportes y piscinas	3	3	2
En excursiones	1	1	0
Otros	18	10	7
S. R.	3	3	18
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 10

**¿CONTROLA USTED LOS PROGRAMAS DE T. V. QUE VE SU HIJO (O HIJA)?,
SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE**

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Supertor</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
No procede	10	7	10
Sí	48	69	40
A veces	4	4	10
No	33	18	29
S. R.	5	2	11
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTA SOBRE MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS INFANTILES

CUADRO NUMERO 11

¿CUANTAS VECES A LA SEMANA VA AL CINE SU HIJO (O HIJA)?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Nunca	4	8	4
Menos de una vez	43	53	40
Una vez	47	45	42
Dos veces	6	6	5
Más de dos veces	0	0	0
S. R.	0	0	11
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 12

¿HA OBSERVADO QUE SU HIJA (O HIJO) IMITA A ALGUN ACTOR (O ACTRIZ) DE CINE?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
No procede	4	8	4
Sí	21	11	7
A veces	8	5	11
No	66	75	69
S. R.	1	1	9
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO NUMERO 13

¿CUANTOS LIBROS TIENE USTED EN SU CASA APROXIMADAMENTE?,
SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	Grado de instrucción de la madre		
	Elemental	Superior	Sin clasificar
	%	%	%
Ninguno	5	1	5
Menos de 10	11	2	6
De 10 a 25	16	2	5
De 26 a 50	16	7	13
De 51 a 100	10	10	14
De 101 a 250	14	10	11
De 251 a 1.000	14	21	14
Más de 1.000	1	3	2
Otros	6	6	2
S. R.	7	38	28
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 14

¿INTERFIERE LA LECTURA DE LIBROS QUE NO SON DE TEXTO EN LOS
ESTUDIOS?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	Grado de instrucción de la madre		
	Elemental	Superior	Sin clasificar
	%	%	%
Sí	35	25	27
A veces	6	10	7
No	57	64	57
S. R.	2	1	9
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

ENCUESTA SOBRE MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS INFANTILES

CUADRO NUMERO 15

¿REGALA USTED LIBROS A SU HIJO (O HIJA), EN REYES, CUMPLEAÑOS, ETCETERA?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Sí	68	84	65
A veces	13	8	18
No	17	6	8
S. R.	2	2	9
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

CUADRO NUMERO 16

CUANDO USTED VE QUE SU HIJO (O HIJA) TIENE UN LIBRO, ¿SE ENTERA USTED DE SU CONTENIDO?, SEGUN GRADO DE INSTRUCCION DE LA MADRE

	<i>Grado de instrucción de la madre</i>		
	<i>Elemental</i>	<i>Superior</i>	<i>Sin clasificar</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Sí	84	90	73
A veces	5	3	6
No	10	6	11
S. R.	1	1	10
TOTAL	100 (239)	100 (304)	100 (120)

Información

Información*

A) Cuestiones Políticas

1. La jerarquía de los notables.

ALEMANIA

El Instituto EMNID de Investigación de la Opinión estudió en febrero de este año la estimación de valor que tiene la población de los portadores de determinados títulos o dignidades públicas. Se formuló a una muestra representativa de la población adulta la pregunta siguiente:

«Si usted tuviese que elegir entre el director general de una gran empresa industrial, un catedrático de Universidad, un general, un ministro, un príncipe y un obispo, todos aproximadamente de la misma edad y desconocidos personalmente para usted, y tuviese que atribuir a uno de ellos un puesto de honor, por ejemplo, en una ocasión pública, ¿a quién concedería usted ese puesto de honor?»

Habiendo sobresalido, en la encuesta realizada sobre el mismo tema en 1963, el catedrático de Universidad, con un 30 por 100 de las menciones, como "vencedor", esta mención, en la encuesta más reciente, alejó a mayor distancia aún, en segundo lugar, al obispo (41 por 100 a 24 por 100). Es notable aquí que todavía en 1960 el obispo, con un 29 por 100, estaba colocado ante el catedrático de Universidad, con un 24 por 100.

El titular del tercer puesto es, tanto en la más reciente como en las anteriores encuestas, el ministro, por quien, sin embargo, sólo se decidieron el 11 por 100 de los consultados. Sobre "director general", "príncipe" y "general" recayeron el 6 por 100, 5 por 100 y 3 por 100, respectivamente, de las respuestas.

Comparando la encuesta más reciente con las anteriores, vemos que el gran aumento de la mención "catedrático de Universidad" se confronta con una disminución aproximadamente igual de los "sin opinión". Las menciones restantes permanecieron, frente a 1963, casi iguales:

(*) Podremos ofrecer a nuestros lectores en adelante más material de información, gracias a los acuerdos de intercambios a que hemos llegado con el Instituto Suizo de la Opinión Pública, el Australia's Public Opinion Poll, el Texas Poll de Dallas y el Minnesota Poll de Minneapolis.

INFORMACION

	Diciembre 1960 %	Junio 1963 %	Febrero 1966 %
Catedrático de Universidad	24	30	41
Obispo	29	22	24
Ministro	9	12	11
Director general	8	7	6
Príncipe	6	4	5
General	3	3	3
Sin posición clara	21	22	10
	100	100	100

El recuento de los resultados, según diversas características estadísticas de los consultados, muestra que en los grupos particulares de población rigen estimaciones de valor muy diferentes. Así, el "catedrático de Universidad" obtuvo más de un 45 por 100 de las menciones entre los siguientes grupos: entre los hombres, entre los consultados de instrucción media y superior, entre los protestantes y los que no pertenecen a la iglesia evangelista ni a la católica y entre los simpatizantes del S. P. D. (1) y el F. D. P. (2). Menos de un 35 por 100 de las menciones recayeron sobre el "catedrático" de Universidad sólo entre los agricultores, los católicos y los partidarios del C. D. U.-C. S. U. (3).

Al "obispo" se le reserva el puesto de honor con relativa frecuencia por los grupos siguientes: por el 38 por 100 de los católicos, el 37 por 100 de los partidarios del C. D. U.-C. S. U., el 28 por 100 de las mujeres, por el 27 por 100 de los agricultores y el 27 por 100 de los pensionistas. Más raramente —a saber, sólo por el 13 por 100— es mencionado el obispo por los partidarios del F. D. P. y por los consultados que no profesan la fe evangelista ni católica.

Respecto del "ministro", la escala de variación de los resultados entre los grupos particulares de la población es escasa. Sorprendente es aquí que a éste se le reconoce el puesto de honor sólo por el 6 por 100 de los consultados con Bachillerato o instrucción universitaria.

Al "industrial" (director general) le rinden respeto, sobre todo, los consultados más jóvenes, de dieciséis a veintiún años, los "trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales" y los partidarios del F. D. P. (10 por 100 de las menciones en cada uno de estos grupos).

(1) Partido Socialdemócrata de Alemania.

(2) Partido Demócrata Libre.

(3) Unión Cristianodemócrata-Unión Cristianosocial.

CUESTIONES POLITICAS

Al "príncipe" se le considera digno del puesto de honor, con relativa mayor frecuencia (de un 7 por 100 a un 9 por 100), por las mujeres y por los consultados de dieciséis a veintiún años, así como por los de veinticinco a treinta años. Los "trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales", así como los consultados de más elevado nivel de instrucción, tributan al príncipe especialmente con menos frecuencia (2 por 100 y 3 por 100) la reverencia de que se trata.

Al "general" se le concedería el honor de ocupar la presidencia en una ocasión pública sólo por los agricultores y por los consultados más jóvenes algo más frecuentemente que por el "ciudadano medio". Esto hace esperar que la pérdida de prestigio experimentada por el Ejército en la posguerra quede algo equilibrada de nuevo en el transcurso del tiempo mediante el crecimiento de los niveles más jóvenes de la población.

Interesante es también la comparación internacional, posible en esta encuesta con los resultados Gallup de Gran Bretaña y Grecia (de todos modos, del año 1963):

	Grecia, Noviembre 1963	Gran Bretaña	República Federal	
			Junio 1963	Febrero 1966
			%	%
Catedrático de Universidad	36	25	30	41
Obispo	42	12	22	24
Ministro	14	12	12	11
Director general	2	16	7	6
Príncipe	— *	10 **	4	5
General	—	5	3	3
Sin posición clara	6	20	22	10
	100	100	100	100

* Grecia: "Portador de un título nobiliario".

** Gran Bretaña: "Duque".

2. El derecho de la mujer al voto.

SUIZA.

Una proporción casi tan grande de hombres y mujeres suizos, a saber: el 46 por 100 de los hombres y el 45 por 100 de las mujeres, se pronuncian por el establecimiento del derecho de la mujer al voto.

La proporción de los defensores del derecho de la mujer al voto ha aumentado desde 1960, en las encuestas del Instituto Gallup suizo, en un 8 por 100:

INFORMACION

	1960 %	1962 %	1966 %
Por el derecho de la mujer al voto	37	43	45
Contra el derecho de la mujer al voto	52	43	40
Sin posición	11	14	15
	100	100	100

Mientras que todavía en 1960 predominaban los contrarios en un 15 por 100, y en 1962 hubo equilibrio, según el resultado de la encuesta más reciente, de 1966, se ha alcanzado ya una ventaja de un 5 por 100 de los que se pronuncian por el derecho de la mujer al voto.

El derecho de la mujer al voto es defendido por más de un 50 por 100 de los consultados de los siguientes grupos: los consultados de la Suiza francesa (61 por 100), los que viven en grandes ciudades con más de 100.000 habitantes (55 por 100) y los consultados más jóvenes, de dieciocho a veintinueve años (52 por 100).

B) Política Internacional

1. La admisión de la China continental en las Naciones Unidas.

ESTADOS UNIDOS.

El Instituto Gallup norteamericano ha estudiado repetidas veces en los años pasados la actitud de la población frente a la cuestión del ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas. La pregunta formulada reza así:

«¿Es usted de la opinión de que la China comunista debería ser admitida como miembro de las Naciones Unidas, o no?»

La última vez, el 22 por 100 de los consultados se pronunciaron en favor de la admisión, y el 67 por 100 en contra. La proporción de los propugnadores no había superado nunca, en las encuestas realizadas entre 1950 y 1958, el 17 por 100, y en las realizadas durante los años pasados, el valor actual de un 22 por 100.

El cuadro siguiente muestra el resultado más reciente, obtenido a principios de enero, junto con una agrupación según el nivel de instrucción de los consultados:

POLITICA INTERNACIONAL

	Total	Instrucción primaria	Bachillerato	Universitaria
	%	%	%	%
Por la admisión	22	13	22	35
Contra la admisión	67	68	68	61
Sin posición	11	19	10	4
	100	100	100	100

2. El conocimiento de la O.T.A.N.

ALEMANIA.

En una nueva encuesta en marzo de este año sobre la significación del concepto "N. A. T. O." (1), el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política formuló la pregunta siguiente:

«¿Qué significa N. A. T. O.?»

El 42 por 100 de los consultados dieron respuestas correctas y extensas, como "la defensa común del mundo occidental". Otro 11 por 100 de las respuestas no contenía nada sobre el fin de la unión, pero señalaron correctamente el **conjunto de participantes**, por ejemplo, "una unión de Estados no comunistas". El 18 por 100 de los consultados dieron indicaciones correctas sobre el **fin** de la unión, pero no dijeron nada sobre los participantes; a este grupo pertenecen respuestas como "pacto de asistencia militar". Una proporción de un 17 por 100 de los consultados dio indicaciones no claras o falsas sobre el conjunto de los Estados aliados y los objetivos de la unión (el 12 por 100 no adoptó postura).

Una comparación con resultados obtenidos anteriormente no es posible, porque hasta 1965 inclusive, como muestra el cuadro siguiente, se realizó la valoración de las respuestas según categorías diferentes a las de la reciente investigación:

(1) A la O.T.A.N. se llama siempre en Alemania con la sigla inglesa, sin que se utilice nunca una sigla alemana ni la traducción del nombre completo.

INFORMACION

	1954	1957	1952	1953	1955
	%	%	%	%	%
Respuestas predominantemente correctas	36	66	59	69	76
Respuestas predominantemente falsas	11	3	5	8	3
Sin posición clara	53	31	36	23	21
	100	100	100	100	100

Como la interpretación de "correcto" y "falso" en las investigaciones anteriores pareció "demasiado generosa", fue formulada más estrictamente en la investigación más reciente: todas las respuestas en las que no se indica nada correctamente, por lo menos, sobre el conjunto de participantes o sobre el fin de la alianza, han recaído en la categoría "indicaciones no claras o falsas" (17 por 100).

Los consultados más jóvenes, de veintiuno a veinticinco años, se muestran mejor informados que el promedio. Entre los hombres consultados, una proporción (58 por 100) casi doble a la de las mujeres (28 por 100) pudo dar una definición "extensa y correcta" de la N. A. T. O. Mucho más fuertemente dependía el resultado del nivel de instrucción de los consultados: un 37 por 100 de los de instrucción primaria dieron respuestas "extensas y correctas"; los consultados con Bachillerato, en un 81 por 100.

A los consultados bien informados totalmente o en parte se les siguió preguntando:

«¿Cree usted que la N. A. T. O. es un instrumento muy bueno o no tan bueno para el mantenimiento de paz mundial o cree usted que la N. A. T. O. hace peligrar la paz mundial?»

Sólo el 1 por 100 de los alemanes occidentales creen que la O. T. A. N. hace peligrar la paz mundial. La mayoría, de un 55 por 100, la considera como un buen instrumento para su mantenimiento; una proporción de un 11 por 100 como "un instrumento no tan bueno". El 4 por 100 de los consultados no adoptó postura.

La división de las respuestas según la orientación política de partido de los consultados muestra que la O. T. A. N. goza de mejor predicamento entre los partidarios del F. D. P. que entre los simpatizantes del C. D. U.-C. S. U.:

POLITICA INTERNACIONAL

	Total	C.D.U./C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.
	%	%	%	%
Muy buen instrumento	55	62	54	69
No tan buen instrumento	11	7	14	12
Peligra la paz mundial	1	0	2	1
Sin posición clara	4	3	3	2
No preguntados por mal informados	29	28	27	16
	100	100	100	100

3. *Las actitudes de los franceses frente a Inglaterra, Alemania y la Unión Soviética.*

FRANCIA.

En febrero de 1966 el Instituto Gallup francés, I. F. O. P., repitió una pregunta que ya había sido objeto de una encuesta representativa en 1964:

«Si usted tuviese que elegir entre Alemania Occidental e Inglaterra como primer aliado de Francia, ¿por quién se decidiría usted?»

	Abril 1964	Febrero 1966
	%	%
Alemania Occidental	41	32
Inglaterra	37	49
Sin posición	22	19
	100	100

Así, pues, casi uno de cada dos franceses se decidiría hoy en tal caso por Inglaterra, y sólo uno de cada tres por la R. F. A., mientras que hace todavía dos años una mayoría relativa de los franceses consultados habían elegido la República Federal como "primer aliado".

Se ha estudiado ahora por primera vez una correspondiente pregunta alternativa para la República Federal y la Rusia Soviética. En este caso, el resultado ha sido más favorable para la República Federal:

INFORMACION

U. R. S. S.	32 %
República Federal	45 %
Sin posición	23 %
	100 %

4. *Las relaciones entre Alemania y Francia y la imagen de la opinión alemana sobre la política de De Gaulle.*

ALEMANIA.

En febrero de este año, después de haberse reanudado la colaboración francesa en la C. E. E., pero también después de haberse anunciado el viaje de De Gaulle a Moscú, el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política realizó una encuesta representativa sobre las dos preguntas siguientes:

«En su opinión, en el curso del año 1965, ¿han mejorado, han empeorado o se han mantenido igual las relaciones entre Francia y la República Federal?»

«¿Qué opina usted sobre De Gaulle?, ¿cree usted que su política, en conjunto, repercute más bien favorablemente o más bien desfavorablemente sobre nosotros?»

Sólo el 12 por 100 de los consultados eran en febrero de la opinión de que las relaciones germano-francesas habían mejorado en 1965; casi el cuádruple (43 por 100) creían en un empeoramiento; el 37 por 100 opinaron que las relaciones se han mantenido igual en el curso del año; el 8 por 100 no adoptaron postura.

Seis de cada diez consultados (59 por 100) consideraron "más bien desfavorables" las repercusiones de la política de De Gaulle sobre los intereses alemanes. Sólo el 15 por 100 opinaron "más bien favorables", y el 26 por 100 se abstuvieron de opinar.

La pregunta por el juicio de la política del presidente francés, De Gaulle, había sido estudiada ya repetidas veces durante los años pasados. Los resultados muestran desde octubre de 1962 una tendencia negativa, que se ha debilitado, sin embargo, durante el último semestre; el resultado de la encuesta más reciente se diferencia muy poco del obtenido en julio de 1965:

POLÍTICA INTERNACIONAL

	Agosto 1962	Octubre 1962	Feb./Marzo 1963	Noviembre 1963	Abril 1964	Agosto 1964	Julio 1965	Febrero 1966
	%	%	%	%	%	%	%	%
Más bien favorablemente	49	61	28	38	32	27	17	15
Más bien desfavorablemente	11	6	33	27	38	39	57	59
Sin posición clara	40	33	39	35	30	34	26	26
	100	100	100	100	100	100	100	100

La proporción más elevada de respuestas negativas a **ambas** preguntas se dio entre los consultados pertenecientes a los grupos profesionales, auxiliares, funcionarios y "trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales"; en la agrupación por nivel de instrucción, por los consultados con Bachillerato, y en la agrupación por "simpatías de partido", por los partidarios del S. P. D. y del F. P. D. En los grupos mencionados, las proporciones de las respuestas positivas no son, desde luego, mucho menores que las correspondientes a los demás consultados, pero las proporciones de los sin opinión son muy escasas.

La estrecha relación entre las actitudes de los consultados frente a ambas preguntas se muestra en la siguiente valoración cruzada:

	Total de consultados	Opinión de que las relaciones con Francia:			
		Han mejorado	Han empeorado	Se han mantenido igual	Sin posición
	%	%	%	%	%
Más bien favorablemente	15	34	10	18	4
Más bien desfavorablemente	59	39	78	54	14
Sin posición clara	26	26	11	28	83
	100	100 *	100 *	100	100 *

* Valores redondeados.

Es decir, que de aquellos consultados que opinan que las relaciones germano-francesas han mejorado en 1965, una tercera parte —proporción mucho mayor aquí que entre los demás consultados— cree que la política de De Gaulle repercute favorablemente sobre la

Répública Federal. A la inversa, entre aquellos en cuya opinión la relación con Francia ha empeorado, la proporción de las opiniones negativas sobre la política de De Gaulle (10 por 100) es muy inferior a la media, y la proporción de las opiniones negativas (78 por 100) muy superior.

La conferencia de prensa de De Gaulle en la que anunció la pretensión de colocar todas las bases militares en Francia bajo control francés, y en la que dio a conocer la intención de retirar las tropas francesas de la O. T. A. N., habiéndose celebrado el 21 de febrero, es decir, a la mitad del período de la encuesta, podría haber influido sobre la mitad de las entrevistas. Otros acontecimientos que pueden haber influido sobre la imagen de la opinión desde la última encuesta son el viaje de Couve de Murville a Moscú en noviembre de 1965; el anuncio del embajador Sorín, en París, de que De Gaulle visitará Moscú en el curso de 1966 siguiendo una invitación formulada en 1960; la fórmula de compromiso hallada en Luxemburgo el 29 de enero en la reunión de la C. E. E. para una reanudación de la colaboración de Francia en la C. E. E., y las conversaciones entre el canciller federal, Erhard, y el presidente De Gaulle en París el 7 y 8 de febrero.

5. *Perspectivas de un acercamiento germano-ruso.*

ALEMANIA.

La mayoría de los alemanes occidentales es escéptica respecto de las oportunidades de mejora de las relaciones germano-rusas. En opinión de uno de cada cuatro consultados, el Kremlin no correspondería a una iniciativa alemana en favor de "un acercamiento amistoso a Rusia". Otro 54 por 100 cree que tal intento sería poco prometedor, y sólo el 13 por 100 lo considera "muy prometedor" ("sehr aussichtsreich").

La pregunta estudiada en febrero de este año por el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política, tenía el siguiente texto:

«Imagínese usted un momento, por favor, que la República Federal acometiese el intento de una aproximación amistosa a Rusia. ¿Cómo sería, en su opinión, la posibilidad de que Rusia correspondiese a tal intento?: ¿muy prometedora, menos prometedora o desesperanzada» («aussichtslos»)?

En el análisis de los resultados, dos agrupaciones sociológicas se muestran especialmente significativas: el recuento según el nivel de instrucción y según las simpatías de partido de los consultados. Ambos quedan contenidos en el cuadro siguiente:

POLITICA INTERNACIONAL

	Total	Instrucción primaria	Bachillerato elemental	Instrucción superior	Partidarios del:		
					C.D.U./C.S.U.	S.P.D.	F.D.P.
					%	%	%
Muy prometedora ...	13	12	12	18	8	15	19
Menos prometedora ...	54	53	56	61	55	55	60
Desesperanzada ...	25	25	27	20	29	24	18
Sin posición ...	8	9	5	2	8	7	3
	100	100 *	100	100 *	100	100 *	100

* Valores redondeados.

Los consultados de nivel de instrucción más elevado (bachilleres y universitaria), así como los simpatizantes de los demócratas libres, comparados con el promedio, son relativamente más confiados en la estimación de las perspectivas de éxito de una aproximación germano-rusa. En estos dos grupos, las proporciones de las menciones "muy prometedora" y "desesperanzada" casi se equilibran. Los partidarios del C. D. U. ponen especialmente pocas esperanzas en una iniciativa alemana en favor de la reconciliación con la Unión Soviética: sólo el 8 por 100 de ellos la consideran "muy prometedora", y el 29 por 100, "desesperanzada".

6. Los efectos de una distensión política.

ALEMANIA.

Los efectos de una distensión política entre las potencias mundiales sobre la situación política de Alemania son estimados hoy positivamente por una mayoría predominante de los alemanes occidentales. En una encuesta representativa del Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política, más de ocho de cada diez consultados expresaron la esperanza de que una distensión de la situación política mundial tenga efectos positivos para Alemania.

La pregunta, ya hace dos años objeto de una encuesta, reza así:

«Se habla de nuevo a menudo de una distensión entre Este y Oeste. Algunas personas dicen que sería bueno para Alemania el que Este y Oeste se aviniesen. Otros dicen que no sería bueno. ¿Cuál es su opinión?, ¿es buena o no tan buena para nosotros una distensión entre el Este y el Oeste?»

INFORMACION

Ambas preguntas tuvieron el siguiente resultado:

	Mayo 1964 %	Febrero 1966 %
Buena	74	83
No tan buena	7	10
Sin posición	19	7
	<hr/> 100	<hr/> 100

Frente a la realizada en 1964, en la encuesta más reciente han aumentado tanto las respuestas afirmativas como las negativas. El aumento absoluto de un 9 por 100 en la respuesta "buena", y sólo de un 3 por 100 en la respuesta "menos buena", ha transformado la respuesta (relaciones, a pesar de todo), aunque escasamente, en favor de la respuesta "menos buena". La proporción de los sin opinión ha retrocedido en casi un 2 por 100.

En el análisis de los resultados expuestos recientemente según las características socio-estadísticas de los consultados, se muestra que las esperanzas positivas son expresadas con frecuencia mayor que la media por los jóvenes consultados menores de veinticinco años, por el grupo profesional de los auxiliares, por los de mayor nivel de instrucción y por los partidarios del S. P. D.

El que una distensión entre el Este y el Oeste pueda ser una ventaja para la situación de los alemanes lo creen con relativa mayor frecuencia los "trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales" y los agricultores, así como los consultados simpatizantes con el F. D. P.

7. *Relaciones oficiales entre el Vaticano y el Kremlin.*

GRAN BRETAÑA.

El Instituto Gallup británico estudió en enero la pregunta siguiente:

«Actualmente no existe ningún acuerdo formal entre el Vaticano y el Kremlin sobre recíprocas relaciones oficiales. ¿Aprobaría usted o no el que se llegase a un acuerdo sobre ello?»

Entre los consultados británicos, el 54 por 100 aprobarían la realización de tal acuerdo entre el Vaticano y el Kremlin; el 12 por 100 se pronunciarían en contra, y el 34 por 100 no adoptaron postura frente a la pregunta.

8. *La política sudamericana de Estados Unidos.*

ARGENTINA.

El Instituto Gallup argentino estudió en marzo la pregunta siguiente, formulada a una muestra representativa de Buenos Aires:

«En su opinión, la gestión del presidente Johnson en Estados Unidos, ¿ha influido favorablemente sobre el desarrollo de Latinoamérica?»

Mientras que el 33 por 100 de los consultados afirmaron la influencia favorable de la política de Estados Unidos sobre los Estados hispanoamericanos, la negaron el 39 por 100; el 28 por 100 no adoptaron postura.

Con particular escepticismo juzgaron el influjo norteamericano los pertenecientes al grupo medio de edades (de treinta a cuarenta y nueve años), los consultados de mayor nivel de instrucción y los pertenecientes a la clase económica alta.

9. *La guerra del Vietnam.*

DINAMARCA.

El Instituto Gallup danés estudió en el verano de 1965 y en marzo de 1966 las actitudes de la población frente a la política vietnamita de los norteamericanos. Las preguntas rezaban así:

a) *«¿Está usted a favor o en contra de la política que desarrolla América en el Vietnam?»*

b) *«¿Cree usted que la política americana encierra un gran riesgo, cierto riesgo o no gran riesgo de una nueva guerra mundial?»*

Los nuevos resultados de ambas preguntas, en comparación con el estudio del año pasado, muestran que entretanto ha aumentado el escepticismo de la población danesa:

	1965 %	1966 %
Pregunta «a»:		
A favor de la política de Estados Unidos	13	10
Contra la política de Estados Unidos	46	51
Sin posición	41	39
	100	100

INFORMACION

	1965	1966
	%	%
Pregunta «b»:		
Gran riesgo	13	16
Cierto riesgo	36	37
No gran riesgo	22	18
Sin posición	29	29
	<hr/>	<hr/>
	100	100

GRAN BRETAÑA

El Instituto Gallup británico ha formulado a fines de enero varias preguntas en relación con la guerra del Vietnam a una "muestra de prominentes", es decir, a una selección al azar de personalidades relacionadas en el "Who's Who" de 1965.

Entre otras se formuló la pregunta siguiente:

«En su opinión, ¿qué bando ganará la guerra en el Vietnam, el Gobierno survietnamita o los comunistas (Vietcong)?»

Esta pregunta había sido formulada también poco antes (en noviembre de 1965) a una muestra representativa de la población total. He aquí los resultados de ambas encuestas:

	Muestra del "Who's Who"	Muestra de la población
	%	%
El Gobierno survietnamita	10	14
Los comunistas (Vietcong)	14	10
Ninguno de ambos	68	36
Sin posición	8	40
	<hr/>	<hr/>
	100	100

La culpa de que todavía no se haya llegado a negociaciones es, en opinión del 44 por 100 de los consultados, de los chinos; en opinión de otro 31 por 100, de Vietnam del Norte, y en opinión de un 24 por 100, del Vietcong. Sólo el 13 por 100 consideran culpables a los norteamericanos.

La pregunta de si los norteamericanos tendrían el derecho de emplear armas nucleares en esta guerra si no obtuviesen ningún éxito

POLÍTICA INTERNACIONAL

con las convencionales, fue respondida negativamente por el 94 por 100 de los consultados; sólo el 3 por 100 considerarían justificado el empleo de armas atómicas en este caso (el 3 por 100, "sin opinión"). En una encuesta representativa de la población total, en agosto de 1965, el 81 por 100 opinó que el empleo de armas atómicas estaría justificado, y el 9 por 100 que no estaría justificado.

Por otra parte, casi tres cuartas partes de la "prominencia" consultada (71 por 100) consideran justo que los americanos prosigan sus esfuerzos en Vietnam, y sólo el 18 por 100 se pronunciaron por la retirada de las tropas norteamericanas.

El Instituto Gallup británico ha formulado también, en distintas ocasiones, la pregunta de si los americanos deben proseguir su intervención en el Vietnam en tres versiones escalonadas, la segunda y la tercera de las cuales sólo fueron formuladas a quienes respondieron afirmativamente a la primera. La "pregunta fundamental" decía así:

«¿Es usted de la opinión de que Estados Unidos debería proseguir sus esfuerzos actuales en Vietnam o que debería retirar sus tropas?»

	(A)		(B) ...¿incluso bajo el peligro de una extensión de la guerra?		(C) ...¿incluso bajo el peligro de una guerra atómica?	
	Junio 1965 %	Diciembre 1965 %	Junio 1965 %	Diciembre 1965 %	Junio 1965 %	Dicbre. 1965 %
Proseguir	33	35	16	17	7	9
Retirar	33	39	12	13	6	5
Sin indicación	34	26	5	5	3	3
	100	100	33	35	16	17

En enero de 1966 estudió el Instituto las actitudes de la población frente a la cuestión de si se debería enviar tropas británicas de ayuda a Vietnam. El 78 por 100 de los consultados rechazan esa ayuda militar, y sólo el 10 por 100 se pronunciaron positivamente sobre la propuesta (el 12 por 100 no adoptó postura).

ALEMANIA.

El Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política se informó en marzo de este año, por una muestra representativa de la población de Alemania Occidental, de las esperanzas frente al término de la guerra del Vietnam. Uno de cada dos consultados (49 por 100) cuenta con una paz de compromiso; uno de cada cuatro (24

INFORMACION

por 100), con una victoria de los norteamericanos. Sólo el 7 por 100 temen una victoria comunista. El restante 20 por 100 no adoptó postura frente a la pregunta.

El texto de la pregunta era el siguiente:

«¿Qué término espera usted de la guerra del Vietnam?, ¿una victoria de los no-comunistas de Vietnam del Sur con ayuda de los americanos, una paz de compromiso o una victoria de los comunistas?»

Victoria de los no comunistas	24 %
Paz de compromiso	49 %
Victoria de los comunistas	7 %
Sin posición clara	20 %
	100 %

Expresaron la esperanza de que termine la guerra con una paz de compromiso, sobre todo, los consultados de nivel medio o superior de instrucción, los partidarios del F. D. P. y los hombres con más frecuencia que los demás grupos parciales de la muestra. En los grupos mencionados —a excepción del de los partidarios del F. D. P.—, las proporciones de los que no respondieron a la pregunta, de un 6 a un 12 por 100, fueron mucho menores que el valor medio, de un 20 por 100. Entre los partidarios del F. D. P., sólo un 14 por 100 cree en una victoria sobre los comunistas. La proporción correspondiente entre los simpatizantes del S. P. D. es de un 24 por 100 y entre los partidarios del C. D. U.-C. S. U., de un 30 por 100.

ESTADOS UNIDOS

Una propuesta de tres puntos para una regulación de la paz en el Vietnam, elaborada por el Instituto Gallup norteamericano en virtud de las experiencias de encuestas anteriores, y que fue presentada a una muestra representativa de la población americana, ha sido apoyada por casi dos terceras partes de los consultados. El plan prevé las siguientes medidas: plebiscitos en Vietnam del Norte y del Sur, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas, sobre las cuestiones de la forma de Gobierno y de la reunificación; retirada de los soldados estadounidenses del suelo vietnamita y de las fuerzas norvietnamitas del Vietnam del Sur; los barcos y aviones americanos estacionados en las proximidades del continente deberían asegurar el cumplimiento de los acuerdos por los comunistas.

Por el plan, que fue presentado como objeto de decisión **en su totalidad**, se pronunciaron el 62 por 100 de los consultados; **en contra**, el 18 por 100; el 20 por 100 no adoptaron posición frente a las propuestas. El cuadro de la opinión de los subgrupos de la muestra, divididos según las simpatías de partido y el nivel de instrucción de

POLITICA INTERNACIONAL

los consultados, muestra sólo escasas diferencias; los republicanos se enfrentan algo más positivamente que los demócratas con el plan, y la relación de las posiciones positivas frente a las negativas es algo más favorable entre los consultados con nivel de instrucción elemental que entre los de nivel superior.

Este resultado significa que la opinión americana apoyaría desde luego, en determinadas circunstancias, una retirada de las tropas estadounidenses del Vietnam.

Entretanto disponemos de nuevos resultados de la encuesta sobre la pregunta:

«¿Está usted de acuerdo o no con el tratamiento de la situación del Vietnam por el presidente Johnson?»

	1 9 6 6				
	Enero	Febrero	Principios marzo	Finales marzo	Abril
	%	%	%	%	%
De acuerdo	56	57	50	56	54
No de acuerdo	26	28	33	26	31
Sin posición	18	15	17	18	15
	100	100	100	100	100

A principios de abril se publicó el resultado de otra encuesta del Gallup sobre el mismo tema del Vietnam:

«¿Cómo piensa usted, muy en general, sobre la situación en el Vietnam?»

«Un mal necesario»	43 %
«Los americanos deberían retirarse»	15 %
«Deberíamos ser más agresivos»	12 %
«Temor general a la guerra»	11 %
«Deseo de un término rápido»	10 %
«Cuesta muchas vidas humanas»	5 %
«Otras indicaciones»	6 %
«Sin posición»	6 %
	100 *

* Menciones múltiples.

En otra encuesta del Gallup se preguntaba a los consultados si darían más bien su voto a un candidato al Congreso que se pronunciase por una rápida regulación de la paz en el Vietnam o si se incli-

INFORMACION

narían menos a ello si el candidato no se pronunciase por la paz. El 67 por 100 votarían más bien por un candidato activo en esa dirección, y el 15 por 100 le darían su voto menos gustosamente (el 18 por 100, "sin opinión").

Sobre los bombardeos, se hicieron a fines de febrero las preguntas siguientes:

«¿Se pronunciaría usted a favor o en contra de que se bombardeasen establecimientos industriales y fábricas en el Vietnam del Norte?»

«¿Se pronunciaría usted a favor o en contra de que se bombardeasen grandes ciudades en el Vietnam del Norte?»

	<i>Plantas industriales</i>	<i>Ciudades</i>
A favor	61 %	28 %
En contra	26 %	60 %
Sin posición	13 %	12 %
	<hr/>	<hr/>
	100 %	100 %

AUSTRALIA.

Los datos de encuestas del Gallup australiano de que disponemos sobre el tema "guerra del Vietnam" son del verano de 1965. Entonces, una mayoría de un 59 por 100 de la población consultada se pronunció por la decisión del Gobierno, que había enviado al Vietnam un contingente de 800 soldados. Contra la intervención australiana se pronunciaban el 27 por 100, y el 14 por 100 de los consultados se mostraron indecisos.

C) Política interior de los Estados

1. Satisfacción con el Gobierno.

FRANCIA.

El 57 por 100 de los franceses consultados en una encuesta por el Instituto Gallup francés, I. F. O. P., se declararon "muy satisfechos" o, al menos, "predominantemente satisfechos" con la gestión del presidente De Gaulle.

POLITICA INTERIOR DE LOS ESTADOS

La pregunta rezaba así:

«¿Está usted satisfecho o insatisfecho con el general De Gaulle como presidente de la República?, ¿muy satisfecho, predominantemente satisfecho, predominantemente insatisfecho, muy insatisfecho?»

	Final de enero 1966 %	Mediados de febrero 1966 %
Muy satisfecho	17	14
Predominantemente satisfecho	42	43
Predominantemente insatisfecho	24	25
Muy insatisfecho	9	10
Sin posición	8	8
	100	100

La resonancia de De Gaulle entre las mujeres y los consultados más maduros es mucho mayor que entre los hombres y los más jóvenes

GRAN BRETAÑA

A una muestra de personalidades prominentes, escogidas según un procedimiento de azar estadístico en la edición de 1965 del "Who's Who", el Instituto Gallup británico ha formulado a fines de enero, entre otras, las siguientes preguntas, y ha obtenido los resultados expuestos a continuación:

«¿Está usted satisfecho con Mr. Wilson como primer ministro o insatisfecho?»

Satisfecho	34 %
Insatisfecho	63 %
Sin posición	3 %
	100 %

«¿Opina usted que Mr. Heath se muestra como un buen dirigente del partido conservador o no?»

Buen dirigente de partido	50 %
No buen dirigente de partido	29 %
Sin posición	21 %
	100 %

INFORMACION

«Si mañana se celebrasen elecciones generales, ¿a qué partido daría usted su voto?»

A los conservadores	69 % (36,5 %)*
Al partido laborista	16 % (42 %)
A los liberales	8 % (6,5 %)
A otro partido	1 % (1 %)
Sin posición	6 % (14 %)
	100 %

* Menciones múltiples.

«¿Está usted a favor o en contra del modo de actuar del Gobierno en la cuestión de Rodesia?»

A favor	48 %
En contra	48 %
Sin posición	4 %
	100 %

«¿Es usted de la opinión de que el Gobierno ha adoptado medidas demasiado duras frente a Rodesia, o no fueron lo suficientemente duras, o poco más o menos correctas?»

Demasiado duras	36 %
No lo suficientemente duras	11 %
Poco más o menos correctas	47 %
Sin posición	6 %
	100 %

2. *La opinión pública sobre la policía.*

ESTADOS UNIDOS.

En Estados Unidos, la policía federal, F. B. I., especialmente por su intervención para la imposición de los derechos civiles, se ha situado en el blanco de las críticas, que le reprochan o demasiada dureza o precisamente lo contrario. Pero el 77 por 100 de los consultados por el Gallup opinaron en 1965 que se alegrarían si un hijo suyo quisiera ser funcionario del F. B. I., y sólo el 11 por 100 quedarían insatisfechos por esta elección profesional. Siete de cada diez consultados indicaron tener "mucho respeto" a los funcionarios de su policía local. De todos modos, uno de cada diez consultados (9 por 100) opinó

POLITICA INTERIOR DE LOS ESTADOS

que la policía cometía "abusos" en su próxima vecindad. La pregunta rezaba así:

«En algunos lugares del país se han formulado quejas por abusos brutales de la policía. ¿Cree usted que en esta zona existen tales abusos de la policía o no?»

Más de tres cuartas partes de los consultados (78 por 100) respondieron negativamente a la pregunta; el 9 por 100, afirmativamente, y el 13 por 100 no adoptaron posición.

GRAN BRETAÑA.

El Instituto Gallup británico ha estudiado en enero y en octubre-noviembre de 1965 preguntas sobre el mismo texto sobre la actitud frente a la policía. Los resultados concordaron en buen grado:

«¿Cuál de las afirmaciones sobre la policía británica reproducidas aquí considera usted, en general, acertada?»

	Enero 1965 %	Oct.-Nov. 1965 %
«Es hábil y cumple bien su misión»	70	68
«Por diversos motivos —por ejemplo, a causa del tipo de su organización—, no es muy eficiente»	16	16
«Hay casos de soborno y abusos, pero sólo aislados»	23	23
«Los casos de soborno y abusos suceden con demasiada frecuencia»	11	8
	100 % *	100 % *

* Menciones múltiples.

AUSTRALIA.

Finalmente, en julio de 1965 el Instituto Gallup australiano ha formulado a la población la pregunta siguiente:

«Según lo que haya usted visto, leído u oído, ¿cree usted que los métodos de interrogatorio de la policía, en general, son correctos («fair») o incorrectos («unfair»)»?

El 16 por 100 de los consultados opinaron que la policía, "en general", aplica métodos ilícitos en los interrogatorios, mientras que el 56 por 100 consideraron correctos los métodos de interrogatorio, y el 28 por 100 no se podía formar un juicio.

D) Cuestiones económicas

1. *La actitud frente a la competencia.*

ALEMANIA.

El Instituto EMNID de Investigación del Consumo realizó en enero de 1966 una encuesta representativa sobre la actitud de principio frente a la "competencia económica", distinguiendo entre siete campos formales o vitales diversos en los que aparece o puede aparecer, sobre todo, tal competencia. La pregunta rezaba así:

«¿En cuál de los siguientes terrenos juzga usted la competencia económica en Alemania precisamente correcta, en cuál de ellos debería ser aumentada y en cuál disminuida?»

Aunque en una encuesta representativa, correspondiendo a la estructura general de la población, los intereses de los consumidores deberían manifestarse mucho más frecuentemente que, por ejemplo, los del lado empresarial, se pronunciaron más consultados por una disminución que por un aumento de la competencia "en el terreno de la oferta de productos y de los precios". El deseo de aumento de la competencia se manifiesta con mayor frecuencia cuando se trata especialmente de la lucha concurrente en el comercio particular o en el terreno de la industria.

Mucho más fuerte es el deseo de aumento de la competencia económica en el terreno supranacional en el marco del Mercado Común.

En el terreno predominantemente extraeconómico privado —no es posible, de todos modos, una estricta separación en la esfera económica— se expresa el deseo de una competencia más fuerte, sobre todo en "los campos de la instrucción de perfeccionamiento" (el 76 por 100, **por**; sólo el 2 por 100, **contra** el aumento de la competencia). Pero también "en el terreno del deporte de marcas" y "en los terrenos del rendimiento en el puesto de trabajo y profesional", la proporción de los que quisieran ver aumentada la competencia es muchísimo mayor que la de los que quieren menos.

El cuadro siguiente da una visión general de los resultados de esta encuesta:

POLITICA SOCIAL

	La competencia:				
	debería ser aumentada	debería ser disminuida	es precisamente correcta	Sin posición	
	%	%	%	%	%
En el terreno del deporte de marcas	52	4	29	14	100 *
En los terrenos de la instrucción de perfec- cionamiento	76	2	12	10	100
En los terrenos del rendimiento en el puesto de trabajo y profesional	44	6	39	11	100
En el terreno de la oferta de productos y de los precios	26	34	28	12	100
En la competencia entre los comercios par- ticulares	34	19	29	18	100
En la competencia entre los fabricantes de productos	40	15	26	18	100 *
En el nivel de competencia económica en el Mercado Común europeo	57	8	16	19	100

* Valores redondeados.

E) Política social

1. Los sindicatos y las huelgas.

ESTADOS UNIDOS.

Respecto a algunos problemas socio-políticos en relación con los sindicatos y las huelgas, el Instituto Gallup norteamericano formuló a fines de febrero una serie de preguntas cuyos resultados se reproducen a continuación:

«¿Estaría usted a favor o en contra de una ley que declarase ilegales todas las huelgas?»

A favor	27 %
En contra	61 %
Sin posición	12 %
	100 %

«Algunas personas dicen que los sindicatos que dominan enteros ramos industriales son propiamente monopolios y

INFORMACION

deberían caer bajo las leyes anti-trust. ¿Aprueba usted esta opinión o no?»

La apruebo	43 %
No la apruebo	20 %
Sin posición	31 %
	100 %

«¿Opina usted que las leyes reguladoras de la actividad de los sindicatos son demasiado estrictas o no lo suficientemente estrictas?»

Demasiado estrictas	11 %
No lo suficientemente estrictas	40 %
Aproximadamente justas	25 %
Sin posición	24 %
	100 %

«¿Opina usted que las leyes que obligan a los empresarios son demasiado estrictas o no lo suficientemente estrictas?»

Demasiado estrictas	20 %
No lo suficientemente estrictas	20 %
Aproximadamente justas	32 %
Sin posición	28 %
	100 %

«¿Opina usted que una persona debería ser obligada o no a entrar en el sindicato cuando ésta trabaja en una empresa incorporada a uno de ellos?»

Sí	42 %
No	49 %
Sin posición	9 %
	100 %

GRAN BRETAÑA

El Instituto Gallup británico, en octubre de 1965 estudió las opiniones de la población sobre si los sindicatos o el Gobierno deberían ejercer alguna acción contra los empleados participantes en huelgas arbitrarias:

POLITICA SOCIAL

Ambas preguntas rezaban así:

a) «¿Opina usted que los sindicatos deberían ejercer alguna acción contra aquellos de sus miembros que participan en huelgas arbitrarias, o que no deberían ejercer ninguna?»

b) «¿Opina usted que el Gobierno debería ejercer alguna acción contra las personas que participan en huelgas arbitrarias, o que no debería ejercer ninguna?»

	Pregunta "a"	Pregunta "b"
Deberían ejercerla	76 %	62 %
No deberían ejercerla	11 %	24 %
Sin posición	13 %	14 %
	100 %	100 %

2. La jornada laboral.

ESTADOS UNIDOS.

El Instituto Americano de la Opinión Pública, de Princeton, preguntó:

«¿Cree usted que en la mayor parte de las industrias las horas de trabajo deberían ser reducidas de 40 a 35 semanales?»

LAS HORAS DE TRABAJO SEMANALES:	Febrero 1965 %	Fin de enero 1966 %
deberían ser reducidas	33	28
no deberían ser reducidas	59	65
Sin opinión	8	7

Conviene hacer notar, sobre todo, que son los obreros y los demócratas quienes se pronuncian en favor de tal reducción de las horas de trabajo semanales.

INFORMACION

3. *Las horas extraordinarias.*

ESTADOS UNIDOS.

Otra pregunta del mismo Instituto tuvo como objeto la tarifa de las horas extraordinarias:

<i>Se pronuncian:</i>	<i>Febrero</i>	<i>Fin de</i>
	<i>1965</i>	<i>enero</i>
	<i>%</i>	<i>1965</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
— por tal aumento	31	28
— contra tal aumento	60	65
Sin opinión	9	7

4. *La co-gestión.*

ALEMANIA.

Escasamente la mitad de los alemanes consultados en febrero de este año por el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión (45 por 100) se pronuncian por una extensión de la co-gestión de los empleados, existentes hasta ahora sólo en grandes empresas de la industria del carbón y del acero. La proporción de los contrarios a esta propuesta es sólo de un 19 por 100, mientras que los demás son de opinión partida sobre esta cuestión (21 por 100) o no adoptan postura frente a ella (15 por 100). La pregunta tenía el siguiente texto:

«Como usted sabe quizá, en las grandes empresas de la industria productora de carbón y acero de la República Federal existe, fundamentada legalmente, una co-gestión de los empleados. Los sindicatos piden que se extienda este derecho de co-gestión a otras ramas de la economía. ¿Está usted a favor o en contra de una ampliación de la co-gestión?»

La mayor parte de los propugnadores de la co-gestión se encuentra entre los empleados, a saber, en primer lugar, entre los obreros (58 por 100), y a alguna distancia entre los auxiliares y los funcionarios (41 por 100 y 40 por 100). Entre los empresarios, los pertenecientes a las profesiones liberales y los agricultores, sólo de un 28 por 100 a un 30 por 100 adoptan una actitud positiva frente a la ampliación de la co-gestión. Reuniendo por un lado a los tres grupos de empleados y, por otro, a los dos grupos de empresarios, se hace visible más claramente la línea de separación entre las opiniones contrarias:

POLITICA SOCIAL

	<i>Empleados*</i> (<i>Obreros,</i> <i>auxiliares</i> <i>funcionarios</i>)	<i>Empresarios**</i> (<i>Trabajadores</i> <i>por cuenta</i> <i>propia, profesiones liberales</i> <i>y agricultores</i>)
Más bien a favor	51 %	28 %
Más bien en contra	14 %	36 %
En parte	22 %	23 %
Sin posición	13 %	13 %
	100 %	100 %

* Lit. en alemán "Tomadores de trabajo".

** Lit. en alemán, "Dadores de trabajo".

Otra agrupación, manifiestamente decisiva en gran parte para la actitud frente a esta cuestión, es la correspondiente a las simpatías de partido de los consultados. Aquellos que, según propia indicación, tienden al S. P. D. están, en una proporción de casi dos tercios (63 por 100) a favor de la ampliación de la co-gestión, y sólo en un 11 por 100 en contra. Los partidarios del C. D. U. y del F. D. P., por el contrario, adoptan una actitud positiva sólo en un tercio aproximadamente (35 y 30 por 100); el 25 por 100 y el 40 por 100 de ellos se pronuncian contra tal medida.

He aquí los resultados de la encuesta, agrupados según el sexo, edad, grupos profesionales, niveles de ingresos y simpatías de partido de los consultados:

INFORMACIÓN

	Más bien a favor	Más bien en contra	En parte	Sin posición	
	%	%	%	%	%
Total	45	19	21	15	100
Hombres	50	23	20	8	100 *
Mujeres	41	16	22	21	100
Grupos de edades:					
De 16 a 21 años	45	11	25	19	100
De 21 a 25 años	51	17	23	9	100
De 25 a 30 años	47	17	24	12	100
De 30 a 50 años	49	17	20	13	100 *
De 50 a 65 años	43	21	23	14	100 *
De 65 años y más	35	26	15	24	100
Grupos Profesionales:					
Obreros, jornaleros	58	10	19	13	100
Auxiliares	41	21	26	12	100
Funcionarios y auxiliares de orga- nismos públicos	40	22	27	12	100 *
Trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales	28	37	23	12	100
Agricultores	30	33	22	14	100 *
Pensionistas	39	20	17	24	100
Ingresos familiares (mensuales ne- tos):					
Menos de 400 marcos	31	15	21	33	100
De 400 a 600 marcos	47	13	16	24	100
De 600 a 800 marcos	52	15	20	13	100
De 800 a 1.200 marcos	47	31	21	10	100 *
1.200 marcos y más	39	31	21	10	100 *
Partidarios del:					
CDU/CSU	35	25	24	16	100
SPD	63	11	16	10	100
FDP	30	40	24	5	100 *

* Valores redondeados.

5. *La política de precios y salarios.*

GRAN BRETAÑA

El Instituto Gallup británico ha estudiado en enero de este año varias preguntas sobre problemas de precios mediante una encuesta representativa:

POLITICA SOCIAL

«¿Qué preferiría usted: mantener los salarios a su nivel actual y detener los aumentos de precios, o dejar subir salarios y precios?»

	Noviembre 1962	Enero 1966
	%	%
Salarios y precios estables	81	86
Aumento de salarios y precios	7	8
Sin posición	12	6
	100	100

«¿Cree usted que seguirá el actual aumento de precios o que puede ser detenido?»

	Enero 1966
	%
Seguirá	56
Puede ser detenido	33
Sin posición	11
	100

«¿Quién, en su opinión, es el principal responsable de las subidas de precios?»

	Enero 1966
	%
Los sindicatos	39
El Gobierno	31
La industria	30
El comercio	15
Los bancos, el capital	8
Los propietarios de casas	6
Ninguno de ellos	16
	100 *

F) Psicología social

1. *Actitud frente a los obreros extranjeros.*

ALEMANIA.

Uno de cada dos alemanes occidentales está hoy en contra de la ocupación de obreros extranjeros en la República Federal (51 por 100). Puesto que otro 22 por 100 de los consultados no tomaron partido en septiembre de este año en la ocasión de una encuesta sobre el tema del Instituto EMNID de Investigación de la Opinión, quedan sólo un 27 por 100 que se pronuncian por los obreros extranjeros.

Ya en 1961 fue esta problemática objeto de una encuesta del EMNID, que presentaba a los consultados, para su selección, cuatro opiniones preformuladas: una positiva, dos negativas y una neutral. Como entonces se decidieron por la opinión positiva el 48 por 100 de los consultados, y por las dos negativas, en total, sólo el 30 por 100 (el resto era neutral o no expresó opinión alguna), a pesar de la limitada comparabilidad de ambas encuestas, el resultado de entonces puede ser considerado esencialmente más positivo.

La pregunta formulada en 1965 rezaba así:

«¿Qué opina usted sobre el que la República Federal traiga extranjeros como obreros para Alemania? ¿Está usted más bien a favor o más bien en contra de ello?»

Los consultados que viven en el campo y en ciudades pequeñas tienen más reservas contra los obreros extranjeros que los consultados de grandes ciudades; entre los grupos profesionales, son los auxiliares y los trabajadores por cuenta propia los que se muestran más favorables a los obreros extranjeros, mientras que entre los agricultores y obreros es especialmente elevada la proporción de los que están en contra de ellos. Los consultados más jóvenes son más hospitalarios frente a los extranjeros que los más maduros.

Para ir al fondo de las causas de la actitud de los alemanes a este respecto, los consultados fueron invitados, tanto los orientados positivamente frente a los obreros extranjeros como los orientados negativamente, a motivar su actitud por medio de las palabras:

«¿Por qué juzga usted así?»

Las justificaciones de los que adoptan una actitud favorable fueron reunidas en cinco grupos:

Carencia de mano de obra (45 por 100)

"Necesitamos urgentemente mano de obra / Hay trabajo suficiente / Porque hacen el trabajo que ningún alemán quiere ha-

SICOLOGIA SOCIAL

cer / Son necesarios, puesto que los alemanes piden cada vez mayores reducciones de jornada”.

Por nuestra economía (34 por 100)

“Levantamos nuestra situación económica / Para mantener a nuestra economía apta para la competencia / Nosotros necesitamos esa mano de obra / Mantenimiento y acrecentamiento de la producción alemana / Contribuyen a nuestro bienestar / En tanto no quiten puestos de trabajo a los indígenas, es ventajoso para nuestra economía / Deberían ser colocados también en la agricultura / Nivelación de las decrecientes prestaciones alemanas de trabajo”.

Motivos humanitarios (9 por 100)

“Porque en otros países hay muy poco trabajo y entre nosotros mucho / ¿Por qué no se ha de poder dar trabajo a esas personas si no lo encuentran en su propio país? / Se debe dejar también a estos pobres diablos que ganen algo / Porque así se ayuda a los países subdesarrollados / Porque así existen mejores probabilidades de trabajo para los obreros extranjeros / Porque es ventajoso para esas personas”.

Es buena mano de obra (4 por 100)

“Son personas muy diligentes / Se puede trabajar bien con ellos / En general, son buenos obreros, desde luego; los incidentes serán excepciones / Se azacanan mejor que los alemanes porque quieren volver a casa”.

Otros motivos (7 por 100)

“Me congratulo por ello si se comportan decentemente / Qué importa, ya que se gastan el dinero que ganan / Eso también es ayuda para el desarrollo / Aproximación de pueblos / Los alemanes trabajan también en el extranjero; ¿por qué no han de trabajar ellos entre nosotros? / Porque no los veo como obreros extranjeros, sino como obreros”.

El 4 por 100 no indicó motivos de su actitud positiva frente a la ocupación de obreros extranjeros. A causa de algunas “menciones múltiples” se produce una suma de 103 por 100.

Las justificaciones de las actitudes de rechazo han tenido que ser diferenciadas más fuertemente; se reveló adecuada la reunión en los ocho grupos siguientes:

Temores referentes a la política de empleo (30 por 100):

Quitan el trabajo a nuestros hombres / Esas posibilidades de ganar dinero deberían mantenerse para los obreros alemanes / Mejor, los obreros alemanes deberían trabajar más tiempo / Hay todavía bastantes parados / Podemos trabajar más tiempo / El obrero alemán no está descargado todavía / Se debería pagar a los alemanes las horas extraordinarias libres de impuestos; entonces trabajarían tanto que ya no necesitaríamos obreros extranjeros".

Temores referentes a la economía nacional (17 por 100)

"Porque mediante las cargas sociales o el flujo monetario al extranjero, no encuentra apoyo nuestra moneda / Se pierden los impuestos, puesto que nuestros obreros emplean el sábado en trabajo ilegal / Los obreros extranjeros se nos convertirán en una carga / Explotan a Alemania / Se llevarán un día a casa nuestro bienestar".

Temores morales (17 por 100)

"Peligro moral / Importunan a las mujeres / Vienen a Alemania muchos elementos oscuros / Hay muchos criminales entre ellos / Son desordenados y sucios / Ocasionan mucha intranquilidad a la población".

Peligro de "extranjerización" (9 por 100)

"Aquí vienen varias personas que no quieren adaptarse / Los extranjeros tienen una mentalidad muy diferente / Por motivos raciales y por la extranjerización de la vida pública / Perjudica a la germanidad / Por ese medio nos convertimos en un pueblo mestizo / La sangre extraña es un peligro / Tenemos aquí demasiadas clases de extranjeros: si los tuviésemos de una sola nacionalidad, bastaría, desde luego".

Repugnancia, en general, contra los "extraños" (7 por 100)

"No me son simpáticos / No me gustan los extranjeros / Se debe dejar en casa tranquilos a los extranjeros / Esos malditos canacos deben quedarse donde crece la pimienta".

Los obreros extranjeros son favorecidos demasiado (5 por 100)

"Se les trata con preferencia / Se les concede mayores ventajas a varios respectos / No han de pagar impuestos y quitan viviendas a nuestros compatriotas / Se aprovechan de nuestras instituciones sociales".

Temores referentes a la política salarial (3 por 100)

"Empeoran las circunstancias salariales / Como son más baratos, arruinan las tarifas / Nuestros compatriotas pierden más de un buen puesto de trabajo, porque el extranjero trabaja por menos dinero / Deprimen nuestros salarios".

Los obreros extranjeros trabajan demasiado poco (3 por 100)

"Quieren mucho dinero y trabajan poco por él / Porque no se arregla nada con ellos: en su mayoría, trabajan demasiado poco / Nada de trabajo especializado / Porque la mayor parte de ellos sienten horror por el trabajo / Son perezosos y viven de nuestros impuestos".

Problemas de vivienda (2 por 100)

"Podría ser problemático, puesto que las empresas no edifican posibilidades de alojamiento / Porque es un problema de vivienda y familiar / Porque no les podemos ofrecer viviendas suficientes / Nos quitan las viviendas".

Otros motivos (7 por 100)

"En general, se tiene malas experiencias de ellos / Porque yo he trabajado junto a ellos / No considero bueno que haya entre nosotros tantos extranjeros / Aumentan mucho / Los alemanes trabajan demasiado poco / ¿Cómo conseguiremos que se vayan? / Si hubiera otra guerra estarían todos en contra de nosotros / ¡Son tan escandalosos! / Los países afectados pierden prestigio / Sería mejor para los obreros extranjeros que las empresas alemanas creasen filiales en el extranjero / Que se disuelva el Ejército y entonces tendremos suficiente mano de obra / Mejor, aumento de la automatización".

Como algunas respuestas han tenido que ser incluidas en varios grupos, tendremos un total de 109 por 100, incluido un 9 por 100 de "sin opinión".

En la encuesta realizada en 1961 por el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión, el texto de la pregunta y los resultados fueron los siguientes:

«Aquí tengo una lista de diversas opiniones sobre la ocupación de mano de obra extranjera. ¿Me diría usted, por favor, qué opinión se acerca más a la suya propia?»

INFORMACION

	<i>Población adulta total %</i>
— En Alemania hay demasiada poca mano de obra; la economía alemana los necesita para ocupar los puestos libres	48
— No se debería ocupar mano de obra extranjera, porque deprime los salarios de nuestra propia mano de obra	15
— Los obreros extranjeros no pueden acostumbrarse a las circunstancias alemanas; no hay más que disputas y peleas	15
— La utilización de mano de obra extranjera no produce ventajas ni inconvenientes	20
— Sin posición clara	5
	100. % *

G) La familia

1. *Tamaño ideal.*

ESTADOS UNIDOS.

Según encuestas del Instituto Gallup americano, disminuye constantemente, desde el fin de la segunda guerra mundial, la proporción de quienes ven el "tamaño ideal de la familia" en familias con cuatro hijos y más; esta opinión la expresaron:

1936	34 %
1941	41 %
1945	49 %
1960	45 %
1963	42 %
1966	35 %

La publicación de pronósticos según los cuales la población de Estados Unidos (alrededor de 196 millones actualmente) se doblará hasta el año 2.000, podría haber influido sobre esta evolución de la imagen de la opinión. Por ello, el Instituto Gallup estudió también la pregunta:

«¿Vería usted con gusto o no tanto el que la población de este municipio se doblase?»

El 76 por 100 de los consultados confesaron que no les sería agradable tal evolución. Sólo el 14 por 100 de los consultados verían con gusto que el número de habitantes de su municipio se doblase.

H) El tiempo libre

1. El tiempo libre disponible en día de trabajo.

ALEMANIA.

Uno de cada dos alemanes occidentales tiene, en un día medio de trabajo, cuatro o más horas de tiempo libre. Así fue hallado mediante una encuesta realizada en febrero de este año por el Instituto EMNID de Investigación de la Opinión sobre la pregunta:

«Piense usted un poco, por favor, en el día de ayer: ¿cuánto tiempo libre le ha podido quedar ayer a usted desde que se levantó hasta que se acostó —sin descuidar los trabajos en curso—?»

En las entrevistas realizadas en lunes, el entrevistado había de sustituir la palabra "ayer" por "el viernes pasado".

Para la totalidad de los consultados se halló el siguiente reparto de tiempo libre:

9 horas o más	7 %	7 %	9 horas o más
8 horas	4 %	11 %	8 horas o más
7 horas	3 %	14 %	7 horas o más
6 horas	9 %	23 %	6 horas o más
5 horas	11 %	34 %	5 horas o más
4 horas	16 %	50 %	4 horas o más
3 horas	16 %	66 %	3 horas o más
2 horas	16 %	82 %	2 horas o más
1 hora	8 %	90 %	1 hora o más
0 horas o «sin indicación» ...		100 %	Total de respuestas y «sin indicación».
	100 %		

De la exposición acumulada resulta que uno de cada dos consultados había dispuesto de "cuatro o más horas de tiempo libre" el día de trabajo anterior a la entrevista. Uno de cada tres consultados dispuso hasta de "cinco o más horas", y escasamente uno de cada cuatro, de "seis o más horas".

En los tres grupos de empleados (obreros, auxiliares y funcionarios) se mostraron sólo escasas diferencias entre sus resultados. La proporción de los empleados que disponen de cinco o más horas de tiempo libre es, por lo tanto, menor que la proporción correspondiente de la población total.

El tiempo libre disponible de los "trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales" está medido más escasamente aún que el de los empleados, y el cuadro más desfavorable se obtiene en el grupo profesional "agricultores no dependientes": entre éstos, ni siquiera

INFORMACION

uno de cada cuatro (22 por 100) había tenido el día de trabajo anterior a la entrevista cuatro o más horas de tiempo libre. A disposición de los pensionistas, naturalmente, se encuentra una cantidad de tiempo libre superior a la media: casi tres cuartas partes de ellos (73 por 100) tienen todos los días, por lo menos, cuatro horas de tiempo libre.

La proporción de los que se pueden permitir diariamente cuatro o más horas de ocio es, por lo menos, un 5 por 100 superior a la media (50 por 100) en los siguientes grupos de la población: entre los hombres (58 por 100); entre los consultados más jóvenes, de dieciséis a veintiún años de edad (61 por 100) y entre los consultados mayores, desde los sesenta y cinco años (74 por 100); entre los pensionistas (73 por 100); los solteros (60 por 100) y los viudos y divorciados (58 por 100).

Por el contrario, otros grupos parciales de la muestra se hallan especialmente ocupados: menos de un 45 por 100 de estos consultados pudieron disponer de por lo menos cuatro horas de tiempo libre durante el día estudiado: las mujeres (44 por 100); los consultados de treinta a cincuenta años (40 por 100); los trabajadores por cuenta propia y profesiones liberales (33 por 100), y los agricultores no dependientes (22 por 100).

2. *La lectura.*

ITALIA.

El tema "tiempo libre" ha sido objeto de un estudio realizado en febrero de 1965 por el Instituto Gallup italiano "Doxa" entre una muestra representativa de más de 2.000 personas adultas

La primera pregunta formulada era la siguiente:

«Durante estas últimas veinticuatro horas, ¿ha leído usted un diario cualquiera?»

Más de un tercio de las personas interrogadas pudo responder afirmativamente a esta pregunta. Los resultados obtenidos varían sensiblemente según la edad, el sexo, el estado civil, etc.

EL TIEMPO LIBRE

	Han leído el diario du- rante las últimas 24 horas %	No han leído el diario %
Total	38,3	61,7
Hombres	51,0	49,0
Mujeres	26,5	73,5
De 18 a 34 años	40,4	59,6
35 a 49 años	42,6	57,4
50 años y más	33,7	66,3
Solteros	44,1	55,9
Casados	37,3	62,7
Viudos	27,8	72,2
Ciudades de más de 400.000 habitantes ..	66,2	33,8
Ciudades de 2.000 a 400.000 habitantes ..	34,7	65,3
Localidades de menos de 2.000 habitantes	26,6	73,4
Ingresos mensuales:		
— Menos de 72.000 liras	18,1	81,9
— De 72.000 a 110.000 liras	39,2	60,8
— Más de 110.000 liras	57,5	42,5

Si más de la mitad de los hombres han leído un diario, esta proporción no alcanza entre las mujeres más que un 26,5 por 100. Los que han leído un diario se encuentran más bien entre las personas de dieciocho a cuarenta y nueve años, así como entre los solteros. Además, la lectura de un diario parece depender particularmente del lugar de domicilio o del nivel de vida: el porcentaje de las personas que han leído un diario se eleva aun 66,2 por 100 en las grandes ciudades, y sólo a un 26,6 por 100 en las localidades pequeñas, y se sitúa en más de un 50 por 100 en la clase acomodada, mientras que apenas alcanza un 20 por 100 entre las personas de ingresos modestos.

La pregunta concerniente a los semanarios y a las revistas era la siguiente:

«Durante estos siete días últimos, ¿ha leído usted un semanario o una revista?»

INFORMACION

	Si	No
	%	%
Total	52,0	48,0
Hombres	50,7	49,3
Mujeres	53,1	46,9
De 18 a 34 años	61,7	38,3
De 35 a 49 años	56,1	43,9
50 años o más	42,2	57,8
Solteros	60,8	39,2
Casados	50,4	49,6
Viudos	37,7	62,3
Ciudades de más del 400.000 habitantes ...	65,5	34,5
Ciudades de 2.000 a 400.000 habitantes ...	49,8	50,2
Localidades de menos de 2.000 habitantes.	51,7	48,3
Ingresos mensuales:		
— Menos de 72.000 liras	31,1	68,9
— De 72.000 a 110.000 liras	54,5	45,5
— Más de 110.000 liras	70,4	29,6

En relación con los resultados de la lectura de diarios, hay menos variaciones en los diferentes grupos de población cuando se trata de semanarios o revistas. Así es como los datos obtenidos entre los hombres y las mujeres apenas muestran diferencias. Por otra parte, conviene mencionar que se lee más gustosamente, en general, un semanario o una revista que un diario.

En cuanto a la lectura de libros, las personas interrogadas habían de responder a la pregunta:

«Durante estos últimos siete días, ¿ha leído usted, al menos parcialmente, un libro cualquiera, incluso uno de texto?»

En comparación con las proporciones de lectores de diarios, semanarios y revistas, no hay más que una pequeña minoría que ha respondido haber leído un libro durante estos últimos siete días.

EL TURISMO

	<i>Han leído un libro durante los últimos siete días</i> %	<i>No han leído libros</i> %
Total	22,0	78,0
Hombres	25,8	74,2
Mujeres	18,5	81,5
De 18 a 34 años	34,3	65,7
De 35 a 49 años	20,4	79,6
50 años y más	14,2	85,8
Solteros	36,3	63,7
Casados	17,9	82,1
Viudos	14,6	85,4
Ciudades de más de 400.000 habitantes ...	31,0	69,0
Ciudades de 2.000 a 400.000 habitantes ...	21,2	78,8
Localidades de menos de 2.000 habitantes.	14,7	85,3
Ingresos mensuales:		
— Menos de 72.000 liras	11,6	88,4
— De 72.000 a 110.000 liras	22,1	77,9
— Más de 110.000 liras	32,3	67,7

Como ocurre con los diarios, los lectores de libros se encuentran en mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres. Por otra parte, volvemos a observar las mismas tendencias en los otros cuadros.

D) El turismo

SUIZA.

Más de seis de cada diez consultados por el Instituto Gallup suizo han pasado sus vacaciones de 1965 fuera de su domicilio. Con ello ha aumentado esta proporción durante los cuatro años pasados en casi un 10 por 100.

INFORMACION

	MES DE LA ENCUESTA			
	Oct. 1961 %	Nov. 1963 %	Nov. 1964 %	Oct. 1965 %
Han pasado sus vacaciones en casa	32	29	29	26
No tienen vacaciones hasta más tarde	2	2	2	2
No han tenido vacaciones	13	10	10	10
No han pasado sus vacaciones en casa	53	59	59	62
	100	100	100	100

Si observamos la agrupación de los resultados obtenidos últimamente según las características socio-estadísticas, comprobamos sobre todo una fuerte dependencia de los ingresos de los consultados, pero también de la edad. Mientras que, por ejemplo, los habitantes de ciudades con más de 100.000 habitantes habían hecho un viaje de vacaciones en un 76 por 100, sólo habían hecho lo propio el 47 por 100 de los que viven en localidades con menos de 2.500 habitantes. Por la agrupación de edades, resultó el siguiente cuadro:

	De 18 a 29 años %	De 30 a 49 años %	De 50 años y mayores %
	Han pasado sus vacaciones en casa	23	25
No tienen vacaciones hasta más tarde	3	2	1
No han tenido vacaciones	5	10	16
No han pasado sus vacaciones en casa	69	63	52
	100	100	100

Consultados sobre los países meta de viaje, los viajeros de vacaciones del año 1965 dieron las indicaciones siguientes:

Suiza	30 %
Italia	15 %
Francia	6 %
Alemania	4 %
Austria	3 %
España	3 %
Otros países	5 %
	62 % *

* Menciones múltiples.

El 56 por 100 viajaron "privadamente"; el 6 por 100, con una agencia de viajes. El 33 por 100 había elegido el automóvil como

EL TURISMO

medio de transporte; el 25 por 100, el ferrocarril; el 4 por 100, el avión; el 3 por 100, el autobús, y el 2 por 100 "otros" (menciones múltiples).

FRANCIA.

El Instituto Gallup francés, I. F. O. P., en una encuesta en febrero de este año "propuso" a la población dos metas de viaje muy diferentes. He aquí las preguntas:

«¿Emprendería usted personalmente un día con gusto un viaje a la Luna?»

«¿Viajaría usted personalmente con gusto al Lejano Oriente?»

Mientras que una mayoría de un 57 por 100 emprendería gustosamente un viaje a Asia, sólo uno de cada cuatro consultados (24 por 100) se encontraría dispuesto a volar un día a la Luna. El 73 por 100 rechazan el viaje a la Luna, y el 40 por 100 el viaje al Lejano Oriente. Un 3 por 100 se abstuvieron de adoptar posición frente a cada una de las dos preguntas.

Los consultados más jóvenes, las personas de mayor nivel de instrucción y los consultados en puestos directivos o de profesiones liberales muestran un interés mucho mayor por el turismo "terráqueo" y por el "extraterráqueo".

Bibliografía

Sociedad y Libertad (*)

1. Desmitización (desideologización) de la Sociología.

Como el mismo autor confiesa en el prólogo al libro, «el lector apenas puede quedar satisfecho» con la lectura de un volumen que es un conjunto de ensayos, pues la diversidad de éstos «roban aquella tensión que merece cada libro y que no debe faltarle a un buen libro». Sin embargo, ha de confesarse que, al terminar la lectura de la última página y habiendo tenido la constante impresión, a lo largo y a lo ancho del libro, de que no se estaba leyendo un «libro», se encuentra uno sorprendido ante el hecho de que, efectivamente, desde las primeras páginas hasta las últimas se ha ido desarrollando una temática orgánica y sistemática «pese a las repeticiones, vacíos, estilos distintos, temas inconexos y la falta de una sola línea de armonización»; nos encontramos con un problema y un denso (a veces inconexo) conjunto de puntos de enfoque, de perspectivas y hasta incluso con una graduación lógica en el análisis de los diversos elementos que integran la variedad de problemas del único problema planteado por estas dos palabras unidas por la copulativa «Sociedad y Libertad».

(*) RALF DAHRENDORF: *Sociedad y libertad*. Editorial Tecnos, Madrid, 1966. 357 págs.

Característica de esta cara del «libro» es su estilo polémico. Da la impresión de que el autor se ha encontrado intelectualmente bloqueado por una sociología que no «le gusta», que francamente le disgusta, por no decir que le da miedo, y que ante ella su conciencia científica, pero sobre todo ética, de responsabilidad profundamente comprometida con el destino del hombre dentro de la sociedad, ha de reaccionar fuerte y comprometidamente al mismo tiempo que científicamente. Son, pues, dos intentos los que afloran constantemente a flor de piel de página: desmitizar (desideologizar) la ciencia social, por una parte, y comprometer éticamente al sociólogo como hombre en la sociedad. La paradoja de una ciencia comprometida éticamente la soluciona Dahrendorf (contra M. Weber y Parsons, por una parte, y contra Schmoller, por otra), descomprometiendo a la ciencia (sociología) y comprometiendo al sociólogo (científico). Una ciencia avalorista sí, pues en caso contrario no podríamos elaborar la «objetividad» e «intersubjetividad» de toda ciencia; pero no un científico (un sociólogo) descomprometido, desinteresado del encaje de la sociología dentro del contexto epistemológico y temático de todo el horizonte del pensar y del actuar

del hombre dentro de la sociedad. Quien quiera darse idea de la magnitud de este problema puede leer «Teoría Política», de Arnold Brecht; Ediciones Ariel, Barcelona, 1963.

Pero lo más curioso y decisivo en la postura intelectual de Dahrendorf, dentro de este contexto, es la fuerte acusación lanzada por él contra la Sociología avalorista: no ha conseguido aún desmitizarse (desideologizarse); más aún, no se trata solamente de que tenga más o menos peso o lastre de ideologías, es que en realidad el Sistema social elaborado preferentemente de las escuelas de USA, Parsons, Merton, Mayo, Coser, es una ideología. La acusación es tan radical, que no puede uno por menos de pensar en el paralelismo con la crítica profunda y radical de Marx a todo el sistema capitalista liberal y burgués. Dahrendorf afirma que lo que fue la Teología respecto al sistema feudal, Reforma y Contrarreforma, la filosofía del empirismo inglés, de la ilustración francesa y del idealismo alemán, eso mismo podría ser la sociología de muchos sociólogos occidentales, respecto a sus sociedades: «Hombres que representan los hechos políticos y sociales en sus sistemas o teorías, de tal manera que lo real en cada caso aparece si no como razonable, sí, al menos, como necesario». Es decir, sosteniendo, apoyando, defendiendo y justificando el «statu quo» de la sociedad correspondiente. Luego, en última instancia, esta ideología científica, avalorista, con las máximas pretensiones de objetividad y validez, intersubjetiva, no rebasaría los límites y fronteras subjetivas de la filosofía y de la ideología.

Dahrendorf lanza la acusación en

la primera página del volumen y abre con ello el juicio sobre el crimen científico y antropológico cometido contra la objetividad científica y la responsabilidad ética de la sociología de la sociedad industrial. Esta escuela del funcionalismo ha creado una imagen tópica e irreal de la sociedad actual: es la sociedad industrial en la que todo marcha y «funciona» bien, equilibrada y estable, cerrada sobre sí misma. Y esta imagen es falsa y además deja fuera de sí misma elementos esenciales de la sociedad actual, sin explicación alguna válida. La labor de Dahrendorf es doble en las dos partes que divide su estudio: demostrar la imposibilidad de explicación de la sociedad actual por parte de la teoría sociológica estructural-funcional y presentar, al mismo tiempo, los principios de una teoría que explique adecuadamente los problemas inherentes a la sociedad actual. Esta doble labor crítica y sistemática la realiza el autor en las dos partes de toda ciencia: en su parte metodológica y en su parte temática.

2. Estructural-funcional y teoría conflictiva.

Dahrendorf no hace polémica con el marxismo, sino con la sociología estructural-funcional. Podemos decir que su estructura es media entre esta última y la marxista. Ni admite una nivelación de clase media estabilizadora de la sociedad estable ni admite la eliminación de la lucha de clases por el advenimiento de una sociedad sin clases. Pero el autor se enfrenta contra la teoría del funcionalismo y lo confronta con su teoría conflictiva.

Ha de tenerse en cuenta la anotación acertada del profesor Jiménez Blanco de que ambas teorías se mueven en niveles epistemológicos distintos (prólogo a la edición española): la teoría de Dahrendorf (lo mismo que la de Marx) es una generalización empírica a la que, por consiguiente, se le puede atribuir error o falsedad, mientras que la teoría de Parsons es una presunción teórica, a la que hay que atribuirle utilidad o inutilidad a nivel analítico. Pero tal anotación no borra en absoluto la nitidez de la enorme diferenciación existente entre ambas teorías; más bien explica la astronómica distancia que separa a ambas sociologías y a las dos posibles antropologías implícitas en tales sociologías. (Entre paréntesis, podría afirmarse que el hombre marxista y el hombre funcional parsoniano coinciden en su distanciamiento radical, aunque en distinta medida, por razón de su «exterioridad» frente al hombre conflictivo, que es esencialmente autodirección e iniciativa personal.)

La raíz decisiva de la diferenciación de ambas teorías la encontramos en este sencillo hecho: la teoría estructural-funcional rechaza el conflicto social como elemento integrante de la estructura de la sociedad: es sencillamente un límite, una frontera de la sociedad; de esta manera el conflicto bélico, parlamentario, de partidos, de oposiciones, sindical..., es, en realidad, por la misma razón, una «disfunción» como lo es el crimen personal o una paranoia o una esquizofrenia, una frontera del equilibrio y salud de los individuos. De esta manera el conflicto social es explicado como una irregularidad, una anorma-

lidad, carente de pasaporte o de cédula personal, juzgado en consecuencia de antemano y que ha de ser eliminado, puesto que es un criminal perturbador del orden y la estabilidad de la sociedad. En consecuencia, se tratará de «arrancarlo», «reprimirlo» o «solucionarlo». Así, la imagen de esta sociedad posee los atributos de la estabilidad, el equilibrio, y se sostiene del consenso universal o cuasi universal de sus miembros en unos determinados valores comunes. Pero sobre todo ha de afirmarse que su máximo atributo es el «funcionalismo» («cada elemento en la sociedad contribuye al funcionamiento de ésta»). Es decir, que la sociedad es concebida como un sistema formal donde no existen personas, sino «status» y «roles»; aquéllas han sido reducidas a éstos. (Si se pretende llegar a las raíces más profundas de esto, piénsese en el momento en que L. Wittgenstein en su «Tractatus Logico-Philosophicus» (escrito durante la primera guerra mundial y discutido por B. Russell proposición por proposición después de ésta) reduce las proposiciones intensivas («yo pienso», «yo digo esto o aquello») a proposiciones extensivas, mediante su teoría de las funciones de verdad en las que quedaba eliminando todo elemento subjetivo e interiorizado y reducible a la cuantificación.) De ahí que todo el sistema social parsoniano en su parte metodológica se reduzca al concepto de «marco de referencia de la acción social», al de «estructura» y «función» y al de «status» y «role».

Frente a esta teoría parsoniana estructural-funcional, se levanta la teoría conflictiva de Dahrendorf. No

es original de Dahrendorf. Esta concepción arranca de Kant y Sorel, Hegel y Marx, Aron, Gluckman y Mills. Así como la de Parsons arranca de Comte, Spencer, Pareto, Durkheim y M. Weber. Dahrendorf establece el fundamento decisivo de que el conflicto social es «parte integrante de la estructura misma de las unidades sociales» o supraindividuales, frente a Parsons, Mayo, Merton y Coser, que lo colocaban en la frontera misma del sistema formal-social, tratándolo como «disfunción» y anormalidad. Desde el momento en que el conflicto social entra en la estructura misma de la sociedad, quedan afirmadas la normalidad, ubicuidad o permanencia de los conflictos sociales dentro de la misma sociedad. La imagen de la sociedad es elaborada ahora desde la perspectiva de que la «*societas*» y cada uno de sus elementos está sometida al cambio», pues es un «sistema de elementos contradictorios en sí mismos y explosivos» y que se sostiene en virtud «de la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre los otros». Al señalar el origen de donde proceden los conflictos sociales, se afirma que es «la desigualdad del reparto del poder legítimo». De la teoría y afirmaciones de Dahrendorf viene a deducirse que éste considera la teoría marxista del conflicto social como un caso límite (algo así como la geometría euclídea es un caso límite no-euclídeas y la lógica filosófica de la predicación de Aristóteles es un caso límite frente a las lógicas de relación o lógicas actuales).

Una cosa resulta, pues, evidente desde la teoría conflictiva: los conflictos sociales son algo ineludibles,

necesarios, es algo estructural y, en consecuencia, algo «con sentido», positivo, dentro del desenvolvimiento y desarrollo de la marcha de la sociedad. No se puede, por consiguiente, tomar ante ellos la postura de «represión» (inmoral e ineficaz) ni la de «solución» («intento de hacer desaparecer de raíz cualquier oposición»). Sólo queda un camino: «la regulación racional», pues «al canalizarlos (a los conflictos sociales) se harán más controlables y su energía se hará creadora». Será, por consiguiente, indispensable permitirles el manifestarse en organizaciones externas de grupos de conflicto con responsabilidad, pero también es indispensable que todos los interesados convengan en ciertas reglas de juego mediante contratos colectivos, leyes, estatutos.

3. Igualdad y Libertad.

La sociedad «socializa» hasta el punto en que lima todas las aristas discriminadoras de la originalidad creadora de la libertad. Este es el problema que vio Tocqueville en su viaje a Norteamérica: si la característica más notable del pueblo norteamericano es la igualdad, entonces no tiene más que dos salidas: «o bien se conceden todos los derechos a todos los ciudadanos o no se concede a nadie» (en ambos casos se salva la igualdad). Y si se aplica la ley formulada por el mismo Tocqueville: «es imposible imaginarse que los hombres permanezcan en un sentido siempre desiguales, siendo iguales en todos los demás; al final han de ser iguales en todos los sentidos», entonces resulta que habrá sido sacrificada definitivamente la libertad. Esto se-

ría una democracia sin libertad. Y este es el problema que tiene planteado el hombre actual desde ángulos de visión muy diferenciados y distanciados del siglo pasado. La ingenuidad de las reivindicaciones del siglo pasado han pasado para las sociedades desarrolladas actuales. Sólo éstas saben cómo puede la igualdad anular la libertad de un modo más radical e inhumano de como estuviera anulada (la libertad) por la terrible desigualdad del siglo pasado hacia atrás (y continúa anulada en los países no altamente desarrollados; donde no hay sociedad de masas). La progresiva ola del desarrollo igualitario exige hoy al hombre gritar la exigencia de la desigualdad si no quiere verse reducido a «status» y «role», mero elemento estructural de un sistema formal matematizable, sin libertad alguna. Repito que Dahrendorf no polemiza con el marxismo ni con el comunismo, sino con la sociología estructural-funcional de Parsons, Riesman (aquí en concreto). El problema es, pues, hoy saber en qué punto del desarrollo de la igualdad pelagra la libertad y debe impedirse por todos los medios que la ola igualitaria avance un milímetro más.

Un principio queda claro y orientador en este complejo problema: ni la sociedad ni sus estructuras ni instituciones pueden «producir» o donar la libertad, pero también es igualmente cierto que ella (ella) puede anularla y «condicionarla» (es un incondicionado) o puede, por el contrario, poner las condiciones requeridas para que el individuo y los grupos sean libres. Lo que la sociedad puede hacer es presentar las bases o medios necesarios, desde los que la libertad puede ser

una realidad. La sociedad sólo crea la libertad «problemática» (instituciones liberadoras de la autodirección), pero nunca la libertad «asertiva» (realización de la «oportunidad de autorrealización que adquiere forma en la conducta efectiva de los hombres»).

En el análisis y elaboración hecha por Dahrendorf con el fin de llegar a marcar el proceso de igualación social, donde comienza a quedar anulada la libertad, presenta tres planos o niveles: «status» civil (derechos humanos), «status» social y carácter social. La libertad se salva en la igualdad del «status» civil, quedaría eliminada en la plena igualdad del «status» social y, por supuesto, en la igualación del carácter social.

En el análisis del «status» social han de distinguirse los dos estratos extremos, el inferior y el superior. A fin de que haya libertad o, mejor, a fin de que la sociedad pueda ofrecer la libertad problemática a los individuos ubicados en el estrato inferior, se requieren tres condiciones. En primer lugar, que el «status» social del estrato inferior posea un mínimo de elevación, de formación, prestigio, ingresos y poder, sin lo que no habría ni libertad ni aun el elemento indispensable de la igualdad del status civil. El grado de elevación de este mínimo del «status» del estrato inferior puede colocarse lo más elevado que se quiera (todos, coche propio último modelo, casa propia, formación universitaria y, en consecuencia, plena participación consecuente en el poder político, etc.). Nunca este alto nivel del mínimo del status social del estrato inferior podría dañar la libertad, ni problemática ni asertiva, de los individuos. Donde existe el

RECENSIONES

problema en la determinación de la elevación del «status» social del estrato superior. Dice Laski que «ningún hombre ha de estar colocado en la sociedad en una posición tal que pueda aventajar a su vecino hasta el punto que represente una negación de la ciudadanía de este mismo». (H. Laski: «Grammar of Politics», sexta edición, Londres, 1934, p. 153). Y ésta será la segunda condición: que la elevación del «status» social de los individuos pertenecientes al estrato social superior no sea tan desventajosamente elevada que elimine la posibilidad de la libertad problemática y, en consecuencia, también de la asertiva de los individuos residentes en el estrato inferior, por más elevado que se le coloque. Pero, por otra parte, al pretender señalar la distancia entre el «status» social del estrato inferior y superior, tampoco puede reducirse tanto esta distancia hasta el punto de que sea demasiado corta o pequeña, eliminando la posibilidad de la movilidad hasta cierto punto amplia, provocando prácticamente la anulación de las diferencias de formación, prestigio y dominio y aun ingresos, ancho campo donde debe realizarse la autoterminación, iniciativa y libertad creadora del individuo. Y ésta sería la tercera condición indispensable para la libertad, tanto problemática como asertiva. Por esta tercera condición quedan también afectados incluso los individuos residentes en el estrato superior.

Si, por consiguiente, se precisa la igualdad de todos los individuos en el status civil, la desigualdad en el status social del modo dicho, a fin de salvaguardar la libertad problemática, aún más se precisa la desigualdad en el carácter social, si es

que se pretende que la sociedad preste al individuo las condiciones previas y necesarias para que éste posea y realice su libertad asertiva.

Al hablar de la igualdad en el carácter social como eliminadora de la libertad, adviértase que no nos referimos a los sistemas totalitarios o comunistas de modo directo, sino a los sistemas democráticos. Este peligro de la igualdad del carácter social, el más radical e inhumano, sólo ha sido experimentado y conocido en la actualidad (Dahrendorf exceptúa J. S. Mills) y dentro de las sociedades de masas, indiferentes, por consiguiente, a las estructuras políticas, ya sean totalitarias, ya sean democráticas. Cuando la sociedad «socializa» hasta el punto que exige, desde el engranaje y marcha de sus estructuras e instituciones que todos los individuos se comporten absolutamente del mismo modo, entonces ineludiblemente murió la posibilidad y la realidad de la libertad. Dahrendorf, siguiendo a Riesman, expone la tipología del hombre dirigido por otros y del hombre autodirigido, condenando la actitud de este último por lo trágicamente inconsciente que se muestra al ser tan blando en juzgar la peligrosidad de la proliferación de hombres dirigidos por otros en nuestras sociedades de masas. Sin embargo, Dahrendorf está completamente de acuerdo con Riesman cuando éste afirma que «la tesis de que los hombres han sido creados libres e iguales es a la vez verdadera y engañosa: los hombres han sido creados distintos; pierden su libertad social y su autonomía individual cuando intentan igualarse los unos a los otros» («The Lonely Crowd»; New Haven., 1950, p. 373).

Desde esta perspectiva puede enjuiciarse el pasado y puede bosquejarse un juicio del presente con una perspectiva del futuro inmediato.

Nuestro momento actual ha cambiado su configuración y su cualificación con referencia al momento histórico de hace un siglo. Los dos movimientos extremos han fracasado: «destruyeron la igualdad al desarrollar la libertad» (liberalismo) y «perdieron la libertad al conquistar la igualdad a la fuerza» (socialismo) (E. Heimann: «Vernunftglaube und Religion in der modernen Gesellschaft», Tübinga 1955, p. 215). El liberalismo creó «la libertad de unos pocos a costa de la de muchos» y así destruyó «la igualdad del rango social de todos». El socialismo pudo ofrecer las condiciones reales de la libertad de todos, al intentar la realización de la igualdad del rango social de todos, pero nunca supo distinguir ese momento preciso de la igualación social de todos, traspasado el cual, todos quedan igualados no en la libertad, sino en la anulación de la libertad.

Así es como puede afirmarse que la configuración formal de ambas ideologías científicas y de los partidos políticos enmarcados en ellas ha perdido vigencia y pertenece al pasado. La fuerza misma del desarrollo histórico las ha rebasado y superado. La realidad social histórica presente hace brotar una nueva idea, cuyo núcleo queda definido por «igual libertad» (Heimann). Sólo queda en expectativa ese tipo humano que, según Dahrendorf, «ha llegado al acuerdo con los demás de ser distinto de ellos». Esta idea nueva implica la profundización en la igualdad del «status» civil, la negación de toda nivelación social y la afirmación del pluralismo institucional. Esta idea nueva dentro de la política de las sociedades de masas consiste en la pretensión de libertad frente a la ola igualitaria de la socialización. Partiendo de la igualdad básica del «status» civil, «la política social-liberal ha de ser ante todo liberal, pues la libertad es sobre todo libertad».

Salamanca, 15-5-66.

Enrique Sanjosé Sacristán

Monárquicos Católicos y Protestantes Republicanos (*)

Durante mucho tiempo, y hasta 1936, se ha tenido como dogma que en Francia los católicos eran monárquicos y constituían la derecha como

un deber ser. Baste recordar el escrito de Goguel: «Dieu est-il à droite?» (Goguel: «La vie intellectuelle», 1936).

(*) A. COUTROT y F. G. DREYFUS: *Los forces religieuses dans la société française*. Collection U. Serie «Société Politique». Librairie Armand Colin. París, 343 páginas.

Pero diez años después, desde 1946, con la aparición del M. R. P. en Francia existen partidos políticos católicos, de izquierda. Es más, en 1946 fueron precisamente los no

católicos los que votaron a la derecha.

Así las cosas, es preciso concretar qué se entiende por derecha y por izquierda. «Durante mucho tiempo ser de izquierda ha significado estar contra el Estado, ser el ciudadano que se enfrenta al poder, como diría Alain. Pero ser de izquierda tenía también una significación metafísica; como decía A. Siegfried en 1930, ningún militante de izquierda cree que la Iglesia pueda actuar en favor de la República. Así, durante mucho tiempo —según Goguel— la oposición entre derecha e izquierda ha tenido tendencia a reducirse a la oposición entre partidarios y adversarios de la Iglesia católica» (pág. 190). Y «después de la liberación ha cambiado el concepto de izquierda que ya no gira en torno a lo religioso. Como dice Duverger, se pueden distinguir cuatro tendencias en la Francia actual: En «la derecha» están los partidarios de la empresa privada y la economía liberal. Se dividen en conservadores en sentido estricto y neo-capitalistas. En «la izquierda» se piensa que el poder del empresario capitalista se funda en el capital y en la herencia y que este poder tiene que democratizarse como todos los demás poderes. La izquierda consta de dos grupos: los socialistas moderados o reformistas pacíficos y los violentos o comunistas» (páginas 190 y ss.).

Con lo ya dicho, puede juzgarse hasta qué punto es certero el libro, desde su prólogo que empieza así: «La presencia de esta obra en una colección dedicada a la sociedad política indica claramente que las fuerzas religiosas son uno de los componentes de la vida social y po-

lítica». Aunque rigurosamente lo que procede afirmar es que, siendo las fuerzas religiosas uno de los componentes de la vida político-social, procede publicarla en esta colección específicamente consagrada a la sociedad política.

Con una rigurosa sistemática, al paso de una prosa ágil y amena, la lectura es amable ocupación estimulada por un interés que aumenta a medida que surgen por cronología temas de la más palpitante actualidad.

Se trata de exponer para conocer y comprender la realidad socio-política de Francia desde el denominador de cristianos o concepción religiosa de la existencia, teniendo en cuenta que católicos y protestantes son mayoría abrumadora, la población de creencia judaica es mínima, que totalizan prácticamente el ámbito personal de la religiosidad en Francia.

El libro consta de tres partes y cada una de ellas se compone de varios capítulos que terminan, según es norma de esta colección, con índices bibliográficos específicos de cada materia. Después, como final del libro, se publican mapas de Francia donde gráficamente se expresan los diversos aspectos de la realidad socio-religiosa. Y termina con la publicación del Estatuto de las Congregaciones donde se regula el régimen vigente de separación cordial de Iglesia y Estado (Título III Ley 1 de julio de 1901).

«A todo lo largo del siglo XIX el catolicismo tiene en la vida política, cultural y social de Francia, un papel esencial.» No hace aún cien años, los católicos tenían una situación privilegiada. Las manifestaciones externas de culto, las pe-

RECENSIONES

regrinaciones marianas, y las originadas a causa de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, quedan descritas en las primeras páginas de este estudio, al tiempo que se subraya que incluso en los Presupuestos del Estado se destinaba a cultos más del 2 por 100. Todo esto cambia con la llegada al poder de los republicanos, que son laicos, del mismo modo que los ultramontanos sometidos al Syllabus son antirrepublicanos. Con este perspectivismo se describe el paso, a causa de tal interacción, del poder moral al anticlericalismo. Los resultados de las elecciones generales habidas desde 1876 a 1914 subrayan que la oposición es importante, y que esta oposición es católica y monárquica. Por el contrario, la ideología oficial se nutre del pensamiento de la rama liberal del protestantismo. Y de este modo a corto plazo se pudo afirmar: «los liberales gozan de la opinión pública de un prestigio y una gran influencia» (pág. 19). Esta influencia se fortalece con la llegada a las cátedras de enseñanza universitaria de prestigiosos profesores protestantes. A este suceso de tener en titularidad los protestantes la mayoría de las cátedras es a lo que Renald llamó «Le péril protestant».

Kant, Renouvier, Spencer, Darwin, Taine, Renan son los pioneros de la mentalidad laica y republicana, que tiende a liberar a los franceses de los yugos monárquico-religiosos, convirtiéndoles en ciudadanos libres (pág. 21).

Con estos precedentes nace la escuela laica. La presencia de la Iglesia en la enseñanza es peligrosa. En 1879 el Estado recaba para sí el monopolio de concesión de títulos.

En 1880 se decreta la disolución de la Compañía de Jesús.

Al exigirse lealtad a la República, se produce la retirada de los católicos de la vida pública, y, en consecuencia, la secularización de la vida política.

Todavía hoy, en 1966, Paul Gerboden, en las conclusiones de su formidable volumen «La condition Universitaire en France au XIX siècle», dice que desde 1880 la Universidad sufre presiones religiosas y políticas y ha perdido su tarea de ser el guía espiritual de la nación. Y, además que la era de las universidades populares aún no ha llegado para el pueblo francés. Con ello quiere decirse que, pese a la separación cordial convenida entre Iglesia y Estado, realmente la cuestión de enseñanza mantiene su virulencia.

León XIII inicia la reconciliación de los hasta entonces términos antagónicos Iglesia-republicana. La alegría llega a los católicos liberales. El episcopado se mantiene monárquico (pág. 25).

El catolicismo social, y los ataques de Zola ante el caso Dreyfus como tradición, son el comienzo de un anticlericalismo que, a partir de 1900 con Emile Combes, se hace virulento. Y se llega a la separación entre Iglesia y Estado. Es el año 1905.

Como en todo ciclo histórico, a este momento álgido se subsigue un renacimiento. La crisis del liberalismo origina la crisis del laicismo, el regreso al mundo religioso. Bergson, Barres, Claudel, Peguy, Sagnier, son nombres cimeros. Maurras, irreductible, lucha por un catolicismo sin cristianismo. Pero la

interrelación católico - protestante se trenza a través de Barth y Maury (pág. 38).

La guerra del 14 supone la nueva vigencia de la religiosidad en los esquemas mentales de la nación. Y se inicia una política de resistencia a la extensión de las leyes laicas (pág. 51). Pese al sentimiento nacionalista, los católicos franceses, a través de sus muchas etiquetas, siguen perteneciendo al centro y a la derecha (pág. 59). En 1920, después de una intensa reflexión espiritual, intelectual y política, los católicos se reconcilian con la sociedad moderna. El filósofo de la separación cordial es Jacques Maritain, y su tesis está contenida en «Primauté du spirituel» (1936) y «Humanisme intégral».

La guerra de España de 1936 no deja indiferente a ningún francés. La guerra tiene un carácter religioso (pág. 84) entre soldado de la Iglesia e impíos, y la prensa de derechas no abandonó jamás esta interpretación de los sucesos (página 84). Mauriac y Clau en «Le Figaro» y Maritain en la «Nouvelle Revue Française».

La actitud de católicos y protestantes respecto al gobierno de Vichy —años 1940 a 44— está poco estudiada, dicen los autores (página 89), si bien en las páginas siguientes puntualizan las actitudes contradictorias de los rectores de las iglesias protestante y católica respecto al mariscal Pétain, la legitimidad del poder y el deber de obediencia (pág. 91). Y en la resistencia se da por primera vez la cooperación de creyentes con comunistas (pág. 100).

Después de este perspectivismo histórico, se entra en el nudo de la

cuestión, a lo largo de la parte segunda o central del libro.

¿Tiene vigencia como creencia de masas la religiosidad hoy en Francia?

El autor cita a Boulard y se remite al plano por él confeccionado donde hay tres claras zonas diferentes: la cristiana o zona A, la indiferente o zona B y la descristianizada o zona D. En resumen, según Boulard, quien se refiere a las zonas rurales, el cristianismo no ha perdido su vigencia en Francia, estimándose en un 94 por 100 los bautizados católicos.

Por cuanto a la zona urbana se refiere, los autores de este libro hacen notar que en estos últimos años se han realizado muchas encuestas para conocer la actitud de los franceses respecto a la Iglesia católica. Refieren cómo para investigar el índice de la práctica religiosa en la ciudad se distribuyen impresos en toda la región el mismo día a todos los que van a misa. A este sistema le tachan de tener el grave inconveniente de estar fundado sobre el hecho de ir a misa porque, añaden, «hay católicos que hoy se consideran que ir a misa no es esencial para la vida cristiana y entienden que lo importante no son las prácticas religiosas, sino el modo de vivir en cristiano. De otra parte, el ir o no ir a misa —dicen— depende del tiempo que haga ese día o de la presión social, ya sea de la masa, ya sea de los señores». Hay cálculos más pesimistas. Robert Serrou estima que Francia está descristianizada. Cuarenta de sus cincuenta millones están bautizados, pero apenas quince millones cumplen sus fiestas y diez millones van a misa cada domingo.

Es decir, que treinta y cinco millones de bautizados no cumplen otros actos religiosos que el bautismo, la primera comunión, el matrimonio y los funerales.

Para describir la dinámica de las fuerzas religiosas en la vida pública francesa, se describe con técnica cartográfica la estructura y organización de las Iglesias protestante y católica.

Como índice de la actitud de coexistencia entre ambas Iglesias, en 1950 se ofrecen (pág. 131) los resultados de una encuesta del Instituto Francés de Opinión Pública, publicados en «L'Homme Nouveau» el 14 de septiembre de 1950, sobre el principio de fraternidad en el preámbulo de la nueva Constitución francesa.

Seguidamente —el capítulo V— se ocupa del tema de la prensa cristiana, importante cuestión, llena de actualidad, analizando los periódicos y sus tiradas, su audiencia y sus normas de actuación ante las cuestiones políticas, sociológicas y de moral estricta. Entre otros aspectos se analiza cómo la consideración del carácter del público al que va dirigido constituye una especie de autocensura. Otra forma de control es la censura «a posteriori» bajo la forma de puesta en guardia, todo ello compatible con una amplia libertad de expresión que preside su actura (pág. 137).

Y al final de este capítulo, como documento, muy expresivo, se publican los resultados de la encuesta del Instituto Francés de Opinión Pública «Les Français et l'information religieuse» publicada en *Sondages* en el vol. 1 de 1962.

El asociacionismo, los temas sindicales, los grupos y agrupaciones,

su interrelación con los partidos políticos, y los hilos que nacen de lo religioso en estos movimientos, son el tema del capítulo VI. A tal fin se cita la encuesta del Instituto Francés de Opinión Pública (*Sondages*, 1959-3) sobre J. O. C., J. A. C., Scouts como organizaciones de juventud.

La tercera parte es una gavilla de secuencias. Se ocupa en primer término de las actitudes políticas de los grupos religiosos, hoy en Francia. Se insiste en la vigencia de las tablas de Goguel sobre la intensa interrelación entre católicos —derecha y protestantes-izquierda— (págs. 189 y ss.).

Se analiza el cauce de los católicos a través de la tercera república, el M. R. P. y el R. P. F. Se cita la encuesta del Instituto Francés de Opinión Pública de 1952 y el estrechismo entre católicos y M. R. P. Mendes France es el comienzo de la posibilidad de que los católicos voten por la izquierda (pág. 196). Y se discute cómo en la V República se escinde el partido católico. Sobre todo en 1954 con motivo de la O. A. S.

De Gaulle, el gaullismo como partido de muchos católicos. Los católicos, pese al levógiro como lectores de prensa, ya sean del M. R. P. o de U. N. R., están adscritos a lo que se llama derecha (pág. 202).

Del mismo modo vuelve a la im placable vivisección, ahora del protestantismo, en la política francesa. Y hace la geografía política del protestantismo francés (pág. 204).

El capítulo VIII contiene la llamada «cuestión escolar». Si la enseñanza libre fuese gratuita, ¿llevaría usted allí a sus hijos? Esta cuestión fue propuesta a la población

RECENSIONES

adulta francesa por el Instituto Francés de Opinión Pública en 1959 y el porcentaje, tanto del sí como del no, son cifras aproximadas al 50 por 100 con las naturales variantes según sexo, edad, profesión, habitat., nivel cultural, etc. (pág. 245). Para una mejor comprensión del contenido de este interrogante y de la profunda significación de esta respuesta, es preciso aducir que la población escolar que acude a centros de enseñanza privada no llega a la quinta parte de la total población escolar: que la enseñanza privada es casi en su totalidad confesional, y que la enseñanza oficial o estatal es laica. La posición de los partidos políticos ante la cuestión palpitante de si procede financiar la enseñanza privada, está en relación con el deber de conciencia que a los católicos se les impone de educar a sus hijos en religión, y, por lo tanto, en centros privados, con los matices y reservas que esta afirmación entraña. De ahí la importancia de la ley de 1959, el modo de gestionarla Debré, etc. Todo ello y la significación del régimen de contratos simples y de asociación que ahora se tramitan, son parte de las espinosas cuestiones que con rigor sociológico se investigan en estas páginas.

Las iglesias y la paz; el punto de vista de católicos y protestantes

ante cuestiones tan de aquí, y ahora como la descolonización, el desarme atómico, el tercer mundo, la paz, la cuestión franco-alemana, son pintadas para dibujar el papel de la Iglesia ante la política internacional.

Con el capítulo X se acaba el libro que resulta de interés creciente. ¿Cuál es el grado de convicción y observancia del católico y del protestante ante cuestiones tan vitales como los problemas del divorcio, la limitación de nacimientos, la eutanasia? ¿Cuál es el grado de caridad en estas comunidades religiosas? ¿Hasta qué punto tiene vigencia en el esquema humano de los católicos y protestantes las creencias religiosas en cuanto a conciencia moral frente a los problemas sociales y políticos? ¿Cuál es la posición de las iglesias ante la difusión de la cultura de masas? ¿Ha comenzado el «aggiornamento» de la Iglesia católica según deseo del Concilio Vaticano II?

Si el siglo XX, ya desde sus siglas, se aparece como doblemente problemático, en todo, es muy grato encontrar un libro de ideas claras, con más respuestas que interrogantes, aun siendo éstos muchos y de interés para los hombres que desean ser útiles a los demás.

Esteban Mestre

Medios de comunicación de masas (*)

Se trata del tercer año consecutivo en que el mismo equipo (*) lleva a cabo este trabajo y, por tanto, los resultados son, teóricamente, comparables en una serie de tres años: 1963, 1964 y 1965.

El estudio de este año presenta las siguientes innovaciones con respecto a los dos anteriores:

1.º Se introduce un capítulo sobre «Importancia de la Publicidad y bases para su correcta Programación».

2.º Se estudia el problema de las suscripciones en Prensa y Revistas.

3.º Se introduce la técnica de «Recordación» en el estudio de las Revistas.

4.º Se introduce la técnica de «Comprobación» en el estudio de Prensa y Revistas.

Las principales objeciones que se pueden hacer a este estudio son las siguientes:

Se ha utilizado una muestra estratificada que no queda suficientemente clara. En primer lugar, se eligieron solamente las seis ciudades (no se nos dice si municipios o entidades de población), de mayor

número de habitantes: Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Bilbao. Esta elección hace que el estudio sólo pueda ser representativo, en el mejor de los casos, de esas seis grandes ciudades. En segundo lugar, se asignó un número de entrevistas fijo a cada ciudad (600 a Madrid, 600 a Barcelona y 200 a cada una de las otras cuatro), por lo que, al no hacer la distribución de las entrevistas proporcionalmente a la población en cada una de las seis ciudades, los resultados que se dan para el total de la muestra no tienen por qué ser representativos del conjunto de las seis ciudades, ya que, para que lo fueran, habría que ponderar debidamente el peso (basado en su población total) de cada una de las seis ciudades.

En tercer lugar, se señala de antemano una estratificación de la muestra según su condición socio-económica (clase acomodada, 10 por 100; clase media, 50 por 100, y clase modesta, 40 por 100). Puesto que los datos del Instituto Nacional de Estadística sobre Características de la Población, relativos a provincias y municipios de 10.000 o más habitantes, correspondientes al año 1960, no han sido todavía dados a conocer, nos es imposible saber cómo se ha llegado a esa estimación. Además, nos es difícil suponer que esta división tripartita se da en cada una de las seis ciuda-

(*) CUERVO RODRIGUEZ, R., y ALVAREZ CUERVO, R.: *Audiencia, valoración de medios y programación publicitaria 1965: Investigación de la penetración publicitaria de la prensa, revistas, radio, televisión y cine, así como estudio de las bases técnicas para la programación de campañas publicitarias*, Madrid, 1966.

RECENSIONES

des indicadas, ya que, más lógicamente, se puede esperar que cada ciudad presente una distribución diferente en esa variable. Por otra parte, no se definen los conceptos de clase acomodada, media y modesta que, como es sabido, implican características diferentes según quien las defina; habría sido necesario precisar cuáles fueron los criterios objetivos que se aplicaron para realizar esa clasificación.

En cuarto lugar, los conceptos de clase antes señalados fueron aplicados no a individuos concretos, sino a sectores homogéneos en cada una de las seis ciudades citadas. De esta forma ya sería discutible el hecho de que una persona sea clasificada como perteneciente a la clase acomodada, media o modesta, simplemente por vivir en un determinado sector de la ciudad. Pero esto no sería del todo grave, siempre y cuando cada ciudad hubiese sido dividida en gran número de sectores, que garantizaran una mayor homogeneidad dentro de cada uno de ellos. Sin embargo, éste no es el caso de este estudio, ya que cada ciudad fue dividida en un número de sectores que oscila entre diez y quince. Pensemos simplemente en Madrid, y fácilmente comprendemos que difícilmente se puede hablar de homogeneidad cuando sólo se distinguieron quince sectores, teniendo en cuenta, además, que en ningún momento se explica que se haya realizado una validación de esa

división sectorial para analizar las diferencias intra-sectoriales e inter-sectoriales de los individuos que residen en cada uno de esos sectores.

En quinto lugar, no se ofrece al lector un análisis de la composición socio-económica de la población en que consistía la muestra. Sólo se ofrecen las tabulaciones correspondientes al número de entrevistas realizadas en cada ciudad, por sexo, por clase social y por edad, cada una de ellas individualmente. Sin embargo, ni siquiera esas cuatro variables se analizan en combinación, lo cual hace surgir muchas dudas respecto al valor que se pueda dar a los resultados. Teniendo en cuenta, asimismo, que la variable clase social corresponde a una propiedad del sector, y no del individuo en cuestión, resulta que sólo disponemos de dos variables referentes al individuo: sexo y edad, ya que la otra es también una variable de localización (la ciudad).

Finalmente, las tabulaciones de resultados que se ofrecen al lector se presentan siempre en porcentajes sobre el total de respuestas, pero no se indica nunca cuál es ese total de respuestas en cada caso. O, lo que es lo mismo, no se sabe la proporción de los que no contestaron a cada pregunta, lo cual puede crear graves confusiones a la hora de sacar conclusiones. Así, por ejemplo, y por sólo citar un caso, vemos en la página 102 el siguiente cuadro:

RECENSIONES

REVISTAS LEIDAS EN PRIMER LUGAR (ZARAGOZA)
(POR CONDICION SOCIAL)

REVISTA	Acomodada	Media	Modesta
	%	%	%
Gaceta Ilustrada	—	8,1	10,0
Actualidad Española	—	4,8	2,5
Selecciones	—	3,2	—
Hola	25,0	16,1	12,5
Zaragoza Deportiva	18,8	8,1	2,5
Triunfo	6,2	6,4	2,5
Blanco y Negro	6,2	4,8	2,5
Lecturas	6,2	3,3	5,0
Ama	6,2	3,2	10,0
Telva	—	6,4	—

Pues bien, consideremos que en Zaragoza se hicieron 185 entrevistas (de las 200 proyectadas), y que de éstas sólo un 10 por 100, aproximadamente, pertenecen a la clase acomodada (unas 18 personas más o menos). Por otra parte, el 20 por 100 de los de la clase acomodada de Zaragoza no lee revistas, lo cual nos deja con sólo unas quince personas, que es la base sobre la que están calculados los porcentajes del cuadro citado. Ello explica en parte que no haya nadie de la clase acomodada en Zaragoza que lea revistas como *Gaceta Ilustrada*, *Actualidad Española* y *Selecciones*.

Pues bien, lo que decimos para este ejemplo se podría decir de todo el libro. Al presentar los resultados en la forma en que se presentan (sin indicar el número absoluto sobre el que se han calculado los porcentajes), se obliga al lector a tener que hacer múltiples cálculos si verdaderamente quiere valorar adecuadamente los resultados, o, en

caso contrario, se llevará al lector a conclusiones que en muchos casos serán falsas y, en casi todos, confusas.

No es preciso decir más para enjuiciar esta obra. Ni el diseño del estudio, ni la muestra utilizada, ni el sistema de estratificación de la muestra, permiten generalizar estos resultados (por amplios que sean los márgenes de error que se esté dispuesto a admitir), a ningún «universo» concreto. Y los resultados que se presentan en las numerosas tabulaciones no cumplen los requisitos mínimos de claridad exigible en estos casos, dando lugar a confusiones, a malas interpretaciones e incluso a conclusiones falsas.

Estudios como éste no sólo no suponen ninguna contribución positiva, sino que incluso pueden dañar la imagen que el público nacional y extranjero pueda forjarse sobre el estado de la investigación social en nuestro país.

Juan Díez Nicolás

Pensamiento político (*)

Creemos que es extremadamente comprometido hablar del pensamiento político de Unamuno; el parecernos comprometido parte de la creencia de la dificultad que encierra el pretender definir, encasillar y sacar conclusiones para una ideología política de un hombre que «odió las definiciones». No pretendemos, por esta razón, resumir el pensamiento político que a través del libro se acota e intenta ordenar de una forma coherente, aunque como intento quede incompleto, pese a la ardua labor que haya representado para el autor, pues el auténtico interés de Unamuno radica en su incoherencia, contradicción e irracionalidad, al plantearse dentro de su propio ser la eterna ambivalencia humana. Resumiremos y comentaremos, pues, los juicios críticos de Elías Díaz al analizar y enjuiciar a Unamuno, al que enjuicia, precisamente, por su falta de compromiso con una ideología o *dogmática política concreta*. Y es sólo a través de las setenta y ocho primeras páginas donde trata de enmarcar al rector de Salamanca, pese a las contradicciones que el autor admite como hecho, pero que no tolera como supuesto y postura política de un hombre que contó en la realidad de la España de su época y que sigue interesando a la juventud actual.

Se presenta primeramente a Unamuno como hijo del liberalismo, y

(*) UNAMUNO: *Pensamiento político*. Selección de textos y estudio preliminar por Elías Díaz. Tecnos. Madrid, 1965. 891 págs.

desde el liberalismo y la difusión y proclamación que de liberal hace. El autor le critica que no esté de acuerdo con el estricto significado político de liberal y que analice negativamente las instituciones y métodos políticos del momento; así ocurre con los partidos políticos, las elecciones y el parlamento. Aunque sí es cierto «que algunas veces sus objeciones se refieren sólo a las corrupciones y a los males externos de dichas instituciones, pero otras muchas supera esos límites y se presenta como ataque de fondo a estos métodos y estructuras del sistema político liberal» (pág. 13). Nos hace ver, en definitiva, al juzgarlo y no estar de acuerdo con muchos de sus puntos de vista, cómo Unamuno se aleja de la dogmática liberal. Pero a pesar de estas claras disensiones, él se consideró siempre liberal, por lo que Elías Díaz concreta que «el liberalismo de Unamuno es, pues, sobre todo una "religión de la libertad" más que un sistema concreto» (página 15) para terminar por decir que el liberalismo unamuniano es más bien algo ideal y no meramente cuestión de carácter temporal. «El liberalismo es un método —acota a Unamuno—, y no sólo de gobierno, y a la vez es un estilo, y todo estilo es método. Camino para recorrer el viaje sin fin y sin posada última. Y el liberalismo es un método, es un estilo espiritual. Liberalismo es espiritualismo. Espiritualismo, mejor amor que idealismo. Que hay idealismo materialista» (pág. 15).

Esta consideración —aunque criticada por el autor— nos parece acertada y es la que, sin lugar a dudas, define la idea de lo liberal en Unamuno: el amor a ultranza a la libertad; todo lo que cercenase la libertad, aunque se hiciese en nombre de una dogmática política que se denominaba liberal, le repugnaba, así como el uso abusivo de la libertad o su goce hecho de una forma desordenada y anárquica que la pudiese poner en situación de que se llegara a perder como reacción al caos.

Unamuno amaba la libertad; Unamuno la consideraba como único medio de confirmar lo humano. Por ello se define como liberal, de la misma forma que se podría haber definido, al margen de la política, como ser en el ejercicio de su propia libertad. Por esto arremete contra el fariseísmo de los que, llamándose igual que él, liberales, actúan no en función de ella, sino de sus propios intereses, impidiendo su ejercicio a todos aquellos que verdaderamente la aman.

«Junto al liberalismo, por tanto, es espiritualismo como fondo de su personalidad; espiritualismo y religiosidad; Unamuno ha sido, sin duda, uno de los hombres más religiosos de la España contemporánea; se llega incluso en él a una actitud psicológica cercana a la obsesión, a la exacerbación del espíritu religioso que le hará menospreciar excesivamente otros puntos de vista más humanos y racionales. Desde esta perspectiva, constante en su obra, de extralimitación de los planteamientos exclusivamente religiosos, cabe decir que sus tomas de posición sobre temas políticos o económico-sociales no siempre al-

canzan la suficiente base de motivación racional» (pág. 15). Basándose en su espiritualidad, pone en duda la preocupación de Unamuno por lo social, por lo que no sea negocio del alma, y lo tacha incluso de antisocial por irracional; su irracionalidad, por religiosidad, trasciende de tal forma, que invade inexorablemente el campo de la política, lo que le hace afirmar a Elías Díaz: «Están aquí presentes así todas las implicaciones políticas del tema religioso de Unamuno; la religión como asunto espiritual, no temporal; la religión como consuelo para la vida, ante el hecho irremediable de la muerte; además, subestimación de importantes problemas humanos, como el de más justa distribución de la riqueza, subestimación producida desde esa extralimitación de los puntos de vista religiosos: de ahí su afirmación de irracional indiferencia ante el bienestar general de los hombres de esta vida» (página 16)... Admitir el deseo de trascendencia en Unamuno no irroga la posibilidad de tacharlo de inmovilista y conservador. El que no preconice una dogmática política concreta y se le considere religioso, no demuestra su falta de interés por el hombre marginal. Su humanismo parte del «yo» personal, y desde este «yo», y su transformación y conocimiento —no irracional—, se debe llegar a lo social. Es eso lo que le hace decir que el «Sentimiento trágico de la vida...» «debemos considerar a nuestros prójimos, a los demás hombres, no como medios, sino como fines. Pues no se trata de mí tan sólo; se trata de ti, lector, que así refunfuñas; se trata de todos y cada uno. Los juicios singulares tienen valor de univer-

sales, dicen los lógicos. Lo singular no es particular, es universal».

«El hombre es un fin, no un medio. La civilización se endereza al hombre, a cada hombre, a cada «yo». ¿O qué es ese ídolo, llámese humanidad o como se llamare, a que se han de sacrificar todos y cada uno de los hombres?»... ¿No es esto una proclamación humanista y a su vez una negación de la irracionalidad en lo social? Pues no hay mayor irracionalidad que sacrificar a una generación en función de un futuro-incognoscible en el que se logra un bienestar general de los hombres. La creencia en el bien futuro, en lo social, puede ser, igualmente, un acto de fe —irracional— por no demostrable. Podemos, por fe, creer en una sociedad perfecta para el año 2000, y actuar asocialmente para el logro de una perfección que desconocemos. Si bien es cierto que una fe religiosa puede separar al hombre de su realidad actual y convertir su acción en antisocial y reaccionaria, no lo es menos que el deseo de trascendencia, como el de Unamuno, no implica necesariamente un comportamiento antisocial. Su afirmación individualista y religiosa, no es necesariamente una proclamación antisocial. También en función del bienestar social se pueden cometer grandes pecados sociales.

Pero Elías Díaz no llega a definir a Unamuno como antisocial, y por eso dice que «hay, en efecto, en Unamuno un intento de ir más allá del individualismo a través de una concepción idealista de la sociedad y de la afirmación de una constante dialéctica entre individuo y comunidad; el individuo es a la vez parte y todo, la sociedad es el in-

dividuo en grande y sólo en la individualidad se conquista la totalidad... El confuso y vago organicismo unamuniano se apoya así sobre una idea, ficticia y apriorística identificación de los términos individuo y social» (pág. 21). Aunque no se atreve a definirlo como antisocial, tampoco considera que Unamuno haya superado la concepción individualista de la sociedad. Pensamos, precisamente, que esta concepción individualista es lo que va a dar una auténtica medida de la sociedad futura. «El capitalismo moderno —dice Fromm— necesita hombres que cooperen mansamente y en gran número; que quieran consumir cada vez más; y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente.

Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral —dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espere de ellos, a encajar sin dificultades en la maquinaria social a los que se pueda guiar sin recurrir a la fuerza, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna—, excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante.

¿Cuál es el resultado? El hombre está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle el máximo de beneficios posible en las condiciones imperantes en el mercado; las selecciones humanas son esencialmente los autómatas enajenados» (1). Por eso tiene ra-

(1) ERICH FROMM: *El arte de amar*. Buenos Aires. Paidós, 1965, página 103.

zón Unamuno al defender la individualidad. El pecado social más importante es el haberla matado: sólo preservando la individualidad —que no es individualismo— se puede conservar la libertad y bienestar y se puede hablar de sociedad completa. El negar cualquiera de ellas es negar al hombre en su individualidad y a la sociedad como medio de lo humano. El logro del socialismo, pues, no será sólo el conseguir condiciones económicas de bienestar, por indispensables que éstas sean, sino el preservar al ser humano de la pérdida de su intimidad, es decir, de su individualidad. Más adelante haremos resaltar este punto, que Unamuno lo intuyó genialmente en toda su importancia.

En la parte segunda se enjuicia a Unamuno en su actitud contraria al fascismo, al marxismo y al comunismo; se indica que «el liberalismo de Unamuno le hará rechazar expresamente formas políticas totalitarias como las del fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán; su espiritualismo le opondrá inconciliablemente al materialismo histórico y al materialismo dialéctico del marxismo; su individualismo, a pesar de su intento de conexión que, como veíamos, Unamuno quiere realizar, y también su liberalismo, le impedirá aceptar los puntos de vista y la práctica política del comunismo ruso». (página 24). Aunque Unamuno es antifascista —punto que Elías Díaz no pone en duda—, su falta de crítica económica de la doctrina fascista le lleva a decir: «¿Fue Unamuno, en definitiva, un pre-fascista? El se declara siempre, lo hemos visto, liberal y censurará abiertamente al fascismo y al nazismo; a pesar de ello,

es indudable que algunos de los planteamientos unamunianos no están lejos de los supuestos ideológicos de esos movimientos: ataque a los partidos políticos, su pretensión de superar «derechas e izquierdas», está más cerca de la crítica fascista que de la marxista, y lo propio ocurre con la mayor parte de sus ideas de carácter institucional jurídico-político; pero, además, y junto a esto, está el punto del irracionalismo unamuniano que, mucho más depurado, por supuesto, no deja tampoco de aproximarse, en el marco de una concepción pequeña burguesa de la vida, al irracionalismo que en el campo del pensamiento preparó en Europa las vías del fascismo» (pág. 26). Creemos —lo hemos apuntado al principio— que el juicio crítico que Unamuno hace de los partidos políticos no es siquiera en contra de la dogmática de partido, sino de la estructuración y conducta política que tenían en España; la crítica a sus procedimientos no puede ser tomada en ningún caso como una afirmación de que indirectamente está abogando por una dogmática política cercana al fascismo. Los partidos «a la española» son para Unamuno grupos de interés, y como grupos de interés limitan el ejercicio de la libertad. Es, concretamente, en contra de esta libertad maniatada contra la que acomete Unamuno; querer encontrar en él definiciones políticas de otro matiz es intentar encadenarlo o culparlo de un compromiso indirecto que jamás se dio en Unamuno.

«Su crisis de 1897 —se apunta— y la influencia de Salamanca —contrapunto del Bilbao industrial y socialista— determinaron quizá

esa revolución hacia un espiritua-
lismo intimista y agónico, poco da-
do a una racionalización de las mo-
tivaciones económicas de los fenó-
menos sociales. Hay que decir que
Unamuno no se acoge, para su crí-
tica, a una versión un tanto simplis-
ta del materialismo dialéctico; hay
base para pensar que Unamuno no
leyó a Marx...» (pág. 28). Posible-
mente Unamuno fue excesivamente
simplista en las críticas de Marx,
pero no es menos cierto que, pese al
volumen, complejidad y dificultad
que encierran los libros de Marx,
y más concretamente «El Capital»,
no se encuentran en ellos una autén-
tica definición de programa político,
a no ser la mera reacción en contra
del capitalismo; se enjuicia el sis-
tema, y se trata de demostrar los
aspectos contradictorios que el mis-
mo encierra; se propugna una polí-
tica social que el sistema capitalis-
ta invalida y se marcan unas líneas
de acción anticapitalista para el
triunfo del proletariado. Pero Una-
muno está en lo cierto: han sido
los marxistas, y no Marx, los que
hayan tenido que buscar en cada
momento su línea de acción polí-
tico-social, pues, pese a lo doctri-
nario que se haya querido presen-
tar a Marx, éste no elaboró un au-
téntico cuerpo de doctrina política.
Esta verdadera paradoja —tan acu-
sada como las paradojas unemunia-
nas— debe al marxismo una fluidez
y posibilidades sociales que no se
encuentran en otras doctrinas au-
ténticamente políticas. Unamuno
critica a Marx posiblemente como
conocedor profundo de su doctrina,
por no encontrar en él nada más
que afirmaciones de tipo económi-
co, al plantearse los problemas so-
ciales. ¿No es acaso toda la teoría

marxista una continua demostración
del por qué es explotada la clase
obrero, y centra la crisis del capi-
talismo en el aumento continuo de
los recursos de producción sin una
correspondencia paralela en las po-
sibilidades de mercado? Unamuno
es el que critica a Marx por una
concepción excesivamente simplis-
ta de los fenómenos sociales y, a
la postre, humanos.

Por ello, no nos parece tan sor-
prendente, como señala Elías Díaz,
que Unamuno, que sentía una acti-
tud completamente negativa ante el
marxismo, encuentra una cierta
simpatía inicial hacia el comunismo
y hacia la revolución rusa de 1917:
«La razón de ello radica en el «pa-
thos» religioso que Unamuno inten-
ta descubrir en el fondo de las mo-
tivaciones y de las actuaciones de
los revolucionarios comunistas; no
obstante, el paso progresivo de la
etapa mística revolucionaria, más
romántica y utópica, a la etapa de
reconstrucción del país y del socia-
lismo científico supone que en
Unamuno acabe por imponerse la
actitud crítica y negativa al comu-
nismo hecho de supuestos liberales
e individualistas» (pág. 31). El pro-
blema es más complejo, y si Una-
muno lo critica —esta etapa ha sido
posteriormente criticada por los
propios comunistas, quizá para sal-
var su mala conciencia de la época
de la puesta en marcha de la socie-
dad comunista— es por ser con-
trario a toda acción, sea cual sea
el dogma en el que se apoya, que
limita la libertad y ataca a la di-
gnidad humana. Ha sido por esta
razón por lo que atacaba al dogma-
tismo católico, así como al fascis-
mo, comunismo y nacionalismo
considerados por él como pseudo-

religiones sociales, los cuales pueden llegar a exigir el sacrificio de la libertad e incluso el de millones de vidas en aras de un futuro prometido como feliz, pero desconocido; sólo el futuro espiritual, por personal, le interesaba a Unamuno, muestra indeleble de su individualismo feroz, pero no por ello antisocial.

En la parte tercera se analiza la actitud discordante de Unamuno con el progresismo y la democracia. «Unamuno se adhiere a la conocida tesis, nada progresista, de la técnica, del mundo de las máquinas, como factor que irremediablemente conduce a la despersonalización del hombre, a la deshumanización del mundo» (pág. 34). Es indudable que tiene razón Elías Díaz al apuntar que el espiritualismo le lleva a una infravaloración de lo humano y a una actitud casi pueril de desinterés, para todo lo que signifique progreso. Pero el progreso de la sociedad actual es progreso técnico que no tiene por qué significar progreso social; así hay sociedades que han llegado al más alto grado de desarrollo tecnológico y no han encontrado una correspondencia paralela en el campo cultural y social. Elevar esta verdad a verdad universal, como pretendía Unamuno, es negar de raíz la evolución positiva del hombre y la sociedad, pero la experiencia por él vivida, y quizá sentida, le llevó a esta aseveración parcialmente errónea.

La postura crítica de Unamuno de la democracia, es analizada en la segunda parte de este capítulo. Unamuno contraponen liberalismo y democracia. «Se trata del problema vigente en la ciencia política de los siglos XIX y XX, de la tensión entre liberalismo y democracia; Unamuno

ha ido viendo crecer la intimidación de la tensión; incapaz ya de ignorar una síntesis o una coexistencia de ambas, se ve forzado a elegir, y él, viejo liberal, se quedará con el liberalismo» (pág. 36), pero «la oposición a la democracia viene dada en función, sobre todo, de un pensamiento elitista que alcanza cierta vigencia en esos años en el pensamiento liberal, y que se caracteriza por una concepción de la sociedad de sentido minoritario y aristocrático: el desprecio y, al mismo tiempo, el horror a las masas es su nota determinante» (pág. 38). Este horror a la masa, como síntoma de la pérdida de la individualidad, será una postura poco profunda, pero intuye el posterior proceso de muchos países donde la industrialización ha forzado a crear una sociedad de masas, en la que la alineación individual ha sido la premisa indispensable para que esta sociedad entronizase el consumo como su valor fundamental.

Esta pérdida de la individualidad ha conducido a la pérdida del discernimiento humano y como consecuencia al conformismo en lo cual se ha llegado a la sumisión como factor característico de la sociedad occidental. Por esta razón no nos parece que Unamuno estuviera tan descaminado al afirmar que «sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe... la libertad que hay que dar al pueblo es la cultura; sólo la imposición de la cultura le hace dueño de sí mismo, que es en lo que la democracia estriba» (pág. 39). No hay duda de que un aristocratismo intelectual puede, y de hecho desemboca en poderes oligárquicos, pero sólo en un pueblo capaz de sus propias y formales de-

ciones, se puede hablar de verdadera democracia. Esta verdad de perogrullo no es tenida excesivamente en cuenta y por eso Unamuno hace una información verdadera, posteriormente confirmada con la experiencia social: «¿Temer a la rebelión de las masas de hombres macizos? No hay por qué temerlas mucho. El hombre sin personalidad no es lobo, sino borrego, para los demás hombres. Al rebelarse es tan borreguil, como al someterse, más acaso. Su rebelión es como sumisión» (pág. 37).

¿Que Unamuno es paradójico? De ello no nos queda la menor duda, pero en la misma medida que lo es el hombre en su comportamiento individual y la sociedad en su evolución y dinámica. ¿No es una paradoja social que los dos dogmas fundamentales que imperan en el mundo actual: el capitalismo y el marxismo, que parten de definiciones contradictorias; el individualismo para el primero, y en doctrinas niveladoras, el segundo, estén llegando, por su acción social, a resultados opuestos? El capitalismo, a una pérdida de la intimidad y autonomía humana y, por ende, a sistemas antidemocráticos por el conformismo de una masa explotada por los detentadores del poder, y de un poder en no pocas ocasiones antisocial. Y el comunismo marxista, con un arranque igualitario y formas de gobiernos dictatoriales y negadores de valores éticos fundamentales, está logrando, precisamente, por el empleo de sistemas de educación cultural masiva —tan preconizados por Unamuno— y el uso, más adecuado de los medios de difusión, que fomentan una auténtica cultura de masas a un renacer, desconocido en Occidente, de los valores individua-

les e intimistas, criticados y tachados por el propio comunismo como burgueses, que nos permiten apuntar la hipótesis de que sea en estos países donde hayan logrado conservar la intimidad y los valores individuales. Como contrapartida en los países de tipo capitalista, e incluso en los de un socialismo más avanzado, se perderán definitivamente, a no ser que aparezca una reacción violenta por determinados sectores de la sociedad, y más concretamente de la juventud, que empiezan a intuir estas verdades paradójicas de la sociedad. Ahora cuesta admitirlo, pues sería admitir el fracaso, en su finalidad, de las dos dogmáticas. Por esto Unamuno defiende al socialismo en cuanto considera que «el liberalismo es socialista. Pero al decir socialista no entendáis ese socialismo puramente económico, del materialismo histórico, no. No se trata de cuestión de estómago, sino del hombre entero; no de reparto de riqueza, sino de cultura» (página 43), aunque el autor lo critica al enjuiciar esta postura.

En la parte cuarta se expone el punto de vista de Unamuno sobre temas tan decisivos para España como la controversia entre casticismo-europeísmo, el problema regional y el tema de la guerra civil. Comienza esta parte indicando que «toda la obra de Unamuno es una apasionada meditación sobre España», aunque añade que la hace «desde planteamientos más estético-literarios que sociológico-científicos» (página 45), por lo que en problemas tan concretos, como la relación entre España y Europa, pasa de una defensa a ultranza del europeísmo a la del casticismo. Esta ambivalencia la muestra Elías Díaz como la eterna ambivalencia unamuniana, que le

lleva a declarar categorías universales lo que son sólo problemas íntimos y particulares. Termina indicando que el punto final de la evolución de Unamuno en esta continua lucha es el paso de la europeización de España a la españolización de Europa. Quizá esta lucha, efectivamente, sea la lucha entre el mundo racional —pues, al fin de cuentas, es hijo de su época— y el mundo irracional y del espíritu que dio el sentido agónico a la vida de Unamuno, y que no es otro que la ambivalencia biológico-racional del hombre, que trasciende a la estructura social y la llena de contradicciones y variables de difícil control, y la infieren de tal forma que se hace imposible el hablar de un determinismo evolutivo. El que Unamuno, ante la pérdida de los valores intimistas, religiosos y del espíritu, propugne la aportación de los valores de una España arcaica y no integrada, a los racionales de una Europa evolucionada, no nos parecen tan disparatado, si lo único que se propugna, en definitiva, es la conservación a unos valores necesarios para la sociedad y para el individuo, sea este el propio Unamuno o un europeo innominado.

Pasa seguidamente a analizar la importancia que da a Castilla y su lengua como aglutinante nacional, y admite que Unamuno no es opuesto a los regionalismos que considera como vivificadores de España, siempre que sean expansivos, y no aldeanos. Unamuno arremete contra el centralismo que la propia Castilla sufre en su carne, pero no queriéndole conceder su amor a la España toda, termina indicando «que en sus alegatos castellanistas aparecen a veces rasgos de dogmatismo nacionalista e, incluso, en relación con

los pueblos americanos de habla española, aproximaciones a la conocida idea de España como Imperio» (pág. 56). Nada más lejos del espíritu de Unamuno, descubridor incansable de los valores de las repúblicas americanas y de Portugal, y admirador de todo lo hispanoamericano y su espíritu y defensor del regionalismo no pacato.

Termina esta parte al relatar la defensa de Unamuno de la guerra civil como estado natural de la sociedad e incluso vivificador. «¡Ay de nosotros los españoles —escribe don Miguel—, el día en que uno de esos bandos desapareciese y el otro, falto de contradicción, se despeñase en su concepción del progreso o en la de la tradición!» En cuanto a nuestra guerra civil «Unamuno quedará estar con unos y con otros, no separando, sino muriendo» (página 60). En la última parte se apunta que los resultados ideológicos de Unamuno están preñados de irracionalidad y desconexión con la realidad. «En el pensamiento político unamuniano puede fácilmente constatar la presencia de un alto grado de componentes irracionales» (pág. 61). Justificaremos este componente irracional: de la misma forma que el individuo normal no tiene una personalidad monolítica, sino que sus «egos» están en continua lucha —así como los de Harry Haller de «El lobo de la estepa», de Hermann Hesse—, aunque la mayoría se resista admitir este dualismo anímico, a no ser que se enfoque dentro del campo de lo patológico. La estructura social también sufre de este dualismo, dualismo que siempre se ha querido resolver desde un ángulo, ya sea apoyado en un sistema servitivo, con una lógica deductiva y de consecuencias mate-

RECENSIONES

rialistas dentro del campo de la verdad y el conocimiento, o el ideacional donde la fe se considera como única verdad y todo lo material queda reducido a meras apariencias. Ambos sistemas son parciales, y consecuentemente no válidos plenamente para la realidad social, pero ambos se han empeñado en considerarse como detentadores de la verdad. Ha sido Unamuno el primer gran pensador de nuestro tiempo que ha expuesto la necesidad de tener en cuenta ambas tendencias en el encuentro de la verdad. Pero las dos están estructuradas con un sentido tan marcadamente antagonico, que él, consciente de este antagonismo, no lo llegó a resolver aunque tuvo la gran honradez intelectual de presentarlas como las dos componentes fundamentales del pensamiento. Por eso hay que ver a Unamuno como filósofo, y filósofo genial, que participa en la política —comprometido, como diríamos con palabra del momento—, aunque no llegó a dar la receta ni encontró claramente el partido que diera respuesta a su angustia agónica, de lucha. Unamuno es ambivalente y antagonico, pero sus contradicciones internas no son únicamente «las contradicciones internas de la sociedad española de su tiempo» (página 72), sino de las contradicciones personales, por humanas, y las de la sociedad occidental en que vivió y participó. Unamuno fue el primero que expresó claramente la existencia de este dualismo, aunque sólo encontrase como solución a este continuo antagonismo «el sentimiento trágico de la vida», y una imposibilidad de eliminar «la incógnita X, la de la vida misma». Por ello resaltaremos las palabras

propias de Unamuno recogidas por Elías Díaz: «Te digo, lector, que me paso la vida poniéndome problemas y no resolviéndolos jamás. No los resuelvo, sino que los disuelvo en otros problemas. Y admiro a los que tienen fe y esperanza en una solución cualquiera y hasta llaman «claridad» a lo menos claro. Porque cuando algún ingenuo incomprensivo —y son legión—, después de haberme leído, me pregunta: «Y bien, ¿tú qué eres: socialista, anarquista, individualista, creyente, incrédulo o liberal, etc., etcétera? Cuando el ingenuo incomprensivo me pregunta esto, yo le respondo: «¿Pero no me has leído?» ¿Es que no he sido claro? ¿Es que no ves que mi misión es decir siempre la verdad, de la verdad de los que muchos creen y no se atreven a decir a sí mismo? ¿No ves que mi misión es obligaros a plantearte los problemas que tratas de soslayar? Y no para que los resuelvas, no; más bien para que te des cuenta de que son irresolubles, y de que la vida misma no es más que un problema irresoluble y no una solución. ¡Y ay de ti si te resolvieras el problema de la vida!, porque la resolución del problema de la vida no es más que lo incierto. Resolver un problema es eliminar una incógnita, una X, y la incógnita, la X, de la vida misma.»

Pese a las observaciones que hemos venido haciendo sobre el libro, creemos necesario precisar que el intento del autor por aclarar la postura de Unamuno en relación con las ideologías políticas del momento y con el mundo de la política activa, representa uno de los esfuerzos más serios hechos en España; igualmente la selección y ordenación de los textos es altamente elogiabile.

Francisco de la Puerta

Introducción a la política (*)

Jorge Xifra Heras, autor del ensayo que pasamos a comentar, es sobradamente conocido de nuestros lectores por sus numerosas obras relacionadas con la Ciencia Política, entre las que destaca su «Curso de Derecho Constitucional» (1), y, asimismo, como director del Instituto de Ciencias Sociales de Barcelona, en el que viene desarrollando una importante labor con la organización de Congresos Internacionales, que estudian temas objeto de las diversas ciencias sociales, y con un marcado carácter interdisciplinario (2).

El ensayo que comentamos está dividido en tres partes. En la primera se encuadran las relaciones de la ciencia política con las demás

ciencias sociales, sus inicios, su evolución y su objeto. En la segunda se pasa a tratar del desarrollo del objeto de la ciencia política, es decir, de la estructura de la sociedad política: del poder, del fin (ideologías) y de la organización (instituciones). En la última parte se observa la puesta en marcha del sistema. Es la parte dinámica que estudia el funcionamiento, las fuerzas y el comportamiento en la sociedad.

I

La ciencia política forma una disciplina más de las que integran las ciencias sociales. Cualquier hecho político, por implicar «actividad humana», es esencialmente un hecho social. Pero es nota común a todas las ciencias sociales que, pese al interés creciente que despiertan, todavía en gran parte, se encuentran en su fase infantil. Si bien el hombre ha llegado a dominar en gran parte la Naturaleza, todavía no ha conseguido plenamente la conquista de sí mismo y de su civilización. Es precisamente por ello que aún reviste serias dificultades el delimitar las fronteras de cada una de estas disciplinas. Y si en ciertos períodos históricos estas divisiones se vieron de forma clara, cuando, por ejemplo, con el triunfo del racionalismo y la consecuente aparición de las «disciplinas puras», ello fue más una ilusión que una realidad. Es evidente que entre todas las ciencias sociales, debe existir una interdependencia, sólo que debe delimitarse, como señala Mac Iver, su

(*) JORGE XIFRA HERAS: *Introducción a la política*. Editorial Credsá. Barcelona, 1965, 226 págs.

(1) JORGE XIFRA HERAS: *Curso de Derecho constitucional*. Editorial Bosch. Barcelona, 1957, 2 vols.

Entre otras obras políticas cabe destacar: *Introducción al estudio de las modernas tendencias políticas*. Bosch. Barcelona, 1954.

Síntesis histórica del pensamiento político, 2.^a ed. Ariel. Barcelona, 1957.

Formas y fuerzas políticas. Bosch. Barcelona, 1958.

Instituciones y sistemas políticos. Bosch. Barcelona, 1961.

(2) Las diversas ponencias y comunicaciones aportadas a estos congresos internacionales vienen publicadas en las obras *La Prensa*. Barcelona, Instituto de Ciencias Sociales, 1963; *Prensa y convivencia internacional*. Barcelona, Instituto de Ciencias Sociales, 1964. En la actualidad están en prensa cuatro volúmenes que recogen las comunicaciones aportadas en el congreso celebrado el 3 de noviembre del pasado año sobre *La provincia y El condado*.

«centro de interés». (R. M. Mac Iver and Charles H. Page: «Society. An Introductory Analysis», Londres, 1950, pág. 5.)

La evolución de la ciencia política nos señala a lo largo de su historia numerosas deformaciones en relación con las demás ciencias sociales. Así, con anterioridad a Maquiavelo, hay una confusión entre la ética y la política. Luego (y sobre todo con Benedetto Croce), surge la confusión entre los métodos historicistas y los políticos. Y si bien por una parte debemos tener clara conciencia de que los principios políticos están condicionados por el tiempo histórico, no lo es menos que la interdependencia existente entre Historia y Política no debe suponer una relación de jerarquía o subordinación entre ellas. En relación con el derecho, y concretamente con la genuina expresión española «derecho político», las diferencias son igualmente notorias. El derecho no se basta a sí mismo para satisfacer las necesidades sociales, pues las normas deben de ser vividas, ya que su lugar reside en la «superestructura» de la sociedad. El derecho constitucional forma una parte de la ciencia política: instituciones políticas; la cual debe ser completada con las tendencias ideológicas y con las diversas fuerzas que en el sistema se mueven. Con la Economía las relaciones también son estrechas, ambas persiguen el propósito de satisfacer necesidades humanas; pero, mientras la política contempla la realidad social desde el poder, la Economía lo hace desde la utilidad. La Psicología social constituye una disciplina valiosa para comprender numerosos fenómenos políticos, especialmente los de ámbito electoral y decisorio.

Pero es obvio que no puede convertirse la psicología «en el nudo gordiano» de nuestra disciplina, pues ello significaría abandonar importantísimos sectores de la misma, cuales son las instituciones. En el momento actual quizá la disciplina que se muestra más absorbente y que amenaza más directamente la autonomía de la ciencia política sea la sociología, fruto de la confusión entre Sociedad y Estado. Pero como acertadamente señala Gurvith, la sociología tiene su objeto bien en el punto de partida o de llegada de todas las ciencias sociales, mas no en el período de recogida, elaboración y valoración de datos que corresponde a cada ciencia en particular. (Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore: «Sociología del siglo XX», El Ateneo, vol. 1.º, págs. 2-15.)

Toda esta multitud de afinidades y de zonas superpuestas con otras ciencias obliga a centrar el objeto de la ciencia política de una forma definida. Si bien antes de la segunda guerra mundial, más que hablar de ciencia política en singular, se hablaba de ciencias políticas, pues la «política» más que de sustantivo, servía de calificativo a otras ciencias: economía, sociología, geografía, historia..., hoy se tiende a formar un concepto y un método unitario de esta ciencia, dejando aparte las doctrinas que predicaban su carácter meramente residual.

Algunos autores (Jean Dabin y Marcel Prélot, entre otros), centran el objeto de la ciencia política en el Estado. Pero es precisamente por la ambigüedad de este término, en cuanto que una consideración amplia se confunde con la Sociedad Política, y una estricta se basa únicamente con unos poderes oficiales institucionalizados, es causa de que

pueda considerarse válida o inválida, según prevalezca una u otra orientación.

La orientación de que el poder es el objeto de la ciencia política, tiene sus inicios en la escuela de Chicago (Charles Merriam, T. V. Smith y Harold D. Lasswell) la cual fue la «pionera» de la nueva ciencia política en los inicios del presente siglo. Pero la política no es sino una de las manifestaciones del fenómeno del poder, que tiene por su propia naturaleza un carácter pluridimensional, pues no existe tan sólo un poder político, sino también económico, religioso, social... Al margen de estas posiciones existen otras que podríamos calificar intermedias, entre las que destaca la de David Easton expuesta en su obra «Political System» (1953) y que se basa en tres elementos esenciales: «policy», «authority» y «society». La crítica que se le ha hecho se fundamenta en la vaguedad, en la vuelta a la tradicional concepción del Estado, y en el de diluir a la ciencia política en el campo de las ciencias sociales en general.

El Profesor Jorge Xifra termina esta primera parte con su personal aportación al centrar el objeto de la ciencia política en lo que él denomina «Sociedad Política», o en otras palabras, en «la Sociedad Política como realidad institucional». De hecho esta visión coincide con la del Estado, pero concibiendo a éste en un sentido amplio, y teniendo la virtud en tal caso de evitar los confusionismos, o las adjetivaciones al concepto Estado.

II

Esta parte se dedica a la estructuración de la «Sociedad Política»,

lo que viene determinado por el poder, el fin a que va dirigido y su organización.

El poder político constituye una de las dimensiones del Poder considerado como fenómeno social, porque toda estructura social encierra posibilidades de Poder. Como fenómeno social genérico, el poder tiene unas características propias: reciprocidad, capacidad de ejercitarse con mayor o menor intensidad (dominación e influencia), producción de resultados, existencia de fines para los cuales se ejercita, y la comprensión de unos medios para poder llevarlo a término. Dentro de la estructura de la sociedad, hay una estructura particular, cual es la «Sociedad Política», que hace uso de un poder igualmente cualificado: el poder político. Este se distingue del poder considerado como fenómeno genérico, en que es un «poder social dominante», lo cual no quiere decir inexorable, supremo o ilimitado. Este poder político no es solamente el que está institucionalizado en los marcos del Estado, pues, al margen de estos poderes oficiales, existen otros, bien de «iure» bien de «facto», que unas veces colaborarán con él, y en otras serán una verdadera amenaza para el mismo. La titularidad del poder podrá corresponder en distintas fases al líder, a la élite y a las masas. La justificación, o legitimación de que corresponda a unos o a otros, no reside en teorías abstractas e inmutables, sino más bien en las propias creencias de los individuos que integran la comunidad.

El ejercicio del poder implica un sentido, unos valores y una finalidad. En el estudio de los actos políticos y de las decisiones, debere-

mos tener en cuenta a éstos, pues incluso nosotros mismos, investigadores, deberemos «valorar» datos, a lo cual aportaremos nuestra especial y personal mentalidad. Las pretensiones del positivismo lógico de eliminar del conocimiento científico todo supuesto valorativo conducen al hiperfactualismo denunciado por David Easton («Political System»), y además, como indica Murillo Ferrol, «toda tarea científica, incluso la que se dedica a estudiar la Naturaleza con métodos rigurosamente empíricos, supone de suyo unos postulados valorativos previos». En todo caso, lo que deberá hacer el científico honesto «será poner en claro ante sí mismo sus supuestos valorativos». Cuando el fin político se especifica en una concreta concepción del mundo, entonces el fin se traduce en una ideología. Esta ideología se configura como un sistema de creencias y se proyecta hacia el cuerpo social con el propósito de lograr una acción eficaz. Así los programas políticos de partidos y gobiernos son precisamente interpretaciones y aplicaciones en los órdenes jurídico y constitucional de los principios ideológicos.

La existencia del ejercicio de un poder y de su dirección hacia un fin presuponen la configuración de una sociedad política organizada. Las dos dimensiones esenciales de la «Sociedad Política» son poder y fin, las cuales quedan integradas en el concepto «organización». En la actualidad esta organización corresponde al Estado. Los positivistas estudiaron la «Sociedad Política» mediante los llamados «elementos» del Estado, los cuales se formaban por la yuxtaposición de: pueblo, territorio, poder y, en algunos casos, fin.

Pero tal visión constituye un error, en cuanto que el Estado posee una homogeneidad, y debe ser considerado unitariamente. «La Sociedad Política se concibe como el "status" que engloba dirigentes y dirigidos», y en todo caso «no debe ser considerada como la adición aritmética de una pluralidad de componentes.» Presupuestos de la «Sociedad Política» son: territorio y población, además de la temporalidad o historicidad de cualquier tipo concreto de organización. La idea organizativa de esta «Sociedad Política», queda plasmada en la «constitución». Representa una racionalización y una juridización de los organismos que rigen la sociedad. Por otra parte, y de acuerdo con Loewenstein, cumple la función propia del derecho de limitar el poder absoluto de los gobernantes.

III

Constituye la última parte del libro. Mientras en la anterior se estudiaba la estructura —visión estática—, en ésta se investiga la acción política —visión dinámica—. El Estado constituye «una unidad en el devenir», y ello lleva implícito actividad, función. El concepto de función es inseparable de la idea de fin. Y es precisamente por ello, que no puede definirse al Estado meramente como un instrumento neutro o ciego de poder, o, como Max Weber dice, «por el simple monopolio de la coacción». La función implica finalidad, refleja objetivos e intereses a conseguir o a mantener, es concreción de ideologías y de valores; es, en definitiva, negación de tecnicismos y neutralismos.

La idea de fin presupone un fun-

damento único a la idea de función. Ello no se opone a que pueda desempeñarse de diversas formas, especializándose y dando lugar con ello a la aparición de múltiples funciones. Pero su clasificación y sistematización en modo alguno podrá hacerse tomando como punto de partida los órganos. La seductora fórmula «una función, un órgano» no cuadra con la realidad, pese a haber gozado de un gran predicamento en el constitucionalismo. En primer lugar, porque no existe una rígida separación entre los mismos órganos. Resulta improcedente hablar de división de poderes, cuando el poder de la organización política es único. Además, la multiforme actividad estatal no puede dividir sectores completamente diferenciados, ya que la concentración de poder en el Estado contemporáneo se lo impide. «La naturaleza de un acto no varía según el órgano que realiza tal acto.» Un acto objetivamente político, legislativo, administrativo o jurisdiccional, sigue manteniendo este carácter, sea cual fuere el órgano del que procede o el tratamiento jurídico que merezca. Quizá la mayor dificultad estriba en la sustancia o materia de los actos denominados «políticos». ¿Cuándo un acto merece el calificativo de político? Es por esta especial dificultad que se produce un cierto escepticismo en torno a la determinación del objeto de la ciencia política. No obstante, el autor, manteniéndose fiel a los principios que inspiran todo su ensayo, sostiene que tales actos no pueden ser objeto de enumeración casuística, sino que, por el contrario, vienen determinados por los conceptos de «poder» y de «fin». Supone, en otras palabras, «la fun-

ción de dirección y conducción por parte de la comunidad estatal al logro de sus fines esenciales». Además de las funciones: política, legislativa, administrativa y jurisdiccional, se pone de relieve la «oposición política» como función. Si bien las decisiones son adoptadas de forma visible por los órganos constitucionales, no debemos desconocer la realidad, la cual nos muestra que aquellas decisiones más bien son producto del juego de las diversas fuerzas sociales (grupos, fuerzas, clase política, información...). De ahí la necesidad de institucionalizar esta oposición, que cumpliría (ejemplo de ello lo tenemos en Gran Bretaña) importantes funciones públicas: autenticidad, ilustración al Gobierno de la realidad, posibilidad de recambio sin crisis catastróficas y unanimidad, pues el desacuerdo no será fuente de violencias, sino de orden, ya que se seguirán las directrices dadas por la mayoría. Tal extremo nos lleva a tener que considerar la naturaleza y entidad de las denominadas «fuerzas políticas». Con esta expresión, se designan tres ideas fundamentales: poder, posibilidad o potencia de esta fuerza, individuo (personalización del poder) o formación social que «intenta establecer, mantener o transformar el orden jurídico fundamental». Dentro de estas fuerzas políticas, cabe destacar el «leadership», la opinión pública, los grupos de influencia y los partidos políticos.

Los partidos constituyen una de las piezas fundamentales de la «Sociedad Política» moderna. Presuponen pluralidad de personas, una organización y una ideología. Según Triepel, han seguido una evolución típica en relación con el Estado:

lucha, ignorancia, legalización e incorporación.

En el último capítulo del libro, vienen algunas consideraciones relativas al comportamiento y las actitudes políticas, sobre los que se señala la importancia de los nuevos métodos «conductistas» y la necesidad de la colaboración interdisciplinaria para resolver los numerosos problemas que plantean. Igual-

mente se hacen unas consideraciones sobre la socialización y la participación política, destacando el hecho incuestionable que en las democracias actuales, más que ser democracias de individuos son de grupos, y en las que el individuo, más que «decidir», elige y controla.

Jaime Terradas Brossa

Significado de la democracia contemporánea (*)

El cardenal Ottaviani ha advertido —en el aula conciliar— la necesidad de «entenderse sobre las palabras». Ya hace unos años, el secretario estadounidense de Estado —Dean Rusk— señalaba que el lenguaje de la comunicación internacional había sido deformado y utilizado con fines inconfesables.

De ahí una urgencia de nuestro tiempo: la reacción contra la simplificación de pensamiento (achaque del hombre-masa contemporáneo). En este camino, necesidad ineludible es la aclaración de los términos político-económico-sociales.

Y he aquí que uno de los grandes términos de la política de nuestro tiempo es la democracia. ¿Qué entendemos por tal palabra?

Al responder a tamaña cuestión va dirigido un reciente estudio (1), debido al profesor Macpherson.

Ciertamente. En enero y febrero

de 1965, C. B. Macpherson pronunciaba en la **Canadian Broadcasting Corporation** una serie de conferencias —las **Massey Lectures**— dirigidas al público en general, en torno a la realidad actual de la democracia.

La publicación aquí reseñada recoge tales conferencias en su redacción original.

El autor empieza por fijar su atención en las viejas y nuevas dimensiones de la democracia. En esa coyuntura, advierte cómo estamos cansados de oír que la democracia se halla en crisis. Tenemos que en los últimos cincuenta años la democracia liberal occidental se ha visto atacada por distintas Revoluciones, en nombre de la democracia proletaria, la «democracia popular» y diversas variedades de democracia asiática y africana. Y sabemos que estas Revoluciones han alterado la faz del mundo muy considerablemente. Con todo, está claro que la palabra **democracia** se ha convertido en un concepto ambiguo, con di-

(*) C. B. MACPHERSON: *The Real World of Democracy*, Oxford University Press, 1966, 68 páginas.

ferentes —y aun opuestos— significados.

Por otra parte, vemos que el **mundo real** de la democracia ha cambiado, y que cambiará más. En este contexto, observamos que en el Occidente se está cayendo en la cuenta gradualmente de que él no tiene ya la dirección del mundo. Eso, por un lado. Por otro, se percibe que una serie de pueblos se mueven enteramente fuera de la órbita política occidental. Unos constituyen el grupo comunista; otros, componen el vasto mundo afro-asiático.

En resumidas cuentas, Macpherson distingue tres sentidos de democracia: la democracia liberal, la democracia comunista y la democracia del mundo subdesarrollado.

Pues bien; de la versión liberal se nos hará ver cómo la democracia era un intento de las clases bajas de ocupar su lugar dentro de las instituciones y la sociedad del Estado liberal. De una amenaza al Estado liberal se convertía en una culminación del Estado liberal.

A continuación, se analiza —ya en la ruta de la democracia no liberal— la variante comunista. Ello se hace a base de la valoración del concepto comunista de democracia, de la teoría comunista (el pensamiento «humanista» de Marx —vid. pp. 13-14—) y de la realidad soviética (que, en lugar de ponerse en marcha como una democracia de clases, tenía que empezar como un «Estado-vanguardia»). Y he aquí que, en el sentir del autor de esta monografía, un Estado de tal tipo puede ser un Gobierno **para** el pueblo, pero no es un Gobierno **por** el pueblo.

Ahora bien; en principio, un «Estado-vanguardia» puede transfor-

marse en un Estado democrático. Un paso en ese proceso exige una completa democracia en el interior del Partido, libertad de ingreso en él y que el precio de la participación en el Partido no sea un mayor grado de actividad que el esperado racionalmente de una persona media. No parece que estas tres condiciones se hayan dado en los Estados comunistas...

Pero recordemos que entre el mundo capitalista y el comunista, hay un **tercer mundo** que no es ni una cosa ni otra. Es un **nuevo mundo** que ha surgido en Asia y en Africa, en una serie de cambios tan grandes que cabe llamar Revolución. Revolución que se ha realizado por un movimiento popular organizado bajo dirigentes capaces de obtener el apoyo de las masas por su visión del futuro (cons. p. 23).

Pues bien; contemos, por lo tanto, con que los Estados de nueva independencia tienen que trabajar —si no luchar— por su vida. La enormidad de las tareas lleva —con el entusiasmo del pueblo o por el temor a la traición de fuerzas contrarias a la modernización del país— a un sistema no democrático liberal. En resumen, se trata de conducir a un pueblo pre-político y pre-nacional a la conciencia política y nacional. Por estas razones, no es sorprendente la preponderancia de sistemas políticos no liberales en los países subdesarrollados. Mas, ¿en qué se basa la reivindicación de ser democráticos estos sistemas políticos del mundo de las nuevas independencias? En la existencia de una voluntad general que puede expresarse a través de un solo Partido —y, con toda probabilidad, únicamente a través de él.

Lo cierto es que este género de democracia tiene una cosa en común con la democracia liberal: el ideal último de una vida de libertad y dignidad y valor moral para todos los integrantes de la sociedad. Con el concepto marxista de democracia tiene una cosa en común: la crítica de la sociedad capitalista (*ahí está el punto de la deshumanización del hombre por el capitalismo*). Pero una cosa que rechaza es el análisis de la sociedad de clases. Los países del **tercer mundo** ven sus sociedades como sociedades virtualmente sin clases. Y la circunstancia de que en sus Revoluciones hayan conocido poca división de clases de tipo explotador, hace que no sientan la necesidad de un Estado de clases.

Y, a juicio de Macpherson, estos Estados se hallan más cerca de la realización de esas tres condiciones, indicadas líneas arriba, para convertir un Estado de Partido único en democrático en el sentido gubernamental.

* * *

En fin, el ideal de la democracia liberal es la **soberanía de los consumidores**: con los votos se compra lo que se desea. Y he aquí que un país subdesarrollado no puede dar esta clase de soberanía: tiene demasiados pocos artículos políticos para ofrecer... Resumiendo, en el Occidente, el Gobierno es tratado como un «bien» de **consumidores**. En los nuevos Estados —realmente en todo el mundo subdesarrollado, diremos nosotros— como un «bien» de **productores**.

No deje de pensarse en que la democracia liberal es un producto de la sociedad de mercado. La pri-

mera necesidad de esta sociedad era el Estado liberal: un Estado ideado para operar entre Partidos políticos responsables ante un electorado no democrático. Pero no se trataba de un Estado democrático: otro extremo a subrayar. El derecho de voto democrático se alcanzaría sólo cuando la clase obrera —que había sido producida por la sociedad capitalista— se hacía lo bastante fuerte para entrar en la competición.

Y, en tal tesitura, el autor se ocupa de **la democracia liberal como un sistema de poderes** (relaciones implicando la transferencia de parte de unos poderes, de unos hombres a otros). Pues bien; la noción de la democracia ha contenido siempre la noción de igualdad: no igualdad aritmética de rentas o riquezas, sino igualdad de oportunidad para realizar todas las posibilidades humanas. Ahora bien; la igualdad de oportunidades puede significar muy diferentes cosas. Esto lleva al enfoque del **mito del máximo de satisfacciones**. En esta sugerente materia, sólo registraremos un esclarecedor pensamiento del profesor Macpherson: «Definiendo al hombre como un infinito apropiador, hacemos imposible para muchos hombres que sean calificados como *hombres*»...

La investigación final se consagra al **fruto cercano de la democracia y los derechos humanos**.

En conclusión, estamos ante una larga liza —por poder e influencia— entre el Este y el Oeste, con el mundo subdesarrollado como un factor de creciente significado. Mas sabemos que, con el desarrollo de las armas nucleares, la guerra entre las dos Superpotencias no es ya un camino posible.

De ahí que el poder y la influencia relativos de diferentes naciones y grupos de naciones van a tener que depender del grado en que sus sistemas económicos y políticos satisfagan los deseos de toda su población (vid. p. 65).

En suma, las sociedades que sobrevivirán serán aquellas que mejor hagan frente a las demandas populares de iguales derechos humanos, igual libertad para la realización de la esencial humanidad. Lo que, es esencia, el autor sugiere es que de ahora en adelante el poder

y la influencia dependerán de los valores morales. O dicho de otra manera: el Occidente descenderá en poder, a menos que pueda liberarse de su «posesiva moralidad de mercado»...

¡Tremendo mensaje el contenido en esas admoniciones! Entramos ya en la esfera de la necesidad de **ideas, de nuevas ideas**. Y en ella puede ser trascendente el aserto de un conocido político belga: **de l'audace avant tout...**

Leandro Rubio García

La política mundial como ciencia (*)

La política mundial como ciencia es un concepto relativamente confuso, ya que, hasta hace poco, concretamente hasta el final de la segunda guerra mundial, los terrenos de la política internacional, de las relaciones internacionales o de la política exterior, constituían algo que correspondería a la diplomacia, un campo demasiado misterioso y, por tanto, poco determinado entre los problemas que de por sí implica la convivencia de pueblos y razas en la Tierra, desde el punto de vista de una convivencia, o, al menos, colaboración imprescindible, cuya finalidad residiría en evitar conflictos entre naciones, pueblos o Estados.

Después del fracasado ensayo wilsoniano de crear un mundo político, jurídico, social y económico mejor, a raíz de la primera guerra mundial, la creación de las «Naciones

Unidas» tampoco resulta ser un instrumento seguro de garantizar la paz mundial por medio del ejercicio de las libertades individuales en virtud del bien común nacional e internacional. Suele olvidarse que la ONU ha sido creada en medio de una tremenda confrontación de sistemas políticos, ideologías y teorías filosóficas, ello sólo porque algunos estadistas veían demasiado bien los efectos de la historia en el plano internacional, o porque suponían haber descubierto los fundamentos de un nuevo mundo, pero no teniendo en cuenta que la situación de aquel momento no era todavía lo suficientemente madura y nivelada internacionalmente para poner en práctica unas ideas que podían ser, en un principio, nobles, pero en ningún caso aptas para ser puestas en práctica. El foro de la ONU será siempre un foco de discordias. Nació en virtud de unos principios idealistas propagados por unos y aceptados por otros, ya que ofrecían, al menos por el momento, un

(*) ARNOLD BERGSTRAESSER: *Weltpolitik als Wissenschaft*. Westdeutscher Verlag. Köln und Opladen, 1965, 268 págs.

arma de autodefensa contra posibles agresores..., pero que, a continuación, tuvieron que volverse contra sus propios creadores. Era un edificio construido sobre arena. Prevalció la parte negativa de la dialéctica...

Esta será la razón de las posteriores preocupaciones por una pacífica existencia del orden internacional manifestadas a través de numerosas publicaciones y actividades políticas desde 1945..., hasta la actualidad. Fueron, en primer lugar, los vencedores y aliados de entonces los defensores de los «ideales» puestos de relieve en la Carta de las Naciones Unidas; sin embargo, la situación de los años sesenta del presente siglo nos transmite unas experiencias, por cierto, y por ello nos referimos a este problema, una consecuencia lógica del pasado, que en lugar de indicar un camino hacia soluciones aceptables en el terreno de la política mundial, más bien llaman nuestra atención sobre las dificultades no solamente existentes y cada vez más complicadas, sino también sobre las que han de producirse, necesariamente, en los próximos años debido al entusiasmo provocado instantáneamente por una victoria sobre un enemigo demasiado exaltado como adversario de la humanidad por su propia culpa, y también por la de los elementos, para los que la conflagración no constituía sino un comercio a largo plazo. Mientras tanto, otro enemigo de la humanidad preparará su penúltimo asalto a los principios clásicos, los de la evolución, de la libertad ofreciendo, a título de salvación definitiva y absoluta de la misma, unos «slogans» cuyo fondo es tan inverosímil como

la «científicamente probada» inexistencia de Dios... Por ello estamos en el año 1966 quizá aún más desconcertados, en lo referente a la política y situación mundial, que en 1945. Entonces, la opinión pública mundial aceptó, casi incondicionalmente, los principios de la Carta de la ONU proclamados con toda solemnidad como principios de una «paz eterna» en la Tierra. Los veintidós años de la segunda postguerra han demostrado que la llamada política internacional no ha llegado aún a ser mundial, porque seguimos viviendo la época del pesado triángulo Oeste - Tercer Bloque - Este. Y por esta razón, la opinión pública mundial se siente un poco molesta, ya que se está dando cuenta del error cometido a raíz del último conflicto universal, error explicable sólo por haber deseado, por fin, todos los pueblos la paz y una solución pacífica de todos los problemas existentes a la sazón en el terreno de las relaciones internacionales. El aspecto político-interno estaba incluido en dichos deseos de una manera casi automática. Sólo que la realidad resultaría ser bien distinta. En todos los aspectos, especialmente en el campo de la madurez política y formación cívica tanto de los individuos como de los pueblos. En lugar de la convivencia entre naciones se ha impuesto una «coexistencia pacífica» entre diferentes sistemas políticos y sociales, y la opinión pública mundial la acepta, sin más, como un hecho consumado. Es decir, de antemano se excluye la posibilidad de una efectiva, fructífera y bienhechora —para la humanidad— política de cooperación y coordinación a escala mundial.

Ciertos sectores de la actual política internacional suelen argüir que la historia es obra de todos los hombres, pero a cuyo frente se halla el proletariado. Se trata de una argumentación simplista y antihistórica, por la sencilla razón de que, si bien todos los hombres han de encontrar su debido sitio en la sociedad como miembros útiles de la misma, también es cierto que los valores que determinan, en último término, el curso de la historia proceden de capacidades particulares. Pueden participar en una batalla miles de hombres, pero el resultado de su participación, positiva o negativa, dependerá, siempre, del que dirige las operaciones. Por ello, la historia recogerá los nombres de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Kruschov, Breshnev, Kosiguin, Hodsha, Benes, Gottwald, Novotny, Ulbricht, Kadar, Mao, etcétera..., como protagonistas de la «política internacional», pero nunca aparecerá el nombre del último «patriota» muerto repentinamente por la causa defendida por o en nombre de los indicados, como ejemplo. En el campo opuesto pasa lo mismo. Porque la historia no puede ser interpretada en un sentido u otro, sino tan sólo en el sentido de su manifestación concreta, aunque la vida social implique prestar más atención a una cuestión que a otra, según el lugar y el tiempo de su aparición. Sólo que no ha de perderse de vista la relación íntima entre una causa y otra, desde el punto de vista tanto espiritual como material.

Esa es la función de la historia, en nuestra opinión, entendiéndola, por supuesto, como ciencia en sus más diversas ramas de exteriorización práctica y teórica. Una de esas ra-

mas es la historia de la política internacional, o, a veces, de las relaciones internacionales, sin confundir los términos en cuestión.

El paso dado por Bergstraesser, fallecido en 1964, tiene mucha importancia en defender, tan decididamente, la existencia de una nueva ciencia de carácter político, al menos dentro del marco germano. Por fin, hablan los vencidos, siempre sospechosos de pretender de provocar un nuevo conflicto en Europa y en el mundo. Si es que prestamos alguna atención a la propaganda comunista. Acogemos, por esta razón, el trabajo del autor con sumo interés, ya que abre nuevos caminos para un entendimiento internacional, y aún más, para que este entendimiento sea el objetivo principal de la propugnada ciencia bajo el título «política mundial». Según se sabe, el autor pertenece a aquella generación de politólogos alemanes de la segunda postguerra que más méritos han hecho para que las generaciones venideras obtengan una formación política y cívica conforme a las exigencias de nuestra época, a escala tanto nacional como internacional, que en último término es universal. Dentro de esa formación, el mundo occidental dispone de unas posibilidades con que no puede contar el bloque opuesto.

1. Desde el punto de vista histórico, el Occidente ha llegado a localizar el fin principal de la política, que es un orden de estabilidad y de manifestación —aunque crítica— cada vez más sana y constructiva en el terreno de la opinión pública.

2. La experiencia del mundo occidental en el campo económico confirma la necesidad de disponer

de una libertad y competencia, pero controlada socialmente para que se obtengan mejores resultados.

3. La concepción occidental de lo político y de lo social encuentra su garantía interno-política en las instituciones políticas de los derechos fundamentales y de la división de poderes. Ello supone una cooperación—en lugar del sistema de coacción— política.

Tomando eso como base de orientación, la situación mundial en la actualidad presentaría los siguientes rasgos:

1. Las ideas fundamentales de Occidente constituyen un patrimonio común de la mayor parte de la humanidad del pasado y del presente.

2. La experiencia del mundo occidental en el campo económico confirma la necesidad de disponer de una libertad y competencia, pero controlada socialmente, para que se obtengan mejores resultados.

3. La concepción occidental de lo político y de lo social encuentra su garantía interno-política en las instituciones políticas de los derechos fundamentales y de la división de poderes. Ello supone una cooperación—en lugar del sistema de coacción— política.

Tomando eso como base de orientación, la situación mundial en la actualidad presentaría los siguientes rasgos:

1. Las ideas fundamentales de Occidente constituyen un patrimonio común de la mayor parte de la humanidad del pasado y del presente.

2. Su principal adversario político-internacional y político-social, la Unión Soviética, está obligada a:

hacer concesiones prácticas dentro de su órbita de dominio, descentralizar el proceso de desarrollo económico, entrar en diálogo en lo referente a sus principios fundamentales y estar dispuesta, cada vez más, a negociaciones constructivas sobre el desarme o, al menos, sobre la paralización de la carrera de armamentos nucleares y su difusión.

3. La tecnización de la vida económica y administrativa conduce hacia la formación y preparación de una élite que, igual que en los siglos XVIII y XIX de la burguesía occidental, reivindicará, necesariamente, el derecho de manifestarse también respecto a las cuestiones de carácter público.

4. La potencialidad destructiva de las armas modernas impide que se produzca, por el momento, un conflicto bélico entre las dos potencias mundiales. Por consiguiente, sigue disminuyendo el peligro de una guerra universal.

De todo eso emana que es preciso pensar desde los horizontes universalistas, mundiales. Ya no hay sitio para provincialismos o ideas anticuadas heredadas, sin someterlas a una crítica concienzuda. Lo que pasa es que el pensamiento universal necesita de un determinado estilo político que haga de una confrontación entre lo pasado y lo presente objeto de una discusión verdaderamente ciudadana.

No hay que menospreciar la fuerza y la vitalidad de lo occidental. Y si hoy día son los Estados Unidos la potencia que defiende sus valores, la Unión Soviética tendrá que ir aflojando, aún más, los fundamentos de su sistema político y económico. Tal como está pasando ya

RECENSIONES

desde hace bastante tiempo, porque la paz y la libertad no dependen de una doctrina, sino de las realidades. El conflicto chino-soviético confirma la tesis de un curso político-mundial a favor de Occidente.

Queda mucho por hacer en el terreno de la política de desarrollo. Esta ha de ser tanto bilateral como multilateral—siempre en virtud de salvaguardar la libertad.

En estos últimos tres casos se trata de la conservación, y del respeto, de las instituciones políticas jurídico-democráticas en los Estados de recién aparición en la escena internacional.

Finalmente, todo eso se puede conseguir sólo a base de una for-

mación universalista llevada a cabo conscientemente en todos los rincones de la tierra, teniendo en cuenta las peculiaridades del tiempo y del lugar. Esa es la tarea de Occidente como tal, y en eso consisten nuestras esperanzas...

El presente libro fue publicado como tomo primero de la serie de escritos «Ordo Politicus» del Institut Arnold-Bergstraesser y del Seminario de ciencia política en la Universidad de Freiburg i. Br., escritos editados por Dieter Oberndörfer en apoyo con el Ministerio de Educación del Land Baden-Württemberg.

S. Glejdura

Noticias de libros

STEINBERG, CHARLES S.: *Mass Media and Communication*. New York. Hastings House. 1966. XIII + 530 págs. 24 cm.

Se ofrece al lector en este volumen un panorama completo del impacto de los medios de comunicación social en la sociedad contemporánea. Dada la diversidad y la extraordinaria difusión de los instrumentos de información en nuestra época, el trabajo de analizar su finalidad y valorar su acción positiva y negativa ha sido encomendado a un grupo de especialistas, entre los que figuran nombres tan conocidos como los de Wilbur Schramm, Paul F. Lazarsfeld, Walter Lipmann, Roland E. Wolseley, John Renneth Galbraith y Carl I. Hovland. El Dr. Charles S. Steinberg ha dirigido y editado este «reading», que lleva, asimismo, introducción y notas suyas.

Los estudios se hallan agrupados en diez secciones: 1) La estructura y el desarrollo de la comunicación social masiva; 2) La Opinión Pública; 3) El periódico; 4) El «magazine» norteamericano; 5) El Cine; 6) La Radio y la TV; 7) Los libros; 8) Las comunicaciones internacionales; 9) La motivación del asentimiento (técnicas de propaganda); 10) Los efectos de los medios de comunicación social de masas. En el apéndice se recogen tres documentos de gran interés: Los cánones de Periodismo norteamericano, redactados por la «American Society of Newspaper Editors»; El Código de la producción cinematográfica, debido a

la «Motion Picture Association», y El Código de la Televisión, establecido por la «National Association of Broadcasters». Un completo índice facilita el manejo de esta importante obra que, al fin de cada capítulo, incluye la bibliografía más notable sobre la materia.

Se encuentran en esta obra tres alusiones a España. La primera (página 211) se refiere a la supuesta prohibición en España de la película «Blockade» por el general Franco y a un acuerdo del año 1935 por el que España y la República de El Salvador se comprometían a prohibir en sus respectivos territorios filmes que atacasen en cualquier terreno a las dos naciones. La segunda mención (pág. 356), está dedicada a la Agencia EFE, considerándola como entidad al servicio del Gobierno español. La tercera (pág. 365), al comercio de libros de España en el extranjero.

En conjunto, este libro (que inicia una serie titulada «Studies in Public Communications») es documentado, sugestivo y, en muchos de sus capítulos, sumamente objetivo. El punto capital abordado en estas páginas es (según el Dr. Steinberg) si las conquistas de la revolución en la técnica y el arte de la información han de ser valoradas —como fue el caso de la revolución industrial—, no sólo en el terreno científico, sino también en las implicaciones y con-

secuencias que aportan a la sociedad. En fin de cuentas, los medios de comunicación de masas son más una especie de arte que una técnica; más un hecho sociológico que un hecho científico. La potencia de estos medios no puede compararse a ninguna otra fuerza de difusión en el aspecto de la acción constructiva sobre la sociedad, porque son implícita y explícitamente instrumentos de conocimiento. El concepto del «poder de la Prensa», por ejemplo, tiene actualmente un significado que alcanza mucho más allá de su connotación. Porque, en un sentido lato, comprende el Periodismo impreso y

el Periodismo electrónico. Por medio de ambos, el fenómeno de la comunicación social ofrece los más poderosos y extensos canales de información que el mundo ha conocido hasta ahora. Estas y otras reflexiones, debidas al Dr. Steinberg y a sus colaboradores, hacen que esta lectura sea fuente de documentación y de noble estímulo para los profesionales, sin tratar de ocultar la parte negativa que una información mal orientada puede acarrear a una sociedad de masas.

*Maria de la Natividad Jiménez
Satas*

IBEN, ICKO: *The Germanic Press in Europe. An Aid to Research.* Münster. Verlag. C. J. Fahl. 1965. 146 págs.

Pertenece esta monografía a la colección «Studien zur Publizistik» («Estudios sobre Periodismo») que dirige y edita el «Institut für Publizistik» de Münster (Westfalia) y constituye el tomo quinto de esta serie.

La finalidad de este estudio de documentación sobre la Prensa es contribuir a la labor iniciada hace más de tres años por el «International Committee of Historical Sciences», y que ha dado resultados en cuanto a la descripción y localización de los periódicos alemanes hasta el año 1933, de los norteamericanos hasta 1936 y de los suizos hasta la fecha de 1958.

En este libro se ha tenido en cuenta todo lo que puede necesitar el investigador científico. De la prensa de cada uno de los siete países elegidos por motivos geográficos, por afinidades de lengua y por paren-

tesco cultural (Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia), se ofrece, como introducción, una síntesis histórica que ayuda a comprender las notas características de sus diarios más importantes. En cuanto a éstos, se hace constar, en las tablas correspondientes a cada nación estudiada, su título, lugar y fechas de edición, tendencias políticas, religiosas, sociales, etc., número de ejemplares de que ha constado su tirada en distintos años y, por último (cuando esto ha sido posible), la Hemeroteca o Archivos de filmación donde se encuentra su colección, completa o incompleta, y el número de tomos o microfílmes.

Aparte de este exhaustivo trabajo, el autor ofrece al investigador bibliografía de obras de consulta sobre la Prensa de cada uno de los países estudiados y un resumen y

un comentario del contenido de las tablas correspondientes. Estas, en número de treinta y seis, permiten obtener una visión rápida, clara y objetiva de la categoría, difusión e importancia de los periódicos dentro de su ámbito nacional y social.

Completan el volumen un índice onomástico y otro de diarios y periódicos. Este esfuerzo notabilísimo de investigación, realizado a beneficio de los investigadores de la Prensa, ha costado a su autor (según declara en el prólogo) años de contacto con los periódicos y con los archivos que los conservan. El uso de la Prensa como fuente principal de documentación, no es nuevo, pero no se halla tan extendido y aceptado como debiera serlo, si se comprendiera el notable servicio que presta cuando se trata de reconstruir un período histórico o un aspecto particular del mismo. Mas lo cierto es que pocos historiadores han reconocido el valor de los periódicos como instrumento indispensable de investigación. También hay que reconocer que hasta muy entrado el siglo XIX no se archivaron, de modo sistemático, las colecciones de publicaciones periódicas. Uno de los primeros intentos de importancia en este aspecto se registró en Noruega, durante el último tercio del siglo pasado y sirvió de estímulo a otros países escandinavos, que ahora cuentan con las colecciones más completas, o mejor conservadas, de Europa. Otro ejemplo lo dieron, de 1909 a 1910, un grupo de sociólogos, historiadores y legisladores de Alemania.

Pero el impulso decisivo pertenece al ya citado «International Committee of Historical Sciences», que, de 1930 a 1934, dedicó una considerable parte de sus deliberaciones al proyecto de un método sistemático

para preservar y hacer más accesibles los fondos periodísticos universales. Suiza (como también ha dicho al principio) llevó a cabo una gran labor y fue el único país que implantó las sugerencias del Comité de manera adecuada.

En todas las naciones (incluso en los Estados Unidos) resulta difícil la investigación sobre periódicos extranjeros. Aparte de la Biblioteca del Congreso, que tiene la colección más importante de Prensa extranjera en Norteamérica, hay muy pocas instituciones, incluso entre las grandes Bibliotecas dedicadas a la investigación, que cuenten con fondos periodísticos de alguna importancia. Los más numerosos son (después de la Biblioteca del Congreso) los del «Midwest Interlibrary Center», de Chicago, que absorbió la colección de la Universidad de Illinois y está recogiendo ahora microfilmes de periódicos extranjeros en gran escala. También se encuentran colecciones menos extensas en la «New York Public Library», en la Universidad de Harvard y en la Biblioteca Hoover de la Universidad de Stanford (California). Sin embargo, ni siquiera la Biblioteca del Congreso puede ser calificada de completa, aunque contiene un sorprendente número de publicaciones archivadas, de varios países, que datan de fines del siglo XVIII y de varios periodos del siglo XIX. Como cabe suponer, la mayor parte de estas antiguas colecciones son de periódicos ingleses. Pero ni siquiera estos periódicos resultan muy útiles para el estudioso de la Prensa, porque no fueron archivados con fines documentales, sino por motivos políticos y de relaciones internacionales, al menos en su mayor parte.

Insiste el autor en las ventajas que

tienen, para la investigación periodística, los estudios completos de la Prensa realizados, metódicamente, por naciones, con normas de unidad, si bien respetando las características individuales. Estos estudios serán mucho más valiosos si indican las referencias específicas para la localización de las colecciones existentes y si señalan las lagunas que en ellas aparecen.

Las bibliografías completas tienen un gran valor, pero las pequeñas colecciones de «títulos más significativos» (señala el autor) resultarán sumamente prácticas para el estudiante que desea conseguir, en general, notas características de la Prensa y números determinados de una publicación. Este libro es el primer intento que se ha hecho para demostrar esta teoría. El autor ha conseguido redactar una lista de periódicos germánicos que resultarán indispensables para escribir la historia de cada uno de los países donde han sido editados, y la de Europa entera.

Declara también el autor que ha tenido que realizar varios viajes a todas las naciones comprendidas en su monografía, para visitar las colecciones más importantes de periódicos que se guardan en esos países. Con excepción de Finlandia e Islandia, expresa, en metros cúbicos (en las tablas descriptivas) el tamaño físico del material archivado. Conseguir estas medidas ha sido fatigoso y ha llevado mucho tiempo y es el resultado de un trabajo personal del autor y de su esposa. Esta tarea se ha llevado a cabo para poder calcular el coste de la filmación del material archivado. En cooperación con el Dr. Hans Strick, de la Staatsbibliothek de Múnich se ha establecido una racional para cada

metro cúbico de periódicos. En términos de volumen, un metro cúbico contiene cien volúmenes ideales con la dimensión ideal de $5 \times 50 \times 40$ centímetros. Como ejemplo de esta medida ideal, toma el autor la colección del «Berlingske Tidende», de Copenhague, tal como se encuentra en las estanterías de Aarhus. Este archivo contenía 743 volúmenes cuando el autor lo visitó y suponía 11,23 metros cúbicos. Las cifras que resultaban, considerando seis grupos de tomos de diferentes tamaños son:

44 tomos de	$4,5 \times 21 \times 18$ cm.
59 tomos de	$6 \times 39 \times 28$ cm.
32 tomos de	$3 \times 45 \times 35$ cm.
64 tomos de	$7 \times 57 \times 42$ cm.
121 tomos de	$8 \times 65 \times 49$ cm.
423 tomos de	$7 \times 56 \times 39$ cm.

Por último, el autor da las gracias a los Bibliotecarios de los Centros donde ha trabajado en Europa. Estas instituciones son: la Nationalbibliothek, de Viena; la Universidad de Lovaina, y la Biblioteca Nacional de Bruselas, en Bélgica; la Biblioteca de la Universidad de Copenhague y la del Estado de Aarhus, en Dinamarca; la Biblioteca de la Universidad de Helsinki, en Finlandia; las «Staatsbibliothek» de Bremen y de Munich, en Alemania; el Ministerio de Asuntos Exteriores de Islandia; la Cancillería de Liechtenstein; la Biblioteca Nacional de Luxemburgo; la «Koninklijke Bibliotek» de La Haya y la Universidad de Amsterdam, en Holanda; la Biblioteca de la Universidad de Oslo, en Noruega; las Bibliotecas Universitarias de Goeteborg y Lund, en Suecia; la «Landesbibliothek» de Berna, en Suiza.

María de la Natividad Jiménez Salas

CALVO HERNANDO, MANUEL: *Situación, problemas y perspectivas de la divulgación científica. Separata de Revista Arbor*, Madrid, 1965, núm. 231.

Conocida es la figura de don Manuel Calvo Hernando en el campo de la divulgación científica. El ser Premio Feijoo, el único galardón que hasta hace poco tiempo existía para premiar esta labor de difusión, es el máximo exponente de ello.

En el ensayo que ahora nos ocupa, Calvo Hernando pasa una rápida revista a la divulgación científica y la enfrenta con la problemática del mundo contemporáneo, que se caracteriza, como es de todos sabido, por fundamentarse en un desarrollo científico y tecnológico como no lo hubiesen podido siquiera imaginar nuestros antepasados.

La divulgación científica es, pues, ante todo, una labor de promoción cultural de las masas. No debe existir un divorcio entre el hombre de ciencia y ese hombre de la calle que no debe desinteresarse de lo que una minoría intelectual está realizando para él. Porque, al fin y al cabo, es la sociedad entera la que debe alentar moral y económicamente a la investigación científica, que cada vez

es más costosa y exige una mayor cooperación.

Se plantea Calvo Hernando el dilema de si el divulgador científico debe ser un hombre de ciencia o un periodista. Se inclina por una solución ecléctica: el divulgador debe ser un periodista culto, dotado de un conocimiento panorámico del quehacer científico, pero que, al mismo tiempo, no se sienta humillado al someter a la censura de los especialistas sus artículos o programas de radio o televisión.

El autor de este interesante ensayo propone un **decálogo del divulgador**, cuyo primer mandamiento es el siguiente: «Ante todo, tendrá conciencia de su altísima misión que consiste en poner al alcance de la mayoría el patrimonio científico de la minoría y realizar en sus escritos, sus palabras o sus imágenes el derecho de todo ser humano a participar en la sabiduría y a integrarse en la cultura y en la civilización, que les mantendrá unidos en un saber común.»

Alfonso Alvarez Villar

El Cine. Desde Lumière hasta el Cinerama. Prólogo de ALFONSO SÁNCHEZ. Barcelona, Argós, 1966, 504 págs. (*La Gran Enciclopedia del Espectáculo II*).

Es éste el segundo tomo de los que ha dedicado la Gran Enciclopedia del Espectáculo al Cine.

Como indica el editor en nota preliminar, es una Antología de las obras y las figuras más importantes que el Séptimo Arte ha dado en sus

setenta años de historia. Se divide la obra en cuatro partes dedicadas sucesivamente a las películas, los directores, las estrellas y los cines nacionales. Se incluyen en la primera los filmes que constituyen la llamada Lista de Bruselas, que reúne

NOTICIAS DE LIBROS

—en opinión de 117 críticos de todos los países, que la establecieron en 1958— las mejores películas de todos los tiempos, desde el «Viaje a la Luna», de Méliès, más aquellos que por su tema, interés, etc., resultan afines.

Tras estos filmes comentados, se da otra relación alfabética de filmes que en su momento obtuvieron éxito o que por otras circunstancias no figuran en extenso en el estudio.

Sigue el capítulo dedicado a los Directores, de Antonioni a Orson Welles y de Fellini a John Ford, en el que figuran los nombres más representativos de la creación cinematográfica en un estudio de su obra al que acompaña relación de sus producciones.

La sección dedicada a las estrellas es no sólo una simple biografía de las más destacadas figuras de la pantalla mundial, sino un auténtico estudio de su significado en el mundo del Cine, de su «tipo», del modelo que la precedió o de aquellos a los que sirvió de arranque. Son más

que simples notas verdaderos estudios de las personalidades consignadas, tanto aisladamente como en el todo de la Cinematografía.

Se completa esta sección con relación de otras estrellas, seguida de una breve calificación.

Los estudios dedicados a los Cines nacionales, que constituyen el cuarto capítulo de «El Cine», se inician con el consagrado al Cine español; amplio y documentado, incluye un resumen cronológico, de 1896 en que se realizaron las primeras proyecciones en Madrid y Barcelona 1965, que el autor del estudio califica como año del hallazgo de nuevos temas y perfeccionamiento formal, con las últimas obras de Camus, Summers, Ecelza, Aranda y Martín.

Con el capítulo dedicado al Desarrollo histórico de los cines —que comprende diecinueve filmografías nacionales y los Índices— de películas, directores, actores y cines nacionales, se completa la obra.

Mercedes Agulló Cobo

FIROUZ TOFIGH: *Du Choix des professions*. Travaux de Droit, d'Economie, de sociologie et de sciences politiques, núm. 29. Librairie Droz, Genève, 1964, 158 págs.

El libro es un interesante estudio empírico sobre las intenciones profesionales de 2.300 muchachos de Ginebra en la edad escolar. Parte de las enormes variaciones que ha sufrido la estructura profesional en la población de los países industriales durante este siglo: disminución relativa del sector industrial y sobre todo del de servicios. Y cómo, para-

lamente a estos cambios estructurales, el nivel de instrucción no ha cesado de elevarse. El fin de la investigación es conocer cómo la sociedad distribuye los individuos en los diversos grupos profesionales, cuáles son los criterios de orientación profesional de las generaciones jóvenes, y cómo se realiza el proceso de transmisión de tareas entre las

generaciones (la movilidad social).

En primer lugar, se ocupa de los aspectos concretos de la investigación: la encuesta, la muestra y las técnicas metodológicas. Para el cuestionario y las clasificaciones elementales sigue el modelo de la encuesta de Roger Girod de 1958. El cuestionario tiene dos partes: la primera con preguntas sobre las características socio-económicas del entrevistado, y la segunda es una redacción de hasta dos páginas indicando el oficio o profesión que piensan ejercer más tarde, explicando las ideas que tienen sobre su futuro profesional. Analiza los resultados en función del medio social, del «status» del padre, de la actividad de la madre, del sistema escolar seguido, de la edad, de los valores y creencias (con especial atención a la religión practicada), del lugar de nacimiento y de la situación familiar (sobre todo categoría y número de miembros). La muestra está compuesta por alumnos de sexo masculino asistentes a las escuelas públicas de Ginebra entre los grados 5 a 9. La repartición por edad de los alumnos interrogados es: 10-11 años, 204; 12-13 años, 813; 14-15 años, 916; 16-18 años, 407, y sin indicación, 14. La encuesta no se hizo más que a los alumnos de las escuelas públicas, los de las escuelas privadas han sido apartados; la proporción de sus efectivos es del 15 al 16 por 100. La muestra supone el ochenta por 100 de los niños en los grupos de edad 12-13 y 14-15; esta proporción disminuye bastante en los grupos 10-11 y 16-18. El método de análisis aplicado a lo largo de toda la investigación es un caso particular de la teoría general del análisis de la varianza, cuya ventaja principal es permitir identificar los efec-

tos propios de cada una de las diferentes variables que condicionan las variaciones de un cierto fenómeno.

La distribución de la orientación profesional según la encuesta, y en líneas generales, es como sigue; el 38 por 100 piensa dedicarse a oficios manuales; el 8 por 100 a empleados subalternos de oficina, y el 4 por 100 hacia tareas agrícolas o pequeños comercios; el 22 por 100 a ocupaciones que necesitan un nivel secundario de enseñanza, y el 28 por 100 a profesiones de tipo intelectual y directivo. La relación entre esta distribución de profesiones elegidas y las categorías socio-económico-profesionales de procedencia da la movilidad social intencional. Que es ascendente en el 40,7 por 100, nula en el 39 por 10 y descendente en el 20,3 por 100.

La conclusión general del estudio es que, al contrario de lo que pasa con los otros bienes de producción (donde la utilización está sometida a consideraciones puramente racionales), la selección de los recursos humanos depende de reglas sociales que la mayoría de las veces no tienen nada en común con la razón. La igualdad de acceso a los estudios y profesiones superiores es más teoría que práctica; por estar condicionada de un lado por una serie de barreras de orden socio-económico (las becas para hacer estudios universitarios, no tienen más que efectos muy indirectos, ya que favorecen a los bachilleros, pertenecientes a clases relativamente acomodadas), y de otro, por las instituciones escolares, que afectan al comportamiento de los niños desde la infancia. La solución del problema de la promoción de cuadros profesionales competentes ha llegado a ser una necesidad

NOTICIAS DE LIBROS

técnica de la economía moderna, que depende en gran medida de la superación de las barreras socio-económicas, del mejoramiento de los métodos de enseñanza y de la cali-

dad de los profesores, sobre todo en los grados inferiores de la enseñanza.

Pío Navarro

¡JULIO CÉSAR CHAVES: *La entrevista de Guayaquil*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 106 págs.

La honda convulsión político-social de la Revolución francesa se dejó sentir especialmente en el proceso de emancipación de América cuyos antecedentes están muy ligados a los principios de 1789. Otra tesis para explicar el proceso de la independencia es la sostenida por Marius André, el cual afirma que el carácter nacionalista-revolucionario de los nuevos Estados no es sino la lucha por el mantenimiento de las viejas tradiciones. Estas interpretaciones no carentes de validez han sido sometidas a minuciosos análisis, llegando a la conclusión de que, de un lado, las tradiciones que ligaban a españoles y americanos se había perdido, y de otra, la formación de auténticas y jóvenes nacionalidades que tras un largo proceso de maduración se habían autoafirmado, llegando a tener un concepto propio de vida colectiva, originaron la independencia de los nuevos pueblos. Pero es indudable que la desvinculación estatal de la metrópoli no supuso una ruptura con las ideas sociales y políticas vigentes durante tres siglos. El profesor Lissarrague define el concepto «agrupación super-nacional», del argentino César E. Picó, como «la que forman el conjunto de pueblos surgidos de un mismo tronco cultural y político cuando ya no actúan los vínculos

estatales». Para el caso de Hispanoamérica, rechaza el término ultranación, y acepta el de supernación, ya que se trata de pueblos procedentes de España en su génesis histórica y «tienen con ella vínculos que los abarcan en su integridad de miembros de sus respectivas naciones».

El historiador paraguayo Julio César Chaves, gran autoridad en temas americanos, estudia, en este breve libro que comentamos, la entrevista que Bolívar y San Martín mantuvieron en la ciudad de Guayaquil a mediados de 1822. Uno de los grandes enigmas históricos aún por resolver lo constituye el temario de las conversaciones entre ambos estadistas. Se trataba de decidir, probablemente, la orientación de la guerra de emancipación, pero cabe pensar que se estudiara la organización y sobre todo la unidad política del mundo americano. De aquí nuestra mención a Picó y su agrupación super-nacional entendiéndola como un conjunto de naciones diferentes en lo geográfico, pero iguales en lo social, en lo cultural y en lo político.

La carta del 29 de agosto de 1822, es, según el profesor Chaves, fundamental para reconstruir lo que realmente sucedió en Guayaquil. San Martín, en su primera parte, infor-

ma a Bolívar sobre su decisión de tomar el mando por la ineptitud y debilidad del general Tagle. A continuación le expone crudamente la necesidad de concentrarse en los grandes problemas que tiene planteados América.

El Protector se queja amargamente de lo que él considera falta de sinceridad o antipatía personal de Bolívar hacia él, al no aceptar el ofrecimiento que le hizo de servir a sus órdenes. Refuta las objeciones de Bolívar sobre sus escrúpulos de mandarle y cree estar seguro de que el Congreso de Colombia hubiera aprobado su separación de la República «con tanto más motivo cuando se trata con la cooperación de usted y la del ejército de su mando finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados».

A continuación expone la penosa situación que atraviesa el ejército peruano y la necesidad de unirse a las fuerzas colombianas para evitar una guerra indefinida que, aun consiguiendo la victoria, provocaría la ruina de sus pueblos.

Por estas razones decide entregar el poder al Congreso peruano y partir para Chile, en la creencia de que constituye el único obstáculo que impide a Bolívar acudir al Perú. Muestra su conformismo con la decisión que ha tomado y ruega al general que no divulgue su carta, ya que podría ser de utilidad a los enemigos de la libertad americana y a los intrigantes y ambiciosos para «soplar discordias».

La carta de Lafond ha sido considerada como apócrifa por varios

historiadores, sobre todo venezolanos. Su autenticidad, según el autor, está fuera de duda como lo prueban una serie de documentos y cartas de San Martín donde se expresa en el mismo sentido y con iguales palabras. Los escritos más importantes son: Confidencia al general Guido; Declaración al general peruano Iturregui; la Carta al general Miller; Declaraciones a Sarmiento, y la Carta al mariscal Castilla.

Las conclusiones de estos documentos coinciden totalmente con la carta del 29 de agosto. César Chaves las resume en tres apartados: 1.º «Su viaje y la entrevista de Guayaquil tuvieron como objeto obtener el apoyo del ejército colombiano para dar cabo a la guerra en el Perú»; 2.º «Reclamó en Guayaquil ese apoyo, que le fue negado»; 3.º «Estimó que Bolívar deseaba pasar a actuar al Perú, por lo cual se retiró, dejándole libre el campo».

Los historiadores Paz Soldán, Viñaña Mackenna y Mitre están de acuerdo en que el tema capital de las conversaciones fue el referente a la forma de gobierno en los países americanos. San Martín se pronunció por la forma monárquica, mientras que el Libertador descartó esta posibilidad que le parecía despreciable, inclinándose de forma tajante hacia el gobierno republicano.

Esta obra, severa y rigurosa, apoyada en una excelente bibliografía, no desentraña el enigma de Guayaquil, pero da al lector la posibilidad de enjuiciar y comprender un momento trascendental de la historia hispanoamericana.

José Sánchez Cano

ROLAND E. WOLSELEY: *Understanding Magazines*. Ames (Iowa), 1965, 451 págs.

La familia del Periodismo norteamericano sólo tiene cuatro miembros importantes: los «magazines», los periódicos, la Radio y la Televisión. Los periódicos diarios alcanzan la cifra de 1.750 y los semanarios, o de distinta periodicidad, la de 8.150 (dan, pues, un total de 9.900 órganos de Prensa predominantemente informativa). Existen 4.500 emisoras de Radio y 600 de Televisión. En cuanto a los «magazines», si se cuentan los generales y los especializados, suman 16.500.

Respecto a la difusión que alcanzan estos medios, los diarios tienen una circulación de sesenta millones de ejemplares por tirada. La de los periódicos no diarios alcanza los veinticinco millones de ejemplares por cada edición. Hay 180 millones de receptores de Radio y sesenta millones de receptores de TV. Los «magazines» editan, en conjunto, trescientos millones de ejemplares al mes.

La historia de este género periodístico en Norteamérica se remonta a más de dos siglos y la primera publicación llevó el título de «Godey's Lady Book» y estaba destinada al público femenino.

La palabra «magazine» (que los diccionarios traducen por «revista») viene del árabe «malehazín», que significa y equivale a almacén, o a «lugar donde se vende de todo».

La definición del «magazine» americano que da Wolseley es: un periódico que contiene una colección miscelánea de artículos, narraciones de argumento, poemas e ilustraciones gráficas. El «magazine» puede estar dirigido al gran público o a un sector determinado de lectores que tienen

un mismo «hobby», interés o profesión y, también, al público de una edad determinada.

El «magazine», producto típico del Periodismo norteamericano, tuvo, como queda dicho, su origen en el siglo XVIII, pero no llegó a alcanzar popularidad hasta 1860. Después de una era de esplendor, sufrió una crisis en la primera mitad de nuestro siglo. Contribuyeron a esta situación de decadencia varios factores, y entre ellos, los cambios sociales y económicos que experimentó la sociedad americana en aquella época (desarrollo de nuevas industrias, aumento de las mujeres trabajadoras, popularidad de la vida al aire libre y de otros pasatiempos, incremento del turismo y, también, la inmigración numerosa de personas de otras nacionalidades).

Pero, superado aquel bache, la industria editorial de los «magazines» tiene hoy fluidez, movimiento y está en auge. Así, pues, la industria que parecía estar en grave peligro en 1935, especialmente, se ha recuperado y, si bien muchas de estas publicaciones desaparecieron en aquel tiempo, han nacido otras que gozan de buena salud. Dentro de la visión optimista del autor, las mejores perspectivas corresponden a los «magazines» especializados. Estos son los que tienen un futuro más prometedor, de acuerdo con las tendencias de los últimos años.

Varios propósitos han llevado al Profesor Wolseley a trazar esta visión panorámica (rica en conceptos y detalles) de los «magazines» norteamericanos. Se dirige el autor a cuatro clases de lectores. En primer término, a los empleados de las

Compañías que editan estas publicaciones y que desean tener amplios conocimientos sobre la materia. En segundo lugar, desea orientar a las personas que trabajan en esta industria y, sobre todo, a los escritores, anunciantes, artistas gráficos y promotores. También pretende informar a los lectores o consumidores de «magazines» que deseen saber algo más sobre estos periódicos. Y, por último, quiere contribuir a la formación de vocaciones profesionales y hace un llamamiento a los estudiantes que piensan en la posibilidad o en la decisión de encontrar un puesto de trabajo en esta próspera industria.

Este es uno de los aspectos más estimulantes del estudio de Wolseley. La industria tiene una gran demanda de personal. Necesita escritores, directivos, empleados, expertos en publicidad. Un mejor y mayor conocimiento de los «magazines» puede hacer que se llenen estos huecos con personas idóneas y eficaces.

Escrito con gran claridad expositiva y con el excelente método que es habitual en este autor, este volumen se divide en cinco partes:

- 1) El «magazine» en la escena de

- 2) El «magazine» como negocio;
- 3) Aspecto editorial de estas publicaciones;
- 4) Diferentes clases de «magazines»;
- 5) Aspectos sociales y vocacionales en el mundo de los «magazines»;

un glosario de los términos técnicos más usados en la industria (compilado por Ronna Auna Jacobi y una bibliografía sobre el tema completan este libro). El Profesor Wolseley, autor de otros ocho sobre Periodismo y coautor de nueve más sobre la misma materia, ha llevado a cabo la obra que cabía esperar de su preparación y asiduo trabajo de investigador de la Prensa. Actualmente, es Profesor de Periodismo y Jefe del Departamento de «Magazines» en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Syracuse (N. Y.) y es colaborador de más de un centenar de estas publicaciones. De especial interés es el capítulo que dedica a la responsabilidad social y a la influencia de este medio de comunicación social en el público lector del mismo.

María de la Natividad Jiménez Salas

HENRI DEROCHE: *Les mythes administratifs*. Presses Universitaires de France. París, 1966, 305 págs.

Cuando en 1821, Saint-Simon, juzgando la situación francesa después de la caída del Imperio, escribía «no es ser gobernada lo que la nación necesita, sino ser administrada», no podía imaginar hasta qué punto su profecía sería cumplida en un plazo históricamente rápido, puesto que menos de 150

años más tarde A. Sigfried podría declarar que nuestra civilización entraba en adelante en «la edad administrativa».

El fenómeno administración no es reciente, los poderes políticos, religiosos o militares han legislado en todo tiempo e impuesto a sus súbditos reglas estrictas y estructuras

determinadas. Pero la lucha entre individualismo y estatismo que caracteriza a toda la evolución del fenómeno administrativo y que había desembocado en el famoso «laissez faire, laissez passer» de los fisiócratas, ha terminado, por último, bajo el influjo del desarrollo técnico y de la gran industria, en una socialización cada vez mayor, que tiende hacia un Estado colectivista en cuyo seno todas las necesidades del individuo serán tomadas a cargo del poder público. La vida del hombre aparece así cercada por todos lados por barreras que, si ciertamente le protegen, también le limitan cada más estrechamente.

El desarrollo de los servicios públicos es, pues, un hecho que no puede dejar al sociólogo, menos aún al jurista, indiferente. Pero aparte de las incidencias políticas y económicas que implica el Estado moderno, el filósofo comprueba que el hecho administrativo está ligado a un determinado número de representaciones colectivas y de creencias. Estas se manifiestan, tanto por parte de los usuarios y administrados, como de los funcionarios, en un comportamiento especial respecto del poder público y especialmente por el cumplimiento cuasi-religioso de un ritual, cuyo formalismo descubre la adhesión a valores míticos.

Estas representaciones forman el fondo de mentalidades y motivaciones individuales o colectivas y se interfieren entre ellas para fijar clichés y usos tradicionales que caracterizan la estructura de una sociedad.

Dichas representaciones se remiten con toda naturalidad a mitos arcaicos, significando, como ellos, a la vez la oposición y la necesidad

de relación entre el hombre y un mundo inquietante, por medio de una fe reconfortante y de unos mitos mágico-religiosos. No hay discontinuidad y diferencia de naturaleza entre las mentalidades arcaicas y modernas, sino únicamente diferencia de grado. Muchas actitudes del público y de los agentes estatales pueden remitirse a una mentalidad prelógica en lo que tienen de espontáneo y emocional. Las instituciones aparecen, en efecto, a la masa de ciudadanos, mucho más como símbolos de naturaleza esotérica, que bajo forma de nociones conceptuales. Es mucho lo que hay de mítico y de ritual en el hecho administrativo moderno.

A pesar de la racionalización aparente de nuestro mundo moderno y puede que, precisamente a causa de esta exigencia de racionalidad, permanecen siempre en toda actividad humana zonas de sombra y de misterio en cuyo seno sólo los ritos y los formulismos parecen eficaces.

De la ciencia y de la técnica racional de la administración surge una magia irracional. El trabajo de ésta, a causa: 1.º de su complejidad; 2.º de la jerarquización; 3.º de la interdependencia de los servicios; 4.º de la despersonalización de los servidores esclavizados; 5.º de la ignorancia de funcionarios y públicos; 6.º de su irresponsabilidad, y 7.º, sin embargo, de su inquietud, se convierte normalmente en objeto de interpretaciones mágico-religiosas. Pero éstos no son necesariamente síntomas de regresión social, pues el autor nos permite descubrir en ellos los últimos productos de nuestra civilización. Es el exceso de racionalización, dice, lo que ha creado el misterio y el mito.

En el libro que se comenta se pretende facilitar una toma de conciencia del verdadero rostro de los servicios públicos y tratar de abrir nuevas vías más allá de rutinas y formulismos.

La administración debe saber abandonar ritos y formalistas, precedentes, derechos adquiridos, etc., para evitar la fosilización. La administración es paralizante, pero ella también resulta paralizada. La reforma administrativa no es más que

un tema mítico entre tantos otros. Ahora bien, el mundo moderno, por todas sus técnicas, por las exigencias de su juventud, llama más que a una renovación, a una revolución. La administración es una época en que la velocidad se cuenta en años luz y las estadísticas demográficas en centenas o miles de millones, no puede continuar siendo la bella durmiente en un mundo cerrado y envejecido.

Antonio Fernández Fábrega

SERGE MALLET: *Le gaullisme et la gauche*. Editions du Seuil, París, 1965, 325 págs.

El Comunismo francés también tiene su heterodoxia. Uno de sus profetas, bien calificado por cierto, es Serge Mallet, autor del libro que les presentamos hoy.

Tras quince años de militante vocacional y de plena dedicación al Partido, Mallet pone en quiebra su obediencia y su adhesión a la jerarquía del Comunismo francés y se constituye en profeta y reformador que aboga y predica una revisión doctrinal de toda la izquierda francesa.

El presente libro comprende 17 capítulos que no son sino otros tantos artículos publicados por el autor en diferentes periódicos y revistas desde 1958, año de la investidura presidencial de De Gaulle, hasta 1964.

En todos y cada uno de los capítulos de esta recopilación subsiste y persiste una idea central que le da al libro unidad de idearium político: crear la herramienta doctrinal de la actual sociedad francesa neo-

adecuada para la transformación capitalista en sociedad socialista.

A lo largo de sus trescientas veinticinco páginas, bien documentadas por cierto, Mallet elabora y esboza todo un programa de doctrina y acción para un posible gobierno de oposición o «gabinete fantasma».

Para la mente revisionista de este profeta de las izquierdas francesas, la oposición al gaullismo debe constituirse en una auténtica revolución social, en una guerra santa—meditada y constante—contra las instituciones capitalistas y en un inventario original y de primera mano—sin mezcla del mal de la coalición—de nuevos fines y objetivos políticos y económicos.

Se busca, pues, una fuerza y una doctrina única y compacta que espere y acelere la hora del relevo en el poder para poner en plena marcha y rendimiento su potencial revolucionario.

El gaullismo, para los ojos de Mallet, está estigmatizado desde su ori-

NOTICIAS DE LIBROS

gen por los rasgos más característicos del neo-capitalismo: evolución hacia una sociedad de consumo forzado y prefabricado por una parte; y configuración de unas estructuras político-económicas cada vez más autoritarias y centralizadas por otra parte, todo lo cual hace del régimen y del ideario de De Gaulle una especie de política de ficción pensados de espaldas a la sociedad en que están instalados.

A la hora de revisar los principios y las armas de combate de las izquierdas francesas contra el régimen gaullista, el autor no oculta su disconformidad doctrinal y estratégica con los principales candidatos de la izquierda, proponiendo a su vez un programa incisivo y precavido al mismo tiempo.

El papel histórico de la izquierda francesa unida, dice Mallet, es el derrocamiento del gaullismo, preparando desde ahora el advenimiento de una democracia política y económica.

No se trata, por tanto, de una «restauración» mirando hacia el pasado con mente de compromiso, ni de un cambio de régimen a través

de una simple modificación de las estructuras institucionales, sino de una transformación del actual régimen económico y social por otro completamente distinto del gaullista, en el cual las enormes posibilidades del desarrollo económico y técnico estarán a la disposición de todos y bajo el control de todos.

El autor no deja de ser objetivo al confesar que el principal problema y dificultad para la realización de esta obra de reforma política está en constituir y consolidar esa fuerza socialista moderna, unida y apoyada sobre la organización sindical, tan múltiple y dispersa, para que centre su atención y su acción en la democratización de las estructuras económicas en todos los niveles de la decisión.

Aparte de muchos viejos resabios utópicos, esta obra de Mallet no deja de tener un gran interés por ser, al fin de cuentas, una minuciosa disectomía de la vida política francesa, aunque en esta ocasión se haga en el quirófano y con el bisturí de la oposición.

Manuel López-Cepero

PIERRE BOURDIEU y JEAN-CLAUDE PASSERON, con la colaboración de MICHEL ELIARD: *Les étudiants et leurs études*. Cahiers du Centre de Sociologie Européenne. París, La Haya, 1964, 128 págs.

Este volumen es el resultado de dos encuestas realizadas durante los cursos escolares 1961-62 y 1962-63 sobre «Los estudiantes y la cultura», en diversas universidades francesas, fundamentalmente entre estudiantes de la licenciatura de filosofía y sociología, también de las facultades de letras y, a veces, de derecho

o de ciencias. Pero esto no va en detrimento de la validez de los resultados, y la formación de muestras representativas del conjunto de la población estudiantil habría supuesto un coste desproporcionado con la certidumbre adicional que se habría conseguido.

La simple estadística de las opor-

tunidades de llegar a la enseñanza superior según el origen social, muestra claramente que el sistema escolar elimina continuamente una fuerte proporción de alumnos procedentes de las clases menos favorecidas. Pero esto no quiere decir que quien ha escapado de la eliminación lo haya hecho de una vez para siempre a la acción de los factores desfavorables, pues hay que comprobar el alcance de los factores de diferenciación (religión, sexo, etcétera), teniendo en cuenta que estos factores se neutralizan en el medio estudiantil por la acción homogeneizante de los largos años de disciplina escolar. Por ello, las diferencias que en tal medio puedan evidenciarse demuestran «a fortiori» la influencia que ejerce el medio social de origen como factor de desigualdad cultural.

La primera encuesta de las que consta el libro se descompone en cuatro capítulos, que estudian el papel de la edad, el sexo, el ser o no de provincias y la influencia del origen social.

En cuanto al papel de la edad, hay conductas y actitudes que traducen la influencia genérica de la mayor edad (el compromiso político y sindical, la vivienda independiente o el trabajo fuera de los estudios son más frecuentes en los mayores), pero numerosos fenómenos parecen ligados, por el contrario, a lo que se puede llamar la edad escolar, esto es, la relación entre la edad real y la edad propia de los estudiantes llegados a un cierto nivel de estudios. En muchos casos, la edad está ligada a variaciones de sentido inverso para los estudiantes de filosofía y sociología. Para los primeros, con la edad, crece la afiliación religiosa y decrecen las opiniones po-

líticas de extrema izquierda, ocurriendo lo contrario para los estudiantes de sociología. En términos generales, se puede decir que los mayores entre los estudiantes de sociología son a los más jóvenes, como el conjunto de los estudiantes de sociología son a los más jóvenes, como el conjunto de los estudiantes de sociología a los de disciplinas más tradicionales.

Respecto al sexo, se señala que, si bien hay un gran acercamiento entre las condiciones de vida y trabajo entre muchachos y muchachas, esto no quiere decir que todas éstas estén igualmente alejadas de los modelos tradicionales. Por otra parte, si unos y otros tienen casi las mismas oportunidades de llegar a la enseñanza superior (10 por 100 y 8 por 100, respectivamente), no las tienen, en cambio, para elegir estudios, pues las estudiantes suelen encuadrarse, por presiones familiares, y deseos propios, en estudios tradicionalmente considerados más femeninos (los de letras, por ejemplo). La mayor docilidad de las estudiantes es un medio de olvidar su futuro y una reinterpretación feliz del modelo tradicional de dependencia femenina. Y son mayores las diferencias que separan a las estudiantes según que vivan o no con sus padres, que las que se deducen de la diversa participación en la vida sindical o de las opiniones políticas.

Las diferencias entre parisinos y provincianos se centran en que para los primeros son mejores las condiciones de existencia (mantenimiento por la familia, no necesidad de trabajos), mientras que para los segundos son mejores las condiciones de trabajo (mayores relaciones con sus compañeros y profesores). Pero las diferencias más importantes se

NOTICIAS DE LIBROS

localizan en la naturaleza de la relación que parisinos y provincianos mantienen con la institución universitaria, el cuerpo profesoral y el medio intelectual.

Entre los factores de diferenciación que actúan sobre el medio estudiante es el origen social el más decisivo, por encima de la edad, el sexo o la afiliación religiosa. Se observa que tienen más oportunidades de llegar a la enseñanza superior los hijos de familias que pertenecen a los sectores menos representados en el conjunto de la población activa. Por otra parte, no son sólo dificultades materiales las que producen esto, sino dificultades nacidas de los inconvenientes de un medio cultural familiar inapropiado.

La segunda encuesta sobre «Los estudiantes y la cultura» viene estructurada en tres apartados que resumen la variación de la práctica y los gustos culturales según, respectivamente, el origen social, la facilidad de acceso a las obras y el nivel escolar.

El conjunto de resultados obtenidos ilustra dos relaciones sistemáticas que se encuentran en grado diverso en los diferentes grupos y para los distintos dominios culturales. Existe, por una parte, una fuerte relación entre la práctica o los conocimientos culturales y la familiaridad de los sujetos con el mundo escolar, sus costumbres y sus va-

lores. Existe, por otra parte, una fuerte relación entre la actitud de los estudiantes respecto de la escuela y de la cultura y su origen social que les compromete en el sistema de la enseñanza en nombre de valores diferentes.

Los autores señalan que no se trata de desarrollar todas las consecuencias prácticas y, en particular, pedagógicas que se desprenden del conjunto de resultados recogidos, lo que se hará en otra publicación que lleva por título «Los herederos. Ensayo sobre los estudiantes y la cultura». La ceguera para las desigualdades en materia de éxito escolar como desigualdades «naturales» o desigualdades de «dones». Las clases privilegiadas pueden incluso encontrar en la ideología del «don» una legitimación de su privilegio cultural transmitida por la sanción escolar de la herencia social en gracia individual o en talento personal. De otra parte, la simple descripción de las desigualdades sociales escolares que ellas fundamentan no es simple rutina, sino que constituye una remisión al problema del principio sobre el cual reposa el sistema presente. La sociología de las desigualdades culturales es el único fundamento posible para una pedagogía que no quiera limitarse a las abstracciones psicológicas.

Antonio Fernández Fábrega

GILBERT BADÍA: *Les spartakistes*. 1918: L'Allemagne en révolution. René Julliard, Collection Archives, París, 1966, 295 págs.

La obra de Gilbert Badía estudia el período comprendido entre noviembre de 1918, en que estalla el primer brote revolucionario en Kiel,

y enero de 1919, en que triunfa la contra-revolución. Tres meses escasos llenos de acontecimientos, en los cuales la recién creada República alemana tuvo que elegir entre la fórmula socialista y la occidental.

Considera el autor de gran importancia para comprender las condiciones de la revolución, al factor sorpresa: la brusquedad de la revelación de la derrota militar. Casi de la noche al día debió Alemania hacer frente a una situación totalmente imprevista y reconocer la realidad de la derrota, posibilidad que hasta entonces no había siquiera tomado en consideración. Es este momento de desconcierto y estupor el que aprovechan los espartaquistas para hacer una llamada al pueblo, incitándole a sustituir el antiguo régimen por una república en la cual el poder radique en el pueblo.

Pero ¿quiénes son los espartaquistas? Grupo minoritario de activos revolucionarios, empezaron por formar parte del partido social-demócrata. Cuando en 1917 se produce la escisión en el seno de éste, los espartaquistas, con el resto del ala izquierda, forman el partido social-demócrata independiente; pero se separan de él en 1918 para constituir el partido comunista alemán. Falto de madurez, más impulsivos que disciplinados, carecen de una sólida organización; por eso, a la muerte de Liebknecht y de Rosa de Luxemburgo, el espartaquismo será un cuerpo sin cabeza.

Sin embargo, la influencia de los espartaquistas era más grande que su poder de organización, y arrastraron al proletariado obrero de las grandes ciudades. Después del motín de los marineros de Kiel, surgieron

focos revolucionarios por toda Alemania, creándose Consejos de obreros y soldados dueños del poder. Pero el triunfo de la revolución fue breve. En enero de 1919 es aplastada por los cuerpos francos de Noske, y los dirigentes espartaquistas son perseguidos y muertos.

Muchas son las causas del fracaso de la revolución, pero sobre todas hay que señalar la escasa colaboración que encontraron los revolucionarios entre gran parte de los obreros y los soldados, quienes, cansados por la larga guerra, acogieron el anuncio de la paz como el fin de todos sus males, y no se mostraron dispuestos a volver a empuñar las armas por una reivindicación que no consideraban primordial. También fue decisiva en este sentido la habilidad de los conservadores, los cuales comprendieron que el mejor medio para vencer a los socialistas de izquierda era el de sostener la acción de los socialistas mayoritarios o «moderados».

A pesar de los límites de esta revolución, el 9 de noviembre de 1918 constituye un hito importante en la historia de Alemania. En el plano político, el Imperio cedió el puesto a la República; pero, además, este cambio de régimen fue acompañado por algunas leyes sociales de gran trascendencia: jornada laboral de ocho horas, reconocimiento a las mujeres del derecho al voto, reconocimiento de los sindicatos. Y puesto el país en la encrucijada de elegir entre la fórmula de república socialista soviética, y la república burguesa occidental, la derrota de los espartaquistas, con el consiguiente triunfo de los socialistas mayoritarios y de los conservadores, significó la elección de esta última.

NOTICIAS DE LIBROS

Badía narra detalladamente los acontecimientos de esos meses, apoyándose en las descripciones hechas

por testigos de los acontecimientos e intercalando documentos de la época.

Elena Goyarrola

ANTONIO MELICH MAIXE: *La influencia de la imagen en la sociedad de masas*. Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1964, 111 págs.

La concentración urbana y la uniformidad de las condiciones de vida de la mayoría de las gentes ha suscitado un primer efecto de masa. Es un tópico de la moderna sociología el principio de que la civilización contemporánea es una sociedad de masas.

En el estado actual de nuestras sociedades desarrolladas, los símbolos capaces de movilizar al hombre masa están normalmente más vinculados a las imágenes que a las palabras.

¿Cómo reaccionan posteriormente estos públicos e inician con su respuesta el proceso social de adhesión o repulsa a los contenidos ideológicos que encarnan las imágenes? Este es el problema que se pretende estudiar en este ensayo sobre la influencia de la imagen en la sociedad de masas, analizando separadamente cada uno de los medios de comunicación visual.

A - LA PRENSA

Toda la fuerza de penetración de la prensa diaria está basada en la repetición de conceptos. Esta penetración se realiza teniendo en cuenta la pasividad natural del hombre, que acepta todo aquello que se le ofrece con suavidad y repetidamente. El lector se informa y

asimila las opiniones de los periódicos porque no tiene tiempo de formarse una que sea realmente la propia. Esta falta de tiempo es un elemento a favor de la fotografía, dibujo, etc., que con sólo mirarlas, el lector encuentra en ellas lo que sería necesario expresar con muchas palabras.

Examina a continuación las revistas, considerando que estas publicaciones tienen como función explicar y dar detalles de aquello que ya se conoce. Las revistas modernas llevan un texto mínimo, simple explicación escueta de la imagen a la que sirven. Consideración especial merecen las publicaciones infantiles en las cuales se contiene poca lectura y muchos dibujos, etc., para hacer el proceso narrativo asequible incluso a los mismos analfabetos.

B - EL CINE

Distingue una doble influencia, examinando primeramente la que ejerce sobre el espectador. Esta es de tal suavidad y eficacia que el individuo afectado creará con el tiempo que esas costumbres que tiene constituyen su modo de ser de siempre. El cine, pues, es el medio más eficaz para transformar al individuo en particular y a la sociedad en general. Como decíamos más

arriba, también el espectador influye en los géneros de películas que se producen, pues dado que el cine es una industria, le interesa a ésta tener en cuenta los gustos de los espectadores.

Dada la gran influencia que el cine ejerce en las costumbres de la sociedad, se impone a ésta ejercer una tutela, la cual se ejerce por medio de la censura, en cuanto aquél perjudique el bien común. Así, pues, se impone la necesidad de una educación cinematográfica. Es muy interesante a este respecto la obra de J. M. L. Peters «La educación cinematográfica».

C - LA TV.

Constituye actualmente el instrumento de difusión más importante. La gran fuerza de la TV. no está en el simple hecho mágico de haber provisto de imagen a la radio, sino en el hecho de haber entrado a formar parte de la intimidad del hogar. Se habla ya de modificaciones

profundas y también de manifestaciones sociales a causa de la TV. En general, los niños pasan su tiempo libre en frente del televisor; esto ha lanzado fuertes ataques a la TV., alegando que deforma moral y físicamente al niño telespectador. Pero la «Asociación de Estudios e Investigaciones sobre los problemas de la TV. y el niño», demostraron que no existen fundamentos científicos para afirmar que se produzcan esas deformaciones.

Por lo expuesto, vemos que nuestro tiempo se caracteriza por la extraordinaria difusión de ideas a través de imágenes. Un uso no regulado de ese lenguaje visual puede llevar a un exceso de fantasía y de emotividad, con daño evidente de la razón y del lenguaje verbal.

Concluye este libro con la siguiente interrogante: ¿Debe ser limitado el campo de acción de la civilización de la imagen para dejar a salvo la verdadera cultura?

José Luis Mirelis

LEOPOLDO ZEA: *América Latina y el mundo*. 1965, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 95 págs.

Simón Bolívar, Sarmiento, San Martín, Alberdi, José María Luis Mora y otros pensadores hispano-americanos se preocuparon, una vez alcanzada la independencia política de sus respectivos países, de definir su postura con respecto a las naciones que se habían transformado en paladines del progreso, de la modernidad. Los emancipadores, influenciados por la cultura francesa, hicieron suyas las ideas revolucionarias de 1789 y frente al concepto

tradicional que hacía descansar la soberanía en Dios, opusieron el supremo principio del liberalismo inglés y francés que traslada la soberanía al pueblo. Es evidente, que años antes de enfrentarse con la metrópoli hubo intentos serios de armonizar y conciliar el pasado y el futuro, «lo que habían sido y lo que querían llegar a ser». Se pretendió hacer tabla rasa del pasado, sumergiéndose en lo que quizá con un exceso de énfasis llamaban idea de

NOTICIAS DE LIBROS

civilización, ascensión al progreso. La ruptura entre los dos bloques, según Zea, fue inevitable. La mayoría quedó anclada en el pasado, mientras una minoría militante, partidaria del futuro, trató de activar a los conservadores. La amenaza de aniquilamiento de una de las partes contendientes se hizo patente.

El grupo minoritario, progresista, copió de manera liberal los modelos franceses, ingleses y norteamericanos, con lo que se sintieron extranjeros en su propia patria. Lo curioso fue que queriendo ser europeos, se transformaron en «parias de la cultura». En hombres ajenos al pasado, unidos a un presente distante, «pura expectativa».

Fue entonces cuando Sarmiento, Alberdi, Andrés Bello y otros ilustres políticos y escritores hispanoamericanos se preguntaron sobre la existencia de una cultura propia, y la respuesta a la vista de las creaciones de literatura, filosofía e historia fue positiva. La cultura, como «conjunto de valores y principios», había que hacerla consciente y mostrar que en el enfrentamiento con las circunstancias, su modo de reaccionar no tenía que ser necesariamente inferior al de otros pueblos que habían pasado por iguales o semejantes experiencias.

Pueblos en vías de desarrollo, en Asia, en Africa, en Medio Oriente, se hacen la misma pregunta: ¿Cuál fue su pasado? ¿Qué son en el presente? ¿Cómo serán en el futuro? Y lo curioso es que estos pueblos se desatienden de los conceptos «elitistas» europeos, tratando, sin embargo, de «universalizar la cultura occidental».

El profesor Zea reivindica para los pueblos hispano-parlantes esa oc-

cidentalización de la cultura, que, como escribía Toynbee, aún no ha sido bien comprendida por Occidente.

El autor cree haber encontrado la respuesta a la pregunta que sobre su ser y el futuro de su cultura se ha hecho el hispano-americano; «el latino-americano no es sino un hombre entre hombres, y su cultura, una expresión concreta de lo humano. No más; pero tampoco menos».

Juicio, a nuestro parecer, que peca de optimismo mientras no desaparezca la mediatización económica.

Propugna un nacionalismo positivo con base universalista en contraposición al nacionalismo occidental negativo e individualista de tendencia colonialista. El positivismo y el utilitarismo los rechaza por materialistas.

Con respecto a los Estados Unidos, su posición es clara, admira su idealismo, su técnica, su moderación, pero condena su imperialismo, su humanismo liberal despojado de los antiguos y eternos conceptos cristianos. Precisamente por esta razón los hispanoamericanos y los europeos coinciden en sus reclamaciones a los Estados Unidos, que se han erigido gratuitamente en paladines del mundo occidental.

El problema fundamental con que se enfrentan los jóvenes pueblos de América es el problema de la tierra. El paso de la sociedad rural a la industrial tropieza con fuertes intereses, internos y externos, que se oponen a la terminación del monopolio establecido.

Apoyándose en la alta autoridad de Simón Bolívar, se pronuncia en favor de la vieja comunidad ibera, defendida por los erasmistas espa-

NOTICIAS DE LIBROS

ñoles, donde lo mejor del pasado y lo mejor del presente se aúnen.

La solidaridad de los pueblos surgidos de un tronco común, España, debe basarse en la igualdad de derechos y obligaciones. «Yo deseo —decía Bolívar— más que otro alguno ver formarse en América la

más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria». Es decir, concluirá el autor, dos valores coincidentes que acercan a los pueblos que luchan por conseguirlos.

José Sánchez Cano

CINEMA FRANÇAIS. Perspectives 1970. Número especial del *Bulletin d'information du Centre National de la Cinématographie*, febrero, 1965, 104 págs.

La crisis del cine resulta de una contracción del mercado. La mejor forma de hacer un servicio a la industria del cine es investigar sobre los hábitos y deseos de la clientela, tanto activo como en potencia. La administración estima que tal investigación debe tener por fin esencial un análisis de la demanda cinematográfica, pasada, actual y futura.

El estudio se propone escribir y evolución de la asistencia al cine en explicar la situación actual y la Francia. Trata únicamente de la asistencia, es decir, que no han sido estudiados en este cuaderno ni los problemas de producción, ni los de distribución y explotación y distribución de las salas.

El estudio comprende tres partes:

La primera es una descripción del público de cine en 1964, sus motivaciones, actitudes y hábitos.

En la segunda, se analizan los mecanismos de la crisis de asistencia en Francia.

En la última se presentan las conclusiones.

Como decimos, comienza el estudio haciendo referencia a las diversas circunstancias que condicionan a asistir al cine (revancha sobre el

trabajo habitual, participación social, el conocimiento, etc.) para realizar a continuación una exposición de los obstáculos que pueden tener los espectadores para asistir al espectáculo. Distingue unos obstáculos psicológicos entre los que incluye el carácter mistificante y corruptor, la posible dificultad de comprensión, etc. y unos obstáculos materiales; dentro de éstos dedica especial atención a los precios de las entradas, concluyendo que solamente una pequeña minoría de personas se retrae de asistir al cine por los precios de las entradas. Se examina a continuación el obstáculo que para la asistencia supone el nacimiento de los hijos, el cual entrafía una disminución muy apreciable en la existencia. Se examina a continuación la cantidad y localización de las salas y su calidad.

No podía quedar al margen del estudio la participación de la T. V. en el desenvolvimiento de la industria cinematográfica. Así, si bien muchos han puesto el desarrollo del cine subordinado a la creciente pujanza de la TV, la realidad es que el interés por el cine y por la T. V. van parejas, los que no se interesan nada por la T. V. van muy poco

NOTICIAS DE LIBROS

al cine, todavía menos que los poseedores de un receptor de T. V.

Se analizan a continuación las características de los diferentes públicos, considerando como factores preponderantes el de condicionar la asistencia al cine: la edad, el hábitat y el «status social».

La segunda comprende la evolución de la asistencia, estando determinada ésta por un decrecimiento de las entradas, lo que motiva una crisis de la industria. Otros factores influyen en la disminución, analizando en este estudio la relación ingresos, nivel de instrucción, concurrencia con otras diversiones, dentro de éstas, se ocupa especialmente del aumento del parque automovilista, no observándose relación entre el acrecentamiento del parque auto-

movilista y la baja de asistencia, pues si bien el automóvil produce un desplazamiento al campo y en este sentido puede producir una disminución; por otro lado el coche aproxima al cine a los que están alejados.

Termina esta parte haciendo referencia al aspecto cuantitativo (número) y al cualitativo (modernización) de las salas de exhibición.

En la tercera parte, recogiendo los resultados del análisis realizado en las anteriores, se exponen las conclusiones y recomendaciones.

A todo lo largo de la exposición se presentan cuadros estadísticos y gráficos que confirman las hipótesis planteadas.

José Luis Mirelis

CHANG TSUNGTUNG: *Die chinesische Volkswirtschaft. Grundlagen-Organisation-Planung* Westdeutscher Verlag. Köln und Opladen, 1965, 193 págs.

Después de la tercera década del siglo XIX, las transformaciones industriales, que ya se habían registrado en Inglaterra a partir de 1773, hicieron su aparición no sólo en Europa continental y en los Estados Unidos, sino también en todo el mundo. La Revolución industrial se vio entorpecida en China por la guerra del opio (1840-1842), que las potencias occidentales sostuvieron en su intento de buscar mercados y materias primas, como el mineral de hierro y el carbón, imprescindibles para la industria metalúrgica. En el interior, la sucesión de gobiernos revolucionarios y golpes de estado sangrientos devastaron y empobrecieron el país.

La primera parte de este intere-

sante libro, editado por encargo del Dr. Franz Meyers, ministro-presidente de Nordrhein-Westfalen, y el profesor Leo Brandt, secretario de Estado, trata de la demografía y los recursos naturales de la economía china. Los problemas de población constituyen el punto de partida e informan el fondo de todo el trabajo, pues muchas de las dificultades del desarrollo económico, así como también de la potencial fortaleza de China se atribuyen al exceso de población. Para la mayor parte de la humanidad no debería ser indiferente la forma en que esta cuarta parte de la población mundial encajará en la moderna sociedad de nuestro tiempo.

La población de China, según el

autor, ha pasado en los últimos doscientos años por cinco periodos de desarrollo (1741-1793; 1793-1849; 1849-1912; 1912-1928; y 1928-1953), lo cual se ha reflejado a la vez en los cambios políticos y económicos correspondientes.

El número de habitantes de China en 1741 era de 143 millones, aproximadamente, la misma cantidad que en la Europa—140 millones—de aquel tiempo. De 1791 a 1793 hay un crecimiento espectacular, pasando a 313 millones. El rápido crecimiento de la población se debe, en primer lugar, a la estabilidad política, que aumentó la productividad de la agricultura, con lo cual la alimentación de la población llegó a ser mejor, y la mortalidad infantil decreció considerablemente. En general, la productividad de la agricultura china depende de la estabilidad política. En segundo lugar, la activa ayuda que el gobierno chino prestó a la construcción de presas y a la canalización de los grandes ríos.

Entre 1849 y 1912 hay un largo período de estancamiento. Durante más de 63 años el número de habitantes permanece constante. La causa fue la intranquilidad social y política.

En el tercer periodo, 1912-1928, las guerras entre generales de diferentes provincias ocasionaron la desaparición de 40 millones de personas. Sin embargo, crece la población debido a la fuerte emigración y a la creación de importantes industrias en el norte y en el centro de China.

En el año 1953, el régimen comunista confeccionó un censo para la China continental. El número de habitantes había aumentado en el espacio comprendido entre 1929 y 1953 en 114 millones, pasando de 468,6 millones a 582,6 millones. Las últi-

mas cifras conocidas se refieren a 1957 y suponen un aumento de 63,9 millones de habitantes.

En la investigación sobre los recursos naturales se tratan con detenimiento dos problemas importantes.

- 1.º) ¿Se desarrollará la agricultura al mismo ritmo que exige el crecimiento de la población?
- 2.º) ¿Qué influencia práctica puede tener la agricultura en la industrialización del país?

La necesidad de capital y su escasez en China ocupa la segunda parte de esta obra. El problema de la formación del capital y de la investigación en la moderna sociedad los trata el autor con agudeza, particularmente las posibilidades existentes para la elevación de la formación del capital y de los efectos de la investigación en el ámbito de la industria, de la agricultura, de las comunicaciones y de la totalidad de la sociedad.

China recibe ayuda técnica de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Rumanía y Hungría. La ayuda técnica se concreta en forma de una cooperación en la proyección y construcción de grandes industrias y en forma de trabajos técnicos. En 1950 la Unión Soviética prestó a la República Popular China 300 millones de dólares al 1 por 100 de interés anual. Este crédito se concedió por cinco años, abonando la Unión Soviética dicha cantidad en materiales e instalación de fábricas. En octubre de 1954 la U. R. S. S. prestó de nuevo a China por valor de 520 millones de rublos al 2 por 100 de interés anual. Desde la fundación de la República Popular China, en octubre de 1949, según Li

NOTICIAS DE LIBROS

Hsien-nien, ministro de Finanzas, la ayuda soviética ha sobrepasado los 5.294 millones de Yuan. El cambio oficial en el año 1957 era 1 rublo = 0,50 Yuan.

El orden económico de un país progresa con seguridad según el modo en que los factores productivos estén organizados y en qué dirección

sean orientados. La buena orientación influye el desarrollo de la economía. En la tercera parte, llega a la conclusión de que el orden económico actual y la planificación en China servirá para obtener un conocimiento de causa en función de su capacidad y limitaciones.

José Sánchez Cano

EGON KLEPSCH, GÜNTHER MÜLLER, RUDOLF WILDEMANN: *Die Bundestagswahl*, 1965, Günther Olzog Verlag, München-Wien, 1965, 160 págs.

«No sé por quién debo votar» es frase que se oye con cierta frecuencia antes de cada elección parlamentaria. No sólo los ciudadanos pasivos, sino también aquellos a quienes interesa el Parlamento y el Estado, se encuentran en cada etapa electoral ante esta tortura. Los partidos políticos hacen propaganda precisamente para obtener el voto de los indecisos, insistiendo cada uno en su programa y acentuando las diferencias con los grupos opuestos.

Por primera vez en la historia del parlamentarismo alemán, se pone a disposición del votante una «guía del elector», en la cual puede informarse sobre la situación presente de la política interna, así como de los partidos políticos y su efecto sobre el Estado. Este pequeño libro contiene más información que cualquier medio de comunicación de masas—Prensa, Radio, Televisión—y facilita el juego de preguntas y respuestas que el elector se hace antes de la votación sobre los partidos y los diputados. Los grandes partidos, hoy prácticamente los únicos interesantes, dicen al elector qué

pretenden realizar en el caso de una victoria electoral o de formación por su parte o de participación en el Gobierno y qué personalidades tiene a disposición de los cargos de Gobierno. Los textos referentes a ello han sido redactados de acuerdo con las direcciones de los Partidos.

La República Federal de Alemania comprende hoy nueve Länder (Estados) sin incluir el sector occidental de Berlín. Al lado del Bundestag (Parlamento), el Presidente Federal, como Jefe del Estado y el Gobierno federal se creó el Bundesrat (Alta Cámara, Consejo de los Länder) como «institución legislativa que representa los Estados de la Federación».

La aversión de los electores alemanes ante los «partidos fraccionados» es incuestionable. Se prefieren los grandes partidos existentes, aunque no sean partidos ideales, y a menudo sus programas políticos coinciden. Los principales son la Unión cristiano-demócrata (C.D.U.) con su partido bávaro afín, la Unión cristiano-social (C.S.U.), el partido social-demócrata de Alemania (S.P.D.), el partido liberal-demó-

NOTICIAS DE LIBROS

crata (F. D. P.) y el partido alemán (D. P.) con su centro de gravedad en Baja Sajonia.

La Unión cristiano-demócrata está situada entre la tendencia burguesa y la socialista. Es una mezcla de ambos, pero sería absurdo identificarla con ninguno de los dos. El propósito del C. D. U. es la libertad y la paz, en Alemania, en Europa y en el mundo. Lucha por la unidad alemana, contra la guerra fría, y proclama a Berlín capital de Alemania. Considera al comunismo como el mayor peligro de nuestro tiempo y se muestra partidario de la unión con las fuerzas del mundo libre.

La solidaridad franco-alemana es el fundamento de la futura unidad de Europa.

El C. D. U., bajo cuyo mandato la República Federal Alemana se ha convertido en la tercera potencia industrial del mundo, garantizaba en el Congreso de Düsseldorf un mayor perfeccionamiento de la seguridad social, estabilidad de la moneda, aumentar el nivel de vida en el futuro y mediante una hábil política social desterrar para siempre los fantasmas del hambre, la miseria, la angustia y la preocupación.

También, por primera vez, presentan los autores de este libro una extensa información sobre los trabajos y actuación del cuarto Bundes-

tag alemán. Con esta información se da al elector no sólo la posibilidad de que controle a los Partidos en su práctica parlamentaria, sino que también se le recuerda que el voto pide de él que tome resoluciones políticas, que apenas son posibles sin apoyarse en un sólido saber.

En el capítulo V, Egon Klepsch analiza con detenimiento la carrera política de los principales dirigentes del C. D. U., el S. P. D. y el F. D. P.

El último capítulo contiene unas tablas estadísticas donde se especifica el número de votos y diputados en el Parlamento de los distintos partidos políticos, desde 1946 hasta las elecciones actuales para el Parlamento. En estas tablas aparecen los porcentajes de las elecciones de 1957 y 1961, respectivamente, así como el número de votos necesarios para que los diputados conquistasen sus mandatos en los distritos.

Este trabajo de conjunto, excelente ayuda para el elector, ha sido posible gracias a la colaboración de un profesor de Ciencia Política—Dr. Rudolf Wildenmann—y de su rival a la presidencia de la gran organización política «Junge Union», así como del Dr. Günter Müller, dirigente de los «Jungsozialisten».

José Sánchez Cano

WILBUR SCHRAMM: Introducción de *The Kennedy assassination and the American Public*. Stanford University Press, 1965, 382 págs.

Este libro fue escrito para conocer la reacción del pueblo americano después del asesinato de Kennedy

y saber lo que sentían ante la tragedia. Pero también para averiguar los efectos de los medios de comu-

nicación en un momento tan crítico para el país, y conocer, igualmente, cómo actuaron ante la crisis aquellos que fueron responsables de la información. Los artículos del libro, escritos por diferentes científicos sociales, tienen como meta final el conocimiento de la reacción del pueblo americano, pero más concretamente como actuó el flujo informativo para ayudar a tal reacción.

El estudio se realizó los días inmediatos al 22 de noviembre, fecha del asesinato de Kennedy. Este asesinato no fue el primero que se perpetraba en la persona de un presidente americano, pero es indudable que las circunstancias humanas y políticas fueron distintas: Kennedy era un auténtico «líder» en pleno vigor juvenil e incluso su mujer e hijos habían llegado a considerarse algo íntimo y personal para el americano medio, sentimientos que se habían formado gracias a los medios de las comunicaciones que tan decisivamente habrían de influir posteriormente en las opiniones y actitudes ante el asesinato.

Los acontecimientos de Dallas se representaron para América, en algunos aspectos, algo tan importante como Pearl Harbour: ambos produjeron inesperada y repentinamente y, aunque en diferente medida, fueron un golpe a la dignidad americana. Pero Dallas, a diferencia de Pearl Harbour, fue planeado y realizado por un americano. Por ello la reacción en contra del acontecimiento no podía ser la misma, ya que la crisis tenía características de crisis nacional. Cada uno de los americanos quería dar una respuesta factible a sus interrogantes: rezaba, hablaba, preguntaba o simplemente observaba la televisión con el único propósito de encontrar una respues-

ta válida que aclarase el porqué del acontecimiento. Ello explica que el pueblo americano, en masa, se volcase ante la televisión para seguir las informaciones de última hora.

El conocimiento de la información dada y las respuestas obtenidas es el propósito más importante de esta investigación llevada a cabo con una muestra de 1.300 personas. El Consejo Nacional de Investigación estudió los acontecimientos desde los cinco estadios de respuestas que la sociedad tuvo ante la crisis: 1) periodo anterior al desastre; 2) periodo de detectación y comunicación en el momento específico del asesinato; 3) periodo inmediato al anterior de respuestas relativamente desorganizadas; 4) periodo de respuestas socialmente organizadas, y 5) periodo en el que la sociedad había recuperado su pérdida de equilibrio. En cada uno de estos periodos se facilitó un tipo concreto y específico de comunicación que llenase las necesidades del momento. Era necesario que los medios de comunicación, y más concretamente la televisión, diesen respuestas que aclarasen las preguntas que todo el mundo se formulaba: ¿Qué ha sucedido exactamente en Dallas? ¿Cómo ha sucedido? ¿Quién lo ha hecho? ¿Se ha podido capturar al verdadero asesino? ¿Tiene el vicepresidente talla para llenar el hueco de Kennedy? ¿Por qué se ha cometido el asesinato?, etc., etc. Estas y otras preguntas similares eran las que pedía la sociedad americana.

Las emisoras de radio y televisión anularon programas previstos y suprimieron toda clase de publicidad y dedicaron todos los espacios, desde el viernes al mediodía al lunes, a informar la forma en que iban desarrollándose los acontecimientos. De

NOTICIAS DE LIBROS

forma similar se comportó la prensa.

Las respuestas de un principio fueron principalmente de torpeza, temor y ansiedad. Pero tanto el temor como la ansiedad, se indica en el libro, fueron disipándose conforme el público obtenía una información precisa de los acontecimientos. Hasta tal punto, que los mismos autores llegan a hacerse las siguientes preguntas: ¿Por qué el pueblo americano sintió durante largo tiempo tristeza y ansiedad y una falta relativa de temor a que hubiese sido una conspiración política? ¿Por qué fue en Europa, más que en los Estados Unidos, donde permaneció la sospecha, durante todo el año siguiente al asesinato, de que se trataba de una conspiración política? ¿Por qué el periodo de vuelta a la normalidad fue tan corto, aunque el sentimiento primero era tan profundo? Se indica que no hay respuestas simples a estas preguntas, pero las respuestas se encuentran, quizá, en la fe del pueblo americano en sus instituciones, incluyendo el sistema de sucesión a la presidencia y el papel que juega la ley, y la firme y responsable acción del nuevo Jefe del ejecutivo y su gobierno.

Pero la respuesta más importante se puede hallar en el papel que jugaron los medios de comunicación

durante los cuatro días siguientes al asesinato, lo cual permitió que los americanos cerrasen antes el libro de un posible temor de conspiración que los europeos. Las experiencias de 150 millones de americanos, observando la televisión durante la semana del asesinato, produjeron, al tener experiencias similares, la catarsis deseada, y ello puede ser apreciado en las investigaciones sociales que se llevaron a cabo y que son expuestas en el libro.

Creemos que escribir todo un ensayo, basado en diferentes encuestas y trabajos, para llegar a esta conclusión, es excesivamente simple. Nos parece necesario para lograr un ajuste mayor de la sociedad americana, ante una convulsión de tan gran magnitud, pero el que el pueblo americano aceptase los hechos ante un tipo determinado de información no modifica el hecho en sí, y son ante estos hechos donde surgió la duda en Europa, tan bien o mal informada como América, aunque la información de los primeros días fuese, como es lógico, menor en extensión. Este enfoque hace al libro interesante, pues denota una actitud muy peculiar ante uno de los grandes enigmas de la historia americana.

Francisco de la Puerta

F. BENHAM y H. A. HOLLEY: *Introducción a la economía de América Latina*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, 204 págs.

Desde el año 1951 el Royal Institute of International Affairs, de Londres, viene realizando una serie de importantes trabajos sobre la historia, la política, la vida social y el presente y el futuro de la economía en varios países hispanoaméri-

canos. El Instituto creyó conveniente encargar a F. Benham, profesor de la Universidad de Londres y asesor económico del Gobierno inglés, un análisis general sobre la Economía de la América hispana, que fuese una introducción general, más que un

NOTICIAS DE LIBROS

estudio exhaustivo, para los lectores interesados en conocer sus problemáticas. De la redacción de la primera parte de este pequeño libro se ocupó F. Benham; estudiando H. A. Holley, especialista en problemas económicos de Iberoamérica, las tendencias económicas actuales en algunos países.

El profesor Benham cree que el punto esencial y característico de la economía de Hispanoamérica viene marcado por la explosión demográfica de estos últimos años, con una tasa de crecimiento que se aproxima al 2,5 por 100 anual. La tasa de crecimiento anual de Europa es 0,8 por 100, el 1,6 por 100 de Asia y el 1,7 por 100 de Estados Unidos y África.

La tasa de mortalidad se ha reducido considerablemente debido a la difusión de la higiene pública y los progresos de la ciencia médica. El nivel de vida de todas las clases de la población ha subido y esto explica el gran aumento de la población. Intimamente relacionados con éstos, se encuentra el gran desarrollo de la población urbana. La creación de importantes núcleos industriales y los salarios más elevados atrae a las ciudades masas cada día más crecientes de población campesina. Este fenómeno ha empezado a dejar sentir sus efectos en el orden social y cultural. En las grandes ciudades el hombre se ha desvinculado del suelo, formándose un auténtico proletariado obrero; es decir, el trabajador que no ve en el trabajo sino una ocupación material que le permite vivir, y no muy bien. La desunión social, ayudada por elementos revolucionarios, corre el peligro de transformarse en lucha de clases violentas. Los autores creen que las estimaciones que se hagan sobre el volumen futuro de la población es

necesario considerarlas con gran prevención. Sin embargo, siguiendo la estimación efectuada por las Naciones Unidas, creen que la población de los países hispánicos alcanzará en 1975 la cifra de 300 millones de habitantes, y 600 millones en el año 2000. En el siglo XXI su población será el doble de la de Europa occidental.

Este exceso de población tiene sus ventajas e inconvenientes. Para los pequeños países puede crear grandes problemas; pero, en general, en la mayoría de los países hispánicos, existe todavía suficiente tierra virgen que trabajada convenientemente conducirá a elevar el nivel de vida a una masa cada día mayor de población.

Además, los países mejor dotados pueden acumular grandes cantidades de capital para su inversión en empresas de negocios. Otro punto importante para llevar a cabo una expansión exterior de las industrias manufactureras es la presencia de un mercado suficiente del trabajo donde procurarse los trabajadores necesarios.

Es indudable que el crecimiento de la población ayudará al desarrollo económico como sucedió en la Europa del siglo XIX. Puede conducir a un aumento de la demanda, a un sistema de crédito adecuado a las necesidades de nuestra época y al desenvolvimiento completo de la vida comercial e industrial, que permitirá la sustitución de las viejas industrias por otras nuevas y la expansión futura de las ya existentes.

Por consiguiente, dicen los autores, «es probable, y no sin fundamento económico para ello, que muchos países latinoamericanos miren con optimismo el futuro creciente de su población».

NOTICIAS DE LIBROS

La exportación de Hispanoamérica se compone casi en su totalidad de productos primarios y supone un porcentaje muy elevado, el 15 por 100 frente al 5 por 100 de Norteamérica. Los precios de los productos de exportación tienden al alza en situación de excepción; así, después de la segunda guerra mundial y durante la guerra de Corea, la prosperidad alcanzó a todos los pueblos hispánicos, excepto a la Argentina.

A partir de 1960 la situación se está haciendo insostenible y la mayoría de éstos países creen firmemente que por diversas razones, entre las que priman las políticas, el mercado para sus productos se empequeñece y limita. Los precios del café, el azúcar, el cobre y el estaño se derrumbaron pese a la existencia de un acuerdo internacional de restricciones sustanciales en el volumen de producción de estos productos.

El rasgo más notable de la economía de América del Sur es que descansa en la exportación de un solo producto. Así, Argentina, Uruguay y Paraguay exportan principalmente trigo y maíz; México, algodón, café y minerales; Venezuela depende del petróleo; Brasil, Colombia y El Salvador, del café; Cuba, del azúcar; Chile, del cobre; Bolivia del estaño; Ecuador, Honduras y Panamá, de los plátanos.

El profesor Benham llega a la conclusión de que «si se desea que América Latina efectúe rápidos progresos económicos, es esencial una afluencia constante y considerable de capital en inversiones; esto es, para la creación de nuevas (incluyéndose mejoras de la tierra, como, por ejemplo, la irrigación)».

El desarrollo de América del Sur antes de la primera guerra mundial fue promovido por los préstamos de

potencias extranjeras. En 1914 las inversiones exteriores eran de 8.500 millones de dólares. El principal inversionista era Inglaterra que pres-tababa para la construcción de ferrocarriles en la Argentina y otros países.

A partir de 1920 Estados Unidos reemplazó al Reino Unido invirtiendo entre 4.000 y 5.000 millones de dólares. La gran crisis de la década de 1930-40 condujo a un acuerdo con los acreedores con respecto a los plazos en que debían cancelarse las deudas.

La segunda guerra mundial significó para la Argentina y el Brasil un aumento satisfactorio de divisas, que no usaron para su industrialización, sino para devolver lo que se debía y nacionalizar, previa compensación económica, los ferrocarriles y otras propiedades extranjeras.

La afluencia de capitales ha aumentado en los últimos años al suprimir las restricciones sobre el envío de ganancias al exterior. Las inversiones directas de las grandes compañías norteamericanas se estima que se elevan en la actualidad a 9.000 millones de dólares.

Los Estados Unidos, según los autores, es el primer mercado para los productos de estos países. Es también el principal prestamista y garantía contra una agresión exterior. Sin embargo, los sudamericanos se quejan. La razón puede ser el orgullo nacional que se opone radicalmente a la interferencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos, por ejemplo, «favoreciendo y apoyando a las dictaduras para obtener mejores condiciones para los intereses comerciales estadounidenses».

José Sánchez Cano

KARLHEINZ NEUNREITHER: *Das Europa der Sechs ohne Aussenpolitik*. Westdeutscher Verlag. Köln und Opladen, 1964, 191 págs.

El primer intento serio de cooperación entre los Estados europeos provino del Consejo Económico Europeo, que, aparte de su fin esencial, la recuperación económica de los países participantes, se preocupó de una colaboración entre sus miembros. En 1949 se reunieron en Estrasburgo los representantes de casi todos los países de Europa occidental con objeto de formar el Consejo de Europa, que pretendía «salvaguardar y fomentar los ideales y principios que informan su herencia común en interés de su progreso económico y social». Estos organismos, aunque influyeron en el proceso de unificación de Europa al respetar la soberanía ilimitada de las naciones, cerraron el paso a una acción política conjunta. El ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, realizó un plan para unir a las industrias europeas del carbón y del acero en una Comunidad donde cada nación abandonase una parte de su soberanía en una autoridad supranacional. El 18 de abril de 1951 se firmó el tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, resultando con ello por primera vez un derecho europeo supranacional de un valor superior al derecho nacional.

La Montan-Union constituyó un paso importante para superar las diferencias entre Alemania y Francia, así como sentó las bases para una integración europea más extensa.

Los mismos Estados que se habían agrupado en la Montan-Union firmaron el 26 de mayo de 1952 el Tra-

tado de la Comunidad de Defensa Europea.

Los Estados miembros han reconocido que la «creación de autoridades supranacionales, que tienen que decidir del ejercicio de los principales derechos de los países, exige la creación de una autoridad que trate también los problemas políticos sobre una base común».

La última experiencia para promover el mejoramiento económico y social de los pueblos la constituye la creación de una Comunidad Económica Europea, cuyo tratado se firmó el día 25 de marzo de 1957.

El Dr. Neunreither ha publicado interesantes estudios de ciencia política, sobre todo, sobre el Bundestag y la oposición en el Bundestag. En la actualidad el Jefe de Departamento en el Servicio de Documentación del Parlamento Europeo.

Las repercusiones de la Comunidad Europea en el exterior se ha convertido en uno de los problemas de más actualidad con que se enfrentan algunos europeos. La política de la comunidad, escribe a modo de presentación del libro, con respecto a su ingreso y asociación, su conducta frente a la ronda Kennedy y su aliado atlántico, sus relaciones con los pueblos en vías de desarrollo, y su política comercial con los pueblos socialistas de Europa constituyen factores internacionales de primer rango.

Y, sin embargo, esta Europa de los Seis no tiene todavía una política exterior común.

Las relaciones entre el Mercado Común y los países africanos de-

pendientes de los países integrados en la Comunidad Económico Europea, han pasado por diversas alternativas. Francia sostuvo desde el primer momento una postura positiva con respecto al intercambio de mercancías con los países de Ultramar, e incluso se mostró favorable para una posible adhesión al Mercado Común de algunos pueblos que habían alcanzado recientemente su independencia total.

Spaak, ministro de Asuntos Exteriores belga, manifestó que «una idea eminentemente política preside trascendentales medidas, pues de no ser así, no se explica la posición de Luxemburgo al respecto, ya que para su economía poco o casi nada pueden implicar el Mercado Común ni el Euratom».

La política exterior de los Seis con Africa fue dudosa y tanto Alemania como Holanda no se mostraron excesivamente favorables a la creación del Fondo de Inversiones en territorios de Ultramar. Francia se apoyó en argumentaciones políticas al defender la tesis de que Europa tenía una misión histórica que cumplir en Africa. La realidad era que las exportaciones francesas a esos territorios representaban algo más de un tercio de sus exportaciones totales.

Finalmente, los jefes de gobierno de la Comunidad Económica Europea se reunieron en París y decidieron asociar al Mercado Común los territorios de Ultramar, contribuyendo a su desarrollo económico y social con inversiones que dependerían del esfuerzo que los Estados miembros estuviesen dispuestos a hacer. El tiempo ha demostrado que una acción conjunta y sistemática no se llevó a cabo debido a la defensa

de intereses nacionales y al alejamiento de los pueblos emancipados de Occidente. La incorporación de países y territorios africanos al Mercado Común fue un problema primordialmente francés, tendente a una vinculación más fuerte con las colonias, a buscar un mercado de 180 millones de consumidores europeos y, sobre todo, a industrializar a esos territorios con fondos del Mercado Común. El fracaso de la Comunidad se debe, según Neunreither, a que los miembros de la misma se conducen como si mediante la C. E. E., la C. E. C. A. y el Euratom se pudiesen solucionar problemas de política exterior, como en cada caso, mediante decisiones económicas. A simple vista cabe pensar en una incapacidad manifiesta para desarrollar una concepción meditada. Pero esta visión superficial es engañosa y no es difícil reconocer que las tres comunidades económicas no sólo proyectan su acción política hacia fuera, sino que también comienzan a desarrollar individualmente una política exterior propia. Es urgente, por consiguiente, una adhesión de los Seis a la idea de la necesidad de una política exterior común.

En el documentado libro que comentamos se trata en primer lugar de las relaciones exteriores de la C. E. E. El autor se propone hacer visibles los rasgos de una política exterior económica europea. Un capítulo especial trata la cuestión de cómo se podrá compaginar, con estas relaciones exteriores, la política exterior general que está reservada a una futura unión política. Para Neunreither es previsible que la unión política enfrentará el principio de la cooperación al de la in-

NOTICIAS DE LIBROS

tegración. Surgirán entonces profundas tensiones que habrá de tener en cuenta todo aquel que haya

conservado un interés por la unidad europea.

José Sánchez Cano

ORTEGA Y GASSET: *Unas lecciones de metafísica*. Alianza Editorial, Madrid, 1966, 230 págs.

Alianza Editorial inicia una interesante colección de libros de bolsillo, magníficamente presentados y a un precio muy razonable, con una obra inédita de Ortega. «Unas lecciones de Metafísica» es el texto de un curso dado por Ortega en su cátedra de Metafísica, el año 1932-33. El texto, como señalan los compiladores, era sólo una especie de guión, que Ortega utilizaba para desarrollar sus clases; pero, de todos modos, ofrece un interés indudable.

Ante todo, es preciso declarar que, a pesar de su aparienciencia inicial, «Unas lecciones de Metafísica» es un libro profundo y difícil, que no se puede leer alegremente, a la caza de frases brillantes. Ya va siendo hora de que los españoles, de todas las condiciones, sepamos que leer a Ortega no es fácil. A pesar de su claridad, su pensamiento es muy profundo y, si no se tiene mucho cuidado, se corre un grave peligro de no entender nada. Ello es lo que explica que una serie de incapaces se hayan creído en el derecho, no ya de opinar sobre Ortega, sino de endilgarle, sin más, el calificativo de «magnífico escritor, pero superficial filósofo». Claro que tal vez la culpa sea de Ortega, como ha escrito Garagorri, por haber hecho accesible la filosofía a los necios. En cualquier caso, la publicación de nuevos textos de nuestro máximo filósofo contribuye a que su pensamiento se vaya cla-

rificando para todos los interesados en su estudio.

Ortega, para explicar lo que es Metafísica a los estudiantes, empieza por analizar el fenómeno mismo del estudio. Estudiar es una falsedad, porque no suele sentirse la necesidad de hacerlo. Ello no implica que el hombre pueda dejar de estudiar. «Si una generación dejase de estudiar, la humanidad actual en sus nueve décimas partes moriría fulminantemente.» Ahora bien; entre las cosas que el hombre estudia está la Metafísica, cosa que, en realidad, ha de hacer todo el mundo, más que estudiarla. El hombre necesita «hacer» Metafísica, porque el hombre busca una orientación radical en su situación, y la situación del hombre es su vida. El hombre se siente perdido y trata de orientarse. Por eso hace Metafísica. Pero la Metafísica trata de orientar en una situación que es la vida humana. Ahora bien, ¿qué es la vida humana? Por lo pronto, la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa. Y esto que hacemos y que nos pasa, lo hacemos en una circunstancia dada. La vida es ocuparse con las cosas, con lo otro que no es uno mismo. Vivir es convivir. Pero, además, la vida, que es preocupación, es, ante todo, preocupación hacia el futuro. La vida se hace hacia adelante.

Ortega señala que el hombre se encuentra rodeado de una circunstancia, de lo que solemos llamar

mundo. Y en ese mundo la esencia del hombre se va realizando. En eso consiste la existencia. «Existencia —dice Ortega— *sensu stricto*, significa ser ejecutivamente algo, ser efectivamente lo que es; en suma, ejecución de una esencia». Por consiguiente, esa realidad que llamo «mi vida» es algo distinta de mi yo. Yo no soy más que un ingrediente de mi vida; el otro es la circunstancia o el mundo. Yo y la circunstancia formamos parte de mi vida. Ortega deja aquí perfilada con toda claridad aquella temprana afirmación suya: «Yo soy yo y mi circunstancia», que, a pesar de su claro sentido, dio pie para interpretaciones pintorescas, como la del Padre Ramírez. Supongo que con esta nueva precisión de Ortega, el reverendo Padre Ramírez se va a ver muy mal para sostener que Ortega quiso decir, en su frase, que «yo soy yo y no yo», es decir, una contradicción. Claro que la contradicción está en llamar pensador a quien no expresa pensamientos sino embestidas. Pero esto es otra cuestión.

Ortega trata de definir en sus lecciones el ser del hombre. Este ser es lo que solemos llamar nuestra vida. Somos nuestra vida. Pero esta vida no nos es dada, sino que tenemos que hacerla. La vida es una operación que se hace hacia adelante y el hombre ha de decidir en cada momento lo que va a hacer en el siguiente. En eso radica su libertad. Somos fatalmente libres para decidir lo que vamos a hacer con nuestra vida.

En la lección siguiente, Ortega se plantea el problema de la pregunta por el ser. «Esta pregunta por el ser —dice Ortega— nace inspirada por haber perdido la confianza en nuestra circunstancia; es lo que hacemos

cuando ante una cosa no sabemos qué hacer, cómo comportarnos, qué conducta seguir.» Pero aquí ocurre que el hombre, para contestar esa pregunta, se pregunta a sí mismo, pero pregunta también a los demás. Para averiguar el ser de una cosa, trata de averiguar, en primer lugar, lo que sobre ella «se dice», lo que «dice la gente». Es decir, en este caso, suplanto mi yo individual por un yo social, y los elementos de que yo utilice este recurso, según Ortega, son:

1.º El hombre desconfía de la naturaleza, pero confía en la sociedad, en la humanidad.

2.º Esta confianza implica la creencia de que hay siempre un repertorio de respuestas en el contorno social. Por ejemplo, yo no sé lo que es la tierra, pero la gente lo sabe.

3.º Lo anterior significa que el hombre flota siempre en una cultura preexistente. Cultura es ese repertorio ambiente de respuestas a las inquietudes de la vida auténtica.

4.º Por los motivos que sean yo tiendo a abandonar mi propia vida, a suplantar mi yo por mi yo común.

5.º Esa respuesta de la gente que yo admito, una de dos: o la admito repensándola íntegramente, en cuyo caso la recreo con mi esfuerzo personal; o la admito sin revisarla, precisamente porque la piensa la gente, porque se dice. En este caso nos abandonamos al yo social, caemos en la comodidad del «se dice», de la opinión pública», que, filosóficamente hablando, viene a ser nadie.

6.º Con lo cual ocurre que cuando yo no sé una cosa, recurro a lo que se dice, que es recurrir a nadie. Es decir, lo importante en filosofía está en elaborarse uno la respuesta o, al menos, reelaborarla.

Ortega dice que hay épocas en las que el hombre trata de buscar una personalísima opinión; en cambio, en otras tiende a abandonarse en lo colectivo. En el primer caso, cuando un pensamiento se funda en que a mí me parece evidente, estamos ante un predominio de la razón. Por el contrario, cuando una verdad se funda en que «se dice» por la gente desde tiempo inmemorial, estamos ante un predominio de la tradición. Es evidente que sólo podemos seguir la razón en pequeños sectores de la vida; el resto lo entregamos a la tradición. «La sociedad —dice Ortega— le lleva en brazos (al hombre) y al mismo tiempo le aprisiona.» Pero, independientemente de que recurra a la razón o a la tradición, el hombre intenta dar una respuesta a lo que es el ser. En principio, el problema del ser es el del hombre y su circunstancia, el del todo. Con ello vamos perfilando el camino hacia la Metafísica.

En primer lugar, nuestras preocupaciones nacen de una fundamental: la preocupación por el ser, para poder construir un mundo; y construir un mundo con la circunstancia es la vida humana. En última instancia, pues, la Metafísica es la preocupación por la vida humana. Ahora bien, para orientarnos en nuestra vida necesitamos unas certidumbres previas. Y el contenido de la prime-

ra certidumbre será la primera verdad. Pero la determinación de esta verdad es un problema muy arduo. Para el idealismo, desde Descartes, esta primera certidumbre es el pensamiento. No hay cosas, hay sólo la conciencia o pensamiento de las cosas. Para el realismo, en cambio, la realidad son las cosas y su conjunto, o mundo, independientemente de que yo lo piense o no. Ortega analiza con extraordinaria finura y penetración las dos posiciones, llegando a la conclusión de que la verdad no está en ninguna de ellas, sino en la coexistencia de un yo con las cosas. «La realidad —dice Ortega— no es la existencia de la pared sola y por sí —como quería el realismo—, pero tampoco es la de la pared en mí como pensamiento mío, mi existencia sola y por mí. La realidad es la coexistencia mía con la cosa.» De esta forma se va perfilando la vida como la realidad radical, cosa que queda clara en un texto de Ortega con el que, prácticamente, pone fin a sus lecciones.

«Yo no soy mi vida.» Esta, que es la realidad, se compone de mí y de las cosas. Las cosas no son yo, ni yo soy las cosas: No somos mutuamente trascendentes, pero ambos somos inmanentes a esa coexistencia absoluta que es la vida».

Luis González Seara

PYE, LUCIEN W.: *Communications and political development*. Princeton University Press, Princeton N. J., 1963, 381 págs.

«Comunicaciones y desarrollo político» reúne varios trabajos sobre los temas de cambio político y moderni-

zación. En este sentido, la obra dirigida por Pye junto con la de Schramm «Mass media and National

Development», aparte de constituir una importante aportación a la teoría y a la investigación política, refleja la preocupación por ir sentando las bases científico-sociales del desarrollo político y de la modernización social con la ayuda de una sociología de la comunicación, y ello principalmente porque a causa de la presión de las comunicaciones las sociedades tradicionales llegan a ser superadas y porque los modelos futuros por los que se decidirán dependerán precisamente del modo en que se ha establecido la comunicación entre aquellas sociedades y el mundo moderno (especialmente a través de la colonización y de la descolonización en el caso de los nuevos estados).

Siendo el fenómeno sobresaliente de la política contemporánea la aparición de nuevos estados y la formación de nuevas naciones o la rápida evolución de las sociedades políticas tradicionales, que ensayan nuevas formas y procesos políticos en un esfuerzo de acomodarse e integrarse al mundo moderno, es de lamentar aún la ausencia de un marco teórico unificado y de una metodología apropiada en los temas de desarrollo político.

Y si, además, se considera el proceso de comunicación como variable que interviene decisivamente en los modelos de desarrollo político, interesa investigar y demostrar cómo la comunicación social actúa en tanto que factor de modernización política y cómo puede contribuir en el complejo proceso de desarrollo político. A estos problemas quiere el libro dar unas primeras respuestas.

Inevitablemente —como dicen sus autores— se presenta como un experimento en lo que respecta a inventario intelectual y a la aplica-

ción de nuevos conceptos a nuevas situaciones. F. W. Frey definirá la comunicación social como «la relación interpersonal —directa o indirecta— que implica una transferencia de información» siendo así un aspecto analítico de cualquier sistema social; el otro concepto clave, el de desarrollo político, será enunciado como los «cambios en el sentido de una mayor distribución y reciprocidad del poder».

En todo caso no hay que olvidar que el nexo fundamental que une la sociedad humana es la comunicación, y la estructura de su sistema es el esqueleto del cuerpo social: el contenido y el flujo de esa comunicación determinará la dirección y el ritmo de la dinámica del desarrollo social, lo cual permitirá analizar todos los procesos sociales en términos de estructura, contenido y flujo de las comunicaciones, y de este modo, el análisis del proceso de comunicación constituirá una vía de estudiar la vida social. Si se prefiriere, el proceso de desarrollo político puede considerarse como un proceso de difusión cultural —ya que la cultura universal se basa en la vida moderna— y de adaptar, fundir y ajustar modelos tradicionales de vida a nuevas demandas.

En el primer capítulo se distinguirán los tres modelos de sistemas de comunicación. En el modelo tradicional los procesos de comunicación no están organizados en un sistema diferenciado de otros procesos sociales, actuando el comunicante en función de su posición política o social o de sus lazos personales de asociación que lo unen a la colectividad. En el modelo transicional el valor de la información depende todavía de la relación personal con la fuente de información, coexistiendo carac-

terísticas del modelo tradicional y moderno, el primero predomina en las áreas rurales y el segundo en las urbanas. cuyas comunicaciones llegan sólo esporádicamente a las zonas tradicionales. Por último, el modelo moderno comprende un sistema de medios de comunicación estructurado y diferenciado.

Sostiene W. Schramm en «Desarrollo de la comunicación y el proceso de desarrollo» que cuando las naciones pasan de un modelo social tradicional a uno moderno, ello es a costa de importantes cambios en sus comunicaciones, por lo que conviene examinar la dependencia recíproca entre comunicación y desarrollo político: si las comunicaciones, al desarrollarse, son el motor de la evolución social, política y económica, tal desarrollo es posible y se hace de acuerdo al ritmo de tal evolución.

La relación entre la estructura y organización de las comunicaciones y el carácter, tono y grado de la expresión política, por una parte, y el «rol» del político como articulador de la identidad colectiva y representante de los intereses de la comunidad que está condicionada y limitada por los medios de comunicación de masas del que dispone, por otra, son los aspectos tratados en el capítulo «Comunicaciones y articulación política», seguido por el de Edward Shils en el que abordando el ingrato tema de «Demagogos y cuadros en el desarrollo político de los nuevos estados» asegura que una de las condiciones imprescindibles del establecimiento de un orden político moderno radica en la creación de una administración efectiva y no en una «movilización de masas» como la que preconizan muchos demagogos presentándola como un procedimiento más corto para lograr los objetivos

de desarrollo, y que no cesa de seguir siendo uno de los mayores peligros en el proceso de desarrollo político de los nuevos estados.

Una de las características que distingue la sociedad tradicional de la moderna es la aparición del informante profesional, espectador objetivo del acontecer político y social, sirve de punto de partida a los capítulos «La emergencia del comunicante profesional» y «El escritor y el periodista en la sociedad en transición» de H. Passim. Entre los restantes, de índole teórica o aplicación de conceptos a casos concretos, figuran: «Comunicación y enseñanza cívica en la sociedad en transición», «Medios de comunicación de masas y socialización política»: el «rol» de los modelos de comunicación» (H. Hyman), «Comunicaciones y Motivaciones para una Modernización», «Carácter Nacional y Crecimiento económico en Turquía e Irán» (D. C. McClelland), «La construcción nacional como un proceso multifacético», «Modelos de comunicación y socialización política en Thailandia» (J. N. Mosel), «Políticas de comunicación en los programas de desarrollo», «La comunicación de masas y el proceso de modernización» (I. de Sola-Pool), «Modelos alternativos de desarrollo», «Comunicaciones y Política en la China comunista» (F. T. C. Yu). «Desarrollo político, Poder y Comunicaciones en Turquía» (F. W. Frey), «Hacia la consideración de la modernización desde una teoría de la comunicación» (D. Lerner), terminándose con una completa bibliografía sobre los sujetos abordados.

En síntesis, a pesar de ser una obra colectora sobre teoría e investigación, de un aspecto científico que dista mucho de presentar un pano-

NOTICIAS DE LIBROS

rama compacto, se encamina hacia él, siendo rico en sugerencias que indudablemente serán de gran utilidad no sólo a los investigadores en los países del tercer mundo, agobiados por los horizontes ilimitados que presentan para su estudio las socie-

dades en transición, sino también, en la teoría política y en la sociología de la comunicación, sin que por ello dejemos de tener en cuenta que las conclusiones a que llega no pueden ser definitivas.

Luis Beltrán

JOSEPH E. McGRATH e IRWIN ALTMAN: *Small Group Research*. Holt, Reinehart and Winston, Nueva York, 1966, 601 págs.

En la introducción del libro se nos advierte que la historia del grupo pequeño es paralela a la de la psicología social y a ciertas áreas de la sociología. Sus raíces pueden encontrarse en los filósofos griegos, los pensadores del Renacimiento y los estudiosos europeos de los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho. Más recientemente el sociólogo alemán Simmel y los americanos Cooley Mead y Ross han investigado la naturaleza del proceso de interacción social, la relación bipersonal como base de la comunidad social, la familia como grupo primero y otros problemas similares.

El año 1930 —sin olvidar el proceso evolutivo anterior— puede ser considerado como el comienzo del estudio del grupo en profundidad más allá de los límites del laboratorio: movimientos de masas, linchamientos, prejuicios, origen del rumor, etc., etc., fueron estudiados y analizados detenidamente. De todos son ya conocidos los estudios de Hawthorne. La aportación más importante al desarrollo de la dinámica del grupo lo encontramos en Kurt Lewin.

El libro nace como una necesidad, hace tiempo sentida, de lo

realizado dentro de este campo. Pero es mucho más que una mera descripción y catálogo: es el intento más serio, de los hasta ahora realizados, de crear una teoría inductiva para conseguir el logro de conclusiones generales. Los autores parten y tienen en cuenta para ello dos problemas fundamentales: el de desarrollar un método y una filosofía para conseguir un conocimiento científico, y el organizar los descubrimientos que se hayan conseguido en investigaciones sobre grupos concretos que tengan marcado interés. Especificando más, los autores de esta investigación tienen tres propósitos fundamentales: primero, resumir el estado de las investigaciones dentro del campo concreto del grupo pequeño, para lo cual se hizo una muestra de 250 investigaciones; segundo, de más amplia perspectiva dentro de este campo, pretende una interpretación e integración de estos trabajos empíricos para que se pueda llegar a una generalización de resultados, útiles para investigaciones posteriores, y el tercero, conseguir que el estudio sirva como aportación al campo de las ciencias sociales aunque se realice dentro del

NOTICIAS DE LIBROS

área concreta de los grupos pequeños, precisamente por ser su última meta la de seguir quizá, el espíritu de Kurt Lewin.

El libro se desarrolla, pues, siguiendo estos propósitos, y crea una auténtica teoría estadística válida para los objetivos generalizadores de los que hemos hablado. Es por esto que la investigación aporta horizontes y posibilidades hasta ahora desconocidas, precisamente desde el punto de vista empírico en el complejo mundo de los grupos. Pero el libro tiene interés también para la más variada clase de lectores; así puede ser de gran utilidad como fuente de conocimiento de trabajos concretos realizados con grupos pequeños o para aquellos que deseen tener una visión general de su problemática, ya que es

tratada ampliamente en la Parte II: «Perspectivas del Campo de los Grupos Pequeños». Una vez familiarizado con esta materia el lector puede conseguir un conocimiento más concreto y sistemático en la Parte III. La Parte I es particularmente interesante para investigadores y psicólogos en general que se encuentren preocupados con el logro de una integración del conocimiento científico.

Por último, queremos hacer hincapié y resaltar que este libro puede muy bien considerarse como la primera gran aportación importante, desde un punto de vista experimental, a una teoría más amplia y generalizadora, libro, sin duda, importante.

Francisco de la Puerta

HOLZSCHUHER, LUDWIG FREIHERR VON: *Psicología de la publicidad*. Madrid, 1966, 394 págs. Ediciones Rialp.

Con la colaboración de Joachim Jaworski, si bien limitada al estudio de las fuentes, consecución de ilustraciones y lectura de las últimas pruebas, y traducido por Andrés-Pedro Sánchez Pascual, Von Holzschuher ofrece una obra de psicología aplicada al campo publicitario, síntesis de sus actividades como psicólogo y como consejero de publicidad.

Los estudios norteamericanos sobre publicidad, a los que se deben sin duda los análisis más serios de este campo, vienen limitándose a búsqueda de resultados mensurables que, en forma cuantitativa, ofrezcan rápidamente reglas de

aplicación práctica e inmediata, que han venido a plasmarse en los numerosos «How to...», como uno de los más recientes y conocidos: «How to use Psychology for better advertising», debido a Melvin S. Hattiwick. Los estudiosos alemanes, sin embargo, no han producido obras de filosofía publicitaria.

Por el contrario, el autor del presente trabajo rehuye el camino de las recetas publicitarias-psicológicas, quizá porque entiende que su aplicación ha de ser muy cuidada, y varían según cada sector y, con frecuencia, según cada negocio. Von Holzschuher presenta un interesante estudio sobre las fuentes filosó-

NOTICIAS DE LIBROS

ficas y psicológicas de la publicidad, buscando, mediante la incursión en el campo metafísico, la comprensión del hombre y la deducción de normas de psicología profunda que, aplicadas al campo de la publicidad, permitan a los técnicos de la misma la elección de la más adecuada a cada caso.

A lo largo del libro se ofrecen numerosos ejemplos de anuncios, destacando en forma clara y sin duda eficaz los aciertos o errores publicitarios del mismo, tratando de hallar en muchos casos la norma general válida de psicología publicitaria. Sin embargo, el libro es algo más que eso, y quizá de ahí deriva su principal interés, ya que el autor trata de hallar las normas generales psicológico-publicitarias, la última razón o causa de ser, basándose en la «doble realidad del hombre», lo que permitirá después la correcta aplicación casuística e individual de esas leyes generales.

El libro está dividido en cuatro partes, de diferente extensión: En la primera de ellas el autor estudia esa «doble realidad» humana, con las experiencias racionales y primitivas del mismo, buscando el análisis del sustrato psicológico del indi-

viduo, y las actitudes, impresiones y modificaciones de unas y otras por medio de la publicidad, que originan las determinaciones, para deducir los principios generales de la influencia de la norma y el poder del hábito.

La segunda y tercera parte del valioso estudio de Von Holzschuher se dedican a los influjos conscientes e inconscientes de la publicidad, a través de las vivencias activa y pasiva frente a los estímulos publicitarios externos. Así ofrece un completo análisis de los factores excitantes de la atención humana y del influjo inconsciente de la publicidad. Dentro de la segunda parte dedica una especial atención a los diversos medios publicitarios, condicionantes de muchas características de los influjos sobre el hombre en este campo.

En la última parte del libro el autor dedica su atención a la psicología de las masas, para ofrecer un estudio, como epílogo, de la psicología de las profesiones publicitarias, utilísimo colofón de este volumen, de interés sin duda para los publicistas.

Manuel Cerro González

VERNON MCKAY: *L'Afrique dans le monde*. Istra, Strasbourg, 1963, 246 páginas.

El interés que el mundo entero siente por los problemas africanos ha llevado al profesor Vernon McKay a tratar de analizar la naturaleza y la importancia de las relaciones actuales entre las jóvenes naciones africanas y los países de

Europa, Asia y América. Las influencias que se dejan sentir en Africa, así como la importancia creciente que este continente va adquiriendo en el mundo, constituye los motivos principales de esta obra. Africa se encuentra en la actua-

lidad en una situación que puede calificarse de única en la historia. La evolución económica y social en los últimos ciento cincuenta años ha sido lenta, en parte retrasada por las grandes guerras coloniales del siglo XVIII entre Francia e Inglaterra. Sus contactos con Occidente durante tres siglos han sido trágicos: veinte millones de esclavos negros fueron desembarcados en América en este período.

El papel de Africa en la política mundial ante las luchas ideológicas entre el bloque occidental y el bloque soviético adquiere una posición singular. El desplazamiento hacia las democracias occidentales o los países socialistas tendrá una gran influencia sobre el destino de la humanidad.

Después de la segunda guerra mundial, según el autor, Africa se transformó de una fuerza pasiva en una fuerza activa de la política mundial. La causa fundamental de la importancia creciente de las cuestiones africanas en la política mundial surge como consecuencia de la profunda transformación del equilibrio de fuerza entre las grandes potencias. Hasta 1914 Europa occidental constituye el factor político más poderoso. Pero después de la segunda guerra mundial el centro de gravedad del mundo se desplaza hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética. La entrada en la escena política de estos dos grandes rivales precipita la lucha ideológica por Africa y Asia. Por esta razón, surgen líderes africanos y asiáticos que sostienen fuertemente las aspiraciones africanas ante las amenazas y presiones directas o indirectas de los soviéticos y los americanos. Un segundo factor de singular importancia es el

desarrollo extraordinario del nacionalismo, que, paradójicamente, fue estudiado por los dirigentes africanos en las escuelas occidentales.

Las ideas rusas sobre Africa se adaptaron al esquema ideológico comunista después de la consolidación de la revolución. Entre 1917 y 1945, según el autor, se imprimieron en la Unión Soviética 113 publicaciones sobre Africa, y otras 100 entre 1945 y 1956.

El dogma fundamental de la ideología comunista sobre el continente africano es la tesis tan querida por Lenin, de que el imperialismo constituye el más alto estadio del capitalismo, lo cual implica que la destrucción del capitalismo y del colonialismo no son sino dos aspectos de una sola y misma tarea. Un segundo tema importante que los teóricos soviéticos sostienen es que la población de Africa está oprimida como consecuencia de la esclavitud colonial. Sin embargo, el tema favorito, afirma Vernon McKay, presidente del Consejo Consultivo para los Asuntos Africanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, consiste en «sostener que la avidez americana por la expansión económica, política y militar de los Estados Unidos constituye un nuevo aspecto de la lucha imperialista por Africa».

En 1955 los comunistas modificaron sus puntos de vista. Jruuchtchev reconoce al nacionalismo asiático y africano como una «tercera fuerza» que se puede hábilmente maniobrar y explotar. De esta fecha data el acuerdo de armamento que concluyó D. P. Chepilov con Nasser. Los teóricos del partido declaran que sería erróneo subestimar el papel de los burgueses nacionalistas de

Oriente en su lucha anti-imperialista.

El autor llega a la conclusión de que la política soviética en Africa tiene dos vertientes. De un lado, la Unión Soviética intenta propagar el comunismo en Africa; de otro mediante su ayuda económica y comercial tiende a desarrollar sus intereses y su influencia en tanto que gran potencia.

En el capítulo IX, McKay arremete contra los tendenciosos que están dispuestos a creer que el motivo real del interés de los Estados Unidos por Africa está íntimamente ligado a la economía, las inversiones y las materias primas.

Esta fórmula le parece simplista al ignorar el pluralismo complejo de la vida americana. Diversos grupos especializados, que podemos re-

ducir a siete categorías principales, ejercen presión de una manera u otra sobre la política americana en Africa:

1), las sociedades de negocios; 2), las organizaciones religiosas y misioneras; 3), una gran variedad de asociaciones se interesa por los asuntos cívicos y extranjeros; 4), las fundaciones filantrópicas; 5), las universidades; 6), los sindicatos obreros; 7), los grupos negros.

Estos grupos americanos que se interesan por Africa dan, según él, una idea de las principales actividades y presiones de origen privado que afectan directamente las relaciones americanas con las africanas e influencia indirectamente la política extranjera a adoptar por el gobierno.

José Sánchez Cano

GEORGES FRIEDMANN: *Fin du peuple juif?* Editions Gallimard, París, 1965, 376 págs.

El prólogo está dedicado a citar los sufrimientos, principalmente morales, padecidos por el autor en Francia, en 1940, durante la ocupación alemana. Se encuentra, de pronto, clasificado como judío: no concibe esta clasificación, ya que se considera ciudadano francés, no judío: sus orígenes de raza los tiene olvidados, su manifiesto agnosticismo hace que no sienta la religión judía. Huye del alcance de las autoridades de ocupación y se refugia en la Resistencia, donde toda discriminación está abolida.

Años más tarde, el recuerdo de todo lo pasado le impulsa a visitar el Estado de Israel. Sus impresio-

nes al respecto son el tema de este libro.

Israel es un Estado singular: su población ha crecido a un ritmo vertiginoso: hombres y mujeres procedentes de 102 países diferentes constituyen su masa de población. Esta mezcla de razas, tipos, costumbres y lenguas diversas, todo ello fundido en el común crisol del judaísmo, está ayudando a forjar un prodigioso instrumento de transformación humana.

Existe el difícil problema de la adaptación de la población adulta al sistema de vida del nuevo Estado. En cambio, los que llegaron niños o han nacido ya en Israel, los

que serán los hombres y mujeres del mañana, ofrecen las pruebas evidentes de esta potencia que aparece. La Gadna, el Nahal y el Ejército son los tres movimientos que acaparan toda la juventud israelí, sin distinción de sexo. Se consiguen excelentes ejemplares humanos, que son adiestrados en trabajos agrícolas, industriales y militares. Desde su más temprana edad son sometidos a un implacable proceso de israelización: enseñanza del hebreo, práctica de costumbres y ritos judíos, etc., y, sobre todo, un sentido de profundo patriotismo.

Hace mención del Kibboutz, organización dedicada a la explotación agrícola, que ha logrado fertilizar grandes extensiones de tierras antes desérticas. La llegada de nuevos contingentes de inmigrantes judíos procedentes de todo el mundo, ha provocado que el Kibboutz se industrialice, que hayan aparecido los salarios (que antes no existían) y que el índice de productividad exceda actualmente de las posibilidades de venta, originando dificultades económicas en su desenvolvimiento. En estos momentos, la lucha entablada entre partidarios y enemigos de este tipo de organización se presenta más enconada que nunca.

Describe seguidamente el sentido y funciones de la Histadruth (Confederación General del Trabajo), que acapara y controla todas las actividades laborales con un hondo sentido cooperativista, y de la HEBRAT OVDIM, de sentido colectivista, que actúa como Compañía financiera de las empresas que pertenecen colectivamente a los miembros de la Histadruth. La unión de estas dos fuertes organizaciones,

nuevo Jano bifronte, controla la economía obrera del país.

Comenta la actuación de los «sabras» (jóvenes ya nacidos en Israel), fanáticos de su ciudadanía, que se enfrentan con las doctrinas y costumbres gratas a sus mayores, y cuyo sentido materialista de la vida les deja indiferentes a todos los valores espirituales: son israelitas más que judíos. No gustan del trabajo manual, del pasado ascetismo, no cuenta para ellos la grandeza de sus pioneros ni su ideal de comunidad igualitaria; se encuentran totalmente identificados con las aspiraciones hedonísticas de la actual sociedad israelí, en pleno crecimiento económico. La crisis de los viejos valores es evidente.

Analiza la diferencia entre el Segundo Israel, formado por los judíos venidos de Asia y Africa, y el Israel inicial constituido por los que proceden de Europa (la gran mayoría) y algunos de América. Las diferencias entre ambos grupos son grandes, y a ello hay que añadir las generaciones de sabras, por lo cual resulta difícil de lograr una total integración dentro de Israel.

En el aspecto religioso existe un punto común a todos ellos: el respeto a la Biblia y el deseo de permanencia del pueblo elegido. Confían en las promesas de los viejos profetas. Se mantiene un sistema oficial de enseñanza ortodoxa, pero cada vez se amplía el número de los no practicantes y de los agnósticos.

Comenta las diferencias entre judaísmo e israelismo, entre la vieja Diáspora y el nuevo Israel.

Tras la exposición de todos estos puntos, salpicada de anécdotas y juicios personales, amenos y curiosos, se extiende en los conceptos de antisemitismo, pueblo decida, pre-

vención general contra el judaísmo, persecución nazi y actitud de los pueblos árabes. Israel cuenta con un potente ejército, pero sabe bien que cuando llegue el momento de la lucha se encontrará solo, con grave riesgo de, a la larga, quedar vencido y ser víctima de nuevas persecuciones y matanzas colectivas.

A este temor de peligro exterior se une el peligro interior de una excesiva afluencia de nuevos inmigrantes, que puede llegar a desvirtuar el sentido judaico del país.

Y aun cuando se dice que la inquietud es la esencia y fermento de

la espiritualidad judía, tanto el pueblo como sus dirigentes padecen actualmente la preocupación de pensar que acaso todas las circunstancias y vicisitudes que se reseñan en este libro puedan representar el primer paso en el triste camino que lleve a la desaparición del pueblo judío, al menos como Estado independiente.

El libro es ameno e interesante: sus exposiciones son claras, su estilo fluido, y se lee fácilmente y con agrado.

Juan Romero

HANS CHRIST: *Die Rolle der Nationen in Europa*. J. Fink Verlag, Stuttgart W., 1962, 69 págs.

Nos hallamos ante un libro que expone con precisión y claridad algunos aspectos fundamentales referentes al concepto de «nación».

Como advertencia previa, válida para todo el desarrollo del estudio, debe aclararse que el autor nunca pierde de vista la realidad alemana de los últimos tiempos y una buena parte de su ensayo recae directamente sobre los problemas de su país.

Los tratadistas divergen profundamente cuando intentan dar una definición del concepto «nación». Para unos, es la convivencia dentro del vínculo estatal que logra una unidad partiendo de las diferencias. Otros opinan que se trata de una afirmación subjetiva, de una especie de plebiscito tácito y diario de los miembros de una comunidad. Hay aún otros que basan la esencia de una nación en la «lengua» y las

«costumbres y el espíritu populares». Estos últimos elementos se hallarían unidos en una tarea política común.

Como puede observarse, no se ha establecido diferencia alguna entre «pueblo» y «nación». Sin embargo, el autor hace hincapié en que «pueblo» debe ser tomado como algo más enraizado en la naturaleza, políticamente amorfo, mientras que la «nación» puede considerarse ya como una colectividad políticamente organizada.

La idea de nación dimanando de una vida múltiple que el Estado reduce a unidad, tropieza con el hecho de la existencia de grupos étnicamente diferentes que se mantienen relativamente autónomos dentro de las fronteras de Estados políticamente constituidos y que, a pesar de todo, no acaban de integrarse.

NOTICIAS DE LIBROS

Esto nos lleva a una conclusión históricamente demostrable: los pueblos y el Estado al que políticamente pertenecen coinciden raras veces. Y si el Estado pretende la integración a ultranza, es casi seguro que hallará graves obstáculos en el camino. En caso de conseguirse algo, no sería otra cosa que una simbiosis —política y socialmente válida— en la que resultaría sumamente sencillo distinguir la dualidad.

¿Cómo han surgido las naciones?

Sintetizando lo que dice Hans Christ, podrían establecerse cinco puntos:

a) El reparto del imperio franco medieval con la consiguiente caída de la monarquía universal y el desmembramiento de la unidad idiomática.

b) El renacimiento y la reforma influyeron notablemente en la formación de una conciencia nacional, aunque sus fines hubieran sido ajenos a tal fenómeno.

c) El humanismo, al desvelar el pasado, hizo que los pueblos descubrieran sus antiguas peculiaridades que actuaron como elementos diferenciadores.

d) El principio democrático y la Revolución Francesa. La nobleza quedaba definitivamente excluida de las tareas de gobierno, pasando éstas a manos de la burguesía. El concepto moderno del Estado arranca asimismo de esa época, no careciendo tampoco de importancia en tal sentido el resurgimiento de las lenguas nacionales que provocaron la decisiva decadencia del latín.

e) Por último, hay que destacar la industrialización como otro de los instrumentos que, al estimular el trabajo común, las economías nacionales y los grupos de presión eco-

nómica, acarreó nuevos e importantes motivos de diferenciación.

Esta cadena histórica de acontecimientos desemboca, por fin, en los funestos nacionalismos que, rodando el tiempo, acabarían quebrantando a la trabajada y achacosa Europa.

El nacionalismo exacerbado y agresivo —caso alemán— desencadenó las dos más tremendas catástrofes que la humanidad recuerda.

Hans Christ estudia con valentía lo que él llama «caso especial» de la nación alemana.

Como consecuencia de la segunda guerra, Alemania se halla dividida no sólo política, sino, sobre todo, ideológicamente. El futuro destino de esta nación es todavía un enigma y las soluciones que se propugnan para la «cuestión alemana» son meras especulaciones sin grandes probabilidades de éxito.

Después de exponer escuetamente los matices hitlerianos del nacional-socialismo y de las consecuencias de su puesta en marcha, llegamos a la reciente división de Europa en dos bandos política, económica e ideológicamente contrapuestos.

Europa carece de vida continental unitaria y los Estados de cada bloque tienden a formar alianzas y pactos económicos y militares tendentes a contrarrestar, por un lado, los nacionalismos y, por otro, la amenaza del grupo contrario.

Tales acuerdos —como COMECON y el pacto de Varsovia, por parte del Este y el Mercado Común y la OTAN, por parte Occidental— posibilitan una perspectiva insospechada: la del supernacionalismo.

En Europa, especialmente entre la juventud, se sueña con la supresión

de fronteras, con la eliminación de estructuras diferenciadoras, con la extirpación de viejos resabios y con unos Estados Unidos de Europa. Este es el auténtico papel que las naciones europeas debieran desempeñar en el futuro.

El autor termina ponderando la importancia que tiene una formación política eficaz y la trascendencia de las actitudes responsables, abiertas y sinceras.

Edda Seltwort

PORTER, HAL: *Stars of Australian Stage and Screen*. London, Angus and Robertson, 1965, 304 págs.

Más que de una serie de biografías de los actores nacidos en Australia, se trata de una historia del teatro y del cine en aquel territorio. Si bien la primera representación escénica, dada en 1789, estuvo a cargo de presidiarios (hecho que dice poco en favor del nivel cultural de la colonia británica de aquel tiempo), la vida teatral australiana evolucionó con rapidez y seguros pasos: en 1796 funcionaba ya una sala de espectáculos y en 1834 comenzó su vida normal el «Theatre Royal».

El autor dedica su atención, tras este capítulo inicial sobre los orígenes de la escena en su país, a la década 1860-1870, para ocuparse luego de la famosa cantante y actriz Nellie Stewart cuya época coincide, según Porter, con la edad de oro del teatro australiano. Otro capítulo está dedicado también a importantes figuras del arte dramático, como Ashe, Bailey, McMahon y otros. Con la madurez del arte escénico, vino la expatriación de muchos de sus representantes más destacados. Los años veinte desplazaron, asimismo, a numerosos actores de teatro hacia el campo del cine. Los dos últimos capítulos están dedicados a los jóvenes famosos y a un pesimista balance

del momento actual en la escena de Australia. En este resumen se afirma que el teatro es hoy, allí, burdo y limitado. Con razón o sin ella, el señor Porter culpa de esta situación desde hace diez años a la importación de un grupo de hombres de teatro ingleses homosexuales y sin talento. También pone de manifiesto el autor la desacertada intervención de un director vienés de ópera que ha hecho fracasar a Mozart a costa del dinero del contribuyente del país. En éstos, y otros comentarios, el señor Porter adopta tal vez la postura del intelectual «colonizado».

En conjunto, el libro se lee con interés y el autor se revela como un apasionado conocedor del arte escénico y del cine. Las biografías de actores y cantantes son muy completas y cada teatro importante merece una breve monografía, en la que aparecen las obras representadas, programas de mano e incluso sinopsis de argumentos. También se hace historia de cada compañía australiana de renombre. Las cuarenta y una ilustraciones fotográficas son interesantes.

En cuanto al cine, no es menos minuciosa la labor realizada por el

NOTICIAS DE LIBROS

señor Porter, que da a conocer al lector nombres de productores, guionistas, actores y valora el éxito alcanzado por las producciones. Incluye una relación, alfabetizada, de las películas rodadas en Australia, con indicación de la fecha en que fueron filmadas. Respecto a su clasificación, opina que hay, entre ellas, buenas, malas y regulares, pero que ninguna ha alcanzado nivel internacional.

Es lástima que una obra tan rica en datos carezca de fuentes de do-

cumentación. El autor demuestra ser un gran investigador, pero no parece haber consultado más archivos que el de su memoria y el de su colección particular, que debe de ser muy copiosa.

Un índice de personas, materias y lugares facilita el manejo de este libro, de amena lectura y, en muchos aspectos, de útil consulta.

María de la Natividad Jiménez Salas

JOSEPH DUNNER, editor: *Dictionary of Political Science*. Nueva York, Philosophical Library, 1964, XXII + 586 págs.

Con objeto de proporcionar —a los docentes, estudiantes, etc. interesados en la Ciencia Política— concisas definiciones de los términos y descripciones de los acontecimientos y las personalidades más frecuentemente utilizados y citados en los escritos de los *political scientists*, en 1964 se editaba en los Estados Unidos este Diccionario de Ciencia Política.

En tal empresa participaban casi dos centenares de personas del llamado mundo libre. Muchas de ellas, presidentes de los Departamentos de Ciencia Política de importantes Universidades, y a todas ellas profesores con reputación bien establecida. Por ejemplo, en la obra han colaborado hombres como Charles G. Fenwick, Leo Gross, Daniel Lerner, Morton A. Kaplan, R. Strausz-Hupé, Oscar Svarlien y Karl A. Wittfogel.

De la edición del presente volumen se ha encargado Joseph Dunner, en

asociación con John G. Stoessinger y la asistencia de Ruth A. Bevan.

* * *

La obra propiamente dicha se abre con una sustanciosa introducción sobre el significado de la Ciencia Política, debida al citado profesor Dunner.

Yendo al contenido del Diccionario tenemos que— por supuesto, y como se nos advierte en el prólogo del volumen reseñado— no abarca todos los términos, acontecimientos y nombres que puedan encontrarse en los libros de Política. Las omisiones son inevitables. Cosa lógica, si se cae en la cuenta de la amplitud del área abordada. Sabido es que la Ciencia Política —considerada como el estudio sistemático del Estado y de los procesos que rigen sus relaciones internas y externas— comprende: 1) la Teoría Política; 2) el Gobierno; 3) los Partidos, los grupos y la opinión pública, y 4) las Relaciones internacionales (Política internacio-

nal, Organización internacional y Derecho internacional).

Pues bien; con eso, el primer punto a percibir es la variedad de los temas registrados en el presente Diccionario. Espigando en su contenido, encontramos información sobre perfiles tan heterogéneos como: alianza, alienación, *apartheid*, arte de propaganda, bipolarismo, burgués, campos de concentración, capitalismo, censura, C. I. A., comunicación, cuáqueros, Derecho Natural, desobediencia civil, dialéctica, *élite*, feudalismo, fidelismo, guerra psicológica, humanismo, individualismo, intelectual, intelectualismo, lavado de cerebro, ley moral, liberalismo, libertades de expresión, información y Prensa, lucha de clases, maniqueísmo, masas (y comunicación de masas y coerción psicológica sobre las masas), materialismo histórico, medios de información, mito, moralidad, nacionalismo, neutralismo, opinión pública, paternalismo, personalismo, pluralismo, pragmatismo, propaganda, publicidad, puritanismo, quinta columna, tradicionalismo, etcétera.

En segundo lugar, hemos de subrayar que este volumen ofrece una descripción de todos los Estados contemporáneos (aparte de territorios de actualidad, como Angola).

Parejamente, nos encontramos con concisas biografías de estadistas y políticos de todo el mundo (no sólo de nuestra hora).

El Diccionario incluye los grandes nombres de la cultura occidental —Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, San Agustín, Santo Tomás, etcétera—. Pero también hay otros nombres: Marsilio de Padua, Maquiavelo, Clausewitz, Matteotti, Scheller, Spengler, sir H. J. Mackinder,

Camus, G. Marcel, S. de Madariaga, Maritain, etc.

* * *

¿Una valoración de este libro?

Más elocuentes que nuestras palabras serán realidades del tipo de las indicadas seguidamente.

Por ejemplo, la biografía de Adenauer comprende once líneas de texto (igual que la de Mussolini); la del general Franco, veintiséis... Pero a la figura de Oliveira Salazar corresponden cuarenta y dos líneas; a la del general De Gaulle, cuarenta y una; a la de Benes, treinta y cinco (frente a las veintidós de la biografía de T. G. Masaryk), y a la de Hiroito, cuatro...

La Argentina (país, Constitución, política exterior, Partidos políticos, revoluciones) absorbe cerca de seis columnas. Mientras, por ejemplo, a China (distintas facetas) se asignan poco más de cinco columnas; a Irlanda, más de una, etc.

¿Más detalles?

Si el término **Derecho Natural** se hace acreedor a casi dos columnas, al concepto **Derecho Internacional** se consagra una columna y un tercio. Poco más de una columna merece la Geopolítica. Y las Relaciones Internacionales, poco menos de una.

Desde luego, siendo obra norteamericana, es natural que en ella afloren temas de especial interés para los estadounidenses. Así, se presta la debida atención —no desmedida atención— a los presidentes de los U. S. A. Interesantes resultan circunstancias como la singularidad de que si la ficha de F. D. Roosevelt no llega a una columna, la de Teodoro Roosevelt casi comprende dos columnas y media.

* * *

En fin, todo el que trabaja en el

amplio campo de las cuestiones políticas e internacionales de nuestro tiempo sabe de la utilidad de las obras de consulta de este estilo (no sólo en momentos de prisa, etc.) como conoce también sus limitaciones. Por ejemplo, como todo trabajo de esta naturaleza, no va dirigido primordialmente al especialista (aunque le sea útil, y no únicamente cuando no actúa como tal especialista).

Pues bien; admitido eso, resulta indiscutible que el Diccionario reseñado constituye una valiosa obra de referencia, tanto para el estudiante como para el profesional, en un tiempo en que la política penetra en casi todos los aspectos de la existencia humana, con todas sus consecuencias y sus exigencias para el espíritu humano.

Leandro Rubio García

BERNARD C. COHEN: *The press and foreign policy*. Princeton University Press, Princeton N. J., 1963, 288 págs.

Tratar de definir el «rol» de la prensa en el proceso de elaboración de la política exterior norteamericana, es decir, poner en evidencia las relaciones entre prensa y política internacional es, brevemente, el objetivo que se ha propuesto Bernard Cohen con esta obra.

Desde un principio se nos advierte que «los verdaderos autores de este libro son el gran número de periodistas y altos funcionarios que prestaron su colaboración y dedicaron parte de su tiempo a entrevistas y discusiones», reflejándose en el curso de las mismas las diferencias que separan al periodista símbolo y representante de la democracia del alto funcionario gubernamental —portavoz de la diplomacia—, las cuales resultan de la misión que cada uno tiene asignada en la sociedad, llegando el autor a preguntarse si, efectivamente, democracia y diplomacia son compatibles en un país que se proclama democrático.

Los tres temas centrales del libro responden a la triple función que

desempeña la prensa en el proceso de elaboración de la política internacional:

a) En los primeros capítulos se analiza la prensa en su papel de observador, o sea, la búsqueda y presentación de las noticias que corren a cargo del periodista o corresponsal, quienes no sólo deben seleccionarlas y prever su importancia, sino que de ellos depende la manera en que el público las recibirá y asimilará, determinando así la opinión pública.

b) A este aspecto neutral de la prensa se une el activo que consiste en la acción de la prensa en tanto que participante en los mecanismos de formulación de la política internacional, en particular la influencia que puede ejercer sobre el «policy-maker», esa categoría de lectores que actúan en la decisión política y al hacerlo dan lugar a la noticia internacional. En otras palabras, cómo puede ser útil la prensa (informando, evaluando, analizando e interpretando) a quienes detentan el

poder y cómo contribuye en la decisión.

c) En último término considerará la prensa como «catalizadora», examinando en qué medida satisface el interés del público en política internacional y la implicación que tiene este papel en el tratamiento de la noticia. Aquí tiene su raíz lo que Kriesberg denomina el «circulo vicioso de la falta de información en asuntos internacionales» por el que la prensa no da importancia a estos acontecimientos debido a que el público no se interesa en ellos, y esto ocurre precisamente porque aquél no encuentra mucha información internacional en las publicaciones periódicas. Por otra parte, el desarrollo tecnológico y comercial de la prensa en una sociedad de masas conduce a una cierta homogeneización de periódicos y lectores, a la cual han opuesto especialistas como Lippmann.

Si el definir el papel que tiene la prensa en la política internacional es importante, más lo es el es-

tablecer el lugar que ocupa aquélla en la elaboración de ésta, y si se la considera un poder —como de hecho lo es— en política internacional, lógico es que pueda ser utilizada por el gobierno que en un sistema democrático necesita al mismo tiempo el consenso de la nación en las decisiones internacionales por la que opte. Se pone así de manifiesto el estrecho vínculo que existe entre la práctica democrática y la acción diplomática, que es asegurado en gran parte por la prensa.

Cómo resolver el problema que plantea la coincidencia de normas democráticas y diplomáticas contradictorias en el proceso de elaboración de la política internacional, que continúa siendo un elemento desestabilizado en el seno de una sociedad democrática y debe ser erradicado mediante soluciones que permitan una mutua adaptación, es la meta que deben proponerse periodistas y políticos.

Luis Beltrán

OTTO STAMMER y otros: *Verbände und Gesetzgebung*. Köln und Opladen, 1965, Westdeutscher Verlag, 315 págs.

Es bien conocida la técnica legislativa en la democracia clásica —hablando en términos generales—. Sin embargo, el proceso de legislar es, en realidad, bastante complicado por una multitud de factores que influyen, de una manera u otra, en él desde el primer momento hasta la aplicación de la ley en cuestión. Esta vez ofrecemos al lector un estudio de cómo se hacen leyes de «representación personal» en la República

Federal de Alemania y algunos de sus Länder.

Siete autores han aportado sus conocimientos y experiencias: Otto Stammer, Wolfgang Hirsch-Weber, Nils Diederich, Annemarie Gerschmann, Wilfried Gottschalch, Gerhard Grohs y Hans Gustavel. El fondo del libro consiste en precisar la esfera de influencia que al respecto ejercen diferentes organizaciones, asociaciones, partidos políticos, sindicatos... etc., y que, ge-

neralmente, llevan el nombre de «grupos de presión». Incluso podría hablarse de un dominio o poder de los mismos dentro de la sociedad.

Los autores prestan especial atención a la ley federal de 1955 y en esta relación también a las promulgadas en Nordrhein-Westfalen y Berlín. El examen de las mismas es de carácter histórico-empírico ofreciendo un análisis de los instrumentos sociológicos y científico-políticos y, por consiguiente, prescindiendo del factor jurídico. La materia analizada fue objeto de las preocupaciones por parte del Gobierno federal, de sus departamentos ministeriales, de las asociaciones, de los partidos políticos, así como del poder legislativo (Bundestag y Bundesrat), ya desde 1951. La promulgación de esta ley puso punto final a las acciones legislativas puestas en marcha después de 1948 relativas a la codeterminación y codecisión de los obreros, empleados y funcionarios en el sector de la economía privada y de los servicios oficiales. En primer lugar de la investigación se encuentra el aspecto político, la obra políticamente, de todos los grupos e

individuos que hayan intervenido en la preparación y aprobación del acto jurídico aquí examinado. Si bien es verdad que se trata de un solo instrumento legislativo, también es cierto que forma parte de todo el proceso que era necesario llevar a cabo para conseguirlo.

Los autores han cumplido su propósito, como ya es tradicional en los trabajos procedentes de Stammer, Hirsch-Weber y sus colaboradores. Por su naturaleza, el libro sirve de buen medio no solamente de orientación, sino quizá también de fuente para esta clase de estudios, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que ha sido realizado en Alemania, donde se efectúa un interesante proceso de redemocratización de las clásicas tradiciones germánicas en virtud de las exigencias presentes a la hora de una revolucionaria reestructuración política y económica del mundo. Conociendo las fuerzas inmanentes a una sociedad, sea nacional o internacional, será más fácil comprender la reacción de determinados sectores de esta reestructuración.

S. Glejdura

MAX G. LANGE: *Politische Soziologie*. Berlín-Frankfurt/M., 1964, Verlag Franz Vahlen, 238 págs.

La sociología política forma parte de la sociología, pero con la tendencia de constituirse en un puente entre ésta y la ciencia política.

Pues bien; el objeto de la sociología política podría ser el estudio de la democracia en la actualidad, de los sistemas totalitarios de gobierno, de los partidos y grupos de

presión, o del parlamento y partidos políticos (Otto Stammer). La opinión de Bendix y Lipset al respecto concuerda, en un principio, con la de Stammer y, por lo tanto, el objeto de la sociología política podría ser el siguiente: 1) el comportamiento electoral a escala municipal y estatal; 2) la concentración

del poder económico y político; 3) ideologías de las corrientes políticas y de los grupos de presión; 4) partidos políticos, asociaciones, problema de la oligarquía y correlación psíquica del comportamiento político; 5) sistemas de gobierno y problema de la burocracia.

Esta segunda edición —no revisada— está destinada, como una introducción, a servir de un instrumento orientador en la indagación propiamente dicha de lo que representa, de por sí, la sociología política. Ya fallecido, el autor nos facilita un considerable fondo material para llegar a conclusiones bien determinadas acerca del comportamiento político a través de la problemática que implica el orden social y económico de la actualidad: el Estado y las formas del ejercicio del poder, clases sociales y estructura social, partidos políticos, grupos de presión en sus más diversas formas de manifestación práctica, compor-

tamiento de los electores y el subsiguiente problema de parlamentarismo basado en la existencia del pluripartidismo, burocracia y su relación con la élite política. Finalmente, el autor llama la atención sobre el totalitarismo.

El libro es una excelente síntesis de ideas y nombres bien conocidos en el terreno sociológico, politológico e ideológico. Si resulta ser de gran utilidad para estudiantes de Universidad, lo es también para cualquier interesado en esta clase del saber humano por tratarse de un problema, o mejor dicho de un conjunto de problemas, que no obliga, diariamente, a confrontar nuestra existencia con la realidad social y con las posibilidades de unas aspiraciones que en sí implica el desarrollo y el progreso natural del hombre en un mundo de transformaciones poco corrientes para las generaciones anteriores.

S. Glejđura

K. G. VON STACKELBERG: *Alle Kreter lügen. Vorurteile über Menschen und Völker*. Düsseldorf, Wien, 1965, Econ-Verlag, 214 págs.

El mundo se hace cada día más pequeño. En pocas horas se puede alcanzar, en avión, cualquier punto de la Tierra y anualmente lo hacen unos cien millones de personas como turistas. Aparte de ello, hay hombres de negocios que diariamente se desplazan por razones profesionales de un sitio a otro. Acaba de nacer la velocidad universal. Sin embargo, no todo el mundo recorre las tierras ajenas con ojos abiertos. Eso es lo que sorprende en la edad de los medios de comunicación masiva.

Porque el hombre prefiere seguir estando encerrado dentro del cuadro de sus prejuicios nacionales y nacionalistas. Un ciudadano británico pasa por París y, al chocar con un camarero pelirrojo, cuenta a su regreso que todos los franceses son pelirrojos. Un español pasa por Múnich; luego todos los alemanes son bebedores de cerveza llevando en verano el pantalón de piel corto. Un alemán viene a España —y todos los españoles son toreros y flamencos—, etcétera. Así se podría continuar

—sin terminar la cadena de prejuicios respecto a hombres y pueblos.

La justificación de la publicación de la presente obra se funda en varios viajes del autor que efectuó a Norteamérica y los países iberoamericanos completados por dos vueltas al mundo. Por cierto, el resultado de sus experiencias e investigaciones es bastante desconcertante. Es porque poco nos interesa, en realidad, el fondo, el porqué y el para qué, de nuestra existencia como vecinos en un sentido u otro. Es más cómodo vivir en medio de prejuicios que hacer valer su propia razón de ser en forma de instrumentos tanto intelectuales como materiales proporcionados por la naturaleza y puestos al servicio del hombre —por el propio hombre.

Von Stackelberg es un sociólogo de renombre internacional y su nueva aportación al saber humano tiene especial significado a la hora de los grandes y rápidos cambios sociales y económicos en el mundo. Los hombres de Estado no suelen

preocuparse demasiado por las realidades en que se manifiesta la convivencia internacional. En cuanto a los hombres de ciencias, éstos siempre llegan con retraso. El autor nos ofrece una «imagen» y, especialmente a los politólogos y científicos, que en diversos puntos del globo se tiene sobre las grandes naciones en Ankara, Karachi, Nueva Delhi, Bangkok, Singapur, Lima, Méjico, Nueva York, París, Londres o Bonn. El material proporcionado y documentado con cifras concretas abarca numerosos campos de la existencia humana. Nuevos hechos plantean nuevos problemas, en primer lugar para la política exterior, problemas que esperan ser solucionados por el hombre. Refiriéndose a Camus, Von Stackelberg evoca que «el mal casi siempre procede de la ignorancia, pero también la buena voluntad puede conducir hacia el mal si no se basa en una información correcta».

S. Glejdura

SANTOS FONTENLA, CÉSAR: *Cine español en la encrucijada*. Madrid, 1966, Editorial Ciencia Nueva, 230 págs.

Editorial Ciencia Nueva inicia con el presente volumen la publicación de una nueva colección, bajo la dirección de Jaime Ballesteros, la cual ofrecerá las obras de ensayistas modernos españoles bajo el título de «Los contemporáneos», para cuya aparición se ha elegido la presente obra y se hallan ya preparadas otras seis, todas ellas debidas a autores españoles contemporáneos y dedica-

das a temas de distintos campos culturales o artísticos.

La obra de Santos Fontenla «Cine español en la encrucijada» no es de ningún modo una historia del cine español, ni siquiera una mera exposición del mismo en su momento actual. Es algo más, en cuanto que busca un análisis incisivo de los complejos elementos que forman lo que puede constituir y denominarse

el «cine español», y, por otro lado, no busca tampoco ser un documento para esa historia de nuestro cine. Si el cine lleva setenta años de existencia, el español cuenta con muy pocos menos, y el autor comienza por no admitir la acomodaticia expresión de que comenzó con «Bienvenido, Mr. Marshall» o con «La aldea maldita».

Parte el autor de la auténtica existencia de un cine español, expresión que no puede reducirse a las películas realizadas en España (un centenar anual aproximadamente), sino también, en cierta medida, a esos otros films que, procedentes de más allá de nuestras fronteras, se exhiben en nuestras pantallas en cifra anual aproximada de un cuarto de millar. Ni nuestro cine puede entenderse desligado del cine extranjero, ni para hablar de aquél puede ignorarse que la mayoría de las más importantes obras cinematográficas mundiales son desconocidas del público español. Finalmente, denuncia el autor las posturas que eliminan, a la hora de construir o analizar un concepto del cine español, aquellas películas que o no han alcanzado un determinado nivel artístico o no han podido acceder a un suficiente tope económico de difusión y distribución, lo que es falsear una realidad que también está formada por esos elementos.

El libro tiene un marcado carácter polémico, escrito en estilo directo y dedicado a señalar las contradicciones existentes en nuestro cine, que se reflejan, sin llegar a ser superadas, incluso en las mejores producciones nuestras. Tiene el mérito de apuntar los problemas, en forma crítica, mediante los comentarios de sus diferentes aspectos, que forzosamente tienen una interconexión a

veces decisiva. Por otra parte, el hecho de que se halle dirigido a quienes no están específicamente dedicados al cine o interesados en él, supone un enfoque de los problemas exentos de tecnicismos, y una exposición de los mismos perfectamente asequible.

El autor afronta claramente los problemas de nuestro cine, y sin rodeos repudia el paternalismo de todo orden (económico, ideológico, político, moral) en que viene desenvolviéndose, con resultados incluso contrarios a lo buscado, no permitiéndosele aún desarrollarse en «mayoría de edad» y alude a las numerosas dificultades expresivas que encuentran los realizadores españoles, derivadas no sólo de la censura cinematográfica, sino de la imposibilidad de que los directores puedan considerarse auténticamente profesionales, al no hallar continuidad en su misión y ocupación.

En definitiva, pues, el libro de Santos Fontenla cumple una misión de denuncia polémica de los defectos y problemas que soporta nuestro cine, tanto como arte como en su calidad de industria.

Como complementos, se insertan en el Apéndice las conclusiones de las conversaciones de Salamanca de mayo de 1955, las vigentes normas de censura cinematográfica y las de protección oficial al cine español. En otro orden, se incluyen también tres trabajos sobre Buñuel, García Berlanga y Juan Antonio Bardem, aparecidos en las revistas «Nuestro Cine» y «Cinema Universitario», como personalidades más representativas del cine español, y un guión cinematográfico completo de Claudio Guerin, titulado «Luciano», alumno de la promoción de 1965 de la Escuela Oficial de Cinematografía.

NOTICIAS DE LIBROS

Por último, se insertan varias láminas fuera de texto con fotografías de diversas películas españolas

y sendos índices alfabéticos de películas y nombres citados en la obra, de indudable utilidad.

Manuel Cerro González

Histoire des spectacles. Encyclopedie de la Pléiade, publicada por Ediciones Gallimard. Tours, 1965, 2.010 págs.

Los hombres han inventado y diversificado en el curso de las edades, para distraerse en común de la tensión de su vida cotidiana, diversas manifestaciones artísticas que hemos llamado espectáculos.

Estas formas de distracción, al igual que las otras artes, imitan o resumen la realidad de la vida. La diversión que implica el espectáculo, produce un cambio en las costumbres del espectador, pero este cambio es tan imperceptible para él mismo, que considera esos hábitos nuevos, como formando su propio ser; de aquí que no podamos decir que el espectador represente únicamente un papel pasivo.

Ediciones Gallimard ha publicado como volumen diecinueve de la enciclopedia «Pléiade» una historia de los espectáculos, tomando esta palabra en sentido restrictivo, a través de monografías realizadas por especialistas en la materia, todas ellas supervisadas por Raymond Queneau.

Este libro contiene una descripción del origen y evolución de los espectáculos. Da una gran extensión al estudio del teatro, considerando religiosos los orígenes del mismo; así con el estudio de los ritos judíos, la evolución de la liturgia cristiana, las fiestas del Islam, etc., se nos permite establecer las correspondencias

entre las manifestaciones profanas y religiosas.

Asimismo, nos dice este volumen que, desde la antigüedad, las competiciones deportivas han sido organizadas como espectáculos.

De todas las artes del espectáculo el teatro es el que mejor imita las formas animadas de la vida. Ha tenido y conserva la ambición de unir todas las artes en una sola: poesía, literatura, arquitectura, escultura, pintura, música, etc., uniendo los medios de expresión que le son propios: la dicción, el canto, el gesto, la música, la luminotecnia, etc., o sea, todo lo que constituye la puesta en escena. Se ha dividido la historia del teatro en cuatro periodos principales: clásico, romántico, naturalista-expressionista y contemporáneo, presentando las manifestaciones de cada uno de los periodos en los diversos países.

Consagra tres capítulos a la historia del teatro lírico y del ballet. También recoge las manifestaciones del circo, y music-hall —como formas más antiguas de los espectáculos populares, pues hasta épocas relativamente recientes no han adquirido autonomía—, del Teatro de marionetas y del «mimo» que ha conocido en Francia en el siglo XIX su propio modo de expresión.

La última parte de esta «Historia de los espectáculos» está consagrada a la técnicas nuevas, gracias a las cuales en el siglo XX los espectáculos pueden ser reproducidos y difundidos fuera del lugar donde son representados.

Si la radio ha inventado el espectáculo que no vemos; el cine, primero mudo, después hablado, en color o relieve, reconstruye una realidad, la cual se logra dando un puesto preponderante a la labor del director-

realizador y a la interpretación de los actores. De la exposición resulta que el cine es diferente de los otros espectáculos porque el registro en una película de imágenes y sonidos posee una doble característica: la ubicuidad y la perennidad.

Por último, se ocupa del nacimiento y evolución de la televisión en los diversos países que actualmente poseen este medio difusorio.

José Luis Mirédis

PAX CHRISTI: *Chrétiens dans l'univers*. Tournai. Casterman, 1964, 230 págs.

Una afirmación típica de nuestra época: que el mundo marcha hacia la unidad. ¿De verdad va hacia la unidad? ¿Cómo interpretar las resistencias —renacimiento de los nacionalismos, racismos, violencias— a esa unificación?

Las respuestas a tales interrogaciones no son fáciles. Dentro de ello, no es el menor problema la cuestión de la **precisión del vocabulario**. Por lo pronto, ahí tenemos ese gran término de **universalismo**.

Y observamos, en primer lugar, que demasiado frecuentemente se confunde el universalismo con la abstracción o la uniformidad, como si para penetrar en la **dimensión internacional** el hombre moderno tuviera que ser un «ser matemático», un «denominador común» sin contenido ni particularidades. Por el contrario, vemos que, para llegar a una **extensión universal**, es preciso tener de antemano un contenido humano, una cultura, un valor, una moral. Para llegar a la Comunidad mundial, se impone pasar por la naturaleza humana encarnada en las

personas. **Cuanto más hombre es un hombre, más puede ser universal. Y cuanto más cristiano es un hombre, más «católico» se hace, con «aptitud» para todos los tiempos, todos los lugares, todas las civilizaciones...** Así lo mantiene el cardenal Feltin, en el prólogo de la obra reseñada.

El universalismo cristiano —dirá esa ilustre personalidad de la Iglesia— es vida, progreso, historia. O, al menos, debía serlo. En todo caso, hay el deber. Y he aquí que, en el sentir del citado cardenal, esa obligación de naturaleza y de gracia se obtiene y se prepara. En tanto que don de Dios, debe ser pedida por medio de la oración. En tanto que acto del hombre, supone una larga educación.

O sea, nos encontramos ante el problema de una **pedagogía del sentido universal**. ¡Como quien dice nada!

Pues bien; el objetivo del presente volumen es ofrecer argumentos e impulsos para ir en pos de un mundo más fraternal y más uno.

Desde luego, mucho es lo que nues-

tra crítica ahora exige. De ahí la pertinencia de la atención sobre el **cristiano y el final del mundo antiguo** (en lo que puede tener de aleccionamiento). Es lo que hace Michel Meslin, en el primer trabajo de este libro. En tal valoración se abordan facetas como la ascensión social de la Iglesia; la atmósfera policiaca del Bajo Imperio; la situación religiosa y las vicisitudes de la política en las zonas de límites imprecisos, indecisos, de las marcas del Imperio Romano; la primacía del sentimiento patriótico sobre la inquietud misionera a fines del siglo IV (bajo las amenazas del mundo bárbaro contra el Imperio); las múltiples reacciones ante el hundimiento del Imperio de Roma; el papel de figuras como San Agustín; la dialéctica del «paso a los bárbaros», etc. ¡Buena experiencia la de un fin de un mundo y el alumbramiento de otro!

Ahora bien, hoy estamos ante la marcha rapidísima del mundo hacia una totalidad consciente percibida. Así nos lo dice Lucien Guissard. Para él, preocupándose por el **universalismo en el pensamiento pontificio** contando con ese progresivo caminar hacia lo universal, el cristiano debe prepararse. ¿Cómo? El autor nos lo explica muy bien, echando mano continuamente de los textos de Pío XII y Juan XXIII (aunque también se alude a monseñor Guerry y al P. Bosc). Lo fundamental es caer en la cuenta de que al universalismo cristiano no se le puede emparentar con el internacionalismo negador de las naciones y de las patrias. Aquí se entra en el significado del nacionalismo (con la novedad de la orquestación ideológica acompañado a la aparición de Estados potentes con utilización de las técnicas del poder, desconocidas anterior-

mente), en el problema de la soberanía ilimitada, etc.

Ahora bien; la condición primordial de la unión de los espíritus y de los corazones es la **verdad humana** (pp. 102-103). Justificado está, pues, el registro del tema de la información, de la enseñanza y de la formación moral. Por supuesto, no son éstos los únicos puntos analizados por Guissard. Nada de eso. El autor va hasta la exégesis del bien común universal, destacándose el asunto de una eventual autoridad mundial.

Sin embargo, como consigna Guissard, la organización del mundo es una obra larga (p. 111).

Por eso, ante la realidad internacional contemporánea, ¿cuál es el papel del cristiano? En este camino, Fr. Houtart, tratando el perfil **Sentido internacional y sentido católico**, sostiene cómo lo que ha de examinarse primeramente es la realidad internacional actual, expresada en tres facetas: civilización (basada sobre los valores de progreso humano), espíritu (cuyo canal es la civilización técnica), estructuras. A la trilogía **civilización, espíritu y estructuras** se puede yuxtaponer otra: **teología, sentido católico y medios de acción de la Iglesia**. Que los católicos comprendan claramente y que tengan el valor de pensar y vivir las dimensiones de la escena internacional es la admonición final de Houtart.

De ahí el interés de la diferenciación entre el verdadero universalismo y el falso universalismo. Es lo que hace A. Dondeyne. En tal empresa, se pone la atención sobre una serie de puntos clave: la idea de universalidad (en pro de un universalismo **concreto y enriquecedor**), la unificación de nuestro planeta (es-

tudiándose la supresión progresiva de las distancias físicas y geográficas, de las barreras y de las distancias sociales, el encuentro de los hombres y de las culturas), el universalismo cristiano (fundado en la palabra, en el diálogo), etc.

Y cómo formar una conciencia de la unidad del mundo constituye el objeto de la valoración de C. Santamaría. En esta tesitura, la primera labor a llevar a cabo es sensibilizar las conciencias ante las «injusticias colectivas» (p. 195).

En fin, en toda esta inmensa cuestión, surge el papel del apóstol (bien diferente del propagandista). Los puntos de vista de B. Lalonde, a este respecto, nos descubren que el campo es bien amplio: transformar una **unidad que se dice** es una **unidad que se quiere** y, después, en **unidad que se hace**. Y, en esa coyuntura, hay que llegar a los métodos a adoptar: ¿cruzada o coexistencia? Por lo pronto, tengamos muy presente un extremo puesto de relieve por Lalonde: la función dinámica de **hacer la Historia**. Aceptar el **deber de anticipación**: convencerse de que el hombre de mañana es nuestro prójimo.

Completan el enfoque de la problemática del universalismo los estudios de: a) Luciano Pereña, sobre la **conquista de «América Latina y la paz internacional»**: una lección para nuestro tiempo (variadas lecciones); b) René Rémond, sobre el paso de la interdependencia de hecho de los pueblos —progreso apenas discutible— a la solidaridad de las

conciencias —donde no se puede decir lo mismo— (y es que la primera etapa para la comprensión internacional se sitúa no en el dominio de las condiciones exteriores, no en la esfera de los sentimientos elementales, sino en el terreno de la educación de la conciencia), y c) Jean Frisque, sobre la **paz de Cristo** (un «mañana» permanente).

* * *

En 1957, S. S. Pío XII nos advertía: «Un cristiano no puede permanecer indiferente ante la evolución del mundo».

Pues bien; en esta línea de transparente y trascendente advertencia, no hay duda de que el volumen reseñado llega a buenos momentos. Su mérito —su primer mérito— es ser el fruto de una experiencia; haber sido vivido, al mismo tiempo que pensado, en la óptica del ambiente internacional actual (Concilio Vaticano II, etc.). Su otro mérito —segundo mérito— es el de no insertarse en la dirección del llamamiento sentimental a una universal apertura al mundo. Es decir, la oportunidad de su propósito se une a la justeza de sus juicios.

Por tanto, ha de confiarse en que la obra comentada ayude a perfilar —con visión cristiana— la complejidad de la temática interestatal contemporánea, en paso previo para la aprehensión de los síntomas de sus torturados rumbos...

Leandro Rubio García

MAURICE DUVERGER: *Introduction a la politique*. Editions Gallimard, París, 1965, 380 págs.

Desarrollar este tema en el siglo XVIII o hacerlo ahora dentro de la URSS, sería labor fácil: los conceptos, tanto en la época de la Enciclopedia como en el mundo comunista actual, pueden captarse y definirse sin dificultad. Pero en el mundo occidental del año 1964 es en extremo complicado y laborioso encontrar una teoría de conjunto de la política. Esta es la advertencia previa del autor.

Comienza analizando las diferencias existentes entre las dos definiciones de «política», como ciencia del Gobierno de Estados (Littré) y como arte y práctica del Gobierno de las sociedades humanas (Robert): predominio del individuo o de las comunidades, es decir, «micropolítica» o «macropolítica». La política puede ser considerada como ciencia o como arte y práctica; y como consecuencias de ambas interpretaciones aparecen las diferentes imágenes de la política: marxista, liberal, conservadora, fascista, etc.; pero sin encontrar una imagen totalmente objetiva de ella, porque no existe una política que sea totalmente objetiva.

Detrás de todos los sistemas de valores y juicios particulares se encuentran, generalmente, dos actitudes fundamentales. Para unos, la política es solamente una lucha que permite a los que han conquistado el poder dominar, provechosamente para ellos, al resto de la sociedad. Para otros, no es sino un esfuerzo constante para hacer reinar el orden y la justicia, defendiendo los intereses generales contra las presiones y apetencias particulares. Los primeros pretenden implantar el do-

minio a cargo y beneficio de una minoría; los segundos, quieren establecer la Ciudad Justa de que nos hablaba Aristóteles. La situación social influye decisivamente en la selección de entusiastas y seguidores de una y otra teoría.

La lucha política se desenvuelve en dos planos diferentes: de un lado, la lucha de los individuos o clases por conquistar el poder; de otro, la lucha entre el poder que manda y los gobernados que le hacen frente.

En todas y cada una de las fases de esta lucha tienen indiscutida influencia los diversos factores biológicos, psicológicos, demográficos, geográficos, social-económicos y culturales.

El autor hace un detenido análisis de todos ellos, indicando los fenómenos sociales que de los mismos se derivan. Alude a la organización de las sociedades animales, combate duramente las teorías racistas a las que califica de científicamente falsas (haciendo presente que los nazis deformaron las teorías de Gobineau y supieron sacar gran partido de la frase de Chamberlain en que aseguraba que Jesucristo no perteneció a la raza judía, sino a la teutona). Intenta hacer un psicoanálisis de la política, explicando el porqué de algunos conceptos e ideas (con alusiones a Montesquieu, Aldous Huxley, Kretschmer y otros), y se extiende en consideraciones sobre la geografía y sus consecuencias políticas, apoyándose en la frase de Napoleón de que «la política de los Estados se basa en su geografía». La cultura, la economía, las diferencias sociales,

NOTICIAS DE LIBROS

son igualmente objeto de exposición y análisis.

Una vez analizados y expuestos los llamados factores de lucha, pasa a tratar de las diversas modalidades que tiene la misma. Estudia los regímenes políticos y estructuras sociales y económicas, y se refiere a la organización de los grupos o partidos políticos, sus propagandas, su estrategia, sus cuadros de captación o presión y, según sea el carácter de la lucha, dura o blanda, los medios de combate puestos en práctica para vencer al enemigo. Es éste un tema bastante conocido por las generaciones actuales, y nada nuevo nos descubre el autor, que en estos capítulos hace alarde de sus preferencias democráticas.

Las fases de lucha y de integración no pueden ser separadas, ya que empiezan por no tener entre ellas una clara diferenciación: la lucha en un régimen es, al mismo tiempo, forma de combate y forma de integración, ya que pretende establecer un acuerdo entre los principios fundamentales de la sociedad y las instituciones que los aplican. Todas las ideologías políticas esti-

man que la lucha engendra la integración.

El autor expone sus teorías para llegar desde la lucha o enfrentamiento hasta la integración: se refiere a los conceptos liberales y conservadores de la política, que considera desfasados a consecuencia de las realidades económico-sociales del mundo actual, que proclaman un avance beneficioso para las clases trabajadoras.

Presenta a los dos grandes colosos de la política de ahora, la Unión Soviética y Estados Unidos: ni los unos se harán capitalistas, ni los otros comunistas. De la confrontación de estos conceptos antagónicos surge, como sola salida, la necesaria aparición de un socialismo como régimen político general. Este socialismo, para el autor, es una especie de nueva Jauja o panacea universal para los males del mundo. Aunque se vea precisado a reconocer que costará mucho trabajo hacer desaparecer totalmente los sistemas de valores y conceptos engendrados por las viejas estructuras.

Juan Romero

**Congresos
y reuniones**

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1966-67

1-3/VII	Conferencias sobre The Psychological background of Montessori education (Washington).
24-29/VII	VI Congreso Internacional de Psiquiatría infantil (Edimburgo).
25-30/VII	IV Congreso Internacional de la International Humanist and Ethical Union (París).
1-7/VIII	XVIII Congreso Internacional de Psicología (Moscú).
VIII	Seminario de la Asociación Internacional de Orientación Escolar y Profesional (Atenas).
15/VIII-2/IX	Seminario Especial sobre Análisis de Encuestas Multinacionales (Amsterdam).
31/VIII-3/IX	XIII Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social (Washington).
2-7/IX	Reunión Europea Conjunta de la Ecometrie Society y The Institute of Management Science (Varsovia).
4-10/IX	XIII International Conference of Social Work (Washington).
4-11/IX	VI Congreso Mundial de Sociología (Evian, Francia).
5-11/IX	IV Congreso Mundial de Psiquiatría (Madrid).
19-23/IX	XIV Congreso Internacional de Organización Científica (Rotterdam).
20-24/IX	Reunión de la Asociación Internacional de Ciencia Política (Varsovia).
24-30/X	IV Congreso de la Asociación Internacional de Orientación Escolar y Profesional (Roma).
VI/1967	Mesa redonda sobre Religión y Política (Estambul).
18-23/IX/1967	VII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política (Bruselas).

Seminario Iberoamericano de Orientación Profesional

Prosiguiendo las conversaciones iniciadas en Madrid, en abril de 1964, tres representantes del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Orientación Profesional (Sres. Padun, Schiltz y Bertrand), se han reunido en Barcelona con los Sres. Germain y Mallart, del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia (Madrid), dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, acordando los puntos principales del programa del proyectado Seminario Iberoamericano de Orientación Profesional, que habrá de celebrarse en Madrid, los días 17 al 22 de abril de 1967.

El tema general será: «Unidad y diversidad de la orientación profesional en los aspectos psicológico, pedagógico, social y económico», que se tratará en dos sesiones plenarias y en cinco grupos de trabajo, a saber:

- I) Aspectos psicológicos de la Orientación Profesional.
- II) Aspectos pedagógicos de la Orientación Profesional.
- III) Aspectos sociales de la Orientación Profesional.
- IV) Aspectos económicos de la Orientación Profesional.
- V) La información en la Orientación escolar y profesional.

El número máximo de participantes se ha fijado en 60 iberoamericanos y 15 representantes de otros países, procurando una dosificación equitativa y de países.

Los idiomas del Seminario serán el español y el portugués.

Los aspirantes a participar deben comunicar su deseo, lo antes posible, al Secretario General de la A.I.O.S.P., 86 Avenue du 10 Septembre, Luxembourg, o bien al Secretario General del Seminario, Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia, Ciudad Universitaria, Madrid-3.

Estudio sobre los medios de Comunicación de Masas en España

3.^a parte

Análisis de Audiencias

editado por
el Instituto de la Opinión Pública

MADRID - 1965

295 páginas
precio: 500 pesetas

Paseo de la Castellana, 40

Teléfono 276 87 16

M A D R I D - 1

Revista de Estudios Políticos

BIMESTRAL

Sumario del núm. 147-148

(MAYO-AGOSTO 1966)

ESTUDIOS Y NOTAS:

JUAN BENEYTO.—*El ciudadano y el lector en el cuadro de la Ley de Prensa*

GIOVANNI SARTORI.—*El pluralismo polarizado de los partidos políticos europeos.*

ANTONIO ELORZA.—*La ideología liberal ante la restauración: La conservación del orden.*

F. J. BERBER.—*Problemas de la integración europea.*

IGNAZ SEIDI HOHENVELDERN.—*Expropiaciones de Estados extranjeros y Tribunales internos.*

S. N. EISENSTADT.—*El desarrollo de los centros socio-políticos en el segundo estadio de modernización.*

KARL LOEWENSTEIN.—*En torno a la situación de Berlín.*

FRANCESCO LEONI.—*La financiación de los partidos políticos en Italia.*

DALMACIO NEGRO PAVÓN.—*Cambio social y métodos de desarrollo económico.*

MUNDO HISPANICO:

PABLO A. RAMELLA.—*Los Decretos-Leyes y la situación constitucional de la República Argentina.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Libros recibidos.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	300 pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas ...	350 "
Otros países	400 "
Número suelto	80 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Anales de Sociología

Número 1

Director: SALUSTIANO DEL CAMPO

PRESENTACION: Por SALUSTIANO DEL CAMPO.

ARTICULOS:

CASTILLO CASTILLO, JOSÉ: *¿Es España una sociedad de consumo de masas?*

BUSQUETS BRAGULAT, JULIO: *Origen del militar de carrera en España.*

NEGRE RIGOL, PEDRO js.: *La práctica religiosa obrera y sus motivaciones.*

GONZÁLEZ SEARA, LUIS y DíEZ NICOLÁS, J.: *Progresismo y conservadurismo en el Catolicismo español.*

DE MIGUEL, AMANDO y LINZ. JUAN J.. *La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles.*

RAMÍREZ GIMÉNEZ, MANUEL: *Las huelgas durante la segunda República.*

JUTGLAR BERNAUS, ANTONIO: *En torno a la condición obrera en Barcelona. entre 1900 y 1920.*

ALZINA CAULES, JAIME: *La población de Barcelona.*

ARAMBURO CAMPOY, FERNANDO: *Los movimientos migratorios en Barcelona y su comarca.*

CASTRO CHICO, ELVIRA: *Población de Granada e inmigración granadina en Barcelona.*

DOCUMENTOS:

SALLARES Y PLA: *Las ocho horas.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

EDITA:

Departamento de Sociología del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Revista de Occidente

PUBLICACION MENSUAL

Indice del núm. 40 (julio 1966)

ARTICULOS:

HERBERT READ: *Mediodía y noche oscura.*

JULIO CARO BAROJA: *La despoblación de los campos.*

PHILIP WEELWRIGHT: *El lenguaje vivido.*

FÉLIX GRANDE: *Las alas.*

LUIS ROSALES: *Decires y donaires.*

NOTAS:

PEDRO LAÍN ENTRALGO: *En torno a la libertad académica.*

SALVADOR DE MADARIAGA: *Glosa sobre Kahlahtahyood.*

ROLF SCHROËRS: *El grupo 47.*

JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO: *Galileo en la España del siglo XVII.*

ENRIQUE LUIS REVOL: *La vida o la obra (en torno a Yeats).*

CRITICA:

DAMIÁN CARLOS BAYÓN: *La realidad figurativa*, por Pierre Francastel.

JORGE LUZURIAGA: *Del pasado al porvenir*, por P. Garagorri.

MARTIN S. DWORKIN: *The Miracle Ahead*, por George Gallup.

Viñeta de SEMPERE

Redacción y Administración: REVISTA DE OCCIDENTE, S. A.
Bárbara de Braganza. 12.—MADRID-4 (España).—Teléf. 231 30 43

Número suelto	50 pesetas
Extranjero	60 "
Suscripción anual	500 "
Extranjero	600 "

Revista de Occidente

PUBLICACION MENSUAL

Indice del núm. 41 (agosto 1966)

ARTICULOS:

HERBERT FEIGL: *El positivismo lógico después de treinta y cinco años.*

C. BLANCO AGUINAGA: *El socialismo de Unamuno: 1894-1897.*

F. MÁRQUEZ VILLANUEVA: *Cárcel de amor*, novela política.

ROSA CHACEL: *Figuraciones.*

CARLOS BOUSOÑO: *Oda en la ceniza.*

NOTAS:

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ: *Benavente, un autor para una sociedad.*

PAULINO GARAGORRI: *Américo Castro, mitoclasta nacional.*

CRITICA:

ALBERTO ADELL: *Dos novelas de América*, por Below y Mailer.

EDUARDO TIJERAS: Heinrich Böll: *Opiniones de un payaso.*

MARINO YERRO BELMONTE: *Sobre el cine español.*

Viñeta de SEMPERE

Redacción y Administración: REVISTA DE OCCIDENTE, S. A.
Bárbara de Braganza, 12.—MADRID-4 (España).—Teléf. 231 30 43

Número suelto	50 pesetas
Extranjero	60 " "
Suscripción anual	500 " "
Extranjero	600 " "

Revista de Occidente

PUBLICACION MENSUAL

Indice del núm. 42 (septiembre 1966)

ARTICULOS:

SALVADOR ESPRIU: *País basc.*

JULIÁN GÁLLEGO: *La visualidad veneciana.*

PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Mi Soria pura.*

SUSAN SONTAG: *Notas sobre "Camp".*

MANUEL GRANELL: *El problema de la Nada.*

NOTAS:

CARMEN MARTÍN GAITE: *La búsqueda del interlocutor.*

JAIME FERREIRO: *Historia de una vivencia española.*

JOAQUÍN ANTUÑA: *Reflexiones y variaciones sobre el tema de un Congreso*

CRITICA:

VENTURA DORESTE: Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia.*

JAVIER F. LALCONA: Bertrand de Jouvenel: *La teoría pura de la política.*

Viñetas de SEMPERE

Redacción y Administración: REVISTA DE OCCIDENTE, S. A.
Bárbara de Braganza, 12.—MADRID-4 (España).—Teléf. 231 30 43

Número suelto	50 pesetas
Extranjero	60 "
Suscripción anual	500 "
Extranjero	600 "

GRANDES MANUALES

DAVID GONZALO MAESO: *Manual de historia de la literatura hebrea (Bíblica-rabínica-neojudaica)*. 774 págs. 300 pesetas.

MANUEL BALLESTEROS y JUAN LUIS ALBORG: *Historia universal*. Nueva edición ampliada. Dos vols. con numerosos mapas. 500 pesetas.

MAX SAVELLE: *Historia de la civilización norteamericana (1607-1961)*. 600 páginas. 23 láminas y numerosos mapas y gráficos. 300 pesetas.

FRANCISCO ESTEVE BARBA: *Historiografía indiana*. 738 págs. 450 pesetas.

JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ: *Historia del arte*. Tres vols. 1.000 pesetas.

JUAN LUIS ALBORG: *Historia de la literatura española*.

Tomo I: *Edad Media y Renacimiento*. 622 págs. 450 pesetas.

Tomo II: *Epoca barroca*. De inminente aparición.

Tomo III: *Siglos XVIII y XIX*. En preparación.

Tomo IV: *Siglo XX*. En preparación.

Haga sus pedidos a su librero habitual o a

EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 83

MADRID - 2

Archives Européennes de Sociologie

TOME VII

1966

NUMERO 1

SOMMAIRE

Alienation et structure or conscience and consciousness

MELVIN RICHTER.—*Intellectual and class alienation: Oxford idealist diagnoses and prescriptions.*

EUGENE FLEISCHMANN.—*L'esprit humain selon Claude Lévi-Strauss.*

EDMUND LEACH.—*The legitimacy of Solomon. Some structural aspects of Old Testament history.*

NOTES CRITIQUES

PETER BERGER.—*Identity as a problem in the sociology of knowledge.*

SERGE MOSCOVIC.—*L'histoire des sciences et la science des historiens.*

WALTER EUCHNER.—*Locke zwischen Hobbes und Hockler. Zu neuen Interpretationen der politischen Philosophie John Lockes*

REDACTION

RAYMOND ARON.—THOMAS BOTTOMORE.—MICHEL CROZIER

RALF DAHRENDORF.—ERIC DE DAMPIERRE.—ERNEST GELLNER

Les archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à M. Pierre Junod, Librairie *Élon*, 8, rue Garancière, Paris 6e. Le tome 18 francs, le numéro 9 francs.

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

PUBLICADA POR EL

INSTITUTO BALMES DE SOCIOLOGIA

CONSEJO DE REDACCION

CARMELO VIÑAS MEY

CORRADO GINI

SALUSTIANO DEL CAMPO

ANTONIO PERPIÑÁ

JOSÉ ROS GIMENO

CONTIENE

Secciones doctrinales:

I: Sociología.

II: Problemas de población.

Secciones informativas:

1) Información española.

2) Información europea.

3) Información americana.

4) Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

PRECIOS

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

.Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

La Revista Internacional de Sociología

DEL

INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA DEL C. S. I. C.

PUBLICA

Un número Monográfico dedicado al Desarrollo en España

Contiene los trabajos siguientes:

Regiones socioeconómicas y efecto regional, por S. DEL CAMPO.

Fundamento de una política de desarrollo económico, por E. DE FIGUEROA.

Industrialización de las provincias españolas subdesarrolladas, por J. GIMÉNEZ MELLADO.

La comunidad económica europea y el desarrollo regional en España, por J. VILA CORO.

Diferencias geográficas de salarios en España, por A. PERPIÑÁ RODRÍGUEZ.

Las inversiones intelectuales en la agricultura, por E. GÓMEZ AYAU.

Las regiones en el Desarrollo Económico, por R. HERMIDA.

Desarrollo regional en la Zona de Salamanca, por J. M. OTERO NAVASCUÉS.

Y tres amplias secciones de NOTAS INFORMATIVAS (I, *Criterio sobre el desarrollo*. II, *Directrices sobre desarrollo regional en Francia*. III, *Documentación informativa*. IV, *Subdesarrollo y emigración en España*). NOTAS BIBLIOGRÁFICAS (26 recensiones) y BIBLIOGRAFÍA SOBRE DESARROLLO, comprensiva de 1.015 títulos en lenguas alemana, eslava, española, francesa, inglesa, italiana, japonesa, portuguesa, sueca y suiza.

Administración: LIBRERIA CIENTIFICA.

Duque de Medinaceli, 4. MADRID-14.

Precio del número: 90,— pesetas.

Cuadernos Informativos de Desarrollo Económico Social

(Bimestral)

PUBLICADOS POR EL

INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA DEL C. S. I. C.

Revista bimestral de 200 páginas que contiene copiosa información y documentación, convenientemente actualizada, sobre los problemas, realizaciones y política de desarrollo en España y en el extranjero, con particular referencia a los países más similares al nuestro. Esta publicación reviste modalidades no frecuentes en otras revistas, pues en ella se recogen, en orden a las materias más importantes, series de cuestiones con carácter sistemático, y con vistas frecuentemente a exponer "el estado de la cuestión".

CUADERNOS está orientado principalmente al gran público, aunque también al especializado y científico, y tiende a promover un movimiento general de interés hacia los problemas de nuestro desarrollo económico-social. A este fin, CUADERNOS hace una labor de sugestión y de crítica objetiva y constructiva.

CONTIENE LAS SECCIONES SIGUIENTES:

- I. PROBLEMAS ESPAÑOLES.
- II. DESARROLLO Y PROGRESO TÉCNICO.
- III. DESARROLLO Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS.
- IV. LA IGLESIA Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO.
- V. INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.

Administración: LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14.

PRECIO:

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	100 ptas.	150 ptas.
Número suelto	20 ptas.	30 ptas.

América Latina

The regional social science journal in Latin America

SOME RECENT ARTICLES:

- LYCIA DE MENDONÇA: *Nupcialidade no Rio de Janeiro.*
- GILBERT BARTELL: *The Consequences of Differing Perceived Reality.*
- ALBERTO FRANCO: *Algunas anotaciones sobre investigación en aspectos relacionados con Reforma Agraria.*
- GERRIT HUIZER: *Desarrollo de la comunidad y grupos de intereses en áreas rurales.*
- RICHARD N. ADAMS: *Power and power domains.*
- JOSEPH A. KAHL: *Los valores modernos y los ideales de fecundidad en Brasil y México.*

SOCIAL SCIENCE NEWS - BOOK REVIEWS - ABSTRACTS

Published quarterly by the LATIN AMERICAN CENTER FOR RESEARCH IN THE SOCIAL SCIENCES (under auspices of UNESCO)

Subscription for four numbers: US \$ 4.00
Back numbers still available at: US \$ 1.00

The subscription includes, free of charge, the bimonthly bibliographical bulletin *Bibliografía*, on the social sciences in Latin America.

Caixa Postal, 12 (ZC-02) - RIO DE JANEIRO (Brasil)

EDITORIAL TECNOS, S. A.

O'Donnell, 27 - Teléf. 225 61 92 - MADRID-9

Brusi, 46 - Teléf. 22-747-37 - Barcelona-6

FIJALKOWSKI, JÜRGEN: *La trama ideológica del totalitarismo*. Colección "Semilla y Surco". Serie de Ciencia Política.

La filosofía política de Carl Schmitt es esencial para entender, no sólo el nazismo, sino todos los sofismas totalitarios de nuestros días.

MOUSKHELY, M. y JEDRYKA, Z.: *El Gobierno de la URSS*. Colección "Semilla y Surco". Serie de Ciencia Política.

Un estudio objetivo, tanto de los problemas concretos del Gobierno de la URSS, como de las realidades que han dado pie al nacimiento del Estado Soviético.

MARTIN, KINGSLEY: *Harold Laski, teórico del laborismo*. Colección "Semilla y Surco". Serie de Ciencia Política.

El libro de Martin es algo más que una buena biografía, pues a través de la figura de Laski —con Strachey, Cole y Tawney, una de las grandes inteligencias "no conformistas" del laborismo británico— aprendemos a conocer la triste realidad ética de la plutocracia americana y del "sistema establecido" de la Gran Bretaña.

DAHRENDORF, RALF: *Sociedad y Sociología. La Ilustración Aplicada*. Colección "Semilla y Surco". Serie de Sociología.

Análisis y descripción de la sociedad norteamericana, junto con una densa exposición de la sociología en los Estados Unidos.

TIERNO GALVÁN, ENRIQUE: *Conocimiento y Ciencias Sociales*. Colección "Semilla y Surco." Serie de Sociología.

Epistemología de las ciencias sociales y análisis crítico de los métodos y los conceptos fundamentales de la sociología, que destruyen radicalmente los tópicos tradicionales.

UNAMUNO: *Pensamiento político* (Selección de textos y estudio introductorio por Elías Díaz). Colección "Res Pública". Clásicos del pensamiento político y social.

Con un esclarecedor estudio del Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid Elías Díaz, esta valiosa selección de textos constituye una primera exposición orgánica de su pensamiento político, entendido éste en su más amplio y noble sentido, que incluye desde una reflexión sobre el hombre y la religión —especialmente en sus repercusiones sociales— hasta una visión particularizada de sus ideas filosóficopolíticas, jurídicas y económicas.

PÉREZ DÍAZ, VÍCTOR: *Estructura social del campo y éxodo rural*. Colección "Semilla y Surco". Serie de Sociología.

Contribución decisiva al estudio de una situación crítica, que une, a una perspectiva dialéctica y totalizante, las técnicas de observación y encuesta propias del trabajo de campo.

Solicite información de nuestras publicaciones
a su librero o a

EDITORIAL TECNOS, S. A., Madrid o Barcelona

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

Consejo de Redacción

A. CARRO MARTÍNEZ, J. DELGADO MARTÍN, L. GARCÍA ARIAS, L. GONZÁLEZ SEARA, E. LUÑO PEÑA, E. MUNNÉ MATAMALA, A. MUÑOZ ALONSO, C. RUIZ DEL CASTILLO, A. SABATER TOMÁS, A. SANVISENS MARFULL, D. SEVILLA ANDRÉS, J. TERRADAS BROSSA, J. TOMÁS VILLARROYA, P. VOLTES BOU
P. D. BARDIS, S. DE GRAZIA, G. LEIBHOLZ, T. MARTINES, J. MEYNAUD.
C. E. ROMERO, L. RECASENS SICHES, J. S. ROUCEK

Redacción y Administración: calle del Carmen, 47. BARCELONA-1

SUMARIO DEL NUMERO 7 (1966)

ESTUDIOS GENERALES

DUSAN SIDJANSKI: *Aclaración en torno al proceso de decisión: decisiones cerradas y decisiones abiertas.*

ANDRÉ MARCHAL: *Región y desarrollo económico.*

O. K. FLECHTEIM: *Bases para una coexistencia pacífica: ¿ideología, utopía, futurología?*

A. PÉREZ BARÓ: *La Cooperación internacional en el año que llevaba su nombre.*

F. G. WILSON: *Consenso y Crisis.*

RAFAEL A. ARNANZ: *Aportación al estudio de las características de la civilización moderna.*

HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA

ALBERTO BOSCOLO: *Las instituciones barcelonesas de Cagliari en 1327.*

GIANCARLO SORGIA: *El Consejo Municipal de Cagliari y la reforma de Fernando el Católico en 1500.*

V. L. SIMÓ SANTONJA: *La Ley española de asilo en 1820.*

JOSEPH S. ROUCEK: *Papel de las minorías española y mexicana en la Historia de América.*

HISTORIA DEL PENSAMIENTO Y DE LAS ESTRUCTURAS POLITICAS

F. KOLEGAR: *La "elite" y la "clase dirigente": contribuciones de Pareto y Mosca al análisis de la estructura social moderna.*

J. XIFRA HERAS: *El tradicionalismo de Burke.*

PANOS D. BARDIS: *Matrimonio y familia en el antiguo Egipto.*

INFORMES

Congresos.

J. XIFRA y L. MARQUÉS: *La Semana Internacional de la Provincia.*

A. SABATER TOMÁS: *El III Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención del delito y tratamiento del delincuente.*

Derecho político.

P. G. GRASSO: *La traducción del Derecho constitucional de P. Biscaretti.*

A. SANVICENS: *La "Introducción de la Política", de J. Xifra.*

O. K. FLECHTEIM: *El sentido de la Ciencia política en Alemania.*

Mundo Afroasiático.

J. M. VAN DER KROEF: *Movimientos tradicionalistas y conflictos sociales en el Sudeste asiático.*

R. PAL MOHAN: *Aspectos del antiguo gobierno hindú.*

J. ZIEGLER: *La nueva clase dirigente en África.*

Economía y Sociología.

L. DESOJO AZNAR: *El valor en moneda del ser humano.*

A. SIMIRENKO: *Integración laboral de un grupo rural en una ciudad norteamericana.*

Necrológica.

WILHELM RÖPKE.

Revista Española de Documentación

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario: JUAN MAYOR SÁNCHEZ

Trata de ser la REVISTA ESPAÑOLA DE DOCUMENTACION una "colección ordenada y debidamente sistematizada, pero aspirando escrupulosamente a la objetividad más absoluta de hechos, de datos, de documentos". Se atiende en ella a todo fenómeno políticosocial de importancia y especialmente se intenta ofrecer un panorama del mundo entero, y cara al extranjero se quiere poner a su disposición un buen arsenal documental sobre las cuestiones españolas.

SUMARIO DEL NUMERO 4 (enero-marzo 1966)

ESTUDIOS DOCUMENTALES:

F. SANABRIA MARTÍN: *¿Hacia una sociología de las comunicaciones de masas?*

ALFONSO SANDOVAL ALVAREZ: *La R. A. I.*

J. A. CASTRO FARIÑAS: *El Tratado de Roma y la Prensa europea.*

NOTAS:

CARLOS FERNÁNDEZ LIÉBANA: *Comentarios sobre el derecho de la Prensa e Imprenta.*

J. M. ROMERO DE TERREROS: *La información en el mundo moderno.*
Escuelas norteamericanas de Periodismo.

BIBLIOGRAFIA:

Libros.

Revistas.

DOCUMENTOS:

Decretos complementarios de la Ley de Prensa.

Estatutos de la "Comunidad Europea de Periodistas".

Constitución de la "Asociación para la educación en el Periodismo en Norteamérica".

Redacción y Administración:

REVISTA ESPAÑOLA DE DOCUMENTACION, SERVICIO DE DOCUMENTACION, SECRETARIA GENERAL TECNICA, MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

Avda. Generalísimo, 39. - MADRID

Precio:

Número suelto: España, 80 ptas.; extranjero, 1,5 dólares.

Suscripción anual: España, 300 ptas.; extranjero, 5,5 dólares.

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

CAMILO BARCIA TRELLES; ALVARO ALONSO-CASTRILLO; EMILIO BELADÍEZ; EDUARDO BLANCO RODRÍGUEZ; GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ; JUAN MANUEL CASTRO RIAL; RODOLFO GIL BENUMEYA; ANTONIO DE LUNA GARCÍA; ENRIQUE LLOVET; ENRIQUE MANERA; CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA; JAIME MENÉNDEZ; BARTOLOMÉ MOSTAZA; FERNANDO MURILLO RUBIERA; JAIME OJEDA EISELEY; MARCELINO OREJA AGUIRRE; ROMÁN PERPIÑÁ GRAU; FERNANDO DE SALAS; JUAN DE ZAVALA CASTELLA.

Secretaría:

JULIO COLA ALBERICH

SUMARIO DEL NUMERO 85 (mayo-junio 1966)

ESTUDIOS:

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES: *La población de Gibraltar.*
CAMILE ROUGERON: *La guerra aérea en el Vietnam.*
ROMÁN PERPIÑÁ GRAU: *Las dos caras del dios Yano: creciente proteccionismo en un mundo de "libertad".*
ADRIANO MOREIRA: *Las nuevas fronteras y el derecho a la imagen nacional.*
STEFAN GLEJDURA: *La política exterior de la U. R. S. S. (1962-1965).*

NOTAS:

JAIME MENÉNDEZ: *Duelo en la O. T. A. N.*
RODOLFO GIL BENUMEYA: *La muerte del mariscal Aref y las tensiones del Oriente Arabe.*
JACINTO MERCADAL: *La prudencia de Haroldo o cinco años de monotonía.*
JULIO COLA ALBERICH: *¿Solución negociada en Rhodesia?*
LEANDRO RUBIO GARCÍA: *Epoca nuclear y limitación de la guerra.*

CRONOLOGIA
SECCION BIBLIOGRAFICA
RECENSIONES
NOTICIAS DE LIBROS
REVISTA DE REVISTAS
FICHERO DE REVISTAS
ACTIVIDADES

DOCUMENTACION INTERNACIONAL:

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES: *Las conversaciones anglo-españolas sobre Gibraltar.*

Alegato del ministro español de Asuntos Exteriores sobre Gibraltar.

Extractos literales de la respuesta del ministro de Asuntos Exteriores inglés al señor Castiella, el 18 de mayo de 1966.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España, 250 ptas.; Portugal, Iberoamérica, Filipinas, 300 ptas.;

Otros países, 350 ptas. Número suelto, 70 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID (España)